

1-2 REYES & 1-2 CRÓNICAS UN COMENTARIO

J. Vernon McGee



1 y 2 Reyes • 1 y 2 Crónicas
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2021 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



A TRAVÉS de la **BIBLIA**
con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Indice

1^{RA} REYES

Introducción	13
Capítulo 1	17
El plan de Natán y Betsabé	19
Salomón es ungido como rey	22
Capítulo 2	24
El encargo de David a Salomón	24
La muerte de David	28
Salomón asciende al trono	28
Capítulos 3 y 4	34
El sacrificio de Salomón y su oración por sabiduría	35
La oración de Salomón es contestada	37
Los once príncipes de Salomón	39
Los doce oficiales de Salomón	40
La grandeza del reino	40
La gran sabiduría y fama de Salomón	41
Capítulos 5 y 6	43
Capítulo 7	51
Hiram, el broncista	52
Capítulo 8	56
Capítulos 9 y 10	60
Dios aparece a Salomón por segunda vez	60
La fama de Salomón	62
Salomón es visitado por la Reina de Sabá	63
Capítulo 11	69
Salomón abandona a Dios	69
Salomón es castigado	70
La muerte de Salomón	72
Capítulos 12-14	73
El ascenso de Roboam al trono y necesidad	73
El ascenso de Jeroboam al trono de Israel y la división del reino	75
La idolatría de Jeroboam	75
La profecía contra el altar falso de Jeroboam	79

El juicio de Dios sobre Jeroboam	82
La apostasía de Judá bajo Roboam	83
Capítulos 15 y 16	85
Roboam es sucedido por Abías	85
Abiam es sucedido por Asa	88
Guerra con Baasa	89
Asa es sucedido por Josafat	90
La muerte de Baasa y los reinos de Ela y Zimri	91
Tibni y Omri son reyes rivales de Israel	92
Sucesión de Acab; su matrimonio con Jezabel	93
Capítulo 17	96
Elías anuncia la sequía	96
Dios alimenta a Elías en Querit y Sarepta	97
El hijo de la viuda es resucitado por Elías	100
Capítulo 18	102
Elías y Abdías	102
El desafío de Elías a Acab	104
El Señor contra Baal en el Monte Carmel	105
La oración de Elías por lluvia	111
Capítulo 19	112
Elías huye de Jezabel	112
Elías en el monte Horeb	116
El llamamiento de Eliseo	118
Capítulo 20	119
La primera campaña siríaca de Acab y su victoria	119
La segunda campaña de Acab contra los sirios y su reprensión por haber salvado la vida de Ben-adad	120
Capítulo 21	122
La viña de Nabot es codiciada por Acab	122
El plan sangriento para obtener la viña	123
La muerte de Acab y Jezabel es predicha	124
Capítulo 22	126
Los profetas mentirosos de Acab le predicen victoria	127
Micaías profetiza derrota	128
La derrota y la muerte de Acab	131
2^{DA} REYES	
Capítulo 1	139
Elías es protegido por Dios	140

Capítulo 2	142
El traslado de Elías	142
Eliseo recibe una doble porción del espíritu de Elías	143
Eliseo sucede a Elías	144
Capítulos 3 y 4	150
Agua y victoria	152
La multiplicación del aceite de la viuda	153
Un hijo para la “gran mujer” de Sunem	154
La vida es restaurada al hijo de la sunamita	155
El potaje venenoso	156
Cien hombres reciben comida milagrosamente	156
Capítulo 5	158
La sanidad de Naamán	158
El pecado de Giezi y la pena	165
Capítulo 6	167
El hacha flotante	168
Peligro en Dotán	173
Los soldados sirios son cegados	175
Ben-adad sitia a Samaria	176
Capítulo 7	178
Capítulos 8-10	183
La predicción de hambre por Eliseo	183
Restauración de las tierras de la sunamita	184
Eliseo predice la traición de Hazael	184
Jehú es ungido como rey de Israel	187
Jehú ejecuta a Joram	189
Jehú ejecuta a Ocozías	191
Jehú ejecuta a Jezabel	191
La casa de Acab es juzgada	195
Jehú da muerte a los príncipes reales de Judá	197
Jehú extermina a los adoradores de Baal	198
Jehú sigue los pecados de Jeroboam	198
Israel es derrotado por Hazael de Siria	199
Capítulos 11 y 12	201
Atalía mata a sus nietos	201
Joás viene al trono de Judá	202
La ejecución de Atalía	203
Reavivamiento	204
El reino de Joás	205
El tesoro del templo se usa para sobornar a Hazael	209

Capítulo 13	211
Joacaz reina sobre Israel	211
El arrepentimiento de Joacaz	212
Joás reina sobre Israel	213
La muerte de Eliseo: su profecía es cumplida	214
El milagro a su tumba	215
Capítulos 14-16	217
El reino de Amasías sobre Judá	217
Jeroboam II reina sobre Israel	219
Azarías (Uzías) reina sobre Judá	220
El reinado de Zacarías	220
Jotam reina sobre Judá	223
Acaz reina sobre Judá	224
Capítulo 17	227
El reinado de Oseas	228
La cautividad de Israel	228
Los pecados que causaron la cautividad de Israel	229
Las ciudades de Israel son repobladas con extranjeros	232
Capítulo 18	233
El reavivamiento de Judá bajo Ezequías	234
La primera invasión de Judá	236
La segunda invasión de Judá por Senaquerib	237
Capítulo 19	241
Ezequías le pide ayuda a Dios	241
La carta amenazadora	243
La oración de Ezequías	244
La contestación de Dios	245
Capítulo 20	249
La enfermedad de Ezequías	249
La sanidad de Ezequías	252
La locura de Ezequías	254
La muerte de Ezequías	255
Capítulo 21	257
Los pecados de Manasés	258
El reinado breve de Amón sobre Judá	261
Josías reina sobre Judá	262
Capítulos 22 y 23	263
La buena vida de Josías	263
El templo es reparado	264
El libro de la ley es descubierto	266

Más reformaciones por Josías	269
La pascua es reinstituída	273
La muerte de Josías	276
Joacim es hecho rey	277
Capítulos 24 y 25	279
Nabucodonosor viene contra Judá	279
La muerte de Joacim y el reinado de Joaquín	280
Joaquín es llevado cautivo (La primera deportación)	280
Sedequías es hecho rey por Nabucodonosor	281
El sitio de Jerusalén	283
La quema de Jerusalén	284
El nombramiento de Gedalías, como gobernador	285
La liberación de Joaquín	286

1^{RA} CRÓNICAS

Introducción	289
Capítulos 1-9	295
Capítulo 10	304
Capítulos 11 y 12	309
La lista de los hombres valientes de David	313
Capítulo 13-16	318
La prosperidad del Rey David	321
El arca es puesta en su lugar	329
Capítulo 17	337
Capítulos 18-20	342
Guerra con Amón y Siria	345
Guerra con los amonitas y los filisteos	350
Capítulo 21	353
David elige su castigo	356
David le compra la era a Ornán	359
Capítulos 22-29	364
Los levitas son organizados para servir y cantar	373
Los cantores y la orquesta son organizados	379
Los porteros y los guardias son organizados	381
Un tesorero es escogido	381
Oficiales y jueces son escogidos	382
El último mensaje de David	383
David exhorta al pueblo	387

David ora	390
La toma de posesión de Salomón, como rey de Israel	392
Muere David	392

2^{DA} CRÓNICAS

Introducción	395
Capítulo 1	401
Capítulos 2-4	406
Salomón se prepara para construir	406
Salomón comienza la construcción del Templo	409
Capítulos 5 y 6	414
El mensaje de Salomón	417
La oración de dedicación de Salomón	419
Capítulo 7	424
La segunda aparición del Señor a Salomón	427
Capítulos 8 y 9	435
La visita de la reina de Sabá	438
El esplendor de Salomón	440
La muerte de Salomón	441
Capítulos 10-12	442
Roboam viene al trono	442
Los primeros días del reino de Roboam	446
La apostasía de Roboam	449
Invasión por Egipto	450
Capítulo 13	453
Capítulos 14-16	455
Animo del profeta Azarías	457
El lapso de fe por parte de Asa	462
Capítulos 17-20	466
La enseñanza de la Palabra	467
La alianza de Josafat con Acab	469
Josafat es reprendido por su alianza	476
Invasión por naciones enemigas	479
La oración de Josafat	479
La respuesta de Dios	480
Capítulos 21 y 22	484
El reino malo de Joram	484

El mensaje de Elías	487
Juicio cae sobre Joram	489
El reino malo de Ocozías	490
El reino brutal de Atalía	492
Capítulos 23 y 24	493
Joás es hecho rey	493
Ejecución de Atalía	493
Avivamiento por medio de Joiada	494
El reino de Joás	495
Apostasía después de Joiada	498
Juicio contra Joás	499
Capítulos 25-28	500
El reino de Amasías	500
El reino de Uzías	503
Los éxitos de Uzías	504
La debilidad de Uzías	506
El reino de Jotam	509
El reinado de Acaz	510
Invasión por Siria e Israel	511
Invasión por Edom y Filistea	513
Capítulos 29-32	516
Adoración en el templo es restaurado	518
La Pascua es restaurada	519
La enfermedad de Ezequías	526
La muerte de Ezequías	526
Capítulo 33	530
Manasés es capturado y luego es restaurado	535
El reinado de Amón	536
Capítulo 34 y 35	538
Reformación bajo Josías	539
La ley de Moisés es hallada	541
La muerte de Josías	544
Capítulo 36	546
El reino de Joacaz	546
El reino de Joacim	546
Cautividad	547

1^{er}. Libro de Reyes

INTRODUCCIÓN

Los libros 1 y 2 Reyes es la segunda en una serie de tres libros dobles: 1 y 2 Samuel; 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas. Originalmente, los libros dobles constituían una sola obra. La división que tenemos ahora fue hecha por los traductores de la Septuaginta, o sea, los 70 que tradujeron el Antiguo Testamento del idioma hebreo, al idioma griego. Esta división se hizo para que la lectura de estos libros fuera más conveniente.

Aunque el escritor es desconocido, este libro fue escrito mientras todavía estaba en pie el primer templo (1 Reyes 8:8). Jeremías ha sido considerado tradicionalmente como el autor, aunque la erudición moderna, asigna la paternidad literaria a un grupo de escritores que denomina “los profetas”.

El tema de este libro se encuentra en esta expresión “como David su padre”, que ocurre 9 veces en 1 Reyes. En otras palabras, estamos siguiendo el linaje de David, y cada rey era medido por el estándar establecido por David. Fue una norma humana, pero los hombres ni siquiera fueron capaces de alcanzar esa norma. Pero gracias a Dios que hubo aquéllos que alcanzaron ese estándar. Sin embargo. Encontraremos que esta sección de las Escrituras es una sección sórdida. Es historia, y revela el decaimiento y caída del reino: primero el reino fue dividido, y entonces cada reino cayó.

Hay versículos claves que resumen el impulso de estos libros. El primero, describe el decline y la caída del reino del norte: Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos, hasta que Jehová quitó a Israel de delante de

Su rostro, como El lo había dicho por medio de todos los profetas Sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy. (2 R. 17:22-23)

El segundo versículo clave describe la caída del reino del sur: Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra. (2 R. 25:21)

El Primer libro de los Reyes relata la división del reino, y el Segundo libro de los Reyes, relata la ruina del reino. Considerados juntos, principian con el rey David y concluyen con el rey de Babilonia. Estos dos libros, describen el gobierno del hombre, sobre el reino de Dios. Es necesario que el trono en la tierra actúe de acuerdo con el trono en el cielo, para que haya bendiciones para el pueblo. Sin embargo, un plan puramente humano, tampoco puede llevar al fracaso el plan de Dios.

Éstos dos libros de los reyes son una prolongación de la narración que se comenzó en los dos libros de Samuel. En realidad, los libros de Samuel juntos con los libros de los Reyes pueden ser considerados como un solo libro. Es por eso que la versión Vulgata de la Biblia en latín, los llama: “los cuatro libros de los Reyes”. En estos dos libros, la historia de la nación de Israel es presentada desde su tiempo de extensión, influencia y prosperidad mayor bajo David y Salomón, hasta la división; y, por último, el cautiverio y el exilio de ambos reinos.

La enseñanza moral en estos libros es mostrarle al hombre su incapacidad para reinar sobre sí mismo y sobre el mundo. En estos 4 libros históricos, tenemos el desarrollo y la caída del reino de Israel.

Bosquejo de 1 y 2 Reyes

- I. La muerte de David, 1 Reyes 1 y 2
- II. La gloria del reinado de Salomón, 1 Reyes 3-11
 - A. La oración de Salomón, pidiendo sabiduría, capítulos 3 y 4
 - B. La edificación del templo, capítulos 5-8
 - C. La fama de Salomón, capítulos 9-10
 - D. Las dificultades y la muerte de Salomón, capítulo 11
 - C. La división del reino, 1 Reyes 12–2 Reyes 16 (*Véase la tabla cronológica de los reyes al fin del este comentario*)
- III. La cautividad de Israel por Asiria, 2 Reyes 17
- IV. La decadencia y la cautividad de Judá por Babilonia, 2 Reyes 18-25

CAPÍTULO 1

Los libros de los Reyes continúan la narración que empezó en los libros de Samuel. En este primer capítulo, David es presentado como un hombre en su senectud. Adonías, hijo de David, trata de usurpar el trono. David unge a Salomón bajo impulso de Natán y Betsabé. El capítulo principia con un versículo triste.

Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba. [1 R. 1:1]

David es un hombre ya anciano. Es difícil pensar en él como viejo. Siempre pensamos en David como un joven pastor. Es difícil pensar en él ahora, como un anciano senil.

Su hijo Adonías se aprovecha de esta condición y trata de apoderarse del trono haciéndose rey. Claro que esto no estaba de acuerdo con el plan de Dios. A medida que avanzamos en nuestro estudio, hay una larga serie de intrigas en este libro. La intriga, a propósito, fue una de las cosas que caracterizó el reino de David.

Veamos ahora, quien era Adonías. Aquí en el capítulo 1 del Primer libro de los Reyes, se menciona por primera vez a Adonías.

Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón. [1 R. 1:5-6]

Adonías era el cuarto hijo de David, y nació en Hebrón (2 S. 3:4). Su madre era Haguit, una de las esposas de David, de quien no se sabe nada excepto que su nombre significa “festiva”.

Adonías el hijo de Haguit, se rebeló. Esa palabra “se rebeló” tiene el sentido de gloriarse. Es interesante porque hay un versículo en las Escrituras que habla de esto: Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. (Lc. 14:11) Cualquiera que se enaltece, será humillado. Esto es lo que ocurriría en cuanto a

Adonías. Ciertamente, él se enaltecía a sí mismo.

Las Escrituras nos cuentan muchas cosas en cuanto a Adonías. Era un joven muy orgulloso. Tenía muy buen concepto de sí mismo. Era engreído y nos es posible encontrar en él algunas de las mismas cualidades que tenía su medio hermano Absalón: Absalón, quien había encabezado una rebelión contra David. Adonías también habría encabezado una rebelión contra su padre si no se hubiera hecho algo para evitarla. Ahora, David nunca tuvo fama de ser un padre que disciplinara a su familia. Mantenía una vida familiar bastante desorganizada. Una especie de caos organizado reinaba en el palacio de David, y Adonías simplemente se aprovechó por completo de la situación. David nunca lo reprendió. Cuando hacía lo malo, creo que David simplemente consentía con una sonrisa, así como lo hacen los padres indulgentes de hoy en día.

Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías.

[1 R. 1:7]

Joab, el general o ministro de defensa que había sido leal a David por muchos años, ahora da su lealtad a Adonías. Se puede comprender su situación; está cuidando de sí mismo y preparándose para el futuro. David ya está viejo y dentro de poco tiempo morirá. Joab quiere asociarse con el partido triunfante. Y el único que se presenta para apoderarse del trono es Adonías. Joab había influido muchísimo en el palacio y en la corte de David. Había sido el hombre de confianza de David desde el mismo principio y estoy confiado en que había sido muy leal a David. No creo que ni siquiera ahora, hubiera permitido que Adonías alzara la mano contra David, pero deseaba que alguien llegara ahora al trono. Ninguno de los otros hijos de David parecía ser candidato probable. Ahora, esto nos parece interesante porque no creo que Joab habría elegido a Salomón como futuro rey. Creo que David tampoco quería que Salomón fuera rey. Después de todo, Absalón había sido su elegido para ser rey, y probablemente David hasta consintió con una sonrisa cuando Adonías dio pasos para apoderarse del trono; pues así se había portado David con Absalón. Note, sin embargo, que había algunos que no estaban de acuerdo con Adonías como rey.

Ahora encontramos que Adonías hizo un banquete. Ésa es una buena manera de ganar apoyo para cualquier proyecto. Si usted quiere hacer

algo, haga un banquete, y recibirá mucho apoyo.

Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey. [1 R. 1:9]

La intención de Adonías era anunciar durante este banquete que él ahora era el rey. En cuanto a su primogenitura probablemente tenía derecho al trono. Se nos dice que era mayor que Salomón y según los reglamentos del día, el hijo mayor siempre era el príncipe heredero y sucesor. Claro que Absalón había muerto, y eso colocaba a Adonías en la línea con derecho al trono.

Fue un paso atrevido, ése de enviar invitaciones a los hijos del rey, especialmente a la luz del hecho de que Salomón no recibió ninguna invitación; quedó excluido. Aquí Natán, el profeta, empieza a tomar algunas medidas.

Pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano. [1 R. 1:10]

Adonías sabía que Natán se uniría al bando de Betsabé. Natán era quien había guiado a David durante ese período terrible del gran pecado de David. Claro es que Betsabé era la madre de Salomón. Ahora Natán va a donde ella.

El plan de Natán y Betsabé

Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor? [1 R. 1:11]

Adonías obraba sin que David lo supiera. No consultaba al rey para nada. Ahora Natán quiere tomar algunas medidas, y las toma.

Vé y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías? [1 R. 1:13]

Cuando nació el segundo hijo de David y Betsabé, ya que el primero había muerto, David le había jurado a Betsabé que él sería el próximo

rey. Ese hijo era Salomón, pero ahora era evidente que David no está haciendo nada para hacerle rey. No creo que David se entusiasmara mucho en hacerle rey.

Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones. [1 R. 1:14]

Natán está diciendo que David debe ser avisado en cuanto a lo que está ocurriendo. Le aconseja a Betsabé que vaya donde está David y le cuente lo que está ocurriendo. Luego promete hacer valer las palabras de ella. Natán quería despertar a este rey senil a lo que estaba ocurriendo en su mismo palacio.

Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía. Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? [1 R. 1:15-16]

Parece aquí que David no había visto a Betsabé desde hacía mucho tiempo.

Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono. Y he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes. Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado. Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él. [1 R. 1:17-20]

David no había tomado las medidas necesarias para elegir de entre sus muchos hijos a un sucesor. Probablemente Adonías era muy buen mozo y capaz, y que sin duda había muchos que querían que él fuera su próximo rey. Y continúa Betsabé hablando.

De otra manera sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables. Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.

Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra. Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? [1 R. 1:21-24]

Natán y Betsabé querían saber si David había elegido a Adonías para reinar, o no. David declaró que no lo había elegido.

Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey. Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia, Que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy. [1 R. 1:28-30]

Cuando David habló a Betsabé en cuanto a Salomón, note usted que dijo, “Tu hijo”, en lugar de decir “nuestro hijo”. Creo que David no estaba muy entusiasmado en cuanto a este joven. Creo que no tenían mucho en común, como veremos muy pronto.

Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre. Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey. Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón. [1 R. 1:31-33]

La mula era un animal sobre el cual montaban los reyes. El caballo era animal de guerra. Usted notará que los cuatro caballos que se mencionan en cierto pasaje del libro de Apocalipsis representan el tumulto y la guerra. También el Señor Jesucristo volverá a esta tierra montado sobre un caballo blanco. Eso también habla de guerra. Vendrá para reprimir toda la rebelión que ha habido en la tierra, y ante Él toda rodilla se doblará. Cuando el Señor vino a la tierra por primera vez, no vino para guerrear. Vino para traer paz a las almas que confiarían en Él, y montó sobre un asnillo para subir a Jerusalén. Ése es el animal sobre el cual montan los reyes. Note ahora que se saca la propia mula

de David, y Salomón va a montar en ella.

Salomón es ungido como rey

Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula de rey David, y lo llevaron a Gihón. Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! [1 R. 1:38-39]

Ahora, no hay duda en cuanto a quién David ha escogido para ser su sucesor. Salomón será el próximo rey.

Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos. Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo? [1 R. 1:40-41]

El mensajero que le trajo los detalles a Adonías concluyó con esto:

Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama. Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos. [1 R. 1:47-48]

David por fin puso su sello de aprobación sobre Salomón como rey. David era ya viejo, y pronto dormiría con sus padres.

Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino. Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar. [1 R. 1:49-50]

Los convidados de Adonías tuvieron miedo y huyeron porque sabían que serían considerados como traidores. De repente Adonías se sintió muy solo y huyó, entonces al santuario del tabernáculo y se asió de los cuernos del altar para buscar asilo.

Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo. Y Salomón dijo: Si él fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá. [1 R. 1:51-52]

Salomón trata muy recta y caballerosamente a Adonías. Si Adonías manifiesta que es un súbdito leal, pues, nada le acontecerá.

Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa. [1 R. 1:53]

Adonías fue traído a la presencia del rey. Salomón le mandó que regresara a casa, y luego le despidió. Parece que todo anda bien, por lo menos por el momento.

CAPÍTULO 2

En este capítulo, David da instrucciones a Salomón y Salomón ejecuta las instrucciones de David.

El encargo de David a Salomón

Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo: Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuéstrate, y sé hombre. [1 R. 2:1-2]

En primer lugar, David dijo: Yo sigo el camino de todos en la tierra. Éste es el camino del hombre. En Romanos 5:12, Pablo dice: Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Ahora, por un hombre entró la muerte, y la muerte pasa así a todos los hombres porque todos han pecado. El pecado de Adán ha sido pasado a todo hombre. Si el Señor tarda en venir, nosotros también pasaremos por la puerta de la muerte. ¿Por qué? Porque éste es el camino de todos en la tierra. Éste es el camino que hemos de viajar. No es una cosa muy bella. Casi nunca se describe la muerte hoy en día, porque nadie quiere pensar en algo que sea tan deprimente para la raza humana.

En el Salmo 23:4, David declaró lo siguiente: Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. David no hablaba aquí del hecho de que había llegado a la hora de su muerte. Como alguien ya ha dicho: “El mismo momento que le da a uno la vida, empieza también a quitársela”. David habla del hecho que cuando uno empieza a vivir, empieza a andar en un valle. Mientras más ande uno por el valle, más angosto se hace. Usted puede gozarse de la buena salud hoy, pero siempre existe la posibilidad de morir, antes de la puesta del sol.

Luego, David le dice a Salomón: esfuéstrate, y sé hombre. El Señor Jesucristo hablando en San Lucas 7:24-25, dijo a la multitud que había salido para ver a Juan el bautista: Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre

cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. Juan el bautista había sido criado en el desierto. Era robusto. Era hombre. Al parecer David dijo estas palabras a Salomón porque no era un hombre fuerte y varonil. ¿Ha considerado usted algunas de las pinturas que representan a nuestro Señor? No me gustan porque casi lo presentan como un hombre afeminado. Algunas de las pinturas más recientes, sin embargo, han tratado de lograr una imagen más varonil. Permítame decirle, que si usted pudiera haber visto a Jesús cuando caminaba en la tierra, habría visto a un hombre robusto, un hombre en todo el sentido de la palabra. Tenía callos en las manos. Era carpintero. Tenía músculos. Era varonil. Era Dios, pero era verdadero hombre.

Salomón no era como su padre. David, sí era un hombre. Salomón no era tan varonil. David era robusto. Salomón había sido criado en los palacios. El hecho es que había sido criado en los palacios de las mujeres. ¿Por qué Salomón tuvo mil mujeres a su alrededor? La respuesta es muy obvia. Todo lo que sabía Salomón era acerca de las mujeres. Él y David no tenían mucho en común. De modo que David, le dice: “Te he hecho rey. Quiero que te portes como hombre. No creo que seas hombre, en todo el sentido de la palabra, pero haz lo mejor que te sea posible”. Éste es el mandato que David le dio a este joven que había sido criado con ropa preciosa y que vivía en deleites. Salomón no era como David. No fue como Juan el Bautista. Tampoco fue como nuestro Señor Jesucristo. Pero, ahora es rey.

Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas. [1 R. 2:3]

David urge a Salomón a que se mantenga cerca al Señor y a la Palabra de Dios. Su consejo al joven es muy importante.

Muy poco caso se hace a la heredad que David le dio a Salomón, pero creo que lo que David le dejó le permitió a Salomón llegar a ser uno de los más grandes reyes de la tierra. El hecho es que Salomón probablemente era uno de los reyes más conocidos que jamás haya vivido.

Ésta es la heredad que David le dio a Salomón, según el New Bible Survey, de Eason:

1. Transfirió la dirección de la nación, de la casa de Saúl y la tribu de Benjamín, a Judá y estableció la casa real de David. Esto es de suma importancia, como usted bien podrá ver cuando lleguemos al Nuevo Testamento. El evangelio de Mateo principia con una declaración muy importante: Libro de la genealogía de Jesucristo—fijese usted—hijo de David, hijo de Abraham. (Mt. 1:1) Luego en San Lucas 1:31-32, el ángel Gabriel le dijo a María: Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. Jesús, pues, estableció la casa real de David.

2. David estableció a Jerusalén como la ciudad santa y como el centro de la religión y capital nacional para los judíos. Esto ha continuado hasta el día de hoy. Aun en sus años fuera de su tierra, el judío siempre ha considerado a Jerusalén en esta luz. Jerusalén era la ciudad favorita de David. Llegó a ser la capital para la nación de Israel. Salomón embelleció la ciudad edificando el templo, y la hizo el centro religioso de Israel. Sin embargo, debemos notar que fue David quien hizo los preparativos para el templo.

3. David, prácticamente hablando, extirpó la idolatría e hizo que la adoración de Jehová fuera universal en la tierra de Israel. Ésta fue su contribución más importante.

4. Conquistó a muchas naciones, las cuales rindieron tributo a Israel y a su rey. Extendió los límites del país hasta Egipto al sur, y al río Eufrates al norte y al oriente, incluyendo mucho más territorio que en cualquier otro tiempo en la historia de la nación. David, en realidad, es quien extendió los límites de Israel más allá de lo que jamás se hubieran extendido antes o después. Hubo paz durante el reinado de Salomón, pero, fue porque hubo guerra durante el reinado de David. David subyugó a los enemigos de Israel.

5. Aunque David fue un monarca oriental con un harén algo grande, los matrimonios extranjeros de David fueron mayormente políticos y relativamente libres de la corrupción religiosa y moral. El tener un harén era la costumbre de aquel entonces, pero Dios no aprobó que

David tuviera tantas esposas. Fue debido a ellas que se halló en apuros todo el tiempo. Los muchos hijos que le fueron nacidos por estas mujeres causaron un alboroto constante dentro del palacio. Fue algo que causó miseria y tristeza a David durante toda su vida. No hubo ninguna corrupción en sí, con respecto a los matrimonios de David. En cambio, Salomón sí fue influenciado por una esposa extranjera. Es verdad que David cometió un pecado terrible, pero eso fue antes de su matrimonio con Betsabé. No hubo ni un solo escándalo después de eso.

6. David era poeta y músico, alguien que se había ganado el cariño del pueblo como “El dulce cantor de Israel” y nos dio por lo menos setenta y tres salmos.

7. David planeó el templo, el cual debía exaltar la vida religiosa de la nación y la adoración de Jehová, aunque no le fue permitido edificar la casa de Dios.

8. Aun cuando había alguna rivalidad entre las diez tribus del norte y Judá, y siempre la hubo después de la muerte de Saúl y de su hijo Jonatán; David nunca tuvo ninguna dificultad seria al unir a todas las tribus bajo su gobierno, y en torno de la capital nacional de Jerusalén.

9. A la hora de la muerte de David, la nación no era inferior a ninguna otra en poder ni en valentía militar, y el pueblo se gozó de una larga medida de paz y libertad, “al vivir seguro cada hombre debajo de su parra y debajo de su higuera”. La paz que Salomón disfrutó durante su reinado fue una paz que había sido conquistada por David durante su reino.

También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré a espada. Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol. [1 R. 2:8-9]

David revela aquí lo que parece ser un espíritu vengativo, pero en realidad no es así. Simei comprobó que era traidor. Pero siendo que

David había hecho un juramento de no tocarlo, Simei todavía vivía. David era un hombre de palabra. Sin embargo, ahora le aconseja a Salomón que lo vigile, y si revela alguna clase de traición, Salomón deberá tratarlo de conformidad. A propósito, la hora llegó, cuando Salomón tuvo que tomar medidas extremas en cuanto a Simei; pero solamente después que Simei desobedeció y reveló que en verdad era un traidor.

La muerte de David

Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad. Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera. [1 R. 2:10-12]

La muerte de David introduce una nota triste al registro sagrado. Había sido un gran hombre de Dios. Ahora, ha hecho lo que todos los hombres hacen al fin, ha muerto. ¿Recuerda usted el primer hijo de David y Betsabé? Murió cuando tenía unos pocos días. David dijo en cuanto a él: Yo voy a él, mas él no volverá a mí. Ahora, David ha partido para estar con su hijito.

Salomón, ahora que su padre ha muerto, llega al trono, y él también se verá en apuros. En cualquier cambio de dinastía o soberano, siempre hay un tiempo de tumultos y grandes cambios.

Salomón asciende al trono

Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? Él respondió: Sí, de paz. En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Dí. [1 R. 2:13-14]

Aunque Salomón ahora está en el trono, Adonías todavía no ha perdido la esperanza de ser rey. Ahora se acerca a Betsabé, la madre de Salomón, todavía guardando este pensamiento. Ella no tiene mucha confianza en él y le pregunta por su misión. Él le dice que es una misión de paz. Ella, entonces, le dice a Adonías que bien, va a escuchar lo que tiene que decir.

Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehová era suyo. [1 R. 2:15]

Ésta es una declaración indebida, o impertinente que hacerle a la madre del rey, ¿no le parece? Simplemente lo que le decía, era que él era más popular que Salomón.

Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla. Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer. [1 R. 2:16-17]

Ahora, siendo que el reino le había sido quitado, tenía una petición. Quería tomar a Abisag por esposa. Usted recordará que Abisag era la joven que los siervos de David consiguieron para que abrigara al rey David y durmiera a su lado, de manera que David entrara en calor porque estaba muy anciano.

Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey. Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra. Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré. Y ella dijo: Dese Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. [1 R. 2:18-21]

Ahora, ésta era una petición bastante grande, una cosa muy exigente que pedir. Pero Adonías sabía que Salomón no se lo negaría a su propia madre. Es por eso que fue a Betsabé en lugar de ir directamente a Salomón.

El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia. Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras. [1 R. 2:22-23]

Lo que Adonías hacía en verdad, era dar un paso para tratar de apoderarse del trono. Hacía una cosa sumamente peligrosa, pero era muy astuto en cuanto a todo. Adonías era el hermano mayor de Salomón, y Salomón se dio cuenta del paso que su hermano había dado para tratar de llegar a ser rey. Pidió que Abisag, quien había cuidado a David durante los últimos años de su vida, le fuera dada como esposa. Ella era considerada como heredera y tendría los derechos al trono. Ésta fue la manera sutil en que Adonías trató de apropiarse del trono. Ahora, la mente aguda de Salomón penetró en su complot.

Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy. Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió. [1 R. 2:24-25]

La muerte de Adonías fue una cosa brutal; pero, desde un punto de vista gubernamental, era la manera correcta de actuar. Su muerte eliminaba así un contendor para el trono. Era necesario matarlo para poder establecer en el trono a Salomón. Mientras Adonías viviera, seguiría conspirando contra Salomón en un esfuerzo por quitarle el trono.

Habiendo eliminado a Adonías, Salomón se dio cuenta de que sería necesario separar de posiciones de influencia aquéllos que habían apoyado a Adonías.

Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre. Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo. [1 R. 2:26-27]

Abiatar, descendiente de Aarón, fue quitado de su oficio sacerdotal y fue enviado a casa en deshonra porque había participado en la rebelión de Adonías. La única razón por la cual no fue muerto fue debido a su lealtad a David durante la rebelión de Absalón. Esto terminó el linaje de Elí.

Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar. Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Vé, y arremete contra él. Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió. [1 R. 2:28-30]

Cuando Joab oyó lo que le había pasado a Abiatar y a Adonías, optó por huir. Huyó al tabernáculo del Señor y se asió de los cuernos del altar. Salomón escogió a Benaía hijo de Joiada para ser el verdugo de Joab. Él salió en busca de Joab y le pidió que saliera fuera del tabernáculo. Ahora, Joab rehusó salir diciendo que prefería morir allí mismo, asiéndose de los cuernos del altar.

Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátales y entiérrales, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente. Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá. [1 R. 2:31-32]

Ahora, Joab había sido un hombre sanguinario. Sus manos eran aun más sanguinarias que las manos del propio David.

La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová. Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto. [1 R. 2:33-34]

Por último, fue muerto, por tomar parte en la rebelión contra Salomón.

Simei era otro traidor. David no le quiso hacer nada, porque le había dado palabra de que no alzaría la mano contra él. Pero Salomón ahora lo confina.

Después envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edificate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra. [1 R. 2:36]

Salomón quería que Simei estuviera donde él pudiera vigilarle. A dondequiera que había ido Simei, había sembrado semilla de rebelión, y Salomón quería vigilar todas sus acciones.

Porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza. Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días. [1 R. 2:37-38]

Salomón mandó que Simei construyera una casa en Jerusalén y se quedara dentro de los límites de la ciudad. Le prohibió regresar y vivir entre su propia tribu. Y Simei, por su parte, prometió obedecer los términos de Salomón.

Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat. Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat. [1 R. 2:39-40]

Simei salió fuera de los límites de la ciudad. Hizo esto en una desobediencia abierta y directa a las órdenes de Salomón. A Salomón le informaron lo que Simei había hecho, y por tanto, el rey le mandó a buscar.

¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse? Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza. Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.

Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón. [1 R. 2:43-46]

Con la muerte de Simei, Salomón había completado las instrucciones que le fueron impartidas por su padre David. Salomón había quitado así, la mayor parte de los contendores al trono. Ahora, le era posible reinar en paz.

CAPÍTULOS 3 Y 4

En este capítulo, Dios aparece a Salomón en un sueño y dice, Pide lo que quieras que yo te dé. Salomón pide sabiduría para poder gobernar a Israel. Su petición desinteresada agrada tanto a Dios que Él le promete mucho más de lo que Salomón pidió. Además de sabiduría, le da riquezas y honor. La decisión de Salomón en el caso de las dos madres que decían ser madre de un niño demuestra que Dios de veras le había dado un corazón sabio y entendido.

Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor. Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos. [1 R. 3:1-2]

Una de las primeras cosas que Salomón hizo después que llegó a ser rey, fue casarse con la hija de Faraón, rey de Egipto. Su matrimonio formó una alianza con Egipto. Sin embargo, creo que este matrimonio fue una equivocación, y que, por último, le trajo la ruina a Salomón. Recuerde que Salomón se había criado en el palacio de las mujeres. No conocía la vida como David su padre la había conocido. No creo que Salomón jamás tuviera la capacidad espiritual para Dios, que tenía David. No encontramos en él ese vivo anhelo para Dios en su vida. Sin embargo, Salomón reconoció sus propias faltas. Después que se casó con la hija de Faraón (y, ¡si tan sólo lo hubiera hecho antes!), se acercó al Señor y pidió sabiduría.

Después del reinado de David hubo un período de relajación. El pueblo empezó a ofrecer sacrificios en los lugares altos, lo cual en verdad era según las costumbres de adoración paganas. Fue un retorno a la idolatría.

El sacrificio de Salomón y su oración por sabiduría

Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar. [1 R. 3:3-4]

Salomón aparentemente estaba muy dispuesto a ofrecer sacrificios en los altares paganos. Salomón estaba perfectamente dispuesto a hacer muchas cosas que creo David nunca habría hecho. Salomón, aunque amaba al Señor, no fue esa clase de hombre. Salomón caminaba según los estatutos de David, pero tenía ese pequeño defecto que ya hemos visto, que lo calificaba como de segunda calidad.

Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé. [1 R. 3:5]

El Señor se le apareció a Salomón en un sueño de noche. Una vez más, debo repetir que hoy en día, Dios no se nos aparece a los hombres en visiones ni en sueños. Si usted ha tenido un sueño, amigo, no trate de decir que el Señor se le apareció. Simplemente trate de recordar qué fue lo que comió en la cena, o cuál era su preocupación antes de dormirse y quizá encontrará la razón de su sueño. Pero, Dios nos habla hoy en día por medio de Su Santa Palabra, la Santa Biblia. Salomón no tenía toda la Palabra de Dios en sus tiempos, y por tanto Dios se le apareció en un sueño y le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé. ¿Qué pedirá Salomón? Tiene el derecho de pedir lo que quiera. Hace una selección sabia, y por tanto tenemos que llegar a la conclusión, que tenía cierta sabiduría antes de que Dios se la diera en forma especial.

Cuando el Señor le dijo a Salomón que le daría lo que quisiera, creo que Él reconoció que Salomón tenía muchas deficiencias y que era un hombre completa y totalmente inadecuado. Pero, amigo, ¿quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién es adecuado para vivir la vida cristiana? Ninguno de nosotros. El hecho es que no podemos vivir la vida cristiana, y Dios nunca nos ha pedido que la vivamos. Nos ha

pedido que permitamos que Él viva esa vida, en y a través de nosotros. Ahora vemos que Dios quiere hacer algo especial por Salomón. Este rey muy bien pudo haber pedido riquezas o poder. Pero, en lugar de eso, y reconociendo sus deficiencias, pidió sabiduría.

Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado ésta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día. [1 R. 3:6]

Salomón se dio cuenta de que trataba de ocupar el trono de David. Reconoció que era totalmente inadecuado para esa tarea.

Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. [1 R. 3:7-8]

Es maravilloso, en realidad, que Salomón reconociese su insuficiencia. Muchos hoy en día tratan de servir a Dios, pero no reconocen sus propias insuficiencias. Todos nosotros somos inadecuados para servir a Dios. Debemos reconocer este hecho. Entonces, estaremos en una posición donde Dios nos pueda ayudar.

Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar éste tu pueblo tan grande? [1 R. 3:9]

Salomón pidió un corazón entendido para poder juzgar al pueblo de Dios. Deseo considerar esto por un momento. Siempre decimos que Salomón oró pidiendo sabiduría. Eso en verdad es cierto, pero ¿qué clase de sabiduría pidió? Pidió la sabiduría política. Quería la habilidad para ser un buen estadista. Quería saber cómo juzgar y cómo gobernar al pueblo y tomar grandes decisiones nacionales. No dice aquí que Salomón pidió ningún discernimiento espiritual. Eso es algo que es necesario dejar en claro. En los libros que Salomón escribió, y especialmente Proverbios y Eclesiastés, encontrará usted una sabiduría

que le guiará en este mundo. Proverbios, por ejemplo, es un buen libro para regalar a los jóvenes. En el libro del Cantar de los Cantares, Salomón sí revela discernimiento espiritual en su vejez. Veremos cuán cierto es eso cuando lleguemos a ese libro. Pero, dejemos bien en claro que Salomón no pidió discernimiento espiritual. Salomón pidió la sabiduría política.

La oración de Salomón es contestada

Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio. [1 R. 3:10-11]

Salomón quería tomar decisiones sabias. Parece que la mayoría de los hombres en nuestros gobiernos, hoy en día, no quieren eso. En la escena nauseabunda que hay delante de nosotros hoy en día, vemos a un grupo de hombres clamoreando por posiciones políticas. Quieren ser elegidos a algún puesto de honor y poder político. Todos nos están informando sobre lo grandes que son y cuántas habilidades maravillosas tienen. Nos aseguran que tienen la capacidad para resolver todos los problemas. Pero, la verdad es que no tienen sabiduría. Si sólo se presentaran y dijeran: “No tengo ninguna sabiduría. Reconozco mis insuficiencias, pero, voy a depender de Dios para dirigirme y guiarme”. Permítame decirle, que algo así sería tan sobrecogedor que probablemente asustaría a las naciones. Eso, sin embargo, no está ocurriendo en nuestros días.

He aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. [1 R. 3:12]

Después que Salomón pidió sabiduría, Dios prometió bendecirle, y él sobresalió como un soberano sabio. Cuando usted lee los libros de Proverbios y Eclesiastés, encontrará la sabiduría humana en el nivel más alto. Eso no quiere decir que estos libros no son inspirados. Quiere decir que Dios, mediante Salomón, expresa la sabiduría humana en su nivel más alto; pero Salomón deja bien en claro en ambos libros,

que aun la sabiduría humana en su nivel más alto no es completa ni totalmente adecuada para hacerle frente a los problemas de la vida.

Yaun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días. [1 R. 3:13-14]

La norma o el modelo como ya hemos visto es David. Es una norma humana. No es una norma muy alta, pero si lo miramos francamente, veremos que muy pocos reyes jamás alcanzaron esa norma.

Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos. [1 R. 3:15]

Los holocaustos y las ofrendas de paz señalan al Señor Jesucristo. El holocausto habla de quién es. La ofrenda de paz habla del hecho de que Él hizo la paz con nosotros al derramar Su sangre en la cruz del calvario. Debido a quien es Jesucristo, le es posible traernos a una relación correcta con Dios. El derramamiento de Su sangre le hace posible quitar la culpa de nuestros pecados.

En la última parte de este capítulo, tenemos una demostración de la sabiduría de Salomón. Da una solución totalmente acertada a un verdadero problema. Había dos mujeres. Eran ramera y cada una había tenido un niño. Uno de los niños había muerto accidentalmente y cada una de las mujeres, reclamaba al niño vivo, como el suyo. Trajeron el asunto a Salomón. ¿Cómo resolvería usted este problema? ¿Cómo podría usted enterarse quién era la verdadera madre? Hoy en día harían quizá exámenes de sangre. Sin embargo, eso no se hacía en ese entonces, y por tanto, se tuvo que emplear otro método para determinar quién era la verdadera madre.

Salomón dijo a las mujeres: “Bueno, yo no sé quien es la verdadera madre de este niño, y siendo que ustedes dos dicen que es suyo, pues partiremos al niño por la mitad y cada una saldrá con una mitad”.

Ahora, la que no era la madre, la que no tenía amor por el niño y que al parecer sólo quería causarle dolor a la verdadera madre, contestó: “Está bien, sigue adelante y parte al niño en dos”. Sin embargo, la verdadera madre se conmovió, y dijo, “No. No, por favor. No hagas eso. Dale el niño a ella.” Salomón en seguida se dio cuenta que la mujer que estaba dispuesta a entregar al niño a la otra para salvarle la vida, esa era la verdadera madre.

Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar. [1 R. 3:28]

Salomón, pues, usó verdadera sabiduría para resolver este dilema.

Los once príncipes de Salomón

En el capítulo 4 Salomón trae el reino a su apogeo. Las cosas que caracterizaron su reino fueron la paz y la prosperidad. La paz es lo que nos gustaría tener a nosotros, ¿verdad? Quizá podríamos llamar a Salomón, un príncipe de paz, mientras que David era un hombre de guerra. Pero la paz que disfrutaron Salomón y sus súbditos en su reino había sido posible, por medio de David, hombre de guerra.

Esto tiene una aplicación para nosotros. Nos gusta pensar que Dios simplemente perdona el pecado como un acto meramente sentimental. Pero Dios no perdona el pecado en un nivel tan bajo como ése. Se tuvo que librar una batalla y fue necesario un gran sacrificio. Sangre ha sido derramada a fin de poder tener el perdón de nuestros pecados. El Señor Jesucristo ha hecho la paz, mediante la sangre derramada en la cruz. Es sólo por Su sangre, que podemos entrar en verdadera paz.

Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel. Y éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc; Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller; Benaía hijo de Joiada sobre el ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes; Azarías hijo de Natán, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey; Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo. [1 R. 4:1-6]

En los primeros versículos de este capítulo, tenemos una lista de los jefes de Salomón. Al parecer, algunos eran hijos de los hijos de David, lo cual quiere decir que eran sobrinos de Salomón. Azarías que se menciona en el versículo 5, o era hijo de Natán, el hijo de David, o hijo de Natán el profeta.

Los doce oficiales de Salomón

Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año. [1 R. 4:7]

Salomón tenía doce gobernadores. Cada gobernador procedía de una tribu de Israel. Estaban encargados de proveer para las necesidades del rey y su familia. Éste era el método de tributo de Salomón.

La grandeza del reino

Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose. Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. [1 R. 4:20-21]

Ésta era una era de gran prosperidad y paz. Las guerras habían terminado. Había gran abundancia para todos. Y esto es simplemente una pequeña sombra, una vislumbre del reino que vendrá sobre esta tierra; es decir, del reino milenario de nuestro Señor Jesucristo cuando Él regrese gloriosamente a este planeta.

Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón. [1 R. 4:25]

Hay varias cosas que creo importantes aquí. Éste era un tiempo de tranquilidad y seguridad, algo que no tenemos en este mundo hoy en día. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. (Is. 57:21) Pero, habrá paz en la tierra cuando venga el Príncipe de paz. En el tiempo de Salomón cada hombre vivía seguro debajo de su parra y debajo de su higuera. ¿Le dice algo a usted eso? Un hombre no vivía en un palacio, mientras otro

vivía en una choza. Cada hombre tenía su parra y su higuera, es decir, tenía posesiones. Esto era así desde Dan hasta Beerseba durante los tiempos de Salomón.

Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes. [1 R. 4:26]

Permítame dirigir su atención en forma especial hacia este versículo. El caballo era un animal de guerra, y Dios había prohibido que los reyes aumentaran para sí el número de los caballos. Dios dio una ley específica según la cual un rey no debía aumentar caballos ni mujeres para sí. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. (Dt. 17:16) Sin embargo, Salomón aumentó para sí ambas cosas; el número de caballos y mujeres.

Las ruinas de Megido en Israel están sobre un montículo que mira hacia el valle de Esdraelón; lugar donde creo que el gran punto en disputa por fin se arreglará, en los últimos días en la batalla de Armagedón. Megido mira hacia el llano donde esta guerra tendrá lugar. Es una gran vista. Pero lo impresionante allí, son las ruinas de los establos donde se guardaban los caballos, y los pesebres de piedra en que comían. Salomón ciertamente aumentó para sí caballos, en violación directa de la sabiduría de Dios.

La gran sabiduría y fama de Salomón

Ahora se nos dice algo de la sabiduría de Solomón:

Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. [1 R. 4:29-30]

El oriente es también el lugar de donde vinieron los magos.

Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor. [1 R. 4:31]

En este versículo se menciona a cuatro sabios sobresalientes. A Etán ezraita, Hemán, Calcol y Darda hijos de Mahol. Y se nos dice que Salomón fue más sabio que todos los hombres, y más sabio que estos cuatro sabios sobresalientes que se menciona aquí.

Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. [1 R. 4:32-33]

Se nos dice aquí que Salomón compuso tres mil proverbios. Tenemos solamente varios cientos de proverbios registrados en la Biblia. Sus cantares, se nos dice, fueron mil cinco. Créame, que era un buen cancionista. Tenemos un solo cantar en nuestra Biblia, y es el Cantar de los Cantares. Salomón era también un arboricultor, y por eso pudo disertar sobre los árboles; dice: desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. El hisopo es una hierba pequeña que crece entre las rocas. Salomón también era zoólogo, pues, habló de los animales. Era ornitólogo, porque habló de las aves. Era entomólogo, pues habló de los animales que se arrastran o insectos. Era también ictiólogo, pues dice aquí que también habló de los peces. Era autoridad en todos estos campos. Esto, al parecer es el principio de las ciencias. Salomón tenía interés en todas estas cosas.

Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría. [1 R. 4:34]

Salomón ganó una fama mundial por su sabiduría, y muchos vinieron a escucharlo. Tenemos unos pocos de los Proverbios que compuso, en el libro de Proverbios. Como ya hemos dicho, estos proverbios son extremadamente provechosos para cualquier joven que esté comenzando la vida adulta. Hay ciertos proverbios que pueden guiar a un joven en la vida y en los negocios, porque Dios es muy práctico. Hay ciertos principios básicos para guiar nuestra vida práctica, que aparecen en el libro de Proverbios. Ahora, no trato de decir que al guardarlos será posible vivir la vida cristiana; pero, estoy diciendo que ciertamente son guías maravillosos.

CAPÍTULOS 5 Y 6

En este capítulo Hiram, suple a Salomón la madera para la edificación del templo. El número de los obreros y trabajadores de Salomón, treinta mil, se menciona también en este capítulo. El capítulo 6 da los detalles de la construcción de este templo costoso y ornato, que tardó siete años en construirse.

Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David. [1 R. 5:1]

Lo que Hiram rey de Tiro hará aquí, no se deberá a su amor por Salomón. Será más bien debido a su amor, a su aprecio, y su respeto por el rey David.

Entonces Salomón envió a decir a Hiram: Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. [1 R. 5:2-4]

Sólo Dios puede dar la paz, sea ésta la paz mundial o la paz en el corazón humano. Sólo Dios puede dar el descanso hoy en día, que el corazón humano necesita. Es por eso que nuestro Señor Jesucristo, cuando le rechazaron como rey, pudo enviar Su invitación personal, privada e individual: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mt. 11:28) Sólo Cristo Jesús puede darnos esa clase de descanso. Ahora, Dios había dado a Salomón, descanso y paz por todos lados.

Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre. [1 R. 5:5]

Toda la idea de la edificación del templo tuvo su origen en David, pero a él no le fue permitido edificarlo ya que él había sido un hombre de guerra.

No sería malo considerar algunas de las circunstancias que rodearon la edificación del templo. El hombre ha sido un constructor desde el mismo principio. En Génesis 4:16-17, se nos dice lo siguiente: Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. Sobre la faz de la tierra hay grandes peñascos que esconden las ruinas de las grandes ciudades y de los edificios espléndidos del pasado. La pala del arqueólogo ha penetrado hasta grandes profundidades y hasta cierto punto nos es posible juzgar cada civilización, según la altura que hayan alcanzado sus edificios. Hay quienes dicen que los cavernícolas de la edad de piedra, si es que alguna vez existieron, eran bárbaros e incivilizados, y que no eran constructores. Dicen que sólo buscaron su refugio en las cuevas. Los egipcios, los asirios, los babilonios, los griegos y los romanos; son considerados como civilizados, y esto es evidenciado por su arquitectura. El hombre moderno alega tener la cultura de alta calidad porque ha construido subdivisiones y centros de compras, casas de apartamentos y edificios de oficinas. Hoy en día, el hombre construye su propia cueva en donde vivir y trabajar como un topo. El resto del tiempo se arrastra por la autopista como un gusano. Mientras le es posible oprimir algún botón, dice que está viviendo. Ése es el hombre moderno.

Los primeros edificios de arquitectura impresionante fueron los templos. Todas las gentes paganas tenían sus templos. Algunos templos eran crudos; otros, en cambio, eran muy hermosos. El Partenón en Grecia, por ejemplo, es una muestra de arquitectura hermosa. Creo que todo este afán por construir grandes estructuras tuvo su origen en la torre de Babel, que fue nada menos que un monumento a la oposición del hombre a Dios. Los templos paganos siempre se han distinguido por su hermosura y su fineza en sus líneas arquitectónicas. Pero, los paganos que asisten a ellos, tanto civilizados como incivilizados, siempre han sido los de nivel espiritual más bajo. Estos templos han sido primorosos, grandes, adornados, preciosos e impresionantes, como por ejemplo los famosos zigurats, construidos por los antiguos babilónicos y asirios

en el valle Eufrates-Tigris. Entre los más hermosos y más conocidos, tenemos los templos de los reyes en el río Nilo; de Asur-banipal en Nínive; de Marduk de Babilonia, y de los Aztecas de México. Estos imponentes templos han sido edificados a dioses, como Baal de los fenicios; Atena de los griegos, y Júpiter de los romanos. La realidad es que todos son manifestaciones de rebelión contra Dios. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Ro. 1:21) Luego, ¿qué hicieron? Construyeron templos...y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (Ro. 1:23) Es decir, cada uno hizo templo donde esperaba que habitase su dios o dioses. Pusieron su dios en una caja, como el niño que coloca su muñeco en una caja de resortes.

Sin embargo, el templo que Salomón edificó nunca es considerado en las Sagradas Escrituras, como una casa en que Dios viviría. En el Segundo libro de Crónicas, durante la ceremonia de la dedicación del templo, Salomón dejó muy en claro que Dios no moraba en ese lugar. Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? (2 Cr. 6:18) Si usted, cree que el templo fue edificado como una casa en la cual Dios moraría, en realidad no comprende el verdadero sentido. Fue más bien, un camino de acercamiento para el hombre hacia Dios, y un acceso a Dios por medio de los sacrificios.

Fíjese primero en la concepción del templo, y luego en su construcción y carácter. Todos estos pasos tienen gran importancia.

La edificación del templo tuvo su origen en la mente de David, pero Dios no le permitió levantarlo. 1 Crónicas 28:1-3, dice parte de la historia: Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres. Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídmme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para

el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre. El templo no era una morada para Dios, sino sólo una pequeña banqueta, para Sus pies.

David tenía el vivo deseo en su corazón, de edificar el templo. Pero Dios no le permitió edificarlo, porque era hombre de guerra. Sin embargo, el diseño para el edificio le fue dado a David, mas bien que a Salomón. 1 Crónicas 28:19, dice: Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño. En otras palabras, a David le fue dado el dibujo del templo, aunque Dios no le permitió edificarlo. Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla. Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas. (1 Cr. 28:10-12) David reunió también los materiales: Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. (1 Cr. 29:2) La concepción del templo, como usted ve, estaba en el corazón de David. Salomón simplemente ejecutó la construcción de él.

Ahora, con toda la acumulación de material a mano, Salomón contrae con Hiram rey de Tiro para madera de cedro y madera de ciprés.

Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés. Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia. [1 R. 5:8-9]

Además de los obreros de Tiro, Salomón empleó a una fuerza grande de israelitas.

Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres, Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva. [1 R. 5:13-14]

Ésta fue una empresa grande. Después que Salomón construyó el templo, construyó otras cosas también. De hecho, se extendió demasiado y pidió demasiados impuestos del pueblo.

En el capítulo 6 tenemos la edificación del templo. Fue hecho según el plan general del tabernáculo del desierto, pero duplicándose todas las dimensiones. Fue más ornamentado, primoroso y costoso. La simplicidad del tabernáculo fue perdida, lo que parece haber coincidido con una deterioración espiritual muy definida. Hay varios indicios de esto. Por ejemplo, el tabernáculo dependía sólo de la luz del candelero en el lugar Santo. Pero en el templo, había ventanas angostas. La luz natural sustituyó a la luz que habla de Cristo. También tenemos aquí las medidas de los querubines sobre el propiciatorio. En cambio, no había ninguna medida de los querubines en el tabernáculo, porque hablan de la Deidad de Cristo, cosa que no se puede medir. Ahora, tardó 7 años en hacerse, conforme lo que encontramos en el versículo 38. El cálculo del costo del templo varía desde 2 hasta 5 millones de dólares.

La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. [1 R. 6:2]

El templo que Salomón edificó era mucho más pequeño de lo que nosotros creemos que era. El tabernáculo tenía 13,80 m. de largo, 4,60 m. de ancho y 4,60 m. de alto. El templo era de 27,60 m. de largo; 9,20 m. de ancho y 13,80 m. de alto. El templo era tres veces más alto que el tabernáculo, que sólo era una carpa.

Aunque el templo era pequeño, lucía como una joya. En verdad era como un diamante. El templo que Salomón construyó era algo sumamente precioso.

Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos. E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera. Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa. Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro. [1 R. 6:3-7]

Permítame decir una palabra en cuanto a la construcción del templo. Como ya hemos visto, no era tan grande como algunos creen que era. Sus medidas eran solamente el doble del tamaño del tabernáculo. El templo tenía un techo de cedro. Era de cedro recubierto de oro por dentro. El piso era de ciprés con tallados de querubines y palmas en todas partes. Contra los muros norte, sur y oeste del templo había tres pisos de cámaras auxiliares. Allí era donde vivían los sacerdotes durante su tiempo de servicio. Al frente del lado este, había un pórtico de 4,60 m. que se extendía por todo lo ancho del edificio. El altar de bronce era de 9,20 metros cuadrados y 4,60 m. de alto. Había diez candeleros, diez mesas con los panes de la proposición, y una multiplicación de algunos de los muebles.

El templo fue construido por 30.000 israelitas, quienes habían sido especialmente reclutados para este trabajo. Había otros 150.000 trabajadores adicionales y 3.300 capataces en la construcción del edificio. Hiram, rey de Tiro, suplió los materiales y los artificios. El templo tardó siete años y seis meses en construirse. El templo fue construido de piedra, y es interesante notar que el sonido del martillo no fue oído durante todo el proceso de la edificación. Ahora, el costo del edificio mismo se calcula en unos cinco millones de dólares. Era como un gran cofre para joyas. Había dos columnas en su interior que eran muy impresionantes. Más tarde veremos lo que significan.

La razón para mencionar algunos de estos detalles del templo es para que usted vea que era muy complicado y detallado. El carácter de este edificio es interesante, debido a las cosas que representa. Por ejemplo, el templo tiene un significado profético. A pesar de toda su hermosura, este templo representaba un decaimiento espiritual, y por eso era inferior al tabernáculo. El tabernáculo era simple. El templo, en cambio, era complicado. La simplicidad del tabernáculo se perdió en la construcción del templo. En el Nuevo Testamento debemos notar que el templo es pasado por alto, mientras que el tabernáculo se constituye en el símbolo más usado. Vivimos en tiempos cuando se hace demasiado énfasis en los métodos y sistemas, en lugar de la Palabra de Dios. Y la iglesia hoy en día está simplemente llena de nuevos métodos. Es por eso que transmitimos por radio, poniendo tanto énfasis en la Palabra de Dios. No creo, pues, que todos los métodos que se emplea hoy en día sean eficientes para traer a las almas a los pies de Cristo, como la misma Palabra de Dios.

Al principio de mi ministerio, yo fui Pastor de una pequeña iglesia blanca en un área rural del estado de Georgia en los Estados Unidos. La iglesia tenía, además del auditorio, sólo un cuarto que servía para la escuela dominical. Hace algún tiempo, yo fui a visitar esa iglesia, y descubrí que ahora, está justo en el medio de la ciudad de Atlanta. La iglesia ahora tiene un departamento grande para la escuela dominical y todo el equipaje más moderno. Le pregunté a un miembro, uno que se convirtió durante mi ministerio, si alguien se había salvado recientemente. Me dijo que ya no se salvaba nadie allí. Permítame decirle que hay una señora en el campo misionero que fue salvada allí cuando esa iglesia era pequeña y simple. Aunque era sólo una pequeña iglesia simple, la gente se convertía. Creo que es necesario, imperativo, volvernos y dedicarnos más a la Palabra de Dios.

Otra cosa que deseo que usted note, en esta construcción del templo, es que Salomón hizo ventanas estrechas, conforme al versículo 4. Esto contrasta con el tabernáculo que no tenía ventanas. Ahora, las ventanas de Salomón no dejaban entrar mucha luz, pero sí dejaban entrar un poquito. Es decir, el pueblo ya no dependía de la luz divina. Ahora, dependía de la luz natural que llegaba desde afuera.

Los querubines eran hechos de madera de olivo. Eran de cinco metros y medio de alto. Es verdad que eran muy impresionantes,

pero ya no eran hechos de oro puro. El templo era más adornado y brillante que el tabernáculo. Este primer templo es el templo que fue destruido por Nabucodonosor. Luego, el segundo templo, construido por Zorobabel fue destruido y reemplazado más tarde por el templo de Herodes en los tiempos de Cristo.

El templo en verdad era un símbolo de nuestro Señor Jesucristo. En San Juan 2:19, el Señor Jesús dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Ahora, no hablaba del templo de Herodes, hablaba de Su propio cuerpo. Y en los versículos 20 y 21 del mismo capítulo leemos: Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. El templo era equivalente con el cuerpo de Cristo.

Ya que este capítulo es mayormente un comentario de todos los detalles que hay registrados aquí, simplemente he entresacado algunas cuantas cosas de especial interés. Pero, será interesante que usted note muchas otras cosas en este capítulo. En su mayor parte nos presenta los detalles en cuanto a la construcción del templo, pero demuestra la inferioridad que resulta cuando uno se aleja de lo que es simple. Demuestra un alejamiento de lo que tenía verdadero poder espiritual. Muestra cuán complicadas pueden llegar a ser las cosas. En la construcción del templo hubo gran énfasis en los métodos, ritos y esa clase de cosas. Cuando la iglesia pierde de vista la Palabra de Dios, los hermanos empiezan a poner énfasis en métodos, sistemas y otras cosas. Francamente, necesitamos urgentemente volvernos y dedicarnos más a la Palabra de Dios. Es muy importante que lo hagamos.

Hay dos cosas que deseo decir ahora. En primer lugar, fue la idea de David de construir el templo. Quería un lugar donde alojar el arca del pacto, y un lugar donde acercarse a Dios. David no tenía ninguna idea de edificar un templo que sirviera como una morada para Dios. David dijo que el templo sería sólo una banqueta a los pies del Señor. Es una noción pagana creer que Dios vive hoy en día en alguna casa aquí en la tierra. La Palabra de Dios no enseña tal cosa.

La segunda cosa que deseo decir es que el templo era muy complicado y tantos detalles en la construcción del mismo, no simbolizan en manera alguna la maravillosa persona del Señor Jesucristo. Sin embargo, Dios lo honró con Su presencia, y el lugar se llenó con la gloria Shekinah, como veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 7

En este capítulo tenemos la construcción del palacio de Salomón, la casa del bosque del Líbano, y la casa para la hija de Faraón. También en este capítulo tenemos los detalles tocantes a la construcción del pórtico del templo, el mar para el templo, y las diez basas de bronce y los diez candeleros de oro para el templo.

Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda. [1 R. 7:1]

El templo tardó siete años en su construcción, pero se tardó casi el doble en la construcción del palacio de Salomón. Debió haber sido un palacio elaborado. Al leer estas medidas conviene recordar, que un codo equivale a 46 centímetros.

Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. [1 R. 7:2]

Salomón edificó también la casa del bosque del Líbano. Ésta era su casita de vacaciones, por decirlo así, su segunda casa. Se nos dice que tenía cien codos (o sea 46 metros) de longitud, cincuenta codos (ó sea 23 metros) de anchura y treinta codos (esto es 13.8 m.) de altura. Esta casa había sido construida sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. Todo este material fue suplido por Hiram rey de Tiro. Hiram suplió la piedra y los cedros, esos famosos cedros del Líbano. Hay muy pocos de esos altos y elegantes cedros que todavía quedan hoy en día. Toda esa tierra, incluyendo la de Palestina, ha sido despojada. Al parecer, en esos tiempos, esta tierra tenía grandes y hermosos bosques.

Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico. [1 R. 7:8]

Salomón edificó de una manera muy ornamentada y primorosa. Además de construir una segunda casa similar a la que acabamos de mirar, también construyó una casa para la hija de Faraón. Parece que la puso a ella en una posición favorable. No le fue posible edificar tal casa para cada una de sus numerosas esposas. Si se las hubiera edificado, habría edificado unas mil casas. Habría habido un programa de construcción semejante a la gran construcción de viviendas que vemos hoy en día.

Hiram, el broncista

Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram, Hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra. [1 R. 7:13-14]

Este hombre mencionado aquí es Hiram el broncista y no Hiram el rey. Al parecer, le pusieron el mismo nombre del rey, y era un broncista muy experto en esos tiempos. El fue quien hizo todas las piezas finas de escultor y las cosas que fueron hechas de hierro, bronce y oro. Su trabajo era sumamente ornamentado, y eso era lo que Salomón quería. El trabajo de Hiram constituye una evidencia del período afluyente y del tiempo de paz que vino sobre Israel en aquellos días. Es durante un tiempo de paz cuando hay un desarrollo de las artes, y cuando la sociedad es afluyente. Hiram, pues, trabajaba durante un tiempo de prosperidad y de paz. Hiram, hizo también otras cosas.

Ahora, se nos da más detalle en cuanto al templo.

Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz. [1 R. 7:21]

Jaquín significa “Dios solidarará”, y Boaz significa “con fuerza”. Usted encontrará que hay Salmos que incluyen estos dos conceptos. Por ejemplo, el Salmo 96:6, dice: Alabanza y magnificencia delante de él; poder y gloria en su santuario. Este versículo habla de fuerza y hermosura. La fuerza habla de la salvación. Dios es poderoso para

librar a los que son de Él. La hermosura habla de la hermosura de la adoración. Debemos adorar a Dios en la hermosura de la santidad. De modo que tenemos aquí estas dos columnas. Estas dos columnas deben ser halladas espiritualmente en la vida de cualquier persona que piense adorar a Dios. Si usted va a adorar a Dios, necesita saber algo de la salvación que Él da. Debe haber conocido el poder de Dios que le ha librado del pecado. Debe haberle adorado también en la hermosura de la santidad. Eso no quiere decir que es necesario tener bonitas luces y colores, y cosas por el estilo. Tampoco veo nada malo en tener un santuario que sea hermoso. Creo que es muy apropiado. Aunque un santuario hermoso pueda ser conducente a la adoración, no siempre resulta en la adoración, y no es ningún sustituto para la adoración. Adoramos a Dios en la hermosura de la santidad. Cuando entramos en la presencia de Dios, sentimos Su presencia y nos damos cuenta de nuestras insuficiencias. Cuando vemos a Dios en toda Su hermosura y en toda Su gloria, es entonces cuando verdaderamente le adoramos.

Ésta fue la experiencia de Isaías al entrar en el templo, y le fue dada una visión de Dios. Lo vio sentado sobre un trono alto y sublime. Cuando Isaías se vio en la luz de la presencia de Dios, se postró delante de Él. Eso es lo que significan las columnas Jaquín y Boaz. Hablan de lo que la adoración en realidad es—un alma redimida que entra en la presencia de un Dios Santo. No entramos impetuosamente.

Yo sé que no soy ninguna autoridad en cuanto a la música, pero la música que no lo eleva a uno a la presencia de Dios, no es música. Hay mucha música en la iglesia que no prepara a nadie para la adoración. He descubierto que muchas veces, el número especial que canta el coro o el solista antes del mensaje ha sido desde todo punto de vista, devastador y dañino a la proclamación de la Palabra de Dios. Debemos reconocer que la adoración de Dios se basa en el hecho de que El es alto y sublime.

Salomón también aumentó grandemente el tamaño de la basa en el templo.

Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

[1 R. 7:23]

Este gigantesco tazón se apoyaba sobre doce bueyes fundidos en bronce, divididos en grupos de a tres que miraban hacia los cuatro puntos cardinales. El borde tenía la forma del borde de un cáliz. Esta piscina de 4,6 metros de diámetro y 2,3 metros de profundidad era para que los sacerdotes se lavaran.

Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas. [1 R. 7:38]

En 2 Crónicas 4, veremos una vez más, que cinco de estas fuentes de bronce, fueron puestas a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto.

Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición; Cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro. [1 R. 7:48-49]

En el tabernáculo había solamente un candelero que hablaba de Cristo. En el templo, en cambio, había diez. En el tabernáculo había una sola fuente; en cambio en el templo había muchas.

Yo quisiera decir aquí que una cosa de hermosura no puede limpiar a alguien simplemente por el hecho de ser hermosa. Se necesita más que la hermosura. Hay muchas iglesias, amigo, muchas iglesias hermosas hoy en día y tienen servicios hermosos. Sin embargo, no limpian a las personas de sus pecados ni les traen a la presencia de Dios. No refrescan el alma ni traen paz y alegría al corazón. También, permítame mencionar que la multiplicidad tampoco puede limpiar. Todas las fuentes que hay en el mundo no pueden limpiarnos del pecado. Lo único que nos limpia del pecado, es la sangre de Jesucristo. La sangre del Hijo de Dios nos sigue limpiando de toda maldad.

El templo debe enseñarnos también que no debemos llegar a ser demasiado íntimos con el Señor Jesucristo. Hay una santidad que debemos respetar. Cuando el Señor Jesucristo caminaba aquí en

la tierra, Juan, Su discípulo era muy íntimo con Él y aun le ofreció consejos. Un día Juan quiso hacer que descendiera fuego del cielo para destrucción. Sin embargo, el Señor le reprendió por eso. Sabemos que en el aposento alto fue Juan quien estaba recostado al lado de Jesús. Juan fue muy íntimo con el Señor en los días de Su carne.

Fíjese usted, cuán diferente es su reacción ante el Cristo glorificado. Dice Juan: Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último. (Ap. 1:17) Es decir, que su relación con el Cristo glorificado había cambiado. Por tanto, no debemos ser demasiado íntimos con Jesús. No olvidemos que es a Él a quien debemos adorar y honrar.

Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová. [1 R. 7:51]

CAPÍTULO 8

En el capítulo 8 el arca es traída del tabernáculo e instalada dentro del lugar santísimo, la nube del Señor llena el templo, y Salomón da su mensaje y oración dedicatoria.

Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, la cual es Sion. [1 R. 8:1]

Cuando el arca es traída del tabernáculo y puesta en el sitio preparado para ella en el lugar santísimo, la nube del Señor llena el templo.

Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. [1 R. 8:10-11]

En su mensaje de dedicación, Salomón le da el crédito debido a David.

Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo. Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre. Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel. [1 R. 8:17-20]

El deseo para una estructura permanente para el arca de Dios se originó en el corazón de David, como hemos visto en 2 Samuel 7. Salomón simplemente ejecutó los planes de David. Creo que debe llamarse el templo de David en vez de llamarse el templo de Salomón.

En su oración dedicatoria, Salomón dice que este templo ha de ser un

lugar para el nombre de Dios, y un lugar donde el pueblo de Dios ha de acercársele. No es un templo pagano en el cual hay un ídolo—tampoco es un lugar donde Dios mora. Salomón entendía que el templo es, como David había dicho, un estrado para Dios.

Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?
[1 R. 8:27]

Sería un lugar donde el pueblo de Dios pudiera acercarse a Él. No era como los templos paganos que alojan ídolos. Salomón comprendió, como David había dicho, que este templo sólo era el escabel, o sea la banqueta para los pies de Dios. Era meramente un lugar donde el hombre podría postrarse delante de Dios. Es una noción pagana creer que Dios puede morar en una casa en la tierra. Y Salomón sabía que ni aun los cielos de los cielos podrían contener a Dios. Dios es Omnipresente, está en todas partes.

Éste es un pasaje interesante. Anticipa el día cuando Israel pecaría contra Dios y sería llevado cautivo.

Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, Y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueran cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad; Y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre. [1 R. 8:46-48]

Dice aquí: Porque no hay hombre que no peque. Así es como Dios nos evalúa a cada uno de nosotros. No diga que usted no peca, porque Dios mismo nos dice que todos pecamos.

Esto es lo que han de hacer cuando su templo sea destruido y ellos

vayan cautivos a una tierra extraña. Es un hecho que Daniel mientras estaba internado en Babilonia, siempre abría su ventana hacia Jerusalén, y oraba hacia el templo, y confesaba los pecados de la nación, del pueblo y de él mismo.

Tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos. [1 R. 8:49-50]

Como lo veremos, Dios contestará esta oración.

Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo. [1 R. 8:54]

Siempre ha habido una pregunta en cuanto a cuál es la postura correcta que uno debe asumir para orar. ¿Debe uno pararse, arrodillarse, o postrarse en el suelo ante el Señor? Salomón se arrodilló cuando oró. Sin embargo, no creo que ninguna postura en particular sea lo esencial. Creo que le es posible a uno orar, estando en casi cualquier posición. Creo que fue Víctor Hugo quien dijo, “que el alma muchas veces se encuentra de rodillas, a pesar de la postura del cuerpo”. Y es la postura del corazón, lo que es más importante.

Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová. Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio, el cual estaba delante de la casa de Jehová; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz. En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y aun por otros siete

días, esto es, por catorce días. [1 R. 8:63-65]

No había suficiente lugar en los dos altares del templo para ofrecer todos los sacrificios que son mencionados en este pasaje. Por eso fueron levantados algunos altares provisionales para poder ofrecer los sacrificios adicionales, durante el tiempo de la dedicación de este templo. Creo que estos altares se extendieron hasta el río de Egipto y hasta el norte Hamat. Fue, pues, un gran tiempo de celebración y de romerías. Los sacrificios ofrecidos sobre estos altares fueron tomados y divididos entre el pueblo.

Y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel. [1 R. 8:66]

CAPÍTULOS 9 Y 10

Dios aparece a Salomón por segunda vez, y le fortalece. Dios pone como modelo o norma, a David, una normal muy humana por la cual compara los reyes que le seguirían. El resto de estos dos capítulos dan prueba de la grandeza de Salomón y la prosperidad de su reino.

Dios aparece a Salomón por segunda vez

Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer, Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón. Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días. [1 R. 9:1-3]

Dios está diciéndole a Salomón: “Yo estaré junto contigo acá en el templo. Éste es el lugar donde tú, el pueblo y el mundo pueden allegarse a mí. Éste es el lugar de reunión”.

Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos. [1 R. 9:4]

Dios exhorta a Salomón diciéndole: Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre...yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre. Ésa es una norma humana, y no es una norma alta según las normas de Dios. Pero desde el punto de vista humano ésta era una norma bastante alta, pues David tenía una gran capacidad para Dios y amaba a Dios; pero falló, chapuceó, vaciló y cayó. Sin embargo, David se levantó. Llegó a Dios en confesión. Quiso tener comunión con Dios. Dios le dijo ahora a Salomón que quería que él anduviese delante de Él, como David su padre había andado en integridad de corazón.

Esto tiene mucha importancia para nosotros hoy en día, porque hay tanto subterfugio en la adoración, y mucha hipocresía en la iglesia. En cierta ocasión, un pastor fue a hablar en un banquete de cierta iglesia y

había allí más de mil personas presentes, y entre ellos había un señor que era oficial de la iglesia, y al mismo tiempo, era un conocido político de esa región. Este señor se levantó para decir algunas palabras. Al escucharlo, uno creería que era el tipo más piadoso de entre toda esa multitud de gente que estaba allí. Pero, amigo, ¿sabe usted que este señor se salió del lugar antes del mensaje? ¿Y sabe por qué? Pues, porque no quería escucharlo. No tenía interés en la Palabra de Dios. Sí, hay mucha hipocresía como ésa hoy en día. Cuente al Señor los hechos, amigo, porque Él ya los conoce. Confíesele su pecado. David anduvo ante Dios en integridad de corazón. Claro que cayó, pero confesó su pecado y pidió ser limpiado. Su obediencia falló, pero debajo de su desobediencia y falla, había una fe que nunca falló. David era recto. Anduvo ante Dios en integridad de corazón y en equidad. Ahora, uno ve improbidad e hipocresía en la iglesia. Se revela los domingos por la mañana. Aquí viene un hombre del mundo de los negocios. Ha sido indiferente, no ha servido de buen ejemplo en su hogar. Sin embargo, entra en la iglesia con la Biblia en la mano y habla en cuanto a Dios y en cuanto a la voluntad de Dios, y hace uso de toda clase de palabras piadosas. ¿Estará tratando de embaucar a Dios?

El hombre no puede engañar a Dios. Debe hacer lo que hizo David. Cuénteles, amigo, a Dios, cómo fue que el perro se comió la carne. Cuénteles a Dios los hechos tal como son. David anduvo delante de Dios en equidad, haciendo todas las cosas que Dios le había mandado que hiciera. Cuando David falló, hizo una confesión. Aunque David falló, él tenía una fe que nunca falló. Y aún siendo imperfecto como lo era, Dios le puso como modelo o norma: “Anda delante de Mí, como David tu padre anduvo”.

Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.
[1 R. 9:5]

Mientras Israel tenía rey, la dinastía de David continuó. Y hay Uno hoy en el linaje de David cuyas manos traspasadas por clavos tienen el cetro de este universo.

Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y

mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; Yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos. [1 R. 9:6-7]

Esto ha llegado a acontecer de una manera literal.

Y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal. [1 R. 9:8-9]

Si usted va al sitio donde una vez el templo estuvo en pie, verá que ha sido destruido. La mezquita de Omar está ahí ahora. ¿Por qué se encuentra la tierra de Israel en su condición presente? ¿Por qué está allí la mezquita de Omar? Pues, porque Israel abandonó a Dios. Ésa es la respuesta.

La fama de Salomón

Ahora se nos dice que Salomón tenía un problema con Hiram.

Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real, Para las cuales Hiram rey de Tiro había traído a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea. Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron. [1 R. 9:10-12]

Cuando Hiram vio las veinte ciudades, pensaba que no había recibido el pago completo de todo lo que había hecho por Salomón en la edificación del templo. En realidad, hubo una desavenencia, y esto causó una brecha entre los dos hombres.

Y dijo: ¿Qué ciudades son éstas que me has dado,

hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy. E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. [1 R. 9:13-14]

Estas ciudades eran el pago por el oro que Hiram había suplido (la madera, las piedras, y la labor habían sido pagadas con maíz, vino, y aceite).

Restauró, pues, Salomón a Gezer y a la baja Bet-horón, A Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto; Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío. [1 R. 9:17-19]

Este pasaje describe la extensión del reino de Salomón. Se nos dice también que Salomón empezó a exigir tributos para poder pagar por la construcción del templo.

Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom. Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón, Los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón. [1 R. 9: 26-28]

Salomón monopolizó el mercado del oro en aquel entonces. También tenía una buena flota. Ezión-geber estaba situado en el brazo oriental del Mar Rojo. Éste era el puerto de Salomón y estaba situado cerca de Israelí Elat. Se cree que su flota extendió su navegación a puntos tan lejanos como Ofir en la parte suroeste de Arabia.

Salomón es visitado por la Reina de Sabá

La visita de la reina de Sabá, revela que Salomón había tenido buen éxito en testificar para Dios, al mundo de aquel entonces. La fama de Salomón se había divulgado y es obvio que multitudes llegaban a Jerusalén para adorar al Dios vivo y verdadero. En nuestros días, que llamamos la dispensación presente, a la iglesia le corresponde ir al

mundo. Pero la comisión de ir a todo el mundo, no le fue dada a Israel. Al serle fiel a Dios, Israel fue un testigo al mundo. Y de todo el mundo, vinieron a Jerusalén para adorar.

En el capítulo 10 tenemos una de las grandes ilustraciones de la influencia de Salomón en aquel entonces. La visita de la reina de Sabá revela que había tenido buen éxito en testificar para Dios, y que la fama de Salomón se había divulgado por todo el mundo. Éste es un capítulo importante en la Escritura, la visita de esta reina manifiesta el efecto del reino de Salomón como representante de Dios sobre las naciones del mundo.

Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles. [1 R. 10:1]

Ella había oído acerca de un templo que había sido edificado, donde uno podría acercarse a Dios. Y quería saber más en cuanto a esto. También había oído contar de la sabiduría de Salomón, y vino para probarle haciéndole preguntas difíciles.

Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía. Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase. Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, Asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada. [1 R. 10:2-5]

Ahora, Salomón se acercó a Dios por medio de un holocausto. Ésta es la ofrenda que habla de una manera más amplia de Cristo y Su muerte de substitución. La reina de Sabá y el mundo llegaron a conocer acerca de Cristo por medio del holocausto. Hebreos 9:22, dice: Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. El holocausto fue un testimonio para ella, y el testimonio de ella, revela que ella vino a conocer en Jerusalén al Dios vivo y verdadero.

Ella se quedó asombrada, dice aquí, de la sabiduría de Salomón y su programa de construcción. Se admiró de la liberalidad, del lujo y de la prosperidad material. Al menos, por un breve período de tiempo, el pueblo de Dios sirvió de testigo fiel y verdadero a Dios.

Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; Pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. [1 R. 10:6-7]

La reina de Sabá no había creído todo lo que había oído acerca de Salomón y su reino. Pero después que vio el templo, el palacio, y los otros edificios, y habló con Salomón, dijo que ni siquiera se le había contado la mitad en cuanto a Salomón y su reinado. Y yo no creo que ni la mitad tocante a nuestro Señor se haya dicho hoy día.

Bienaventurados tus hombres, dichosos éstos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia. [1 R. 10:8-9]

Éste es su testimonio, y creo que revela que ella había llegado a conocer al Dios vivo y verdadero.

Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón. [1 R. 10:10]

La reina de Sabá trajo consigo muchísima riqueza y se la dio a Salomón. Ahora, además de eso, la flota de Hiram llegó también y le trajo más riqueza.

La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas. Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy. [1 R. 10:11-12]

Vemos aquí que Salomón continuó su programa de construcción. Hizo columnas para la casa del Señor y para el palacio real. Hizo también arpas y salterios para los cantores. Es decir, que, hubo un gran desarrollo artístico y cultural en el reino durante este tiempo.

Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.
[1 R. 10:13]

La reina de Sabá es solamente un ejemplo de los que llegaron a conocer a Dios durante este tiempo. Pero la situación es similar a la situación en el libro de los Hechos, que relata que había muchas conversiones para el Señor, pero solamente tres conversiones sobresalientes se mencionan: la del eunuco etíope, la de Saulo de Tarso, y la de Cornelio. Sin embargo, sabemos que literalmente miles de personas llegaron a conocer a Cristo en ese tiempo. En forma análoga, fueron miles los que vinieron a conocer a Dios por medio del templo en Jerusalén, durante los tiempos de Salomón.

Ahora se nos dice algo del oro que llegó a Salomón.

El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro; Sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo. [1 R. 10:14-16]

No significa nada para nosotros leer que el peso del oro que Salomón recibía como renta cada año era seiscientos sesenta y seis talentos de oro. Según algunas personas, cada talento de oro tenía un valor aproximado de unos diez mil dólares, a la cotización actual. Salomón había monopolizado el mercado mundial del oro de aquel entonces. El reino había alcanzado su apogeo. De hecho, David lo había traído a esta posición, pero ahora es Salomón el que puede encargarse y disfrutar de la paz, la plenitud, y la prosperidad. Salomón está disfrutando de todo eso.

Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales. [1 R. 10:22]

A primera vista es posible que esta situación no parezca seria; pero los monos fueron comprados sólo para diversión. Esos monos formaron parte del jardín zoológico de Salomón. Los pavos reales, por su parte, eran adornos que proporcionaban belleza al ambiente. El oro, la plata y el marfil que se menciona aquí, eran para la elaboración de adornos magníficos. Todo esto, pues, constituye una nota frívola y trágica en el testimonio de Salomón. Más tarde será revelada a un grado aún más grande. Aquí está un hombre que ha sido llamado para dar un testimonio al mundo, acerca del verdadero Dios. El mundo comienza a venir a su puerta. Y ¿qué es lo que hace? Salomón gasta su energía y su tiempo con monos, pavos reales, oro y plata, para satisfacer un antojo de su corazón.

Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. [1 R. 10:23-24]

Fue durante este período que el reino alcanzó su apogeo. David lo había traído a este lugar de paz, pero Salomón fue quien pudo disfrutar de la paz y prosperidad. Éste es el tiempo cuando el reino cumplió con el propósito de Dios de ser Su testigo. Hemos visto esto en la vida de la reina de Sabá, por ejemplo, y se nos dice que muchos también vinieron desde otras naciones a Jerusalén para ver este testimonio de parte de Salomón para Dios.

Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. [1 R. 10:25]

Francamente, los presentes de estas visitas ayudaron a Salomón a vigorizar su reino, el cual fue notable por sus riquezas. Claro que más tarde las riquezas hicieron que Israel fuera objeto del saqueo de parte de otras naciones, cuando el reino fue dividido y debilitado.

Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. [1 R. 10:26]

Salomón, al juntar caballos y jinetes, aumentó un departamento que Dios le había prohibido expresamente aumentar, de acuerdo con lo que encontramos en las instrucciones respecto al rey, en Deuteronomio 17:16. Los establos de Salomón achican tanto a los establos modernos, que éstos parecen ser de granjeros pobres.

E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria. [1 R. 10:27-29]

Salomón amontonó grandes riquezas en el reino. Durante ese tiempo él controlaba el oro, la plata, y las piedras preciosas.

Amigo, ¿en qué se ocupa usted hoy? ¿Está proclamando la Palabra de Dios? o ¿se ocupa usted en el negocio de reunir monos? ¿Está pagando más para la diversión de lo que paga por la Palabra de Dios? ¿Está gastando usted su dinero en pavos reales para belleza? Desconozco si usted ya lo sabe, pero es mucho más el dinero que se gasta hoy en día en las preparaciones para belleza, de lo que se gasta en la obra del Señor. ¿Y qué le parecen el oro, la plata y las piedras preciosas? ¿Está usted tan ocupado enriqueciéndose que no tiene tiempo para el Señor? Ah, mi amigo, somos llamados a testificar al mundo. ¡Qué Dios tenga misericordia de nosotros si nos ocupamos de otra cosa como los monos y los pavos reales! Porque ¡eso es una frivolidad tan trágica!

CAPÍTULO 11

Salomón es el fracaso más colosal en todas las páginas de la Escritura ...porque a todo aquél a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará... (Lc. 12:48) Salomón tuvo la oportunidad más grande que haya tenido cualquier hombre que jamás haya vivido. Pero empezó por no eliminar la falsa religión (1 R. 3:3). Lo que primero era una mancha, ahora se ha convertido en la plaga de lepra. Tiene un harén de mil mujeres que inclinaron su corazón tras dioses ajenos. El Señor se enojó contra Salomón, y permitió que Jeroboam se levantara contra él, y que finalmente dividiera el reino.

Salomón abandona a Dios

Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las heteas. [1 R. 11:1]

En cuanto a mujeres, Salomón imitaba a su padre David. Es una lástima que no imitara a David en las demás cosas. Recuerde que Salomón había sido criado en el palacio del rey. Era lo que llamaríamos un “señorito”. No estaba acostumbrado a la vida áspera y tosca. Salomón empezó a coleccionar mujeres, así como el que tiene la manía de coleccionar automóviles antiguos. Salomón coleccionó mujeres de todas las nacionalidades.

Ahora, estas mujeres inclinaron el corazón de Salomón tras dioses ajenos. Otro pecado de Salomón fue el permitir la idolatría en la tierra de Israel, transgrediendo claramente la ley que Dios había dado.

Gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. [1 R. 11:2]

Creo que éste es un lugar en la Escritura donde la palabra “amor” puede ser cambiada por la palabra “sexo”. Ése fue el motivo de Salomón. Salomón había sido criado en el palacio de las mujeres, y cuando llegó a

ser adulto pasó su tiempo coleccionando mujeres. Estaba acostumbrado a su compañía. Era como muchos hombres en nuestra sociedad hoy en día. El Señor no aprobó lo que Salomón hizo, porque la Escritura dice:

Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, Y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido. [1 R. 11:9-13]

El Señor se enojó contra Salomón. Habrá quienes digan: “Ah, mira, Dios permitió que Salomón tuviera sus mil mujeres”. Pero, Dios no le permitió tenerlas. Es más, el Señor se enojó contra Salomón, como lo vemos aquí registrado con claridad.

El Señor dijo que no arrancaría todo el reino de Salomón. Una de las tribus sería dada al hijo de Salomón. Yo diría que esa tribu fue la tribu de Benjamín. Salomón era miembro de la tribu de Judá; y por lo tanto, era natural que esa tribu también se declarara a favor de él. De modo que Benjamín y Judá se hallaban entre los de la división que se quedaron con la familia de David. Las otras diez tribus del norte siguieron a Jeroboam.

Salomón es castigado

Llegamos ahora al tiempo final del reino de Salomón. Dios empieza a promover dificultades para este hombre. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. (Is. 57:21) Salomón había disfrutado de la paz. Pero ahora, enfrentaría dificultades.

Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom. [1 R. 11:14]

Por primera vez durante el reinado de Salomón hubo guerra. Luego se nos presenta a Jeroboam.

También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey. La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre. Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José. [1 R. 11:26-28]

Aunque Jeroboam era hijo de un siervo, Salomón reconoció que era un joven de ingenio y talento notables. Por eso, Salomón le dio un puesto alto y le encargó sus obras públicas.

Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, Y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; Y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel. [1 R. 11:29-32]

Ahías el profeta tomó el manto nuevo y lo rasgó en doce pedazos, dándole los diez pedazos a Jeroboam y diciéndole: “Dios te dará diez tribus. El reino será dividido”.

Ahora, ¿por qué dividiría Dios a Israel en dos reinos?

Por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre. [1 R. 11:33]

El profeta continúa dándole su mensaje. Dios no quitará el reino de la mano de Salomón por amor a David, pero Dios sí quitará el reino de la mano del hijo de Salomón, y dará diez tribus a Jeroboam.

Después de esto, Jeroboam tiene que huir para salvarse la vida.

Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón. [1 R. 11:40]

La muerte de Salomón

Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo. [1 R. 11:41-43]

En los libros de Crónicas veremos más de las obras de Salomón y su sabiduría. Era un soberano singular; singular en el hecho de que acumuló tanto de los bienes de este mundo. Todo en el reino denotó riqueza, afluencia y prosperidad. En el Nuevo Testamento nuestro Señor Jesucristo se refiere a la gloria que era de Salomón. Es verdad que había una reluciente gloria terrenal en su reino.

CAPÍTULOS 12-14

Roboam, hijo de Salomón, sucede a éste en el trono. Jeroboam regresa de Egipto y encabeza a las diez tribus en demanda de una disminución del yugo. Bajo la influencia de los jóvenes de su reino y habiendo rechazado el consejo de los ancianos, que habían sido los consejeros de Salomón, Roboam rehúsa la petición de las diez tribus del norte. En lugar de disminuir el yugo, amenaza aumentarlo. Por eso, Jeroboam encabeza una rebelión de las diez tribus.

Jeroboam divide la nación, tanto religiosa, como políticamente al colocar un becerro de oro en Betel y uno en Dan. Con esto, las tribus norteñas se entregan a la idolatría.

El ascenso de Roboam al trono y necesidad

Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey. Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto, Enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos. Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue. [1 R. 12:1-5]

Salomón había llevado a cabo a gran costo, un gran programa de edificación. Después de su muerte el pueblo pidió una disminución de los tributos. Es que Salomón seguía edificando y para poder seguir con su programa, había tenido que aumentar los impuestos.

A Roboam le pidieron, pues, una disminución de los tributos. Este joven soberano tuvo una oportunidad de actuar y hacerse popular con la disminución de los impuestos. Si hubiera hecho eso, el pueblo lo habría seguido.

Roboam, pues, convocó una reunión de sus sabios.

Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre. [1 R. 12:6-7]

Roboam primero acudió a los ancianos que habían servido a Salomón su padre, mientras él todavía vivía. Y su consejo era bueno, pero Roboam no lo siguió.

Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él. Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. [1 R. 12:8-11]

Entonces, pidió a los jóvenes que se habían criado con él, que le aconsejaran. Ellos también le dieron consejo, pero su consejo no era bueno.

Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; Y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. [1 R. 12:12-15]

Sin embargo, Roboam atendió lo que le aconsejaron los jóvenes más bien que lo que los ancianos le dijeron. Le dijo al pueblo: “En lugar de disminuir los impuestos, pienso subirlos. En lugar de ser menos duro con el pueblo, trataré de ser más duro”.

El ascenso de Jeroboam al trono de Israel y la división del reino

Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas. [1 R. 12:16]

Ésta es la rebelión. Ésta es la división del reino. ¡Claro que una guerra civil seguiría luego!

Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy. [1 R. 12:18-19]

Todo Israel apedreó a Adoram. Así fue cómo acabaron con el jefe de los impuestos. Ahora, cuando Roboam oyó lo que había acontecido, huyó a Jerusalén. Israel ya se había rebelado contra la casa de David antes del tiempo en que fuera escrito el Primer libro de Reyes. Fue una rebelión que continuaría hasta el regreso a Israel después del cautiverio babilónico. La decisión imprudente de Roboam de no atender al pueblo le dio entonces la ocasión a Jeroboam de tomar las diez tribus norteñas y formar un reino norteño.

La idolatría de Jeroboam

Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.

Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, Si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. [1 R. 12:25-30]

Jeroboam puso un becerro de oro en Bet-el y el otro en Dan. Los puso en esos lugares para que el pueblo no tuviera que subir a Jerusalén a adorar en el templo. Y esto marca la división del reino; es decir, la formación del reino norteño y del reino sureño.

Este estudio, seguirá el Reino Dividido. Usted se dará cuenta que el método usado en los libros de los Reyes es el de registrar algo en cuanto a Israel, y luego algo en cuanto a Judá. O sea, que el registro va de uno a otro. Estaremos, pues, mirando a ambos reinos al seguir nuestro estudio. El reino de Judá duró más tiempo que el reino de Israel. Prácticamente todos los profetas, excepto los profetas después del cautiverio profetizaron durante este período. Usted puede referirse a la Tabla Cronológica de los Reyes del Reino Dividido, al fin de este comentario, y allí podrá ver cuáles reyes de Judá y de Israel fueron contemporáneos, y cuáles profetas profetizaron durante cada reino.

Esto pues, nos trae al final del capítulo 12 del Primer libro de Reyes. Roboam es el rey del reino del sur siguiendo en la línea Davídica. Jeroboam, por su parte, se ha constituido en el rey del reino del norte. Implantó la idolatría en el norte al levantar dos becerros de oro, poniéndolos en Bet-el y en Dan para que el pueblo no tuviera que subir más a Jerusalén para adorar. Hay, pues, una división. Pronto, después de esto, estalló la guerra civil, y continuará hasta cuando el reino del norte vaya a la cautividad. Y veremos que el reino del sur también irá más tarde a la cautividad. Éste es un período triste en la vida de la nación. Contiene muchas lecciones para nosotros y para los gobiernos del presente día.

En el capítulo 13 la mano de Jeroboam se seca y mediante la oración del profeta, la mano le es restaurada. El profeta desobediente es muerto por un león y sepultado por el viejo profeta. Tenemos al final, la terquedad de Jeroboam.

Hemos llegado ahora, a la división del reino bajo Jeroboam, quien encabezó una rebelión y tomó a las diez tribus del norte, con las que más tarde formó el reino de Israel. Roboam, quien ciertamente no tenía la sabiduría ni la cautela de su padre Salomón, en realidad fue el responsable de que ocurriera esta división del reino. Más adelante el reino del norte fue a la cautividad en Asiria, mientras que el reino del sur fue a la cautividad en Babilonia.

Puede ser que haya algo de confusión al estudiar esta sección y al leer acerca de un rey tras otro rey. Uno se pregunta si éste es un rey del reino del norte o del reino del sur; o si era un rey bueno o malo. Pero la Tabla Cronológica de los Reyes, le dará esta información.

Bien, hace años, algunos estudiantes del primer año en un Instituto Bíblico se enfrentaban constantemente en clase a la pregunta: ¿Puede nombrar los reyes de Israel y de Judá brevemente, describiendo el reinado de cada uno? En su afán de encontrar una respuesta que pudieran recordar con facilidad, hicieron un descubrimiento profundo. Descubrieron que, si se aprendían de memoria los nombres de los reyes, y escribían después de cada nombre la palabra “malo”, podrían salir bien en su examen. Eso es lo que hicieron estos estudiantes del primer año. Ahora, usted se dará cuenta que, en el reino del norte, todos los reyes son calificados como malos. No hubo ni uno entre ellos, que fuera bueno. Esto, por supuesto, simplifica el estudio.

En el reino del sur, tenemos algunos reyes que podríamos llamar buenos. Diríamos que probablemente había ocho reyes en el reino del sur durante un período de 200 años, que podríamos llamar buenos. Los demás, eran malvados. Ésta es una mancha negra sobre la historia de Israel. Ahora, lo que hace que esta situación sea tan negra, es que esta gente tenía luz del cielo, tenían una revelación de Dios y, por lo tanto, su responsabilidad era diferente. Y yo quisiera reflexionar aquí un poco sobre la vida de Salomón para ver el motivo por el cual, el reino fue dividido. Aquí tiene usted lo que pasó.

A Salomón le fue dada una dispensación especial de sabiduría de Dios para administrar el reino. Sin embargo, al parecer, esa sabiduría no formó parte de su propia vida personal. Salomón evidentemente no tenía ninguna sabiduría ni discernimiento espiritual. Sí tenía ciertos principios y conceptos fundamentales que le ayudaron a ser un soberano muy sabio, pero parece que éstos no formaban parte de su vida personal y privada, porque ciertamente no formaron parte de su vida espiritual. Se ve temprano en su vida que nunca en verdad rompió con la falsa religión. Usted recordará que en el principio cuando llegó al trono había idolatría y que no hizo nada por eliminarla. Luego empezó a ocuparse en lo que consideró su marca de prosperidad material. Envió naves para traer de vuelta monos y pavos reales. Ahora, es malo dedicarse a tales cosas, si uno ha sido llamado para glorificar a Dios. Es malo si uno ha sido llamado a testificar y a vivir para Dios. Salomón tenía una verdadera debilidad en cuanto a estas cosas.

El libro de Proverbios revela la sabiduría de Salomón, pero el libro de Eclesiastés revela su necesidad. Usted no encontrará ninguna falla de Salomón ni de su padre David, registrada en los libros de Crónicas. Los dos libros de Crónicas abarcan el mismo período que tenemos aquí en los Reyes, con una sola diferencia. En Crónicas tenemos el punto de vista de Dios. Dios perdonó a David, y cuando Dios lo perdonó deshizo como una nube sus pecados. Desde el punto de vista de Dios, el pecado perdonado es olvidado y considerado borrado; por eso no se menciona en los libros de Crónicas. Pero, Dios lo puso en los libros de los Reyes para que lo vean los hombres. Dios perdonó a Salomón su falla y asimismo su pecado; y por eso no se registra en Crónicas. En Reyes vemos la debilidad de Salomón. Empezó aumentando el número de sus mujeres, y Dios nunca ha aprobado la poligamia. Se enojó vivamente contra Salomón por este pecado.

Lo interesante es que la inmoralidad y la falsa religión siempre van juntas. Juan expresó claramente para los cristianos, cuando dijo: Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. (1 Jn. 1:6) No se engañe, hermano; no se puede vivir en pecado, y a la vez servir a Dios y tener comunión con Él. Es posible quizá engañar a todos en su alrededor. Desafortunadamente, hay hermanos hoy en día que viven en el pecado, quienes se portan como si estuvieran sirviendo al Señor. Nunca me ha

sido posible comprender cómo piensan que están engañando a Dios. Dios no puede ser burlado ni engañado. Ciertamente tales personas no tienen comunión con Él.

Salomón fue un gran fracaso. Probablemente hay dos hombres en las Escrituras que tuvieron grandes posibilidades y oportunidades como pocos otros las hayan tenido: Uno fue Sansón y el otro, Salomón. Pero ambos, fallaron a Dios. Se trata de una cosa muy trágica. El Eclesiastés, Salomón dijo: Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. (Ec. 2:17) La gloria de Salomón fue una gloria momentánea. En San Mateo 6:28-30, el Señor Jesucristo mismo, dijo: Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

Siento como si debiera predicar el sermón del servicio fúnebre de Salomón ahora mismo, porque estamos viendo una división del reino; una división que había sido ocasionada por el pecado de este hombre.

La profecía contra el altar falso de Jeroboam

Vamos a considerar ahora, la profecía contra el falso altar de Jeroboam, y el juicio contra Jeroboam. Vamos a pasar algo rápido por esta sección. Es un pasaje histórico y a veces es algo complicado. Estaremos siguiendo el curso de los dos reinos. Veremos a uno, inmediatamente después del otro y los veremos juntos también.

Tenemos aquí que, a Jeroboam, quien llegó al trono en el reino del norte, le fue dada la oportunidad de verdaderamente servir a Dios. La dificultad era que tenía miedo de que las tribus norteñas fueran a Jerusalén para adorar. Si lo hacían, pensaba él, podría resultar en la unificación del reino; y él quería mantener separadas a estas diez tribus de las otras. De modo que, Jeroboam mandó a fundir dos becerros para la adoración, a fin de que no subieran más a Jerusalén para adorar.

He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, Aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. [1 R. 13:1-2]

Permítame, pausar un momento aquí. Es interesante notar cuándo reinó Josías. Reinó unos trescientos años después, pero el profeta de Dios lo señala ahora, llamándolo por su nombre, mucho antes que naciera. Josías fue un buen rey y reinó durante 40 años. Joel fue el profeta durante su reinado. Josías fue el impulsor de uno de los cinco grandes reavivamientos que tuvieron lugar durante este período de los reyes. Estaremos hablando más acerca de esos reavivamientos cuando llegemos en nuestro estudio a los libros de Crónicas. Estos reavivamientos no se mencionan aquí en los libros de los Reyes, sino solamente en Crónicas, los libros que presentan el punto de vista de Dios. Dios conoce los corazones y Él sabe si ha tenido lugar un verdadero reavivamiento o no.

Este profeta de Dios profetizó contra un altar. Dijo que Dios iba a levantar a un varón que destruiría estos altares, y Josías sería ese varón que cumpliría esta profecía.

Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. [1 R. 13:3-4]

Jeroboam estaba junto al altar cuando el varón de Dios profetizó. Estaba haciendo un sacrificio al becerro de oro. Cuando el varón de Dios terminó de hablar, Jeroboam extendió su mano contra él. En otras palabras, el rey estaba diciendo: “¡Préndanle! Tiene que ser muerto”. Cuando el rey señaló con el dedo al varón de Dios, su mano se le secó y

no le fue posible recogerla otra vez. Su brazo quedó paralizado.

Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes. Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. [1 R. 13:5-7]

El rey imploró al varón de Dios que rogara por él para que su mano fuera restaurada. Ahora, la mano le fue restaurada y, estando agradecido, ofreció llevar consigo a casa al varón de Dios para darle una recompensa. El rey cambió de actitud.

Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres. Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. [1 R. 13:8-10]

Pero vemos que el varón de Dios, no se comprometerá con la maldad e idolatría. Esto es muy admirable.

Aquí debo decir que hay muchísima palabrería ambigua y mucho subterfugio en algunos círculos cristianos. He visto que hay muchos que están dispuestos a comprometer su testimonio hoy en día en algunos círculos cristianos. Ahora, no quiero decir que debemos ponernos mal encarados y avinagrados, ni que debemos dejar de hablar con ciertos individuos o de tener comunión con ellos. Eso no viene al caso. Lo que necesitamos, amigo, es una declaración bien definida en cuanto al resistir la maldad. Éstos son días malos en los que estamos viviendo. Eran días malos durante los tiempos de Jeroboam, y el profeta no estaba dispuesto a quedarse y almorzar con el rey.

Es triste que este varón de Dios no hubiera ejercido un poco más de discernimiento para discernir la mentira del otro anciano, y evitar así,

desobedecer a Dios. Por eso, tuvo que pasar por este fin trágico. Ahora, uno creería que la experiencia de Jeroboam con el varón de Dios, le habría hecho cambiar. Su mano se le había secado y se le había sanado otra vez. ¿Cree usted que él cambió?

Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra. [1 R. 13:33-34]

Cuando la iglesia de Dios hoy en día se involucra en estos movimientos de protesta, y cuando se trae y se introduce en la iglesia la música sacrílega, y cuando se hace toda clase de compromisos, todo esto es una hediondez ante la nariz de nuestro Dios Todopoderoso. En los tiempos de Jeroboam, y en nuestros tiempos, los verdaderos hombres de Dios siempre han resistido la maldad. ¡Cuán trágico es que Jeroboam no hubiera cambiado! Y a propósito, ¿resiste usted, la maldad hoy en día?

El capítulo 14 que describe los reinados de Jeroboam y Roboam, y nos abre el escenario para el relato sórdido de los reyes del reino dividido. No hubo ni siquiera un rey bueno en el reino norteño de Israel. Todos fueron malvados. Hubo 19 reyes. En el reino del sur hubo 20 reyes y 12 de ellos fueron malos. Solamente 8 de ellos podrían ser considerados buenos. De estos 8, solamente 5 se destacaron en alguna manera. (Consúltese la Tabla Cronológica de los reyes del reino dividido que se encuentra al fin de este comentario.)

Al principio de este capítulo, Jeroboam envía a su esposa al profeta Ahías para inquirir si su hijo morirá. La respuesta del Señor, por medio de Ahías, es que el niño morirá, y además Él da otra profecía en cuanto a Su juicio sobre la familia de Jeroboam.

El juicio de Dios sobre Jeroboam

Vé y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

Y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos. [1 R. 14:7-8]

De aquí en adelante, David será la norma con la cual debemos comparar los reyes de los reinos de norte y del sur. Como usted ve, Jeroboam no es igual a David y Dios le pondrá a un lado.

Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo. [1 R. 14:19-20]

La apostasía de Judá bajo Roboam

Uno creería que las cosas se irían mejorando en el reino del sur, bajo Roboam, el hijo de Salomón, pero no fue así; no mejoraron de ninguna manera.

Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, Y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real. [1 R. 14:25-27]

El viejo Roboam ahora empieza a caer, pero salvó las apariencias. Cuando los escudos de oro fueron tomados por el rey de Egipto, él los sustituyó por escudos de bronce.

Luego se nos dice que hubo una guerra civil.

Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días. [1 R. 14:30]

Entonces, tenemos la muerte de Roboam.

Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David.

El nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo. [1 R. 14:31]

CAPÍTULOS 15 Y 16

En el capítulo 15 se mencionan dos de los reyes de Judá: Abiam, un rey malo y Asa, un rey bueno. También los reinados de dos de los reyes de Israel se nos dan: Nadab, el hijo de Jeroboam, quien siguió los pecados de su padre, y Baasa, que mató a aquél y reinó en su lugar.

El capítulo 16 continúa la historia de Baasa, entonces cuatro otros reyes de Israel—cada uno más malvado que el último: Ela, Zimri, Omri, y Acab que multiplicó su pecado casándose con la infame Jezabel.

Roboam es sucedido por Abías

Quizá necesitamos una doble porción del Espíritu de Dios al estudiar esta sección. En la última parte del capítulo 14, se nos decía que Roboam hijo de Salomón reinó sobre el reino sureño de Judá y Benjamín, y que Jeroboam reinó sobre Israel en el norte. Fue él quien encabezó una rebelión de las diez tribus norteñas. Hubo una guerra civil entre los dos reinos. Esto condujo a una larga y amarga guerra fratricida con hermanos luchando contra hermanos; y no creo que haya nada que sea más malo que eso.

También dirigimos su atención sobre el hecho de que después de David y hasta aquí, ninguno de los reyes ha sido bueno. El hecho es que no hubo ni un solo rey bueno en el reino del norte, en el reino de Israel. Solamente hubo ocho reyes buenos durante el reinado sureño de Judá en el linaje de David. Tenemos, pues, que después de la muerte de Roboam, su hijo Abiam, asciende al trono.

En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá, Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. [1 R. 15:1-2]

Notará usted, una cosa de mucho interés en toda esta sección. Cada vez que se menciona un rey, se menciona también, el nombre de la madre. Eso es extraño. Generalmente se nos dice quién es el padre del hombre y a quién le siguió. Pero en esta porción, el nombre de la madre se da muchas veces. ¿Por qué? Es porque la madre tiene mucho que ver

con la influencia en la vida de su hijo. Mi creencia aquí es que el motivo por el cual Dios registró el nombre de la madre, junto con el nombre del rey, (y éstos son reyes malvados), es que ella era parcialmente responsable de la manera en que salió su hijo. Si hubiera sido un buen rey, la madre también sería parcialmente responsable. Ella tuvo que compartir la responsabilidad de cómo salió su hijo.

Vivimos en tiempos cuando hay mucha condenación y juicio contra los jóvenes que se han hundido en el pecado. Reconocemos que a veces los problemas también se presentan en los hogares cristianos. Pero, generalmente la crianza de un joven tiene algo que ver con la manera en que sale éste. Ordinariamente estos jóvenes tienen una madre que es parcialmente responsable de la manera cómo se portan y viven. No se puede eludir esa responsabilidad. Ahora, sé que esto hiere en lo vivo. Pero tenemos que reconocer que la madre ha tenido su oportunidad de influir sobre su pequeño hijo; y si un joven se ha criado sintiéndose descuidado, que no le quieren, y que no le aman, quizás la madre deba pausar por un momento para pensar en esto. En lugar de tratar de salir elegida como presidenta de la clase de damas, y de cantar en el coro, y de desempeñar todo tipo de actividades en la iglesia; no sería malo que se quede una noche en casa para recoger en sus brazos al pequeñito y amarle, dejándole saber cuánto es que en verdad le ama. Esto es algo que se descuida mucho en nuestros tiempos. El problema más grande que muchas parejas jóvenes tienen hoy en día es encontrar niñeras para cuidar al niño mientras están afuera. Permítame decir, que necesitamos madres que tomen a Pepito y a Rosita en sus brazos y les amen de veras. Se requiere muchísimo amor para criar un niño. Esto tiene mucha importancia.

He pasado mucho tiempo hablando sobre este tema porque francamente se presentará muchas veces. Cada vez que tenemos un rey malo, el nombre de la madre también se da. Y creo que Dios está tratando de decirnos algo. Ahora, si era un buen rey, también aparece el nombre de la madre. O sea, que se le atribuiría eso a la madre. No me gustaría ser madre de algunos de los pícaros que conoceremos en las Escrituras. Me perturbaría muchísimo haber sido la madre de alguno de estos reyes.

Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. [1 R. 15:3]

Abiam anduvo en todos los pecados de su padre. Es decir, siguió el ejemplo de su padre. Es que papá también comparte la culpa de cómo sale el hijo. Papá es quien da el ejemplo. Abiam no se había criado en un hogar muy bueno, y llegó a ser un rey vil, malísimo y depravado; y su padre y madre son responsables hasta cierto punto. Se nos dice que no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre, aquí en el versículo 3. Se ve una vez más, que David es la norma con la cual se compara este rey. Es una norma humana, pero también es una norma que Dios aceptó.

Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén. [1 R. 15:4]

El linaje de David no terminó sino hasta cuando nació el Señor Jesucristo. Terminó con Él. Dios dice que no dejaría extinguirse la lámpara hasta el cumplimiento de Su pacto que hizo con David. Había Uno que se sentaría en el trono y que reinaría sobre todo el mundo, y Ése es el Señor Jesucristo.

Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo. [1 R. 15:5]

Aquí Dios menciona los elementos del buen éxito de David. Pero alguien dirá: “Esperen un momento. ¿Qué les parece aquella mancha negra? Dios lo registra; dice aquí ...salvo en lo tocante a Urías heteo”. Bueno, ésa es la mancha negra. Fuera de eso, David obedeció a Dios. David no siguió en sus pecados. El rey de Babilonia sí siguió en pecado. Lo que David hizo una sola vez, el rey de Babilonia hizo todos los días. El pensamiento de todo esto lo expresa el Señor Jesucristo cuando dio la parábola del hijo pródigo. Es posible que un hijo se meta en el chiquero. Necesitamos reconocer eso. El hijo de Dios puede meterse en el chiquero, pero el hijo de Dios no se quedará en el chiquero. Ahora, ¿por qué no se quedará allí? Bueno, la razón es obvia; y es que es hijo

de padre y no es cerdo. Los cerdos viven en chiqueros; los hijos quieren vivir en la casa del padre. Y si usted quiere vivir en un chiquero, allí es donde debe estar. Eso dice quién es usted. Pero, si es que usted se ha metido en el chiquero y tiene un deseo de clamar a Dios deseando estar en casa, Él lo llevará a casa, le recibirá. David sí hizo mal; pero David confesó su pecado, y obedeció al Señor en todo lo demás. Creo que es necesario tener cuidado de no criticar a David. David, es un gran hombre. Ahora llega a ser la norma, una norma terrenal, por supuesto, contra la cual, los reyes siguientes fueron medidos.

Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. [1 R. 15:6]

Hubo un tiempo de guerra civil. Fue un tiempo cuando el hermano luchaba contra el hermano. Esto por supuesto debilitó el reino.

Abiam es sucedido por Asa

Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar. [1 R. 15:7-8]

Abiam no hizo nada digno de mención durante su reino, con la excepción de hacer lo malo. Fue un rey malo. Por tanto, murió y fue sepultado con sus padres.

Luego, le sucedió Asa en el trono. Y llegamos ahora al primer rey bueno y tenemos ganas de gritar ¡Aleluya, hemos hallado a un buen rey!

En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. [1 R. 15:9-11]

Como usted puede ver, Asa comenzó su reinado durante los últimos dos años del reinado de Jeroboam. Asa reinó por cuarenta y un años. Tuvo uno de los reinados más largos de los reyes. El hecho es que solamente dos reyes reinaron por un tiempo más largo que Asa, y fueron los reyes Azarías, o Uzías, y Manasés.

Asa fue un buen rey y su madre se llamaba Maaca. Eso quiere decir que se le atribuye a ella, la manera en que Asa salió. Se nos dice una vez más, que David era la norma de la excelencia para un rey. Asa fue igual a David.

Ahora, ¿qué hizo Asa para merecer esta comparación?

Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho. [1 R. 15:12]

Asa no favoreció a los homosexuales. Resistió a la homosexualidad. No es ningún indicio de civilización el que alguna nación caiga a tan bajo nivel como el que vemos en nuestras grandes urbes hoy en día. Dios entrega a cualquier pueblo que tenga una sociedad licenciosa y que permita la homosexualidad libre. Es un indicio de una degradación crasa. Parece que no hay nación que no esté experimentando esta plaga inmoral. Alguien tiene que hablar claro en estos tiempos. Es necesario reconocerlo como pecado. Debemos darnos cuenta de que los que se involucran en las actividades homosexuales son personas depravadas y degeneradas. No se puede caer más bajo que eso. Cuando uno se hunde tan bajo, Dios lo entrega a su pecado; y lamentablemente nuestra sociedad parece que va en esa dirección. Asa, pues, resolvió este problema y por eso se le llama un buen rey. Y Dios no ha cambiado, en manera alguna, Su pensamiento en cuanto a la homosexualidad.

Guerra con Baasa

Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos. [1 R. 15:16]

Asa hizo la guerra contra Baasa rey de Israel. Parece que ésta era una guerra civil constante. Ahora, se nos dice que Asa hizo otras cosas también. Tuvo que aplacar un reino que surgía en el norte y que llegaba a ser más y más poderoso y dominante. Ese reino era el de Siria.

Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de plata y de oro; vé, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí. [1 R. 15:18-19]

Asa envió a Ben-adad regalos de oro y plata para aplacarlo. Para evitar que Ben-adad invadiera su reino, Asa hizo una alianza con él. Esto probablemente es lo único que hizo Asa, que se pudiera calificar como malo.

Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa. [1 R. 15:22]

Claro que Asa hizo todo esto para protección propia y de su reino.

Asa es sucedido por Josafat

Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies. Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo. [1 R. 15:23-24]

Como veremos, Josafat fue otro buen rey.

Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel. [1 R. 15:25-26]

Nadab reinó en el segundo año del reinado de Asa, rey de Judá. Nadab gobernó por dos años sobre Israel. Veremos que había mucho pecado e intriga política en el reino del norte en esta sucesión de reyes malos.

Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón. [1 R. 15:27]

Uno creería que en algún tiempo habría paz, pero no fue así. Había un estado continuo de guerra entre Asa y Baasa. Hubo una guerra civil constante que agotó la energía y los recursos de ambos reinos. Esto resultó en que ambos reinos llegaran a ser súbditos de los poderes en su alrededor; y fueron invadidos muchas veces por Egipto en el sur, por Siria, y por último por Asiria en el norte. Pero aún con todo esto, esta gente simplemente no cambiaría su camino.

La muerte de Baasa y los reinos de Ela y Zimri

El reinado malo de Baasa duró 24 años. Baasa reinó por más tiempo que lo que había reinado cualquier otro rey en el norte hasta aquí. Pero se nos dice que este hombre sería abatido debido a que hizo la maldad. La Palabra del Señor contra Baasa vino mediante Jehú.

He aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo. [1 R. 16:3-4]

Éste fue un período triste en la vida del rey. Pero debido a que Baasa había escogido participar en los pecados de la casa de Jeroboam; también participaría de la pena máxima, aún al punto de ser devorado por perros.

Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsá, y reinó en su lugar Ela su hijo. Pero la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la había destruido. En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsá; y reinó dos años. [1 R. 16:6-8]

Ela había reinado durante apenas dos años, cuando Zimri su comandante conspiró y encabezó una rebelión en su contra.

Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa, vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo. [1 R. 16:9-10]

Cuando Ela se emborrachó, Zimri entró y lo mató. Parece que, debido a la constante intriga y conspiración en el reino del norte, ningún hombre estaba seguro. Después que Zimri dio muerte a Ela, él mismo empezó a reinar. Su reino, sin embargo, no duró por mucho tiempo. Duró solamente siete días.

En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsa; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos. [1 R. 16:15]

Ahora, hubo otro complot y otra rebelión que acabó con Zimri.

Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa. Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió. [1 R. 16:17-18]

Éstos eran tiempos oscuros para el reino y todavía vendrían tiempos aún más oscuros.

Tibni y Omri son reyes rivales de Israel

Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. Mas el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey. [1 R. 16:21-22]

Omri mató a Tibni, y luego Omri reinó. Reinó por unos doce años. Fue un rey malvado. Superó a los otros reyes en sus obras malas.

Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él. [1 R. 16:25]

Omri hizo peor que todos los que habían reinado antes de él. Pero Omri tenía un hijo que le sucedió en el trono y su hijo fue verdaderamente el peor de todos los reyes de Israel.

Sucesión de Acab; su matrimonio con Jezabel

Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo. [1 R. 16:28]

Omri, había superado a todos los otros reyes en cuanto a las maldades que hizo. Pero su hijo Acab, aun superó lo que había hecho Omri haciendo lo malo.

Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. [1 R. 16:30]

Omri fue un soberano depravado, pero Acab su hijo fue aún más depravado.

Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. [1 R. 16:31]

Acab fue malo, y tuvo una esposa que le ayudó a hacer lo malo. Ella sí que fue una verdadera compañera en cuanto a la maldad. Los malos designios en que Acab no pensaba, se le ocurrían a Jezabel. Lo que a ella no se le ocurría, a nadie más se le podía ocurrir. Era una mujer malísima de veras. La combinación de Acab y Jezabel era la peor combinación que se pueda conocer. Estoy seguro de que los esposos Amán, mencionados en el libro de Ester, eran malos. Herodes y Herodías eran lo suficientemente malos; y sabemos de Ptolomeo Dionisio y Cleopatra. Felipe I de España y María la Sanguinaria, por ejemplo, formaban una buena pareja para la maldad. Éstas son cuatro de las parejas más viles registradas en la historia. En particular hubo también varias parejas en que la esposa era la figura dominante en cuanto a designios diabólicos.

Por ejemplo: tenemos a Catalina de Médicis y Enrique II de Francia; Lucrecia Borgia (quien fue hija de un papa) y Alfonso; Macbet y Lady Macbet; Luis XV y María Antonieta de Francia. Éstas son algunas de las parejas que sobresalen en las páginas de la historia, como malas; pero, ninguna de ellas supera a Acab y Jezabel. Ellos encabezan cualquier lista de malvados.

Jezabel, era hija de un rey que también era sacerdote de Baal, y asesinó a su propio hermano. Es interesante notar que Jezabel significa “soltera” o “sin cohabitación”. En otras palabras, el matrimonio de Acab y Jezabel no fue un matrimonio por amor. Al parecer, nunca hubo una verdadera unión entre estos dos seres, en una relación verdaderamente amorosa. Ella era como una especie de marimacho, que decimos, con fuertes poderes intelectuales. Tenía una pasión bárbara para la maldad. Era resuelta y tenía una personalidad tiránica. No tenía ningún sentimiento moral. Era una mujer totalmente sin escrúpulos, y la persona más mala en toda la historia, sin excepción alguna.

En el libro de Apocalipsis, nuestro Señor Jesucristo dio un mensaje a la Iglesia de Tiatira: Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificados a los ídolos. (Ap 2:20) Jezabel era una mujer dominante y tiránica. Y Cristo dio este mensaje a Tiatira porque aparentemente ellos estaban atravesando un período sin afecto natural; una descripción perfecta de Jezabel.

Algo más sucedió durante este período, que revela cuán ominosos y críticos eran esos tiempos.

E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel. En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun. [1 R. 16:32-34]

En el tiempo de la destrucción de Jericó, Josué había dicho lo siguiente ...Maldito delante de Jehová el hombre que se levante y reedificare esta ciudad de Jericó... (Jos. 6:26) No había sido reedificada nuevamente sino hasta los tiempos de Acab y Jezabel, y esa maldición que fue pronunciada por Josué, descendió literalmente sobre Hiel, quien la reedificó.

CAPÍTULO 17

Dios tuvo que tener un hombre allí cuando Acab y Jezabel se sentaron sobre el trono. Tendría que ser alguien que pudiera resistir su maldad extrema. Dios tenía listo aquel hombre. Era uno de los más grandes hombres que jamás haya caminado a través de las páginas de la Escritura. También era un hombre que volverá a la tierra para testificar en los últimos tiempos; porque en esos días habrá tantos débiles de rodillas y sin firmeza alguna que transigirán. Dios enviará de vuelta a la tierra como testigo a Elías, porque él es un hombre que no hace componendas con la maldad.

Elías anuncia la sequía

Elías nos es presentado en una manera muy dramática. Entra en la corte de Acab y Jezabel y hace un anuncio muy valiente.

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. [1 R. 17:1]

Elías entró en la corte de Acab y Jezabel y les informó del estado del tiempo. Les dijo que no llovería, sino por su palabra, y que él se iba a apartar del pueblo. No tenía ninguna intención de hablar ni una palabra adicional. Entonces, salió de la corte tan dramáticamente como había entrado. Creo que Acab y Jezabel se sintieron algo turbados porque nunca soñaban que alguien les hablaría tan clara y audazmente. Pero, más tarde se dieron cuenta que Elías tenía la costumbre de hablar así. Recibimos la impresión de que Elías era un individuo tosco y robusto, y en verdad lo era. Pero hay algo adicional que deseo mencionar aquí; es que Dios tuvo que preparar y entrenar a este hombre. Dios siempre ha tenido un método de entrenar a los hombres que Él usa, y ese método ha sido el de llevarles al desierto. Usted recordará que allí fue donde Dios entrenó a Moisés. Dios sacó a Abraham de Ur de los caldeos y lo puso en una tierra de terreno escabroso. Dios hizo lo mismo con Juan el Bautista. El apóstol Pablo pasó por lo menos dos años completos en el desierto de Arabia. Éste fue el método de Dios de entrenar a Sus

hombres. Siempre había algunas cosas que necesitaban aprender.

Dios alimenta a Elías en Querit y Sarepta

Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. [1 R. 17:2-3]

Dios estaba mandándole a Elías que se apartara lo más lejos posible en el campo. De modo que, Elías salió al desierto y llegó a un pequeño arroyo.

Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. [1 R. 17:4]

Dios empleó dos medios para cuidar a Elías en el desierto. Un medio fue el arroyo, es decir, un medio natural para proveer el agua que necesitaba. El otro fue un medio sobrenatural. Los cuervos vendrían, como lo vemos aquí, para darle de comer.

Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. [1 R. 17:7]

Aquí está este hombre en el desierto, y va al arroyo todas las mañanas, y se fija en que el agua va bajando cada vez más. Todo lo que tenía que hacer es meter una clavija en el agua para observar cuánto bajaba cada día. Luego, podría calcular cuántos días le faltaban antes de que se muriera de sed. Aquí usted tiene la medida matemática, y cualquiera que tenga el sentido común sabría que en cierto día tendría que morir.

Éste es el pecado de la estadística. Hoy en día se acostumbra a determinar la condición de la iglesia, mediante la estadística. Si usted asiste a una reunión de alguna iglesia y ve que durante el año la ofrenda ha sido buena, y que nuevos miembros han sido añadidos, y que hay un aumento de asistencia; se considera que la iglesia ha tenido buen éxito. Pero a pesar de todas estas buenas estadísticas, puede ser que espiritualmente ésa no sea la verdad, en manera alguna.

Alguien contó en cierta ocasión acerca de un predicador que se había levantado en una reunión de su iglesia y dijo: “Pidamos al Tesorero que dé su informe para que sepamos el status quo de nuestra iglesia”. Uno de los miembros dijo: “Hermano Pastor, por favor, ¿díganos qué es lo

que usted quiere decir con eso?” Y el Pastor respondió: “El status quo revela el embrollo en que nos hallamos”. Es interesante, que el status quo de muchas iglesias y otras organizaciones, revela muchas veces el lío en que se encuentran, aunque las estadísticas parezcan ser sanas.

Elías, por ejemplo, bien pudo haber calculado el día en que iba a morir. Pudo haberlo calculado matemáticamente. Pero, la verdad es que las cifras frías de las matemáticas no incluyen un factor de máxima importancia, y es el grado del fuego espiritual en la situación. Es por eso que no se puede describir el estado de la iglesia, de la misma forma que se hace con una cuenta bancaria. No se puede medir con un calculador. Ni siquiera un reavivamiento lo revelará. No se puede siempre calcular el éxito a base de números. Cuando Elías miraba ese arroyo pequeño que se secaba, aprendió una lección espiritual. La lección era que su vida era un arroyo seco. Él no era nada en sí mismo. Era simplemente un arroyo, una fuente por la cual el agua viva podría correr. El Señor Jesucristo dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Jn. 4:13-14) A veces cantamos el himno que dice: “Hazme una Fuente de Bendiciones”, y creo que muchos hermanos no saben en realidad, el significado de estas palabras. Quiere decir, amigo, que usted, es un arroyo seco y que no tiene agua viva alguna. Es solamente mientras corre a través de usted el agua de vida que es la Palabra de Dios, que usted puede ser una fuente de bendición. Elías tuvo que aprender que ...lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios... (1 Co. 1:27) Dios estaba diciéndole a Elías, “Tú no eres el individuo fuerte y grande que piensas que eres. No tienes más fuerza que la que tiene ese arroyo seco. No tienes ninguna fuerza hasta cuando el agua de vida corra por ti”.

Se dice en cuanto a Hudson Taylor, uno de los primeros misioneros a la China, que un joven misionero que le escuchaba simplemente tuvo que responder cuando Hudson Taylor insistió, “Recuerde que cuando salga al campo de servicio, usted no es nada. Es solamente lo que Dios puede hacer y lo que hará a través de usted, que valdrá la pena”. El joven misionero contestó, “Me es difícil creer que yo no soy nada”. Hudson Taylor le dijo, “Pues, acéptelo por la fe porque es la verdad; usted no es nada”. Somos simplemente unos arroyos secos a menos que la Palabra

de Dios corra por nosotros.

Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. [1 R. 17:8-12]

Después que la viuda le contó a Elías su situación, él le dijo que entrara en su casa, le hiciera una torta y se la trajera, porque ella no iba a morir.

Elías le dijo: No tengas temor; vé, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. [1 R. 17:13-14]

¿Sabe usted que Elías y la viuda metían las cabezas en esa tinaja vacía todos los días y cantaban la doxología? Dios los sustentó de una tinaja vacía de harina. Esa tinaja era tan fértil como las sabanas del Canadá o las pampas de la Argentina. Ésta es otra lección que Elías necesitaba aprender. También nosotros necesitamos aprenderla. No somos nada, sino unas tinajas vacías.

Oímos hablar tanto hoy en día en cuanto a la consagración. Se nos dice que debemos dar nuestros talentos al Señor. Pero, no tenemos nada que ofrecerle a Dios. En las bodas en Caná de Galilea, ¿cuál fue el evento más importante en esa boda? ¿Era acaso lo más importante el

traje nupcial? ¡No! Había allí algunas tinajas de piedra para agua y éstas estaban vacías. El Señor las llenó con agua, y le fue posible entonces servir a los convidados refrescos deliciosos. Eso fue lo más importante en las bodas. Amigo, no somos más que tinajas vacías de harina y tinajas para agua que están vacías. No somos nada hasta cuando el agua de vida y el pan de vida nos hayan llenado completamente. Hay verdaderos espectáculos espirituales en muchas de nuestras iglesias hoy en día. Muchas iglesias se han cambiado en algo que parece cabarets religiosos, si se me permite la expresión, y no hay más evidencia de vida espiritual en ellas que la que hay en un encuentro de boxeo en el Nuevo Circo o en el gimnasio. Por otra parte, parece que hay más entusiasmo y mucha más gente en las actividades fuera de la iglesia, que la que hay en la mayoría de los cultos de las iglesias. El hecho es que muchas reuniones de la iglesia se han transformado en eventos bastante tristes. Somos tinajas vacías de harina. Y si no estamos llenos del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, no somos nada.

El hijo de la viuda es resucitado por Elías

Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. [1 R. 17:17]

Ahora, el hijo de la viuda murió. Y, ¿qué hizo Elías?

Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. [1 R. 17:19-22]

Elías se tendió tres veces sobre el niño, poniéndose en contacto con el cuerpo muerto. Éste es el gran principio de la resurrección. Hoy en día el cristianismo deber ponerse en contacto con Jesucristo. Tenemos que reconocer que éste es uno de los grandes milagros de la Escritura. Dice aquí: Y el alma del niño volvió a él, y revivió. Amigo, somos cuerpos

mueertos. Somos pecadores que estamos muertos en delitos y pecados. Si hemos aceptado a Jesucristo como nuestro único y Todosuficiente Salvador, entonces podemos decir con el apóstol Pablo, dijo: Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gá. 2:20) Entonces podemos decir estas palabras con Él. Si hemos confiado en Cristo, entonces podemos decir que fuimos crucificados con Él hace más de 2000 años. Él murió y nosotros morimos con Él. Ahora estamos unidos al Cristo vivo. Pero, si no estamos unidos a Él, somos absolutamente nada.

Elías tuvo que aprender que él era un arroyo seco, una tinaja vacía, y un cuerpo muerto. Cuando Elías reconoció esto, entonces Dios estaba listo para usarlo. Martín Lutero declaró que Dios crea de la nada, y hasta que un hombre reconozca que él no es nada, Dios no puede hacer nada por él. Ése es el problema con muchos de nosotros hoy en día. Nos sentimos demasiado fuertes. Tenemos demasiado talento. Pero Dios no puede usarnos así. Dios está listo ahora para usar a Elías. Es por eso que este hombre puede salir con audacia. Ha aprendido que él no es nada, y que Dios es todo.

CAPÍTULO 18

Éste es uno de los capítulos más espectaculares en todas las Escrituras. Elías desafiaba a los profetas de Baal para determinar quién de veras es Dios. Los profetas de Baal—todos los 450 de ellos—no son iguales a Elías en poder. ¡Él es un gran hombre!

Elías y Abdías

Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Vé, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra. Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria. [1R. 18:1-2]

Dios está listo para usar a Elías. Este hombre ahora puede obrar con intrepidez, porque ha aprendido que él no es nada y que Dios es todo. Sale a encontrar a Acab, y está preparado.

Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová. Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua. Dijo, pues, Acab a Abdías: Vé por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias. Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro. [1 R. 18:3-6]

El hambre ahora estaba en su período agudo. Mucha de la vegetación se había secado y el ganado ya no podía encontrar dónde apacentar. Por tanto, Acab y su siervo, Abdías, salieron buscando tierras con más hierba. Acab salió por una dirección y Abdías por otra. Ahora, Abdías era mayordomo del palacio de Acab. Era un hombre temeroso de Dios, y había escondido a unos cien profetas de Dios de la ira de Jezabel.

Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No

eres tú mi señor Elías? Y él respondió: Yo soy; vé, di a tu amo: Aquí está Elías. [1 R. 18:7-8]

Mientras Abdías buscaba esos lugares con más pasto, se encontró con Elías. Elías le dijo que le dijera al rey, “Aquí está Elías”. ¡Cómo se necesita una voz hoy en día como la de Elías! Creo que él va a volver en los últimos días después que la iglesia parta de la tierra. Esta tierra necesitará una voz fuerte en ese entonces, y Elías será esa voz.

Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate? Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado. Y ahora tú dices: Vé, di a tu amo: Aquí está Elías? Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud. ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua? [1 R. 18:9-13]

Abdías tenía miedo de ir a donde Acab y decirle que Elías estaba allí, porque temía que Elías desapareciera antes de que Acab le viera. Abdías teme por su propia vida, y dice claramente que no quiere hacer lo que Elías le ha pedido.

¿Y ahora dices tú: Vé, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate? Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él. Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías. [1 R. 18:14-16]

Tres veces Elías le dijo a Abdías que le dijera a Acab: “Aquí está Elías”. Por fin, Abdías le entregó el mensaje, y le dijo: “Aquí está Elías”. Y ése será el mensaje otra vez algún día.

El desafío de Elías a Acab

Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales. [1 R. 18:17-18]

Elías le dijo a Acab, “Yo no soy el que turba a Israel. Tú eres el que lo turba”. El tipo de predicación que Elías hace, no se puede mal entender. No tiene nada de enredos; y claro y va al grano.

Antes de proseguir, quiero decir que el liberal siempre culpa al fundamentalista de causar división en la iglesia. Pero ¿quién de verdad la causa? Una vez la iglesia sostenía creencias fundamentales. ¿Quién trajo la bifurcación a la iglesia? ¿Quién fue que apartó a la iglesia de sus cimientos? El liberal lo hizo. Se me ha acusado a mí de dejar mi denominación previa, pero no lo hice. Mi denominación me dejó a mí. Todavía tengo las mismas creencias que tenía al principio. Desafortunadamente, mi denominación se apartó de esas creencias históricas.

Los liberales siempre han culpado a los creyentes fundamentales por los problemas que surgen. El liberal nunca tiene la culpa. En la misma manera, Acab acusa a Elías de causar una sensación. Es que la Palabra de Dios siempre causa sensación. Lo interesante es que son las ratas las que siempre se escabullen a un rinconcito oscuro cuando uno prende la luz.

Entonces Elías desafió a Acab a una competencia entre él y los profetas de Baal.

Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. [1 R. 18:19]

En realidad, la competencia sería una entre Satanás y el Señor; entre la adoración del Dios vivo y la adoración de Baal. Aparentemente fue una batalla de Acab y Jezabel contra Elías. Sin embargo, Elías, por sí solo, valía un ejército entero.

El Señor contra Baal en el Monte Carmel

Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. [1 R. 18:20-21]

El pueblo de Israel se ha congregado en el monte Carmelo. Habrá una verdadera competencia. Elías conocía lo que estaba en los corazones del pueblo. Simulaban adorar al Dios vivo y verdadero, pero adoraban también a Baal. Es esa clase de profesión ambigua, en que se dice una cosa mientras que se cree otra. Es una vida falsa, un método disimulado hoy en día que ha llegado a ser tan odioso y un verdadero hedor ante la nariz de Dios.

Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. [1 R. 18:22]

Muchas veces en mis años en el ministerio me he sentido muy solo. Pero luego descubro que hay un fiel predicador allá en el interior de Guatemala, o en la ciudad de Buenos Aires, o en las montañas de Colombia, o allá lejos en España que se está declarando a favor de Dios, y que le está costando mucho más caro el declararse a favor de Dios de lo que jamás me haya costado a mí. Entonces quito de encima de mí cualquier complejo de Elías que haya tenido y doy gracias a mi Dios porque hay hombres que se están declarando a favor de Él y a favor de Su Palabra en estos tiempos. Ahora, al mismo tiempo, reconozco que hay muchos que no se están declarando a favor de Dios. En lugar de eso andan a tientas, como en tinieblas. Tratan de comprometerse.

Elías le dijo a Israel, “Yo soy el único que se está declarando a favor de Dios”. Pero, se equivocó. Había siete mil que se escondían en las cuevas, cuyas rodillas nunca se doblaron ante Baal. Nunca nos ha gustado en realidad esa multitud, pero por lo menos tenemos que admitir que no adoraban a Baal. Elías no sabía nada de ellos. Ni siquiera recibió una carta de ninguno de ellos cuando transmitió sus programas en esos días. Es lástima que no le animaran a él ni un poquito, pero no

lo animaron.

Elías continúa su mensaje al pueblo y su desafío a los profetas de Baal.

Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. [1 R. 18:23-24]

En otras palabras, Elías dijo: “Vamos a probar al Señor para ver si es bueno, o no. Si Baal es Dios, entonces vamos a adorar a Baal. Y si no es Dios, entonces vamos a echarlo abajo. Si Jehová es el Dios vivo, lo queremos saber”. Amigo, Dios quiere que usted sepa que Él es el Dios vivo. Si en verdad usted está resuelto a saber la verdad, usted querrá saber si Él es verdadero, o no. Dios quiere que usted sepa la verdad. La fe no es un salto al vacío.

La fe es apoyarse en los hechos, creyendo en aquellos hechos y confiando en ellos para su salvación. Tenemos luego aquí, algo que creo es quizá uno de los cuadros más dramáticos en toda la Escritura.

Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. [1 R. 18:25-28]

Los profetas de Baal produjeron una verdadera función teatral. Mientras tanto, Elías simplemente se sentó allí, mirando y observando todo con mucho sarcasmo y cinismo. Ellos invocan el nombre de Baal, pero nada ocurre. Andan saltando cerca del altar, lo cual no ayuda en nada. Se ponen frenéticos. Ponen de manifiesto mucha emoción. Sus acciones llegan a ser casi histéricas. Por último, empiezan a cortarse, y la sangre manó a borbotones. Creían que esto sí incitaría a Baal para que actuara. Mientras tanto, el viejo Elías les decía: “Bueno, quizás ha salido de vacaciones vuestro dios y tendréis que esperar hasta que vuelva. O quizá está tomando una siesta y tendréis que gritar aun más para despertarlo”. Elías, pues, se gozaba mucho durante esa función. Y todo este tiempo el pueblo de Israel estaba observando.

A Martín Lutero, se le acredita la cita: “Uno con Dios, ya constituye una mayoría”, especialmente en aquel entonces cuando había un alejamiento masivo del reino de norte, de su Dios. Bajo Acab y Jezabel casi hubo una apostasía total. Elías se había quedado solo. Ahora, es verdad que había siete mil que no se habían arrodillado ante Baal, pero ellos se habían apartado a las cuevas. Ninguno de ellos se había parado junto con Elías. Él no se daba cuenta de su existencia sino hasta cuando Dios se lo dijo. Elías, pues, resistió la adoración del becerro. Resistió esa nueva moralidad y la música sacrílega en la iglesia. Se opuso a mucho de lo que pasaba y rehusó comprometerse con los profetas de Baal. Cuando ellos compilaron una nueva confesión de fe, rechazando la autoridad de la Palabra de Dios, él los resistió.

Fue el Dr. Wilfred Funk quien dijo que la palabra más amarga en el lenguaje humano es la palabra “solo”. Elías, pues, se quedó sólo. Él no se hizo eco de la opinión pública, amigo. No era ningún loro. No promovió a ningún otro. No era político. Se preocupó más por agradar a Dios que por buscar la aceptación de la muchedumbre. Buscó la aprobación divina más bien que el aplauso público. No fue ningún payaso en un desfile público. Era una voz sola en el desierto del mundo. Llevó a cabo una guerra total contra Satanás y sus huestes. Se paró solo en el monte Carmelo, en batalla contra los profetas de Baal. Escogió el monte Carmelo pues era el sitio más dramático posible.

El monte Carmelo domina la Bahía de Haifa y el azul Mar Mediterráneo. Es una cordillera extensa. Al oriente queda Megido,

Armagedón y el Valle de Esdraelón. En este lugar dramático, la figura sola y majestuosa de Elías se paró, separado de todos. Creo que se sintió aburrido después de observar por unos pocos minutos la función de estos profetas de Baal. Luego, una sonrisa irónica brotó en su cara y habló. Se puede oír en su voz el ácido sarcasmo. Empleó el espadín de la irrisión. Se mofó de estos profetas. Por último, con un desdén seco les hizo señas de que se pusieran a un lado.

Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase. Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. [1 R. 18:29-30]

Elías tendrá que depender de Dios. Habían roto el altar del Señor, y Elías pasó cierto tiempo reparándolo. Eso, amigo, fue una acción muy dramática.

¿Qué es lo que ha causado la división en nuestros países hoy en día? Reconocemos que hay muchas explicaciones que se ofrece; pero un alejamiento de Dios es lo que en verdad ha dividido a nuestras naciones. Hubo un tiempo cuando había unidad hasta cierto punto; y había cierta unidad en cuanto al hecho de que hay un Dios vivo y que somos responsables ante Él. ¿Quiénes dividieron nuestros países? Pues, aquéllos que empezaron a despedazar la Palabra de Dios. Eso es lo que causó la división y la hipocresía que tenemos hoy en día. La multitud está diciendo: “Vamos a unirnos”. Pero ¿A unirnos sobre qué, amigo? No puede unirse uno sobre la nada. Es como la historia que se cuenta en cuanto a un indígena que iba caminando por la selva en África, cuando se encontró con un elefante. El elefante le dijo: “¿A dónde vas?” El indígena le respondió: “Pues, no voy a ninguna parte”. El elefante le dijo: “Bueno, yo tampoco voy a ninguna parte. Entonces, vámonos juntos”. Ésa es la única manera, amigo, en que uno se puede unir con la multitud hoy en día. Tendrán que ponerse de acuerdo en cuanto a nada. Si usted hace eso, entonces sí se puede unir. El altar, pues, fue un lugar de verdadera unidad. Y Elías lo reparó.

Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada

palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, Edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. [1 R. 18:31-33]

Fíjese usted que Israel era una nación. No era Israel y Judá, ni Samaria y Jerusalén. Debe haber unidad, amigo. Por tanto, Elías edificó un altar en el nombre del Señor. Luego, hizo una zanja alrededor del altar, preparó la leña y cortó en pedazos al buey. Por último, mandó que llevaran cuatro tinajas de agua y que la echaran sobre el sacrificio y sobre la leña. Ahora, es verdad que el abastecimiento de agua quedaba bastante lejos. Quizá usted se pregunte, ¿cuánto tiempo se habría gastado en traer esas cuatro tinajas de agua monte arriba? Era una ruta larga, pero, Elías no tenía prisa.

Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez. De manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja. [1 R. 18:34-35]

Quizá si hubiéramos podido haber visto a Elías, ese día, él había tenido una sonrisa torcida en la cara. ¿Sabe por qué se sonreiría? ¿Por qué echó agua sobre ese altar? Sólo Dios puede hacer lo imposible. Un poco de agua no impediría que el fuego descendiera, y por tanto no le importó echar agua sobre todo. Podría haber seguido echándole agua durante las próximas veinticuatro horas, y aún así el fuego todavía habría descendido. Elías está aprendiendo a depender de Dios. Ya hemos visto eso. Recuerde que se paró junto a ese arroyo pequeño y lo vio secarse. Él sabía que él no era nada, sino una fuente por la cual, el agua podría correr. También miraba a esa tinaja vacía de harina y cantaba la doxología. Dios alimentó a Elías, a la viuda y a su hijo, de aquella tinaja vacía, durante todo el período de la sequía. Luego, una vez más, Elías se dio cuenta de que era un cuerpo muerto. Aprendió que si algo tuviera que lograrse, Dios tendría que hacerlo. Simplemente se paró ese día sobre el monte Carmelo con una sonrisa torcida en la

cara. Creo que Elías era humorístico. Creo que Elías dijo en voz baja: “Señor, si Tú no lo haces, no se hará”.

Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. [1 R. 18:36]

Amigo, esperamos que reconozcamos el hecho de que, si Dios no lo hace, no se hará. ¿Entendió usted la oración de Elías? Ésta es una de las grandes oraciones de la Escritura. Dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel... Notará usted que Elías usó el término “Israel” más bien que “Jacob”. Ahora, ¿por qué usó el término Israel? Bueno, Israel es el nombre que le fue dado a una nación, más bien que a las doce tribus. También en su oración dijo ...sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo... Elías había hecho todas estas cosas por la Palabra de Dios. Debemos cerciorarnos de que lo que hacemos, es según la voluntad de Dios. No haga usted algo que quiere hacer, para luego pedir que el Señor lo bendiga. Dios no obra de esa manera. Tiene que seguir Su camino, es decir, el camino de Dios, si quiere recibir las bendiciones de Dios. No tenemos ningún derecho de demandar cosa alguna de Dios. Debemos orar según Su voluntad.

Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. [1 R. 18:37]

Elías está orando para la gloria de Dios. Eso es lo que mueve el brazo de Dios. Y, ¿sabe usted lo que sucedió?

Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios! Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló. [1 R. 18:38-40]

Ahora, eso fue una cosa brutal ¿no le parece? Pero en realidad, acabó con la apostasía y la herejía.

La oración de Elías por lluvia

Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye. [1 R. 18:41]

Cuando el pueblo se volvió a Dios, la lluvia y las bendiciones descendieron.

Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Vé, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel. [1 R. 18:42-45]

Elías era un gran hombre. Para que el pueblo se diera cuenta que la sequía no había sido simplemente algún accidente de la naturaleza, sino una medida disciplinaria, la sequía terminó de la misma manera en que había comenzado, por medio del mandato del hombre de Dios, Elías. Él dijo que la lluvia venía. En el principio nada se podía ver sino el agua del mar y el cielo azul. Sin embargo, cuando el siervo de Elías miró la séptima vez, pudo ver una nubecita tan pequeña como la mano de un hombre. Aquella nube creció rápidamente hasta que los cielos se pusieron negros y la lluvia inundó la tierra seca.

Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel. [1 R. 18:46]

Elías le dijo a Acab que se apresurara en llegar a casa porque pronto el río subiría y no podría cruzarlo. Luego Elías se puso a correr. ¿Por qué? Porque es un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. Es un ser muy humano, y ahora en el capítulo 19, veremos cuán humano es.

CAPÍTULO 19

Acab informa a Jezabel que Elías había dado muerte a todos sus profetas. Ella entonces, jura matar a Elías. La frase, Viendo, pues, el peligro, revela por primera vez que Elías es un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. Quitó sus ojos del Señor y huyó de la mujer. Emprendió la retirada cobarde a Beerseba, donde dejó a su siervo y se fue por el desierto hasta que se sentó debajo de un enebro, donde pidió a Jehová que le quitara la vida. Evidentemente, Elías sufrió un quebrantamiento nervioso. Quedó exhausto física y mentalmente. Dios le da alimento nutritivo y una abundancia de sueño. Luego, el Señor le reprochó y le obsequió con una manifestación espectacular: un grande y poderoso viento, un terremoto, y un fuego. Elías gustó mucho de toda esta manifestación. Luego llegó la voz callada y suave. Ésta es contraria al espíritu de Elías. Pero Dios sí estaba en la voz callada y suave. Elías vuelve entonces al lugar de la actividad y el peligro, y en su camino, llama a Eliseo.

Elías huye de Jezabel

Es difícil comprender que el mismo hombre que había desafiado a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, ahora huye. Parece ser un hombre diferente, que el que se paró en el monte Carmelo desafiando a Baal, pero hay una explicación de su condición.

Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. [1 R. 19:1-3]

El mensaje que Jezabel envió a Elías constituía un verdadero mensaje amenazador. Este hombre había sido visto ante el público desafiando la falsa adoración de su nación. Había agotado mucha de su energía y fuerza. Hizo una cosa bien extraña cuando oyó el mensaje de Jezabel,

quien amenazó matarlo. Fue simplemente como Simón Pedro, en el Nuevo Testamento, cuando quitó sus ojos del Señor y miró hacia aquellas olas grandes, y luego empezó a hundirse. Elías también empezó a hundirse. Empezó a huir. Fue hasta Beerseba que queda lejos al sur y está en pleno desierto. Cualquiera que se hubiera alejado tanto hasta llegar a Beerseba, podría considerarse seguro de estar libre de las manos de cualquier soberano de Israel, el reino del norte. Sin embargo, cuando Elías llegó a este lugar en el desierto, dejó allí a su siervo y avanzó aun más por sí solo.

Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. [1 R. 19:4]

Usted tiene que admitir que éste es un verdadero cambio para un hombre que se había parado en el monte Carmelo, desafiando a los profetas de Baal. Ahora se esconde debajo de un enebro, lejos allá en el sur, al otro lado de la tierra; se está escondiendo de la mujer Jezabel. Acab no hizo ningún esfuerzo de arrestarlo ni de destruirlo; pero Jezabel aborreció a Elías. Ella no iba a dejar que se saliera con la suya, después de matar a sus profetas.

Creo que es necesario notar aquí que Elías había pasado por una experiencia traumática cuando se paró delante del altar orando a Dios, y cuando el fuego cayó del cielo. Luego, hubo la ejecución de los profetas de Baal. Entonces hubo una gran tempestad de agua y eso fue una victoria total para Elías. De modo que, Acab volvió e informó a Jezabel de todo lo que había acontecido y ella a su turno mandó un telegrama a Elías diciéndole: “Quiero que sepas que haré todo lo posible por matarte”. Ésta es la mujer más mala en toda la Biblia. Elías, por su parte, quitó sus ojos del Señor y huyó a lo que en aquel entonces era lo último de la tierra. Cuando llegó a Beerseba, simplemente siguió aún más lejos. Por fin, creyó que ya estaba fuera del alcance de Jezabel. Francamente, cuando lo veo sentado allá debajo de ese enebro, me avergüenzo de él. Estoy seguro de que muchos de nuestros hermanos le habrían dado a Elías un buen discurso en cuanto a cómo uno debe ser gozoso y optimista, y cómo debe sonreír en cualquier situación. Y quizá hasta le habrían citado Romanos 8:28. Pero, permítame

decirle, que no creo que hubiera logrado que Elías se sonriera mientras permanecía debajo de ese enebro.

Usted bien puede criticar a Elías, culparle, denunciarlo, y decir que no está confiando en Dios como debe hacerlo. Alguien quizá hasta puede decir que es una vergüenza, para el Señor. Pues, ¿es éste el que desafió a los profetas de Baal? ¿Es éste el que dijo: Si Jehová es Dios, seguidle? ¿Qué le ha pasado a nuestro profeta? ¿Qué enfermedad le ha caído? ¿Cuál es el diagnóstico? ¿Habrá acaso alguna ideología que explique lo que le ha acontecido?

Permítame sugerir algunas cosas. Hubo una causa física para que Elías se portara de esta manera. Había trabajado demasiado. Estaba agotado. Se había preocupado demasiado. Estaba físicamente rendido. Creo que bien pudo haberse muerto después de esa experiencia en el monte Carmelo. Estaba rendido después de esa ardua tarea de declararse a favor de Dios en medio de tal oposición.

Hay quienes hablan del pecado del ministerio y creen que tiene relación con el dinero. Pero no creo que ése sea el caso. Lamentablemente sí hay predicadores que se involucran en un fraude religioso; pero el dinero no constituye el problema principal del predicador ordinario. En la ceremonia de ordenación de un Pastor, el predicador invitado habló de los tres pecados del ministerio que son: el orgullo, el ser aburrido y la pereza. Estoy seguro de que algunos nunca van a encontrarse debajo de un enebro, y ¿saben por qué? Porque son demasiado perezosos. Aunque había siete mil creyentes que no se habían arrodillado ante Baal, tampoco estaban debajo del enebro. Se estaban escondiendo en cuevas por allá en los montes. Nunca habrían podido aguantar lo alto del monte Carmelo, y tampoco vieron el fuego que cayó del cielo. Elías estuvo solo. Estoy seguro de que algún hermano querido le dijo al oído: “Estás trabajando demasiado, Elías. Descansa un poco”. Elías nunca habría huido de Jezabel si no hubiera estado exhausto. Creo que hoy en día necesitamos hombres que estén dispuestos a trabajar para Dios. Oímos hablar mucho en cuanto a los hermanos que son dedicados; pero que en algunos casos son tan perezosos y descuidados en la obra del Señor, como no se ha visto otros.

Hay también el elemento o el factor psicológico que se involucra en esta situación. Éstos son los tiempos de la hipertensión, la frustración,

la esterilidad, la frigidez, la debilitación nerviosa, el desengaño, el desánimo, la tristeza, el abandono, el agotamiento y el colapso. Quizá usted no ha comprendido bien la personalidad de Elías. Era fuerte. Era hombre de mucho ánimo. Tenía un aspecto áspero; pero en su interior era muy sensible. Era un hombre dominado por sus emociones, y le era muy posible ir desde un estado de alegría a uno de desaliento. Poseía las sensibilidades más finas. Gustaba de lo artístico y de lo estético. Su naturaleza era emocional e hizo cosas que eran emotivas. Quizá sufrió, como dicen los psicólogos, de una psicosis maníaco depresiva. Una mujer probablemente es la más delicada de todas las criaturas de Dios; y en el carácter de una mujer, generalmente prepondera lo emocional. Tiene una sensibilidad más delicada que la del hombre. Y creo que Elías tenía esa clase de naturaleza. ¿Ha notado usted alguna vez que Dios puso pieles de tejones sobre toda la hermosura, la riqueza, y el artificio del tabernáculo? Una piel de tejones era el exterior de algo maravilloso y hermoso. Pues bien, así era el exterior de Elías. Ahora, le pidió a Dios que le quitara la vida. Estaba en condiciones deplorables.

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. [1 R. 19:5-7]

Elías necesitaba descanso. El Señor sabía esto. Por tanto, le hizo dormir. Elías durmió cual un bebé recién nacido. También necesitaba alimento nutritivo. No creo que hubiera comido con regularidad. Se despertó, pues, y encontró una torta cocida sobre las ascuas. Ahora, creo que el mismo que preparó ese desayuno a la orilla del mar de Galilea después de la resurrección, fue quien preparó la torta cocida para Elías. Fue nuestro Señor. Fue el Señor quien consoló a Elías, y luego le hizo dormir otra vez. Luego, una vez más lo alimentó. Entonces, le dijo a Elías que largo camino le restaba. Esto fue algo que Elías aprendió.

Puede ser que hoy sea un día muy feliz para usted. Quizá usted crea que usted solo es suficiente para la batalla de la vida. Pero, permítame decirle que el viaje por esta vida es muy largo. Usted necesita un

Salvador. Necesitará un ayudador. Elías, tan fuerte como era, necesitaba estas cosas.

Elías en el monte Horeb

Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. [1 R. 19:8]

Fortalecido por el alimento y bebida que fueron provistos milagrosamente por Dios, Elías fue hasta el monte Horeb, el monte en el cual la ley había sido dada a Moisés.

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. [1 R. 19:9-10]

El Señor estaba hablando con Elías que estaba rendido de trabajo y necesitado de ayuda psicológica. Algunos me han preguntado: ¿Cree que está bien ir al psicólogo? Bueno, creo que hay veces cuando una persona necesita consultar con un psicólogo. Sin embargo, la mayoría de nosotros, podríamos resolver los problemas, si solamente nos acostáramos en el sofá del Señor Jesucristo y se lo contáramos todo a Él. Entonces, no tendríamos que ir de una parte a otra, contando los problemas y las dificultades a los demás. Debemos contárselos al Señor Jesucristo. Debemos contárselo todo a Él.

Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. [1 R. 19:11]

En primer lugar, hubo un grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas. ¿Sabe usted, amigo, que Elías gustó mucho de esta manifestación? Le dio gusto sentir un buen ventarrón. Le dio

gusto ver quebradas las peñas y los montes. Es que, él era esa clase de hombre.

Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. [1 R. 19:12]

Luego hubo un terremoto, del cual también gustó. Después del terremoto hubo un fuego. Gustó de eso también. Pero, espere un momento. Dios no estaba ni en el poderoso viento, ni en el terremoto, ni en el fuego. Después del fuego vino una voz callada y suave. Ésta fue una cosa que no agradó tanto a Elías. Él nunca había escuchado esa clase de voz, pero tuvo que aprender que así es cómo Dios obra. ¡Cuán maravilloso es ver obrar a Dios de esta manera! Estaba enseñando a Elías una gran lección. La batalla en verdad no se ganó en el monte Carmelo por medio del fuego que descendió del cielo. Dios obra de una manera callada. Dios usa las cosas pequeñas para llevar a cabo Sus planes y propósitos. Alguien ha dicho que las puertas grandes giran sobre goznes pequeños. Dios usa esas cosas para abrir puertas importantes. Y eso es lo que le faltaba aprender a Elías.

Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. [1 R. 19:13-14]

Muchos de nosotros podemos identificarnos con Elías. A veces con nuestras familias o en nuestras comunidades, estamos rodeados de incrédulos, y a veces sentimos que somos los únicos en la tierra que están por Cristo.

Y le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

*Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará;
y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.
[1 R. 19:15-17]*

Dios ordenó a Elías que se volviera hacia el norte. Tenía más trabajo que quería que Elías hiciera. Tenía que ungir a Hazael por rey de Siria, y a Jehú por rey de Israel. Y Dios prometió a Elías que cuidaría de él. Luego Dios le informó a Elías acerca de su sucesor, Eliseo.

*Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas
no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.
[1 R. 19:18]*

Por último, le recordó a Elías que había un remanente de siete mil, cuyas rodillas no se habían doblado ante Baal. Dios siempre tiene un remanente, amigo. Lo tuvo en los tiempos de Elías y tiene uno en nuestros tiempos. Quizá me he portado poco amable con el remanente. Estaban declarándose a favor de Dios. No se habían arrodillado ante Baal. Pero tenemos que reconocer que no se habían declarado públicamente como Elías se había declarado.

El llamamiento de Eliseo

Dios, pronto pondrá a Elías a un lado, y levantará a Eliseo para tomar su lugar.

*Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que
araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última.
Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.
Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de
Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a
mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Vé, vuelve; ¿qué
te he hecho yo? Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los
mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio
al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue
tras Elías, y le servía. [1 R. 19:19-21]*

Esta porción de las Escrituras nos dice que la primera comisión dada a Elías en Horeb no había sido terminada. Dios entonces proveyó para la continuación del ministerio profético de Elías. El que iba a continuar este ministerio sería Eliseo, hijo de Safat. Eliseo, pues, llega a ser discípulo de Elías, y pronto tomará su lugar.

CAPÍTULO 20

Recuerde que este evento ocurre durante el tiempo cuando el reino de Israel está dividido. Las diez tribus del norte llevan el nombre de Israel. Por el pecado continuo, tanto del rey como del pueblo, Dios permite que sus enemigos les ataquen. Sin embargo, de nuevo Dios, es bueno y les da la oportunidad de arrepentirse y volver a Él. En este capítulo Dios, libera a Israel, aunque el gran ejército de Siria les lleva la ventaja en número de soldados.

La primera campaña siríaca de Acab y su victoria

Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió. [1 R. 20:1]

Dios permite que el enemigo entre desde afuera. Hasta ahora Dios no lo había permitido. Se nos dice, sin embargo, que aún así, Dios prometió victoria a Acab.

Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová. Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? El dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú. [1 R. 20:13-14]

La promesa de la liberación de Dios en esta situación no se basó en la fidelidad de Acab, sino en el amor de Dios por Su pueblo. Dios daba a Acab una oportunidad para cambiar. Oímos hablar tanto hoy en día, en cuanto a las oportunidades perdidas, y en cuanto al hecho de que la oportunidad viene llamando una sola vez a la puerta de cada hombre. Yo creo que la oportunidad está a la puerta y que sigue llamando. Dios promete aquí a Acab una victoria y le da esa gran victoria sobre los sirios.

Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería. Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago. [1 R. 20:20-21]

La segunda campaña de Acab contra los sirios y su reprensión por haber salvado la vida de Ben-adad

Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Vé, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti. [1 R. 20:22]

Dios estaba diciéndole a Acab: “Te he dado una victoria ahora. Pero ten cuidado, y no vuelvas a la adoración de Baal. Te he demostrado que soy tu Dios, el Dios vivo. El rey de Siria, nuevamente, te va a atacar dentro de un año”. No había llegado todavía el fin del conflicto. Ben-adad renovarí­a sus esfuerzos para derrotar a Israel. Ésta es una descripción vívida.

Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra. Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová. [1 R. 20:27-28]

Una vez más, Dios dio a Acab la victoria sobre el rey de Siria. Pero, desafortunadamente, cometió una gran falta, al salvarle la vida a Ben-adad.

Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te

dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir. [1 R. 20:34]

A Acab se le había dicho que debía eliminar al enemigo, pero no obedeció. No se puede transigir, amigo, con el pecado. Dios nunca deja que esto se quede impune.

Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo. [1 R. 20:42]

¿Por qué es que, en el día de hoy, los jueces son tan indulgentes y tan clementes con los criminales? Es porque ellos mismos tienen un complejo de culpabilidad. Se sienten culpables ellos mismos, y saben que son pecadores. Es casi como el señalarse a ellos mismos con el dedo. Es muy difícil para un pecador juzgar a otro. Éste fue el caso de Acab. Es por eso que le salvó la vida al rey Ben-adad.

CAPÍTULO 21

Este capítulo es una página de las vidas de los reyes malvados de Israel, Acab y Jezabel, y revela su carácter codicioso y cruel.

La viña de Nabot es codiciada por Acab

Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

[1 R. 21:1]

Ahora, en cuanto a Samaria, diremos que en verdad es uno de los sitios más bellos en toda la tierra de Palestina. Se puede parar en la colina de Samaria donde estaba el palacio de Acab y Jezabel, que Omri construyó, y desde allí se puede ver hasta el sur de Jerusalén. Se puede ver el valle de Esdraelón y el mar de Galilea al norte. Se puede ver el río Jordán al oriente y el Mar Mediterráneo al occidente. Todos los cuatro lados ofrecen una vista bella. No hay muchos lugares como ése. Si yo viviera en esa tierra, pues, ése sería el sitio donde me gustaría tener mi casa.

Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres. [1 R. 21:2-3]

Nabot tenía cerca del palacio una viña y Acab quería tener esa viña. Nabot, por su parte, no quería cambiar ni vender la tierra porque Dios la había dado a sus padres y esta heredad había pasado de padre a hijo. Sin embargo, el rey, se había encaprichado en desear esa viña. Nabot era un hombre algo valiente por el hecho de no ceder ante las demandas del rey.

Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió. [1 R. 21:4]

Acab, pues, no pudo comprar lo que quería tener, y por tanto regresó a casa frustrado como un niño pequeño. Acab, malo como era, se portó como un niño mimado y no quiso comer, ni beber, porque sentía que le habían rechazado.

El plan sangriento para obtener la viña

Acab no tenía idea alguna de cómo obtener esa viña de Nabot, pero a Jezabel se le ocurrió una idea, e inventó un plan macabro, pudiéramos decir, que colocó a Acab en posición de obtener esa viña.

Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes? El respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña. Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel. [1 R. 21:5-7]

Jezabel era una mujer dominante y tiránica. Era desde todo punto de vista varonil en su modo de ser. Yo mismo le habría tenido miedo a ella. Era una mujer malísima de veras. Inventó un plan. Arregló para que dos hombres perversos atestiguaran falsamente contra Nabot. Ellos dijeron que él había blasfemado a Dios y al rey. Como consecuencia, lo llevaron fuera de la ciudad, donde le mataron a pedradas. ¿Puede usted pensar en algo que sea más injusto que esto? Bueno, no se sorprenda, si le digo que esto mismo ha sucedido muchas veces en la historia del mundo. Muchas veces el hombre más fuerte, más poderoso, se ha aprovechado del hombre más débil.

Nabot, pues, fue muerto a pedradas. ¿Se salió con la suya Acab? No se puede quedar impune con el pecado. No importa quién sea el que lo cometa. Llegará el día cuando tendrá que estar a cuentas. Así ocurrió con Acab.

Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella. [1 R. 21:15-16]

De modo que, Jezabel entró y anunció a su esposo Acab, “Nabot ha muerto, y tú puedes tomar la viña”. ¿Será que Acab se ha salido con la suya en cuanto a esta maldad? No, Dios tiene allí un hombre presente. Gracias a Dios que hay un hombre presente que declarará la Palabra de Dios.

La muerte de Acab y Jezabel es predicha

Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

Levántate, descende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre. [1 R. 21:17-19]

Pablo, dice: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) Ésta es una ley inmutable de Dios, una ley que no se puede cambiar, sea usted hombre de Satanás o un hombre de Dios.

Jacob, por ejemplo, encontró en su vida que esta ley era verdad. El Faraón de Egipto que dio muerte a los varoncitos hebreos, creía que había salido bien, violando esta ley; pero un día descubrió que su mismo hijo primogénito estaba muerto. David, por su parte, cometió un pecado terrible, pero no salió bien con ese pecado, porque segó lo que había sembrado. Luego, en el Nuevo Testamento, Saulo de Tarso era líder en el apedreamiento de Esteban, pero le llegó el día mientras estaba en Asia Menor, en Antioquía de Pisidia, que le apedrearon y lo dejaron por muerto. El hecho es que estuvo muerto, y Dios lo levantó de los muertos.

He aquí el juicio que fue pronunciado sobre Acab y Jezabel:

He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel. Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel. [1 R. 21:21-22]

Dios dijo: “Acab, estoy poniendo fin a tu casa. El linaje tuyo no reinará más”. Se puede leer el cumplimiento de la profecía contra Jezabel, en 2 Reyes 9:30-37.

De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel. [1 R. 21:23]

Así que tanto Acab como Jezabel pagaron por sus pecados.

CAPÍTULO 22

En este capítulo, veremos el cumplimiento del juicio del Señor contra Acab. Al seguir el reinado de este rey del norte, allá en el sur Josafat ha venido al trono. Él es un buen rey, pero ahora va a hacer una alianza con Acab.

Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel. [1 R. 22:1-2]

¿Por qué haría una alianza un buen rey como Josafat con un rey tan malvado como Acab? ¿Por qué fraternizó con el enemigo natural? Formaron una alianza contranatural, realmente. Parece extraño, pero descubriremos más tarde que Joram hijo de Josafat se había casado con Atalía, hija de Acab y Jezabel. Éste fue un caso de los hijos de Dios casándose con los hijos de los hombres. Cuando un creyente y un inconverso se casan, es cosa segura que el creyente tendrá dificultad con su suegro. Cuando usted, se casa con un hijo del diablo, el suegro verá que usted se encuentre en apuros.

Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos. [1 R. 22:3-4]

Ramot de Galaad era una de las ciudades principales de la tribu de Gad. Había sido tomada por el rey de Siria. Uno de los objetivos de la guerra proyectada era el de volver a tomar esta ciudad. Al parecer Acab tenía gusto en recibir el apoyo de Josafat en el sur. Pero, debieron haber dejado las cosas como estaban. Josafat debió haber permanecido fuera de todo esto. Debió haber seguido el consejo que le dio el profeta. Fue en realidad una lástima que el hombre del diablo y el hombre de Dios hubieran hecho una alianza. Este conflicto no le correspondía a Josafat, de ninguna manera. Galaad no le pertenecía a él. Pertenecía a Acab. Era la disputa de Acab.

Los profetas mentirosos de Acab le predicen victoria

Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. [1 R. 22:5]

Josafat es hombre de Dios. Quiere saber cuál es la voluntad de Dios.

Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey. Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos? [1 R. 22:6-7]

Josafat quiere conocer la mente del Señor, y desconfía del consejo de estos falsos profetas. Josafat tenía un verdadero discernimiento espiritual. De modo que preguntó: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?

El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así. [1 R. 22:8]

Acab entonces presenta a Micaías, el orador de sobremesa. Y lo presenta de una manera muy extraña. Dice: le aborrezco. Entonces Josafat le dice a Acab: “No quieres decir en verdad que aborreces a un hombre de Dios”. Alguien ha dicho que un hombre no es verdaderamente conocido por sus amigos; sin embargo, sí es conocido por sus enemigos. Cada hombre debe asegurarse que tiene los enemigos debidos. El mejor cumplido que podría haberse hecho a Micaías fue el que Acab dijera: le aborrezco.

En la obra del Señor, amigo, siempre debemos cerciorarnos de tener los enemigos debidos. Me gustan los enemigos que tengo, porque a la verdad no se declaran a favor de Dios, ni a favor de la Palabra de Dios. Está bien tener los enemigos debidos, tanto como los amigos debidos. Puedo decir con verdad que doy gracias a Dios por mis amigos. Pero también doy gracias a Dios por mis enemigos.

En cierta ocasión, alguien que presentaba a los oradores de sobremesa, dijo en cuanto a un predicador que presentó: “Éste no tiene ni un solo enemigo”. ¡Que Dios tenga misericordia de él! Había que escucharle solamente por unos tres minutos y ya podía uno saber por qué no tenía enemigos. Era un señor miedoso. No se declaraba a favor de nada. Ahora, en cuanto a Micaías, en realidad, era el mejor amigo que Acab jamás hubiera tenido. Acab simplemente no lo sabía. Micaías podía decir como dijo el apóstol Pablo: ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? (Gá. 4:16)

*Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo:
Trae pronto a Micaías hijo de Imla. [1 R. 22:9]*

Micaías estaba cerca. Acab lo guardaba en la cárcel. En la sala del trono presenció una escena bastante dramática.

Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos. Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey. [1 R. 22:10-12]

Cuatrocientos profetas profetizaban diciendo a Acab: “Sube contra el rey de Siria”. Uno de los profetas, hasta se portó muy dramático. Profetizó con cuernos de hierro diciendo: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. ¡Qué escena! Dos reyes en sus tronos y todos estos profetas profetizando, diciendo: “Sube contra los sirios y ganarás”.

Micaías profetiza derrota

Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito. [1 R. 22:13]

El mensajero que fue a traer a Micaías le dijo: “Quiero decirte algo. Todos los profetas están profetizando algo bueno. Están aconsejando al rey que suba a la batalla, porque ganará. Eso es lo que el rey quiere oír. Tú debes decirle lo mismo. Entonces te será posible recobrar favor ante el rey”. Supongo que este oficial creía que estaba ayudando a Micaías.

Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré. [1 R. 22:14]

La contestación de Micaías al mensajero no fue solamente dramática, sino también jocosa. Dijo: “Lo que el Señor me hablare, eso diré”. Micaías juzgó la situación. Vio a los dos reyes sentados en sus tronos y todos los falsos profetas de Baal profetizando allí en la sala. Todos decían lo que Acab quería oír.

Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? El le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. [1 R. 22:15]

Pero, fíjese usted lo que Micaías dice a los reyes. Para él es una escena dramática y humorística, y por tanto, simplemente para gozarse él también, participa burlándose del rey. Personalmente creemos que fue tan sarcástico como el que más. Micaías dijo: Sube y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. Ahora, el rey sabía por esta contestación, que Micaías se estaba burlando de él. Y le exigió entonces a Micaías, que le dijera la verdad.

Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? [1 R. 22:16]

El rey le dijo a Micaías: “Yo sé que estás mofándote de mí, porque nunca has sido de la opinión de los falsos profetas”.

De repente Micaías se pone serio y la expresión de su rostro se pone severa.

Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal. [1 R. 22:17-18]

El rey de Israel dice entonces a Josafat: “¿No te dije que éste no hablaría nada bueno en cuanto a mí?”

Entonces Micaías le dice: “Todavía no he terminado de hablar. Tengo más que decirte y debes escucharlo”. Y entonces, da una parábola, y es una parábola ridícula y de contraste. Usted no encontrará parábolas, así como ésta, sino hasta llegar a las enseñanzas del Señor Jesucristo en San Lucas, como la parábola del juez injusto. Dios, no es un juez injusto.

Fíjese en lo que Micaías dice aquí:

Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. [1 R. 22:19-20]

¿No le parece ridículo todo esto? ¿Puede usted imaginarse a Dios convocando una reunión de la mesa directiva, para pedir su consejo en cuanto a qué debe hacer en un caso como éste? Dios, ya sabía lo que iba a hacer, y no necesitaba de ningún consejo.

Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así. [1 R. 22:21-22]

Luego, dice Micaías, que salió un espíritu, un espíritu pequeño y se puso delante del Señor y le dijo: Yo le induciré. El Señor le dijo: ¿De qué manera? El espíritu le contestó ...seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Dios le responde: “Tú sí eres un tipo inteligente. Ojalá que yo hubiera pensado en eso, antes”.

Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti. [1 R. 22:23]

De modo que, el espíritu de mentira fue y cumplió su trabajo, y de esta manera Micaías llamó mentirosos a todos estos profetas.

Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti? Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte. Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;

Y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenidle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. [1 R. 22:24-27]

Sedequías, el falso profeta, golpeó a Micaías en la mejilla. Éste fue un insulto extremo. En respuesta a ese insulto de parte de Sedequías, Micaías dijo que llegaría el día cuando todos los falsos profetas tendrían que esconderse por el terror. Ese día sería cuando Acab estuviera muerto e Israel fuera derrotado. Entonces, Sedequías sí sabría lo que era la verdad.

Y dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos. [1 R. 22:28]

Micaías le dijo a Acab que no regresaría de esa guerra. Si acaso volviera, eso querría decir que el Señor no habría hablado por medio de Micaías. Luego, volviéndose al pueblo dijo: “En vista del hecho de que no volverás, Acab, quiero que el pueblo oiga y dé testimonio de que lo que he hablado es verdad”.

La derrota y la muerte de Acab

Israel salió a la batalla. Prestaron atención a los falsos profetas y, ¿qué pasó? Israel perdió la batalla. Acab probó que era un engañador en todo esto. ¡Pobre Josafat! tuvo que escapar porque era el único vestido de rey. Acab en cambio se había disfrazado. Se quitó su manto real y se vistió de soldado ordinario. Ésta era la batalla de Josafat, pero por poco no escapa vivo.

Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel. Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó. Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. [1 R. 22:31-33]

El pobre Josafat por poco pierde la vida en la batalla por la decepción de Acab.

Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido. Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. [1 R. 22:34-35]

Uno de los soldados descubrió que tenía otra flecha en su arco. La metió en su arco y disparó. Fue como si esa flecha tuviera el nombre de Acab en ella. Recorrió todo ese campo de batalla como si dijera: “¿Dónde estás, Acab? Te busco”. La flecha lo encontró y lo mató. Ahora, no murió en seguida. Le dijo al chofer de su carro, que le sacara del campo.

El Salmo 64:7 dice: Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas. Hay aquéllos hoy que creen que han escapado de la mano de Dios. Pero quiero decirle que Dios tiene una flecha con su nombre en ella; y le encontrará un día de éstos. No importa cómo usted trate de engañar y encubrir el pecado, esa flecha le encontrará. Eso es lo que le pasó a Acab.

Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado. [1 R. 22:37-38]

Lo que Dios había dicho por medio de Elías vino a pasar. Acab murió, y los perros lamieron la sangre de Acab en el mismo lugar donde Acab

había derramado la sangre de Nabot. Acab había tratado de evitar ese lugar, pero su carro fue traído a la viña de Nabot, y allí se lavó la sangre. La profecía se cumplió literalmente. Uno no puede salir impune en cuanto al pecado. Nadie sale sin ser castigado. Dios cumple Su Palabra. Él todavía está sobre el trono.

Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos. [1 R. 22:43]

Por este compromiso Dios no pudo bendecir la vida de Josafat. Es obvio aquí que este hombre se compromete, y, sin embargo, se dice que es un buen rey porque servía a Dios en su propia vida personal.

Y Josafat hizo paz con el rey de Israel. [1 R. 22:44]

Fue un error no quitar los lugares altos. Leemos en 2 Crónicas que Jehú el profeta se encontró con Josafat cuando éste volvía de su visita a Acab: Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto. Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios. (2 Cr. 19:2-3) Los lugares con los ídolos eran lugares de gran inmoralidad, pero los lugares altos, donde los sacrificios se ofrecían a Baal, no eran quitados. Josafat se había comprometido.

Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber. Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso. [1 R. 22:48-49]

El hijo de Acab que había venido al trono en el reino del norte quería que Josafat se uniera a él en un negocio—esta vez sería una misión pacífica—pero Josafat no quiso volverse a comprometer. Había aprendido una lección. Dijo, “No, gracias. Ya no me gusta nada este tipo de arreglo”.

Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo. [1 R. 22:50]

A la muerte de Josafat, ascendió al trono del sur, al trono de Judá, Joram hijo de Josafat.

Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; Porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. [1 R. 22:51-53]

Ocozías, el hijo de Acab, empezó a reinar sobre Israel en Samaria. Reinó por dos años y siguió el ejemplo de Acab y Jezabel

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DEL REINO DIVIDIDO					
JUDEA					
	Rey	Reinado		Carácter	Profeta
1	Roboam	931-913 a.C.	17 años	Malo	Semaías
2	Abiam	913-911	3 años	Malo	
3	Asa	911-870	41 años	Bueno	
4	Josafat	870-848*	25 años	Bueno	
5	Joram	848-841*	8 años	Malo	Abdías
6	Ocozías	841	1 año	Malo	
7	Atalía	841-835	6 años	Mala	
8	Joás	835-796	40 años	Bueno	Joel
9	Amasías	796-767	29 años	Bueno	
10	Uzías	767-740*	52 años	Bueno	Isaías
11	Jotam	740-732*	16 años	Bueno	Miqueas
12	Acaz	732-716	16 años	Malo	
13	Ezequías	716-687	29 años	Bueno	
14	Manasés	687-642*	55 años	Malo	(Nahúm,
15	Amón	642-640	2 años	Malo	Habacuc,

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DEL REINO DIVIDIDO					
JUDEA					
	Rey	Reinado		Carácter	Profeta
16	Josías	640-608	31 años	Bueno	Sofonías,
17	Joacaz	608	3 meses	Malo	Jeremías)
18	Joacim	608-597	11 años	Malo	
19	Joaquín	597	3 meses	Malo	
20	Sedequías	597-586	11 años	Malo	
Destrucción de Jerusalén y la cautividad de Judá					
*Soberanía compartida					

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DEL REINO DIVIDIDO					
ISRAEL					
	Rey	Reinado		Carácter	Profeta
1	Jeroboam I	931-910 a.C.	22 años	Malo	Ahías
2	Nadab	910-909	2 años	Malo	
3	Baasa	909-886	24 años	Malo	
4	Ela	886-885	2 años	Malo	
5	Zimri	885	7 días	Malo	
6	Omri	885-874*	12 años	Malo	(Elías,
7	Acab	874-853	22 años	Malo	Micaías)
8	Ocozías	853-852	2 años	Malo	
9	Joram	852-841	12 años	Malo	(Eliseo,
10	Jehú	841-814	28 años	Malo	Jonás,
11	Joacaz	814-798	17 años	Malo	Amós,
12	Joás	798-782	16 años	Malo	Oseas)
13	Jeroboam II	782-753*	41 años	Malo	
14	Zacarías	753-752	6 meses	Malo	
15	Salum	752	1 mes	Malo	
16	Manahem	752-742	10 años	Malo	
17	Pekaía	742-740	2 años	Malo	
18	Peka	740-732*	20 años	Malo	
19	Oseas	732-722	9 años	Malo	
Toma de Samaria y la cautividad de Israel					
* Soberanía compartida					

2^{do.} Libro de Reyes

CAPÍTULO 1

En el capítulo 1, Moab se rebela. Ocozías al querer consultar a Baal-zebub, recibe su juicio de parte de Elías. Elías hace descender fuego del cielo dos veces, para consumir a los primeros dos capitanes enviados por Ocozías, pero salva al tercer capitán. Joram, sucede a Ocozías en el trono.

1 Reyes 22:51 nos dice que Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria... Seguimos la historia en 2 Reyes desde este punto. De hecho, no parece haber una buena división entre la primera y la segunda de Reyes. El reino de Ocozías en Israel empieza en 1 Reyes y concluye en 2 Reyes.

El rey y el profeta ocupan el lugar del sacerdote como los instrumentos de comunicación de Dios.

En 2 Reyes, el primer capítulo, Ocozías, rey de Israel, hijo de Acab y Jezabel, cayó por la ventana de una sala y se hirió gravemente.

Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel. Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad. [2 R. 1:1-2]

Ahora, creo que se cayó porque estaba borracho. Sin embargo, esto es solamente una conjetura, no lo puedo comprobar. Pero es un hecho que, en lugar de acudir al Señor por ayuda, Ocozías decidió consultar con Baal-zebub el dios de Ecrón. Y el hecho que Ocozías pidiera la ayuda de un oráculo, constituyó un desafío directo al Dios de Israel. Inquirió pues, Ocozías de este dios falso si se sanaría de su enfermedad o no.

Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?

Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue. [2 R. 1:3-4]

Ésta fue una de las últimas misiones de Elías. Se encontró con los mensajeros y les dio el mensaje siguiente: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón? Enseguida entregó la sentencia de Dios con respecto a Ocozías, de que ciertamente moriría. Los mensajeros entonces regresaron e informaron al rey de lo que Elías había dicho.

Elías es protegido por Dios

Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras? Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita. [1 R. 1:7-8]

Aquí tenemos una descripción interesante de la apariencia física de Elías.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. [2 R. 1:9-10]

Ocozías llegó a la conclusión, que Elías estaba nuevamente activo. No olvide usted que éste era un período de apostasía en Israel, y que había un conflicto directo entre Dios y Baal. El rey Ocozías quería castigar a Elías debido a su insulto. El capitán del rey encontró a Elías sentado en la cumbre del monte. Le pidió de una manera desdeñosa que bajara para atender el llamado del rey. Ahora, su desdén resultó en su propia muerte. Un fuego del cielo le consumió. El Señor confirmó la palabra de Elías. Y con ello demostró que era vencedor en el conflicto. Parece que simplemente no convenía con la avenencia de la corte de Acab y Jezabel.

Es mucho lo que se dice hoy en día en cuanto al hecho de que debemos aprender a comunicarnos y a llevarnos bien con todos. Permítame decirle, amigo, que éste no es el método de Dios. La conformidad de la iglesia y de sus líderes no ha hecho que el mundo escuche a la iglesia. El hecho es que el mundo no está escuchando de ninguna manera. Pasa por alto a la iglesia. ¿Por qué? Bueno, porque el mundo no va a escuchar sino hasta cuando la iglesia proclame la Palabra de Dios. Si la iglesia predicara la Palabra de Dios, entonces habría comunicación. Elías logró comunicarse. Lo escucharon. Era un tipo rudo.

Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. [2 R. 1:13]

El rey envió a un segundo capitán con cincuenta, quien mandó que Elías bajara de la cumbre del monte. Pero, lo que bajó fue fuego del cielo, que consumió a ese capitán y a sus hombres. Ahora, viendo esto, el rey Ocozías hizo un tercer intento y envió a otro capitán con sus hombres. Este capitán adoptó una actitud completamente diferente. Note usted que dice que se puso de rodillas delante de Elías y le rogó que bajara a ver al rey. Entonces, Dios le indicó a Elías que bajara y pronunciara juicio sobre Ocozías.

Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás. Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo. Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [2 R. 1:15-18]

Esto concluye el linaje de Omri y de Acab.

CAPÍTULO 2

Este capítulo relata el arrebatamiento de Elías. Elías va desde Gilgal a Bet-el, luego a Jericó y luego al río Jordán, acompañado por Eliseo. Elías promete a Eliseo una doble porción de su espíritu si presencia su partida. Elías golpea las aguas del Jordán con su manto y ambos pasan en seco. Elías se va de él en un carro de fuego y Eliseo lo ve subir al cielo. Eliseo vuelve entonces a pasar el Jordán golpeando las aguas con el manto de Elías.

El traslado de Elías

Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el. Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. [2 R. 2:1-4]

Elías trata de lograr que Eliseo se quede. Pero Eliseo no quería dejar a Elías, porque él sabía que Elías se iría ese día de la tierra. Eliseo quería estar presente cuando el Señor se lo llevara.

Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad. [2 R. 2:5]

Lo interesante es que los hombres hoy en día están acudiendo a toda clase de personas y lugares para obtener información. Ésta es la época cuando los sortilegos y los que trafican con el zodíaco y lo oculto, están ofreciendo muchas sugerencias. Los hombres están acudiendo a todo y a todos, excepto a Dios. Pero, amigo, usted no recibirá ninguna otra

información adicional al acudir a estas cosas, que lo que recibirá si acude directamente a Dios. Note usted que los hijos de los profetas aquí tenían la información de que Elías iría a partir ese día. Pero, Eliseo ya lo sabía. Es decir, ellos no pudieron decirle nada a Eliseo que él ya no lo supiera.

Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco. [2 R. 2:6-8]

Elías tomó su manto, lo dobló, y golpeó las aguas del río Jordán; éstas se apartaron y entonces, Elías y Eliseo lo cruzaron caminando en tierra seca.

Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. [2 R. 2:9-10]

Ahora, tenga eso en cuenta. Eliseo en realidad, fue un profeta mayor que Elías. Tenía sobre él una doble porción del Espíritu de Dios.

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. [2 R. 2:11]

¡Ésta es la conclusión de una vida espectacular!

Eliseo recibe una doble porción del espíritu de Elías

Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo. [2 R. 2:12-14]

Eliseo toma ahora el lugar de Elías y demuestra su fe. Toma el manto de Elías y golpea las aguas tal como Elías las había golpeado. El poder no estaba radicado en Elías, ni en el manto, sino en Dios mismo. Eliseo lo sabía muy bien. Eliseo tenía la fe que Elías tenía, y así las aguas se apartaron. Eliseo en verdad había recibido una doble porción del Espíritu de Dios.

Luego, Eliseo pregunta: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y, ésta es la pregunta importante en el día de hoy. En lugar de acudir a los hombres o a las mujeres, o métodos, o a algún sanalotodo para buscar ayuda, como lo hace tanta gente; ¿por qué no acude usted, amigo, a Jehová el Dios de Israel? Él es el Dios viviente. Él es el Dios y Padre del Señor Jesucristo. ¿Por qué no acude usted al Salvador?

Eliseo tomó el manto de Elías, golpeó las aguas y éstas se apartaron. Él atravesó el río Jordán para comenzar una nueva fase de su vida.

Eliseo sucede a Elías

Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis. Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron. Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis? [2 R. 2:15-18]

Los hijos de los profetas todavía estaban esperando a Eliseo en la otra ribera, y le vieron apartar las aguas del río con el manto de Elías.

Se dieron cuenta que a Eliseo le habían sido dados algunos de los dones de Elías; pero no comprendieron que la partida de Elías había sido permanente. Eliseo les dijo que Elías en verdad se había ido y que ya no había ninguna necesidad de buscarlo. Sin embargo, los hijos de los profetas insistieron en tal manera, hasta que Eliseo cedió, y de mala gana les dejó que enviaran unos 50 hombres para que buscaran a Elías. Ahora, cuando no lo pudieron encontrar, por fin tuvieron que aceptar el hecho de que Eliseo, era ahora, el profeta del Señor.

Después los hombres de la ciudad de Jericó se acercaron a Eliseo con un problema.

Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril. Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo. [2 R. 2:19-22]

Eliseo sanó las aguas. Éste fue su segundo milagro. Hoy en día todavía es posible ver esas aguas en el valle de Jericó. Como usted puede suponer, cualquier cuerpo de agua que esté al descubierto en esa tierra, puede estar infectado. Sin embargo, algunas de las personas que han visitado Israel y han estado en este lugar, han tomado de esas aguas, y dicen que todavía son dulces y deliciosas al paladar.

Ahora sigue un incidente que ha sido criticado tanto como cualquier pasaje en las Escrituras. Este incidente es señalado gozosamente por los enemigos de la Palabra de Dios, quienes critican el brutal asesinato de estos niños.

Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos. [2 R. 2:23-24]

Los enemigos de la Palabra de Dios señalan con gozo este incidente. Los críticos encuentran gran satisfacción y encanto en señalar cuán terrible fue la matanza de estos pobres muchachos.

Primero, veamos el trasfondo. Eliseo volvía del arrebatamiento de Elías cuando este evento tomó lugar. El relato de lo que había sucedido le había precedido. Mientras subía a Bet-el, unos “muchachos” se burlaron de él. Eliseo les maldijo en el nombre del Señor, y dos osas salieron de la selva y los despedazaron.

Permítame ahora contestar la pregunta en cuanto a este problema. Elías ahora había sido reemplazado por Eliseo. Eliseo en muchas maneras, fue mayor que Elías. Esto sin duda será una sorpresa para muchos, que consideran que Elías es uno de los más grandes profetas, y posiblemente uno de los testigos que algún día regresarán a la tierra durante la tribulación (Ap. 11:3-7). También, si usted quiere comparar a estos dos hombres, de acuerdo con los milagros que hicieron, tendrá que llegar a la conclusión, que Eliseo hizo más milagros de los que hizo Elías. Notará asimismo que Eliseo fue un hombre mucho más manso y benigno que Elías.

Eliseo, en el principio de su ministerio era un hombre todavía joven. En esta ocasión regresaba de más allá del Jordán, donde Elías había sido arrebatado al cielo en un carro de fuego. Las noticias de este evento ya se habían divulgado rápidamente por toda esa región. Al regresar Eliseo desde Bet-el, ya había muchos que sabían lo que había ocurrido. Probablemente la agencia de noticias ya había hecho un buen trabajo, en difundir estas noticias en cuanto a Elías. Suponemos que quizá el periódico “La Antorcha” de Bet-el, imprimió la noticia con grandes titulares en la primera página acerca del profeta y el carro de fuego. Ahora, “La Antorcha” no estaba dispuesta a confirmar la historia; pero sí informó que había quienes habían sido testigos presenciales en el lugar del evento.

Ahora, “Bet-el” significa “casa de Dios”. Fue mencionado primero por Abraham, y luego por Jacob. Sin embargo, Bet-el, no continuaba existiendo en conformidad con su nombre. Recordará usted que, en los tiempos de la división del reino, Jeroboam puso uno de los becerros de oro en Bet-el, para que el pueblo pudiera adorar allí; y así no tuviera que subir más a Jerusalén para adorar. También en Bet-el había una

escuela para los falsos profetas. Claro es que era sólo una imitación de la escuela de los profetas en Judá. Pero, fue en este ambiente donde se criaron los hijos de Bet-el. Eran impíos, y no tenían ninguna educación. No había disciplina en sus hogares. Creo que Bet-el era muy semejante a cualquiera de las grandes urbes de hoy en día, donde hay casi total indiferencia hacia Dios y el conocimiento de Su voluntad.

Al subir Eliseo hacia Betel, la Biblia nos dice que unos muchachos se burlaban de él. Entonces, Eliseo los maldijo en el nombre del Señor y que dos osos salieron del monte y mataron a 42 muchachos. No solamente los críticos, sino también muchos creyentes sinceros, han tropezado con esta porción de las Escrituras. El escarnecedor dice, por ejemplo: “No me diga que Dios destruiría a unos muchachos de esa manera”. Por otra parte, y a primera vista, lo que se registra aquí, parece contradecir otras porciones de la Escritura.

Por ejemplo, vemos que el Señor Jesús dijo en San Mateo 19:14: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Al leer la Biblia usted descubrirá a través de todas sus páginas, el tierno cuidado de Dios por los pequeñuelos.

Recuerde usted que en Cades-barnea, los hijos de Israel rehusaron entrar en la tierra, dando esta excusa, y diciendo: ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? (Nm. 14:3) Ésta fue la excusa que dieron los hijos de Israel para no entrar en la tierra prometida. Creían que sus pequeñitos se hallarían en peligro. Pero Dios les dijo: “Debisteis haber entrado en la tierra. Debisteis haberme creído. Creísteis que yo no cuidaría de vuestros pequeños. Bueno, vosotros no entraréis entonces en la tierra prometida”. En Números 14:31-32, leemos que Dios les dice: Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

La palabra “muchachos” aquí es nahar o naar en hebreo. Fue usada en cuanto a Isaac, cuando él tenía 28 años. En cuanto a José, cuando él tenía 39 años. En cuanto a Roboam, cuando él tenía 40 años. También fue usada esta palabra en cuanto a los hijos de Isaí, en el 1 Samuel, capítulo 16:11. Y a los muchachos hebreos en el libro de Daniel, capítulo

1:4 y 17, los cuales tenían por lo menos 17 años cuando fueron llevados a Babilonia en su cautiverio. Y también se les aplica a los sodomitas que atacaron la casa de Lot. Estos muchachos, pues, no eran niñitos de alguna casa cuna. En realidad, fue Dios, más bien que Eliseo, que envió los osos. Dios, amigo, todavía juzga el pecado y la blasfemia.

Esta pandilla de jóvenes, estudiantes de la escuela de los falsos profetas, se burlaba de Eliseo y se mofaba del arrebatamiento de Elías. Se nos da este incidente en 2 Reyes para dejarnos saber que Dios juzgará a los que ridiculizan la idea que Él arrebatará a Su pueblo. La irreverencia de estos jóvenes fue una terrible blasfemia, porque atacaba una de las grandes doctrinas de la Escritura, como dice el apóstol Pedro: sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. (2 P. 3:3-4)

Es cosa terrible que un predicador niegue la Deidad de Cristo y la obra que Él hizo en Su primera venida. Es igualmente terrible burlarse de la Segunda Venida de Cristo. Se expone a un juicio muy certero y severo.

Hay mucho con respecto al juicio en la Palabra de Dios. Necesitamos, por lo tanto, entender bien los hechos. Cuando entendemos de verdad esta sección, no hay nada aquí que no cuadre con el resto de la Escritura.

¿Notó usted que estos jóvenes llamaron a Eliseo calvo? Esto nos dice algo en cuanto a este hombre. Sabemos entonces que no era un hombre de pelo largo, sino que era calvo.

Y le dijeron: ¿Por qué no te vas tú también como se fue Elías? O sea que, se burlaron de una gran verdad bíblica. La Palabra de Dios tiene mucho que decir en cuanto al juicio. Por eso, amigo, necesitamos comprender los hechos aquí. Cuando usted entiende lo que realmente se enseña en esta sección, no hay nada aquí que sea ajeno a lo demás de las Escrituras. En casos como éste, estoy totalmente de acuerdo con el tratamiento extremo. Eliseo pronunció una maldición sobre ellos. Aquí Eliseo suena como Elías. También suena como el Señor Jesucristo cuando dijo en San Mateo 11:21: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!

Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Luego añadió: Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida... (Mt. 11:23) Eso es juicio, amigo.

Al apóstol Pablo le fue posible volverse al soldado que le había herido y decirle: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! (Hch. 23:3) En estos casos, amigo, no se trata de la ira vengativa de Pablo, ni de Eliseo.

Vivimos en unos tiempos cuando hay mucho subterfugio en nuestro sistema legal. La falta de ejecución de la ley por parte de algunos jueces es realmente un escándalo; y ha resultado en desorden en muchos países de nuestra América. Ha resultado hasta en el crimen, cuando algunos se han atrevido a actuar impunemente y dar muerte con armas de fuego a los agentes de la policía. Ahora no se puede caminar con seguridad por las calles. Las mentes de casi todos los habitantes han sido adoctrinadas en el sentido de que la justicia nunca alcanzará a los culpables. ¿Cuándo nos despertaremos, amigo oyente? Cuando hay esta clase de cosas, es necesario el juicio severo e inmediato.

En cierta ocasión, un abogado destacado, hablaba privadamente con un grupo de hombres. Les decía que algunos de los jóvenes violadores de la ley, deben ser sacados y flagelados públicamente, como solía hacerse en los tiempos pasados. Dijo que, si se hiciera así, acabarían con mucho del desorden que existe ahora. Permítame decirle, que después que estos osos, que se menciona aquí concluyeron su trabajo, nadie más en Bet-el se atrevió a burlarse de Eliseo; de eso estoy seguro.

CAPÍTULOS 3 Y 4

En este capítulo, tenemos el reino de Joram y la rebelión de Mesa. Eliseo obtiene agua y promete victoria para Joram y su ejército. Los moabitas son vencidos. El rey de Moab pone fin al sitio al sacrificar a su hijo mayor.

Ahora, el rey Ocozías hijo de Acab, no tenía hijo propio que fuese su sucesor, y por tanto su hermano Joram reina después de él. Moab se rebela contra Israel. Josafat se une con Joram para hacer la guerra a Moab. Una vez más, Josafat pide un profeta de Jehová. Ahora, al principio, Eliseo rehúsa, pero consiente en servirle, debido a la presencia de Josafat. Eliseo anuncia que Dios les dará agua, algo que necesitaban urgentemente, y predice entonces, la victoria sobre Moab, la cual les fue dada.

Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho. Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos. [2 R. 3:1-3]

Joram, hijo de Acab y Jezabel, y sucesor de su hermano Ocozías, murió sin tener hijos. No pecó como Acab había pecado, pero violó el pacto porque dice aquí que ...se entregó a los pecados de Jeroboam, que era adoración del becerro de fundición.

Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones. Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. [2 R. 3:4-5]

Mesa, rey de Moab se encontraba en un estado de servidumbre para con Israel y estaba obligado a pagarle tributo. Cuando Acab murió, Moab trató de recobrar su libertad. El rey Mesa se rebeló rehusando pagar el tributo. Joram por eso, juntó a sus tropas para insistir en cobrar el tributo que se le debía. Al no encontrar agua para las tropas, por poco los israelitas son vencidos por los moabitas. Josafat, siendo un

rey que temía a Dios, sugirió llamar a un profeta de Dios para que les diera dirección. (¡Ojalá que hubiera buscado la guía de Dios antes de formar esta alianza con el rey impío de Israel!) La respuesta de Eliseo es interesante y revela su desdén por Joram.

Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel. Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos. Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom. Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían. Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. [2 R. 3:6-10]

Note aquí que Joram buscó una alianza con Josafat. Luego, trataron de conseguir que viniera Eliseo. Al principio Eliseo no quería venir, pero luego cambió de idea.

Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. Y Josafat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom. Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera. [2 R. 3:11-14]

Agua y victoria

Entonces Dios promete que habrá victoria—se les dará agua y subyugarán por completo a los moabitas.

Note la manera notable en que Dios hace esto.

Quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. [2 R. 3:16]

Los estanques eran para retener el agua que vendría.

Cuando todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera. [2 R. 3:21]

Las tropas moabitas que se juntaron para defender su país contra Israel miran ahora hacia los ejércitos que avanzan.

Cuando se levantaron por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre; Y dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín! [2 R. 3:22-23]

Pensando que los reyes aliados se habían peleado y que las tropas se habían destruido unas a otros, los moabitas se olvidaron de la guerra y cada uno fue en busca de botín. Esto, por supuesto, a da a Israel una ventaja marcada.

Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron. Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se volvieron a su tierra. [2 R. 3:26-27]

El sacrificio humano era practicado comúnmente por los moabitas. Sin duda, él ofreció el sacrificio a su dios Quemos, esperando que la ofrenda de su heredero, Quemos le salvara del enemigo. Sin embargo,

fue una victoria completa para Israel, y ciertamente debió haberles impresionado con el poder y la bondad del Señor Dios de Israel.

La multiplicación del aceite de la viuda

En este capítulo, Eliseo multiplica el aceite de la viuda. Promete a la sunamita que tendrá un hijo. Levanta de los muertos al hijo de la sunamita. Hace que sea saneado un potaje venenoso y satisface a 100 hombres con 20 panes.

Este capítulo, contiene 5 milagros hechos por Eliseo. Aunque hay una analogía entre los milagros de Eliseo y Elías, los milagros hechos por Eliseo fueron más extensos, y hasta cierto punto, mayores.

1. La viuda de uno de los profetas se halla en circunstancias deplorables; sus dos hijos están ya por ser vendidos a la esclavitud. Eliseo interviene entonces y le multiplica el aceite.
2. Una mujer principal de Sunem, hospeda a Eliseo y Eliseo le promete que ella tendrá un hijo.
3. Cuando el niño ya ha crecido, Eliseo lo levanta de los muertos, empleando el mismo método que usó Elías.
4. Los hijos de los profetas, comienzan a comer un potaje venenoso, pero Eliseo lo torna inofensivo y sano.
5. Eliseo da de comer a 100 hombres, de la comida de un solo hombre.

Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. Él le dijo: Vé y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba

del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Vé y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede. [2 R. 4:1-7]

La viuda de uno de los profetas se encontraba en circunstancias deplorables. Se había endeudado y no tenía nada de dinero. Si no pagaba su deuda, sus hijos serían vendidos como esclavos. Acudió entonces ella a Eliseo para pedir ayuda, y las instrucciones que él le dio, revelaron que el Dios vivo la amaba. La provisión de Dios satisfizo exactamente su capacidad y su necesidad. Y, amigo, Dios obrará de la misma manera en nuestras vidas, si lo dejamos obrar así. Esta viuda hizo lo que Eliseo le mandó que hiciera, y luego la deuda pudo ser cancelada, y ella entonces, no perdió a sus hijos. Y pasamos ahora a otro aspecto. Éste es de verdad un milagro mayor que el de la vasija de la viuda de Sarepta en los días de Elías.

Un hijo para la “gran mujer” de Sunem

Esta mujer bondadosa, que vivía en Sunem, amparaba a Eliseo cuando él pasaba por su pueblo.

Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él. [2 R. 4:8-10]

De cuando en cuando Eliseo pasaba por Sunem y se hospedaba en la casa de esta mujer importante y su esposo. Ella creía que él debía tener algún lugar donde estar solo. De modo que le preparó un aposento. Muchos creyentes, aun hoy en día, acostumbran a tener en sus casas una alcoba que reservan para las visitas, un lugar donde un misionero, un predicador u otro obrero cristiano pueda entrar como Eliseo en

aquella casa. ¡Que Dios bendiga a quienes reservan una alcoba para este propósito en sus casas! ¡Es verdaderamente maravilloso!

Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho. [2 R. 4:11-17]

La vida es restaurada al hijo de la sunamita

Debido a que la mujer sunamita había hospedado tan bondadosamente a Eliseo, él le prometió que tendría un hijo. Ahora, la mujer sunamita dio a luz un hijo, pero después que este hijo creció, murió. Eliseo usó el mismo método para resucitarle que Elías había empleado, es decir, contacto personal con el niño muerto (1 R. 17). El gran principio aquí es que cuando estamos muertos en transgresiones y pecados, el contacto personal con Jesucristo trae vida. En Él tenemos vida. Él es vida.

Siguiendo el ejemplo de Elías, Eliseo oró a Dios. Pidió al Señor que le restaurara la vida al joven. Luego empleó el mismo método que Elías había empleado para restaurar la vida a otro joven. Fue el contacto con la persona, lo que logró la vida. Y el gran principio aquí es que un contacto con el Señor Jesucristo nos dará la vida. En Él tenemos vida, pues, Él es la Vida. Si estamos con Cristo tenemos vida, pero si no lo estamos, no tenemos vida. No hay un lugar intermedio. El apóstol Juan

dice: El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Jn. 3:36) Veamos ahora dos milagros más de Eliseo.

El potaje venenoso

El cuarto milagro en este capítulo tiene que ver con comida para los hijos de los profetas. Éstos eran realmente estudiantes—estudiantes de teología. Esto fue durante un tiempo de hambre, y uno de los jóvenes salió y recogió cualesquier frutas o vegetales silvestres que pudiera encontrar. Hicieron un potaje de lo que encontraron.

Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer. El entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla. [2 R. 4:40-41]

En uno de sus viajes Eliseo vino a Gilgal. Se aprovechó de la hora de comer para enseñar una lección a los hijos de los profetas. Por equivocación, algunas verduras venenosas habían sido echadas a la comida. Ahora, el sabor amargo les advirtió que la comida tenía algo de malo, y entonces gritaron a Eliseo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Al esparcir, entonces, harina en la olla, Eliseo hizo que el potaje fuera saneado. Una vez más, Eliseo demostró el poder de Dios, al quitar ese mal.

Cien hombres reciben comida milagrosamente

Un hombre que intentaba ser fiel a la ley mosaica trajo las primicias de su cosecha a los hijos de los profetas ya que Jeroboam había exilado a los sacerdotes levíticos del país. Por ser una cantidad pequeña, el siervo no quiso invitar a cien hombres a comer.

Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma.

Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobraré. Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová. [2 R. 4:42-44]

Un hombre de Baal-salisa, dice aquí, trajo algo de comida para Eliseo. Ahora, Eliseo reconoció este regalo de comida del hombre, como una provisión del Señor para el pueblo, más bien, que exclusivamente para sí mismo y para su siervo. Eliseo, entonces, dio de comer a cien hombres, de la comida de un sólo hombre. Éste fue un milagro extraordinario. Y una vez más se demostró así, que el poder y la provisión de Dios, siempre es suficiente, y que puede aún exceder nuestras necesidades.

CAPÍTULO 5

La sanidad de Naamán

En este capítulo, Naamán, general del ejército de Siria, un gran hombre, pero leproso, viene a Eliseo para ser curado, debido a la sugerencia de una muchacha hebrea llevada cautiva y que sirve como criada para la esposa de Naamán. Eliseo rehúsa verlo, pero envía un mensajero a decirle que se lave siete veces en el río Jordán. Naamán, a causa de su arrogancia rehúsa ir al principio, pero, por último, es persuadido a poner de lado su arrogancia y obedece al profeta. Como consecuencia, es sanado. Ahora, Giezi, siervo de Eliseo, recibe una recompensa de Naamán, pero sin el permiso de Eliseo. Eliseo pronunció entonces juicio sobre Giezi, el cual se volvió leproso. El capítulo 5 es uno de los capítulos más interesantes en la vida de este profeta Eliseo. Revela que probablemente era tan rudo como Elías y que, además, tenía un buen sentido del humor. Creo que el Señor, es también en cierta manera, un Dios de buen humor, y que le gusta usar a los hombres, así como Elías y Eliseo, que también poseyeron esta cualidad del buen humor.

Uno no puede menos que esbozar una sonrisa cuando lee acerca del incidente siguiente, aunque se trata en realidad de un hombre que se encuentra en una situación muy desesperada.

*Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.
[2 R. 5:1]*

Este versículo nos habla de un hombre llamado Naamán, que era capitán del ejército de Siria. Aunque era pagano, creo que era un gran hombre, y un hombre honorable. Por medio de él, el Señor había dado liberación a Siria, y ésta es una cosa extraordinaria. Estoy seguro, amigo, que usted estará de acuerdo conmigo, cuando digo que el Señor usó a este hombre.

Usted encontrará que el Señor también usa a los hombres en el mundo, que no son cristianos. Eso le puede parecer un poco extraño, pero, uno no tiene que leer mucho de la Palabra de Dios antes de darse cuenta de que Dios usó a hombres como Faraón, Nabucodonosor y Ciro. Dios usó a Alejandro Magno, y usó a Naamán aquí. También se nos dice que Naamán era un hombre valeroso en extremo. Al parecer, era también un hombre generoso. Todas estas cosas valen en la Corte Suprema del cielo. Dios no menosprecia estas cosas. Este pagano fue usado por Dios, pues, por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Aunque hallamos que todas estas cosas buenas se dicen en cuanto a él, tenemos que añadir otra cosa más: pero era leproso.

Hay muchos en el mundo, hoy en día, acerca de quienes se puede decir muchas cosas buenas, y que no son cristianos. Se puede decir que son hombres y mujeres buenos y que han hecho buenas cosas; pero uno tiene que concluir todo diciendo que son pecadores. Como dice Pablo allá en Romanos 3:23: por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. No importa cuán buenos son. Todos, son pecadores ante Dios.

Los leprosos no eran excluidos de la sociedad en las naciones paganas. En Israel, en cambio, sí los excluían. Es interesante que Dios diera a Israel una ley en cuanto a la lepra, que impidió que otros fueran contaminados por la enfermedad. Hoy en día, para evitar el contagio, se acostumbra a colocar a los leprosos en hospitales y colonias, y así, aislarlos de la sociedad. Dios hizo eso mucho antes que cualquier nación pagana pensara en eso. Hay que considerar esto, amigo. Aquí tenemos un Libro que habla en cuanto a reglamentos que tienen que ver con leprosos. No es sino hasta lo que nosotros llamaríamos tiempos civilizados, cuando los hombres decidieron aislar de la sociedad a los leprosos.

La lepra en las Escrituras es un tipo del pecado. Una razón es que era incurable mediante los medios humanos. Sólo Dios puede curar el pecado y salvar a los pecadores. Naamán, pues, era buen hombre, pero pecador. Trató de encubrir su lepra, pero no la pudo curar. Muchos hoy en día, tratan de encubrir en vano sus pecados. Lo que necesitan es ser emblanquecidos y solo Cristo puede hacer eso.

Y de Siria habían salido bandadas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. [2 R. 5:2]

Éste es uno de esos personajes desconocidos y sin nombre en la Biblia. Era sierva, una hebrea todavía muchacha, pero una gran persona. Para nosotros, ella es tan grande como la reina Ester, como Rut la moabita, como Betsabé o como Sara, Rebeca y Raquel. Dice aquí, que servía a la mujer de Naamán.

Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. [2 R. 5:3]

Esta muchacha hebrea no estaba en ninguna posición para dar órdenes, pero un día dio un suspiro y dijo: “Ojalá, mi Señor fuera para ver al profeta en Samaria. El sí lo sanaría de su lepra”. Esto demuestra que Eliseo tenía mucha fama. Pues, bien, alguien oyó lo que esta muchacha dijo.

Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel. Y le dijo el rey de Siria: Anda, vé, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. [2 R. 5:4-7]

Las palabras de la muchacha fueron referidas al rey de Israel y él dijo: “Yo no soy Dios. Yo no puedo sanar a un hombre de su lepra”. Es decir, el mensaje había sido enviado al destinatario equivocado. El rey de Israel leyó el mensaje que debió haber llegado a las manos de Eliseo. El rey de Israel dijo, “Yo no pretendo poder sanar a nadie”. Eliseo, tampoco hizo esa alegación, pero él estaba en contacto con el Gran Médico. Todo lo que el rey de Israel vio en estas cartas, era que el rey de Siria estaba buscando ocasión para pelear contra él. ¿Cuál otra razón tendría para

enviar al capitán de su ejército con este pedido imposible?

Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. [2 R. 5:8-10]

El rey de Israel, en su disgusto y turbación por la carta del rey de Siria, parece que hasta se había olvidado de que había un profeta en su tierra. Eliseo dijo: “Envíame a Naamán”. Naamán era de un gran reino en el norte. El hecho es que en aquel entonces su nación estaba venciendo en las guerras, a la nación de Israel. Siria ya había ganado algunas victorias sobre Israel, y Naamán esperaba que le recibieran con grandes ceremonias. Pero ¿qué pasó? Eliseo le mandó palabra por medio de su siervo, que fuera y se lavara siete veces en el río Jordán. Ahora, esto le hirió el orgullo a Naamán. Eliseo en realidad recibió descortésmente a este gran hombre. El hecho es que Eliseo no lo recibió, de ninguna manera. Ni siquiera salió a la puerta para recibirlo. Uno creería que el profeta se arrodillaría y trataría de buscar la amistad con este gran general del ejército de Siria. Pero, en lugar de eso, Eliseo envió a su siervo para que hablara con Naamán y le dijera que fuera y se lavara siete veces en el río Jordán. Ahora, ¿cree usted, amigo, que Naamán aceptaría este consejo?

Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. [2 R. 5:11]

Naamán se sintió turbado porque era un hombre muy orgulloso. Nunca antes había recibido esa clase de trato. El Señor no solamente le sanaría de su lepra, sino que también le sanaría de su orgullo. Cuando Dios le salva a uno, generalmente quita de su vida lo que ofende. Sucede que la altivez es una de las cosas que Dios aborrece. Oímos mucho hoy en día, en cuanto al hecho de que Dios es amor, pero Dios también aborrece. No se puede amar de verdad sin aborrecer. No se puede amar

lo bueno sin aborrecer lo malo. Si usted, amigo, ama de veras a sus hijos, aborrecerá cualquier perro rabioso que entre en el patio para morder a sus pequeños. Querrá matar a ese perro rabioso.

En un lenguaje inequívoco Dios declara que aborrece el orgullo en el corazón del hombre. Proverbios 6:16-17, dice: Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente... Continúa en los versículos siguientes, mencionando las otras cosas que Dios aborrece. Pero ¿se fijó usted qué es lo que está encabezando esta lista de Dios? ¿Notó usted que son los “ojos altivos”? Dios dice que los aborrece, amigo. Aborrece los ojos altivos, tanto como aborrece el homicidio. Santiago 4:6, dice: Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. La soberbia, amigo, es la ruina de los hombres, es un gran pecado. Una vez más, allá en Proverbios 16:18, leemos: Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu. Proverbios 11:2, dice: Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; mas con los humildes está la sabiduría. Y, por último, Proverbios 29:23, dice: La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra. Ahora, ¿Por qué aborrece Dios la soberbia? La definición de soberbia es un “excesivo amor propio”. Es algo bastante mayor al deleite razonable en la posición y logro de uno. Pablo lo expresó de esta manera, en Romanos 12:3, diciendo: Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. La soberbia, pues, es poner un precio excesivo al “uno mismo”. Es demandar más de lo que uno en verdad vale.

Ha escuchado usted alguna vez la expresión: “¿Ojalá que yo pudiera comprar a ese hombre por lo que vale, y venderlo por lo que él cree que vale?” Pues, bien, ésa es la soberbia. Es la diferencia entre lo que usted es y lo que usted cree que es. Fue la soberbia de Satanás la que lo humilló. Ése fue su pecado. La soberbia fue también el pecado de Edom. En cuanto a Edom, Dios dijo en Abdías, versículo 4: Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. La soberbia del hombre se opone al plan de Dios, y en dondequiera que ambos se encuentren, siempre habrá fricción. En realidad, lo que ocurre es una colisión, un choque frontal. Porque el

plan de Dios para la salvación es la respuesta suprema a la soberbia del hombre. Dios derriba al hombre. Dios no necesita ni recibe nada del hombre.

Cuando Pablo se encontró con el Señor Jesucristo, él pudo decir en cuanto a sí mismo: Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. (Fil. 3:7) Es decir, Pablo abandonó la religión. Pablo lo abandonó todo, estimándolo como pérdida. Dijo: “Lo renuncié”. Cristo y la soberbia, amigo, no pueden estar juntos. No se puede ser altivo y al mismo tiempo confiar en Cristo como nuestro Salvador. Si usted confía en Él, amigo, usted tendrá que abandonar toda su soberbia en el polvo de la tierra.

Esta historia de Naamán, aquí, es el mejor ejemplo que tenemos, de un hombre que abandona su soberbia. Era un gran hombre, de eso no hay duda. Dios mencionó todas las cosas que lo señalaban como un hombre de carácter y de habilidad. Pero al final dice: ...Pero era leproso. Era pecador. Dios no solamente le sanó de su lepra, sino también de su soberbia. Y créame, amigo, que Eliseo le insultó. Naamán creía que Eliseo iba a salir a recibirlo, y que se iba a parar allí delante de él, invocando a su Dios, y que al tocar el lugar de su lepra quedaría sanado. Usted sabe que así es la religión. Naamán pensaba: “¡Ah! si sólo me fuera posible ponerme en la fila de sanidad, y lograr que me tocara con la mano y orara a su Dios. Si sólo me echara un poquito de aceite, eso sí sería grandioso”. Eso es la religión, amigo. Pero cuando Dios sana a una persona, lo hace mediante la fe. Dios derriba al hombre. No debemos acudir a ningún hombre para ser sanados. Debemos acudir directamente a Dios, el Gran Médico para ser sanados. Dios es el Médico Divino por excelencia.

Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. [2 R. 5:12]

En cuanto a esto, estoy de acuerdo con Naamán. Esos ríos allá en el Líbano son hermosos, sus aguas son limpias y se agitan contra las rocas. El Jordán, en cambio, es un río lodoso. Sus aguas ni siquiera pueden ser comparadas con la hermosura de las aguas en el Líbano. Naamán dijo: “Bueno, ¿por qué voy a lavarme en el río Jordán, cuando hay otros ríos que tienen aguas limpias?”

Asimismo, hay muchos a quienes no les gusta llegar a la cruz de Cristo. Es un lugar de ignominia. Es un lugar de vergüenza. Hay muchos que no quieren llegar a la cruz. En lugar de eso prefieren hacer algo grande con sus propias fuerzas. Eso es lo que Naamán quería hacer aquí. ¡Ah, la soberbia de Naamán! Dijo que los ríos de Damasco eran mejores, y es verdad que lo eran. Por otra parte, Naamán estaba muy disgustado de la imprudencia e impertinencia del profeta, que le mandó a que se lavare en el Jordán. Pero, amigo, usted tendrá que acudir a la cruz de Cristo. Usted no viene a Cristo para pararse delante de Él con su propia soberbia. Cuando usted viene a Cristo, no puede decir que tiene algo en lo cual se está apoyando. Usted viene “tal como es, así pecador, sin más confianza que Su amor,” como dice el himno. Todo lo que necesita hacer es aceptar la obra de Cristo Jesús, en la cruz del Calvario.

Carlota Elliot, una cantante de ópera con muy bella voz, cantaba cierta noche. Después de la función un joven predicador la felicitó diciéndole: “Tiene usted, una maravillosa voz. Es una voz que Dios puede usar, pero tendrá que venir a Él, así como vienen los demás pecadores”. Ella se ofendió, y le dijo: “¿Cómo se atreve a hablarme así? No soy como cualquier otro pecador. Quiero que sepa que soy una famosa cantante de ópera”. Esa noche, ella regresó a su casa, pero no le fue posible olvidarse de lo que ese joven predicador le había dicho. No podía dormir. Por fin, ella escribió las palabras del himno: “Tal como soy de pecador, sin más confianza que Tu amor, ya que me llamas, acudí; Cordero de Dios, heme aquí”. Amigo, si usted viene a Cristo, ésta es la manera en que tiene que venir. ¡Así es la cosa! Tal como se encuentra.

*Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo:
Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa,
¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás
limpio? [2 R. 5:13]*

Fíjese usted, los siervos de Naamán le dijeron: “Si el profeta te mandara hacer alguna gran cosa, ¿no la harías?” ¡Cuántas personas hay en este mundo hoy en día, a quienes les gustaría hacer alguna gran cosa para la salvación! Pero usted no tiene que hacer nada, amigo. Él ya lo ha hecho todo por nosotros. Todo lo que necesitamos hacer, es recibirlo. Acudimos a Él como mendigos. Los siervos de Naamán le imploraron que hiciese lo que el profeta le pidió que hiciera.

El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. [2 R. 5:14]

Naamán descendió al Jordán y se zambulló siete veces de acuerdo con las instrucciones de Eliseo. ¡Cuánto me hubiera gustado estar allí para poder verle! Creo que se miraba cada vez que se zambullía, y hasta quizá diría: “Esto es absurdo. No me estoy limpiando nada. No me estoy librando de la lepra”. Pero, entonces, sus siervos le instaban a que se zambullera otra vez. Entonces, él se zambullía nuevamente. Por último, llegó a zambullirse la séptima vez en el Jordán. Y cuando salió, su piel, dice aquí, se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio, es decir, quedó completamente sano.

El pecado de Giezi y la pena

Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo. Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso. Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová. En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo. Y él le dijo: Vé en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra. [2 R. 5:15-19]

Por haber seguido las instrucciones de Eliseo, Naamán llegó a darse cuenta de que había un Dios en Israel y creyó que Jehová era el único Dios. Declaró entonces su intención de adorarle sólo a Él. Pidió permiso para llevar a casa tierra en cantidad equivalente a la carga de un par de mulas. Asimismo, quería dar presentes de valor a Eliseo, pero el profeta

rehusó aceptarlos. Por otra parte, pidió una dispensación especial, de parte de Eliseo, para acompañar al rey de Siria en su adoración al ídolo Rimón y aun de inclinarse ante el ídolo, mientras en realidad, adoraba a Jehová en su corazón.

Ahora, Eliseo tenía un siervo llamado Giezi. A Giezi no le gustó perder esa recompensa generosa. De modo que, decidió seguir a Naamán y cuando llegó a donde estaba, le dijo: “Me dará mucho gusto recibir su presente, porque mi señor ha cambiado de idea”.

Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa. Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien? Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos. Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él. Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen. Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte. El entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve. [2 R. 5:20-27]

¿Por qué tomó Giezi el presente de Naamán? Simplemente, por la codicia. El gran pecado de Naamán había sido la soberbia. Pero aquí, el gran pecado de Giezi fue la codicia. Y, ésa es la lepra del alma. Giezi fue castigado por su codicia. Fue herido con lepra.

CAPÍTULO 6

En este capítulo, Eliseo hace flotar un hacha. El milagro del hacha flotante revela el carácter del profeta Eliseo. Eliseo es un profesor popular en la escuela de los profetas. Necesitan un lugar más grande y Eliseo va con ellos para cortar la madera en el valle del Jordán donde ocurre el accidente. El hacha prestada cae en el agua. Algunos consideran como descuidado al joven estudiante y creen que no debió haber pedido prestada el hacha. Pero, ninguna de las acusaciones parece justificada, porque Eliseo no le reprochó. Quizá parezca que se le da demasiada importancia al milagro de hacer flotar el hacha, ya que no era tan espectacular como el bajar fuego del cielo.

Aquí se ve el contraste entre Elías y Eliseo. Elías no habría hecho las cosas de esta manera. Ni siquiera se habría preocupado por tal problema. Creo que habría dicho quizá: “Hijo, no pienses más en eso”. Pero Eliseo no era así. Eliseo vio la situación como lo haría nuestro Señor Jesucristo mismo, quien muestra un interés vivo y genuino, en el individuo y en sus pequeños problemas. Aquí tenemos una gran lección espiritual. Los hombres están perdidos y las aguas oscuras de la derrota y de la muerte han pasado sobre ellos. Solamente cuando el palo que representa la cruz es echado en las aguas de la muerte, pueden entonces los hombres ser salvos y pueden ser restaurados a su propósito y ocupación que les fue dado por Dios, para este tiempo y para la eternidad.

También en este capítulo, Eliseo amonesta al rey de Israel en cuanto al complot de Ben-adad, y así salva su vida, no solamente una vez sino muchas veces. Ben-adad, por su parte, trata de prender a Eliseo enviando un gran ejército a Dotán, donde estaba el profeta. El siervo de Eliseo cree que éste es el fin; pero Eliseo ora para que el Señor abra los ojos de su siervo. Dios los abre, y el versículo 17 dice ...he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. Eliseo lleva entonces cautivos a Samaria a los sirios cegados.

Al concluir el capítulo 6, vemos otro ataque de Ben-adad, quien sitia a Samaria, y los habitantes de la ciudad sufren entonces mucha hambre.

El rey de Samaria culpa al profeta y trata de matarlo. En este capítulo, pues, tenemos relatadas dos de las experiencias más emocionantes que cualquier hombre haya jamás vivido. La primera experiencia se relaciona con el hacha flotante, como ya lo he dicho. La segunda, tiene que ver con una cita con el peligro y el destino en Dotán. Ahora, ya hemos visto que Eliseo es un hombre destacado. Era diferente a Elías. Elías era extrovertido, pero Eliseo era introvertido. El ministerio de Elías era público. Pues, recuerde usted lo que pasó en el monte Carmelo. Mientras que el ministerio de Eliseo era más bien privado, como se vio en su manera de tratar a Naamán, general del ejército sirio. Elías hizo lo espectacular; hizo bajar fuego y lluvia. Pero Eliseo era un individuo callado. Elías ministraba a príncipes; Eliseo ministraba a los hombres comunes y corrientes. Estos dos hombres eran diferentes en muchas maneras. Elías, por ejemplo, no murió. En cambio, Eliseo, sí murió. Permítame decir aquí, que creo que estos dos hombres representan los dos aspectos del rapto de la iglesia. Los que viven serán arrebatados, y aquéllos que han muerto, han de ser levantados de los muertos.

El hacha flotante

Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho. [2 R. 6:1]

Esto revela la popularidad de Eliseo. Eliseo enseñaba en un Seminario Teológico, es decir, en la escuela de los profetas. Ahora, la escuela creció en número y necesitaban un lugar más grande. Esto sin duda se debió a la presencia y popularidad de Eliseo, quien era un gran profesor. La fuerza y el valor de cualquier escuela, se encuentra en el testimonio de conducta y en la habilidad de su cuerpo de profesores. No tiene nada que ver con los edificios. Hoy en día le damos tanto énfasis a los edificios, pero el verdadero valor de una escuela está radicado en sus profesores. Se halla en nombres, más bien que en métodos. No es un asunto de edificios más grandes, sino de hombres más grandes. No es un asunto de dotaciones financieras, sino de dotaciones del poder espiritual. Lo demás, de importancia, no es el dinero disponible, sino la condición moral.

Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad. [2 R. 6:2]

Este versículo revela que había muchos árboles grandes en el valle del Jordán. Los estudiantes de la escuela de Eliseo querían ir y cortar los árboles, para tener materiales de construcción y poder ampliar así su escuela. Ellos podrían también disfrutar de un terreno muy apropiado, para su predio escolar en esa región.

Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. [2 R. 6:3]

¡Qué maravilloso toque personal! Aquí estaba un profesor que era popular porque no solamente enseñaba la Palabra de Dios, sino que también demostraba interés en los asuntos personales de sus alumnos. Los estudiantes ordinariamente no llevan consigo a los profesores, más allá de los límites del terreno del colegio o la universidad. Pero, estos estudiantes querían que Eliseo fuera con ellos. ¡Qué testimonio, de veras!

Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. [2 R. 6:4]

Cuando los estudiantes llegaron al valle del Jordán, en seguida se pusieron a trabajar. Aquí había un cuerpo estudiantil y un profesor que no tenían miedo de trabajar.

Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada! [2 R. 6:5]

Esto parece una tragedia insignificante, ¿no? Pero, este incidente revela algo. ¡Cuán diferente era Eliseo de Elías! Elías lo habría pasado por alto. Quizá habría dicho: “No te preocupes. Esa hacha es demasiado insignificante como para gastar el tiempo buscándola a tontas y a ciegas”. Sin embargo, es un hecho, que Dios tiene interés en las cosas que podemos considerar muy insignificantes en nuestras vidas. Dios, nos manda a orar en cuanto a todo. Y ese todo, incluye también lo insignificante.

Hace algunos años alguien preguntó al difunto predicador y profesor bíblico G. Campbell Morgan, “¿cree que debemos orar en cuanto a las cosas insignificantes de la vida?” Su respuesta fue: “Señora, ¿Puede usted mencionar alguna cosa que para Dios sea grande?” Entonces, todas las cosas son insignificantes para Dios, y sin embargo, Él tiene interés, un

genuino interés en todo lo que nosotros llamamos insignificante.

Cuando el Señor Jesucristo estaba en la tierra, ni el ruido de pisadas ni el tumulto de la multitud ahogaron el grito del ciego Bartimeo. En otra ocasión, una mujer frágil y débil entre la multitud se le acercó lo suficiente a Jesús, como para tocarlo. Y Él dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Es decir, Él tenía interés. Y en el Salmo 34:6, David dijo: Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.

En esta época de muchas cosas, el problema del hacha parece ser aún más insignificante, porque hubiera sido más fácil comprar una nueva, con sólo ir a la ferretería más cercana. En los tiempos de Eliseo no había muchas hachas. Durante los tiempos de Saúl y Jonatán se nos dice lo siguiente: Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían. (1 S. 13:22) Es decir que, había una escasez de armas en aquel entonces. Podemos estar seguros de que no había muchas armas ni hachas en ninguna parte, en aquellos tiempos. Pues bien, este estudiante se turbó cuando perdió el hacha que estaba usando, porque la había pedido prestada.

La mayoría de los comentaristas han expulsado del seminario a este joven estudiante de Teología. Lo consideran desmerecedor. Dicen que era un tipo descuidado y que no debía haber pedido prestada el hacha, en primer lugar. Pero, si era tan culpable, ¿por qué no lo castigó su propio profesor Eliseo? Creo que Eliseo le absolvió de todas las acusaciones que le han lanzado.

El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro. [2 R. 6:6]

En primer lugar, este estudiante no se descuidó del hacha. En realidad, era un tipo cuidadoso. Siempre había el peligro de que el hierro saltara del cabo. Era un arma peligrosa y estaban allí presentes otros estudiantes. Dios ha dado un reglamento en el Antiguo Testamento en cuanto al hacha. En Deuteronomio 19:5, leemos: como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá. O sea que, aquéllos que usaban el hacha debían tener mucho cuidado

en su manejo. Este tipo ejerció la mayor precaución. Apuntó el hierro hacia el río. No lo apuntó hacia un estudiante. Es por eso que el hacha cayó al río. Un agente de tráfico detuvo en una ocasión a una señora que chocó contra otro automóvil y le dijo: “Señora, usted debe manejar su automóvil, en lugar de apuntarlo”. Pues bien, eso es lo que hizo este estudiante de Teología aquí; apuntó su hacha, y la apuntó bien.

Pero, vamos a considerar el asunto. El hacha había sido prestada. Este estudiante del seminario era pobre. No tenía con qué comprar un hacha. Debemos tener sumo cuidado en el manejo de la propiedad de Dios, la que no nos pertenece. Somos administradores de la multiforme gracia de Dios. Hay muchos a quienes les gusta pedir prestadas las cosas que pertenecen a la iglesia; pero, sin embargo, no las cuidan como se debe. Este estudiante era simplemente un predicador pobre. Probablemente algún vecino le prestó el hacha. Yo quisiera saber quién habría sido el que se la prestó, porque ésta era un arma peligrosa; pues, aparentemente el hierro estaba suelto y era fácil que saltara del cabo.

Hoy en día criticamos a la iglesia, y criticamos a los misioneros que parecen pedir tantas cosas. Pues bien, este estudiante estaba con pena. Quería ayudar a cortar en el bosque, pero no tenía hacha. De modo que, pidió una prestada. El hombre en realidad no debió haberle prestado esa hacha vieja. De seguro que tenía guardada en casa una nueva. Ahora, al estudiante no le era posible reembolsarle a este hombre por el valor de su hacha. Él tampoco era buceador. No podía rastrear el río. De modo que, Eliseo le dijo: ¿Dónde cayó? Ahora, alguien preguntará: ¿Por qué hizo Eliseo esta pregunta? Siendo profeta, ¿no sabía dónde había caído el hacha? Pues bien, amigo, Eliseo sí sabía dónde había caído el hacha. Sabía también, que el Espíritu Santo quería usar esto como una oportunidad para enseñar una lección. No acusemos, pues, a este estudiante de descuido. Si se hubiera descuidado, no hubiera sabido dónde había caído el hacha. El estudiante, pues, pudo señalar el mismo sitio donde había caído el hacha en el agua. Le mostró a Eliseo el lugar. Ahora, hay quienes quisieran explicar el milagro diciendo, que el hacha se podía ver en las aguas. Pero ¿ha visto usted alguna vez el río Jordán? Es extremadamente fangoso. Tampoco sucedió que tenía buena suerte y que por eso pudo hallar el hacha.

Lo que tenemos aquí, es un milagro. Se nos dice que Eliseo hizo flotar el hierro. Eso es algo que es contrario a todas las leyes físicas que

se conocen. Allá por el año 1834, Juan Randolph botó al agua buques de hierro y acero. Éstos han flotado en todos los mares desde aquel entonces, y no es un milagro. Pero, sí fue un milagro para un hierro de hacha que cayó al fondo del río Jordán, levantarse y flotar sobre el agua como corcho. Ahora, concuerdo que no es nada sobrecogedor ni sensacional. No se compara de ninguna manera con el traslado de Elías, cuando él entró en el carro de fuego y viajó por el espacio. Eso todavía es sensacional aún en nuestros tiempos, cuando el primer pasajero para la luna ya llegó allí y otros le han seguido. Pero, permítame decir, que el milagro del hacha flotante es mayor que el irse en un carro de fuego. Un hierro que estuvo en el fondo de las aguas fangosas del río Jordán, y que se haya levantado, resucitado, restaurado al dueño, repuesto en el cabo, y hecho útil y funcional nuevamente; a la verdad, esto fue un milagro.

Y dijo: Tómallo. Y él extendió la mano, y lo tomó. [2 R. 6:7]

Aquí tenemos una maravillosa lección. El hombre es como aquella hacha. En la caída, el hombre llegó a ser totalmente perverso. El hombre bajó a la profundidad de las aguas de la muerte y la derrota, perdido en cuanto a Dios. Ya no le fue posible disfrutar más de la vida siendo útil y teniendo propósito en su existencia. Se encontraba lejos de Dios. A través de la historia, el hombre ha buscado ocupar su tiempo en la tierra. El hombre insignificante viaja, pinta, vuela, nada, hace la guerra, bebe, usa drogas, y trata de ahogar la futilidad de la vida. El hombre trata de llenar el vacío con muchas cosas, pero nada le satisface. Las inquietudes, como un millón de ratas muerden su alma. Dios, en cambio, cortó un palo y lo dejó caer en las aguas de la muerte. Ese palo fue la cruz de Cristo. Cristo se levantó de las aguas de la muerte. Pedro, dice en cuanto a Cristo: quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1 P. 2:24)

Mediante Cristo, le es posible al hombre levantarse de las aguas de la muerte y del juicio; puede ser repuesto en el cabo del plan y propósito de Dios. Puede ser relacionado con el programa de Dios y decir, como dijo Pablo, en Filipense 4:13: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. El hombre ya no necesita vivir una vida sin designio, una vida inútil, teniendo una existencia vacía y sin sentido. Ahora tiene un nuevo fin. Puede llegar cerca a Dios. El mayor milagro, no es el de ir a la luna.

El milagro mayor es el de ser sacado del lodo, del fango del pecado y recibir un designio para vivir eternamente.

Peligro en Dotán

El próximo episodio suena como una página del periódico de esta mañana. “Entonces el rey de Siria hizo guerra contra Israel.” Han estado peleando desde hace mucho tiempo y, de hecho, el conflicto contado aquí había comenzado hacía mucho tiempo. El conflicto del tiempo presente entre Israel y el mundo árabe definitivamente tiene un trasfondo bíblico.

Ahora, note la situación.

Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí. Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse. [2 R. 6:8-10]

En esta porción de la Escritura encontramos a Eliseo en Dotán. Ahora, Dotán es un lugar interesante. Es el lugar donde José, el hijo de Jacob, se encontró en dificultades. Pero también fue el lugar donde Dios libró a Eliseo. Ben-adad creía que había un espía en su campamento, porque parecía como si sus enemigos supieran todo lo que él pensaba hacer. Durante su investigación él descubrió que no había ningún espía en su campamento.

Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta. [2 R. 6:11-12]

Descubrió que era Eliseo por allá en Israel, quien estaba revelando sus planes. Por tanto, Ben-adad envió a todo su ejército para buscar a Eliseo. Ciertamente habla algo de Eliseo el hecho que un ejército entero

fuese enviado para prenderlo. Es impresionante que el rey mande a todo un ejército para prender a Eliseo.

Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán. Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad. Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? [2 R. 6:13-15]

El siervo de Eliseo vio que estaban rodeados por el enemigo y preguntó en desesperación a su señor, ¿qué haremos? Fíjese usted lo que responde Eliseo.

Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. [2 R. 6:16-17]

Vivimos en tiempos cuando los cristianos constituyen la minoría. Oímos hablar mucho hoy en día, en cuanto a grupos minoritarios; pero el verdadero grupo minoritario, es el de los cristianos verdaderos. Ahora, no estoy hablando en cuanto a miembros de iglesias. Quiero decir que no hay muchos verdaderos creyentes. A veces sufrimos del complejo de Elías; creemos que somos los únicos. Pero, lo que necesitamos, es el complejo de Eliseo. Necesitamos darnos cuenta de que lo que Martín Lutero habló es verdad, cuando dijo: “Uno con Dios, ya constituye una mayoría”. Por tanto, Eliseo oró y su siervo descubrió que tenía protección amplia y suficiente.

Vamos a entender una cosa. En Dotán, José el hijo de Jacob, no tenía ningún carro de fuego para que le protegiera. Sus hermanos querían matarlo. Pero, en lugar de matarlo, lo vendieron a una esclavitud en Egipto. Ahora, que haya carros de fuego a su alrededor, hoy en día amigo, o que nos los haya, los apuros y las dificultades, nunca podrán llegar hasta un creyente en Cristo, a menos que pasen primero, por

aquellos carros de fuego. Es decir, Dios no dejará que las dificultades, que los apuros, lleguen hasta usted, amigo, a menos que Él les permita llegar.

Recuerde que, en Job 1:10, Satanás le dijo a Dios en cuanto a Job, ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Amigo, Dios está con usted; Dios es por usted. Si usted se encuentra en un apuro, en una dificultad, Dios ha permitido que le llegue ese apuro. No sabemos ¿por qué? Pero, sí permite que las cosas lleguen en su vida para un fin definido. Pablo nos dice en Romanos 8:28: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. De modo, pues, que el siervo de Eliseo vio que había suficiente protección a su alrededor. Veamos ahora lo que Eliseo hace con los soldados sirios.

Los soldados sirios son cegados

Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. [2 R. 6:18]

Eliseo hizo una cosa bastante extraña aquí. Pidió que Dios hiriera al ejército de los sirios con ceguera, y Dios hizo exactamente eso. Luego Eliseo los guió a Samaria y les dijo que les estaba guiando a donde estaba Eliseo. Cuando llegaron a Samaria, los entregó al rey de Samaria. El rey quiso matarlos, pero Eliseo dijo: No los mates... Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.

Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel. [2 R. 6:23]

Tanto el poder como la gracia del Dios de Israel, como se representan en Elías, deben haber servido para afectar al rey sirio. Él abandonó su guerra contra Israel. Sin embargo, en otra ocasión, Ben-hadad (éste, a propósito, es un título—no es un nombre propio.) sitió otra vez a Samaria, como veremos en el próximo episodio.

Ben-adad sitia a Samaria

Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. [2 R. 6:24-25]

Ésta, por lo menos, fue la segunda vez que Ben-adad sitió a Samaria haciendo que la comida escaseara y se vendiera a elevadísimos precios. Algunos eran tan viles que pidieron al rey que firmase una ley que regulara el canibalismo. El rey se apesadumbró cuando le pidieron tal cosa. Creía que Eliseo de alguna manera, era responsable de esto y que, si lo lograrse matar, podría poner fin al sufrimiento del pueblo.

Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. [2 R. 6:26-30]

El rey se apesadumbró cuando le pidieron que aprobara el canibalismo. Llegó a pensar que Eliseo de alguna manera, era responsable de esta situación y que, si sólo lograrse matarlo, podría poner fin al sufrimiento de su pueblo.

Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy. Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los

pasos de su amo? Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová? [2 R. 6:31-33]

El rey se había enfurecido porque aquella mujer quería que se permitiera el canibalismo. Entonces, decidió vengarse de Eliseo, porque creía que el profeta lo había engañado. Éste, fue otro incidente conmovedor en la vida de Eliseo. No desestime usted a este hombre, ni lo venda a bajo precio. Eliseo está a la par de Elías, pero de un modo un poco diferente.

CAPÍTULO 7

En este capítulo, Eliseo promete una abundancia de comida para el próximo día. Esa noche, cuatro leprosos que vivían fuera de la ciudad sitiada, entran en el campamento del ejército sirio en desesperación y lo encuentran abandonado. Durante la noche, el Señor había hecho que los sirios supersticiosos oyeran un gran bullicio, que ellos interpretaron como el de un gran ejército que se acercaba y que había sido contratado para atacarlos. Huyeron, pues, presos de pánico, dejando atrás todas sus provisiones. Los leprosos, entonces, dan a saber al pueblo hambriento de Samaria, que hay una abundancia de comida en el campamento abandonado.

Al comenzar el capítulo 7, Eliseo hace una profecía extraordinaria.

Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. [2 R. 7:1]

Eso quería decir que la inflación monetaria terminaría. Pero ¿cómo podría suceder tal cosa, cuando estaban sufriendo una verdadera hambre? ¿De dónde vendría la comida? Lo normal sería esperar hasta cuando el hambre se acabara. Podrían sembrar semillas y dentro de unos pocos meses vendría la siega. Eso sí aliviaría el hambre en la tierra. Pero así no fue la manera en que Eliseo lo profetizó. Él dijo: “Mañana, el hambre se acabará”. Ahora, ¿Cómo sería posible que tal cosa aconteciera? El ejército sirio estaba acampado fuera de Samaria. Como ya se ha visto, Ben-adad había sitiado a Samaria. Además del sitio mismo, los habitantes sufrían uno de sus devastadores resultados: había hambre. La situación era desesperante.

Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? [2 R. 7:2-3]

Hay tantas personas, amigo, que se ocupan en nada, o en actividades periféricas. Los leprosos eran excluidos de la sociedad y dependían de sus familias para darles comida. Ahora que había hambre, no sobraba nada para ellos.

Como he dicho, la lepra es un tipo del pecado. La aplicación para nosotros es que, antes de venir a Cristo, estábamos en una situación desesperante. Éramos como los leprosos, sentados entre los muertos, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo.

Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. [2 R. 7:4-6]

Los leprosos dijeron que de todas maneras iban a morir. De modo que, no sería malo entrar en el campamento de los sirios. Probablemente había cien mil soldados sirios. Es posible que hubiera aún muchos más. Se nos dice que era un gran ejército. Pero ¿Qué les pasó? Los sirios oyeron un estruendo como de carros y de soldados de caballería. Creían que les iban a atacar. Los ejércitos de aquellos tiempos no marchaban en la misma manera ordenada como lo hacen hoy en día. Los ejércitos atacaban un campo enemigo de una manera repentina e inesperada. Usted puede estar seguro de que, al emplear este método, pues, causaban gran terror y pánico.

Los sirios, pues, creían que los heteos y los egipcios habían llegado para atacarlos; de modo que se levantaron y huyeron al anochecer. Creían que el enemigo esperaba la caída de la oscuridad de la noche, para atacarlos. Por tanto, salieron precipitadamente del campamento.

Viajaron durante toda esa noche, y viajaron a prisa.

Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey. [2 R. 7:7-9]

En aquel entonces, un ejército llevaba su propia comida. Cada soldado era responsable de conseguir su propia alimentación, y no se sentaban en una sola mesa para comer todos juntos. Estaban sitiando a Samaria, una ciudad localizada sobre una colina, de modo que toda la operación constituía una campaña larga. Después que los soldados del ejército sirio huyeron presos de pánico; los leprosos entraron en el campamento y se hartaron comiendo los más deliciosos manjares imaginables. Luego, encontraron y escondieron una gran cantidad de oro, más del que jamás podrían necesitar. Pero, por último, empezaron a volver en sí; empezaron a recapacitar. La excitación se acabó y creían que si otros hallaran vacío el campamento, ellos podrían ser muertos. De modo que, decidieron informarle al rey de la condición del campamento sirio. Ahora, el rey encontró dificultad en creer lo que estos leprosos le decían. Había una gran hambre en la tierra, y ahora éstos venían dando supuestas buenas nuevas.

Claro que aquí en esta historia hay una lección espiritual para nosotros. Hasta ahora, amigo, usted y yo hemos disfrutado de la Palabra de Dios. Por lo menos, espero que esté disfrutando de ella. Permítame decirle, que yo sí estoy disfrutando de la Palabra de Dios. A mí sí me gusta ir a través de la Biblia. Y me gusta enseñar la Palabra de Dios. Hoy, amigo, hoy es día de buenas nuevas, y es por eso que estoy sentado aquí disfrutando de la Palabra de Dios. Pero ¿qué de los demás? ¿Qué de la proclamación de la Palabra de Dios a los demás? Usted, amigo,

debe hacer cuanto pueda de su parte para proclamar la Palabra de Dios. Usted puede, por ejemplo, ayudar con este ministerio radial, o si es miembro de una buena iglesia, pues debe sostener y apoyar ese programa de su iglesia y a sus misioneros. Usted debe estar ocupado en propagar la Palabra de Dios a tantos corazones necesitados.

Un señor dijo en cierta ocasión: “Yo no puedo hablar, ni puedo enseñar, ni puedo cantar. No me es posible hacer nada, sino ganar dinero”. Créame, amigo, que Dios le ha dado a este señor, este don de ganar dinero. Esa habilidad es un don de Dios. Es que, ese señor simplemente no podía perder el dinero. Todo lo que tocaba, parecía que se cambiaba en oro. Su parte, pues, en publicar la Palabra de Dios, es la de contribuir con dinero. Dios quiere que usted, amigo, también haga su parte. Éste es día de “Buena Nueva,” amigo. Pero, nosotros callamos. ¡No, amigo! Debemos publicar el mensaje de Dios. ¡Qué gran lección es ésta!

Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto. Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay. Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved. Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey. [2 R. 7:10-15]

Después que los leprosos le informaron al rey acerca de las buenas nuevas, los hijos de Israel entraron en el campamento abandonado de los sirios y encontraron lo suficiente como para alimentar a todo un ejército de miles de soldados. Había una abundancia de comida y los supermercados en Samaria pudieron vender todo a precio de oferta especial. Todos pudieron comprar la comida barata. Ya no tenían que comprar las cabezas de animales para comer. En lugar de las cabezas podrían comprar filete y solomillo, y todo eso. Es decir, la profecía de Eliseo se cumplió literalmente.

Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová. Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él. Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria. A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió. [2 R. 7:16-20]

CAPÍTULOS 8-10

En este capítulo, Eliseo predice un hambre de siete años y aconseja a la viuda sunamita, a que salga de la región durante esos años. Ella regresa después de los siete años, y le pide al rey que le devuelva sus tierras. Después de enterarse de quien es, el rey se las devuelve. También, Eliseo va a Damasco y predice la muerte al enfermo rey Ben-adad y la ascensión de Hazael a su trono, quien, a su turno, destruirá a Israel. Hazael se declara inocente de tales planes, pero, de todos modos, los lleva a cabo. También, en este capítulo, Joram, hijo de Josafat, empieza a reinar con su padre. Anda en los caminos de los reyes de Israel porque se había casado con la hija de Acab. Edom se rebela contra él y también Libna. Joram muere, después de reinar ocho años. Le sucede en el trono, Ocozías su hijo, el que se une con Joram rey de Israel, para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria. Joram es herido durante la guerra.

La predicción de hambre por Eliseo

Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años. Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años. [2 R. 8:1-2]

Eliseo aconsejó a esta mujer sunamita que saliera de la tierra y se fuera a otro lugar porque habría siete años de hambre en la tierra. Ella creyó y obedeció a Eliseo. Llevó a su familia a la tierra de los filisteos y moraron allá durante todo el período del hambre. Ahora, ese período de hambre, una vez más, fue un juicio de Dios sobre el reino norteño. Eventos como este período de hambre, siempre son amonestaciones de Dios.

Restauración de las tierras de la sunamita

Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora. [2 R. 8:3-6]

Cuando el hambre terminó, la mujer sunamita regresó a su primera casa. Al parecer, encontró que otros estaban viviendo ahora en sus tierras. Al mismo tiempo, según la providencia de Dios, el rey indagaba acerca de algunas de las obras menos conocidas del profeta Eliseo. El rey se sintió conmovido al oír cómo Eliseo había levantado de los muertos al hijo de la sunamita. Cuando ella le pidió al rey que le devolviera sus tierras, el rey le dio más de lo que ella había pedido. El rey decidió que la propiedad de ella tenía que ser devuelta, así como los frutos de la tierra.

Eliseo predice la traición de Hazael

Tenemos luego, otro incidente en la vida de Eliseo, que es realmente extraordinario. Recordará usted que el rey en el norte había tratado de matar a Eliseo. Quería prenderle y darle muerte. Pero ahora el rey está ya viejo y enfermo.

Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí. [2 R. 8:7]

El rey creía que Eliseo le restauraría su salud. En vista del hecho de que su propia vida pudiera quedar en manos de Eliseo, no se atrevió a hacerle nada. No estaba dispuesto ahora a tomar la vida de Eliseo.

Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y vé a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? [2 R. 8:8]

Hazael salió a recibir a Eliseo. Hazael es el capitán del ejército de Ben-adad. Hubo una referencia a él, en 1 Reyes 19:15: Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. Es decir, Hazael ya había sido ungido como rey. Debía suceder a Ben-adad en el trono de Siria. Hazael simplemente estaba esperando la muerte de Ben-adad.

Siempre había un problema en ser rey en aquellos tiempos. Era muy difícil para el sucesor, fuera hijo, o General u otro cualquiera, dejar caer lágrimas en el funeral porque ese mismo funeral era lo que resultaba en su sucesión al trono. De modo que, Hazael salió para recibir a Eliseo, pero no creo que saliera con mucho entusiasmo. Llevaba consigo un regalo muy grandioso para Eliseo, un regalo de parte del rey.

Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? Y Eliseo le dijo: Vé, dile: Seguramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él morirá ciertamente. [2 R. 8:9-10]

Note usted el mensaje que Eliseo le da a Hazael. “Yo sé que te gustaría que el rey se sane”. Creo que Eliseo dijo eso fingidamente, porque eso era exactamente lo que Hazael no quería oír. Pero, era en cambio, lo que Ben-adad sí quería oír. Eliseo, sin embargo, dice que el rey no se sanará, sino que morirá. Dice que el Señor se lo ha revelado. Ahora, ¿Puede usted imaginarse, amigo, ¿cómo se sintió Hazael cuando escuchó que el rey se moriría? Claro que fingió tener pena y pareció estar muy compungido. Pero, de seguro, secretamente se alegró cuando se dio cuenta que él ahora, sería el nuevo rey.

Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios. Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a

espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas. Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria. Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás. El día siguiente, tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar. [2 R. 8:11-15]

No sabemos si Hazael fuera perro, o no, pero, le mintió a Ben-adad. Le dijo al rey que sí mejoraría, pero al día siguiente el rey falleció. Ahora, el resto de este capítulo quizá pueda confundirle, a menos que tenga a mano y siga con todo cuidado la tabla cronológica en p. 64.

En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén. Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. [2 R. 8:16-18]

Ahora sí, quizá usted puede entender el por qué Dios no favorece los matrimonios entre los de distintas religiones. Aunque Joram fue el hijo del rey piadoso Josafat, se casó con la hija de Acab y Jezabel, y bajo su influencia maligna, anduvo en los caminos de los reyes de Israel.

Empezamos a ver que Israel, como una gran nación, va en decadencia. Libna se rebeló contra los israelitas. Luego, Joram, murió, y Ocozías vino a ser el nuevo rey de Judá.

Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente. En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre ellos. Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo. Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo. [2 R. 8:19-24]

Fue sepultado en la ciudad de David, y Ocozías, su hijo, reinó en su lugar. Ocozías se unió con Joram en el norte, donde atacaron a los sirios. Joram fue herido en esa batalla. Regresó a Jezreel para sanarse de las heridas que había sufrido de manos de los sirios.

Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo. [2 R. 8:29]

El reino del norte también empieza a decaer. Dentro de poco entrarán en el cautiverio. Veremos en el próximo capítulo lo que le sucede a Joram mientras estaba en Jezreel recuperándose de sus heridas.

Jehú es ungido como rey de Israel

Al comenzar nuestro estudio de este capítulo, debemos tener presente que Ocozías el rey de Judá subió a visitar a Joram en Jezreel porque Joram había sido herido en la batalla, y estaba recobrándose allí de sus heridas. Al parecer estaba muy enfermo.

Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y vé a Ramot de Galaad. Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara. Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y dí: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes. Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad. [2 R. 9:1-4]

El joven profeta hizo lo que Eliseo le mandó. Notará usted aquí, que lo que hace Eliseo no es nada espectacular. Uno creería que no hubiera mandado a un joven profeta para ungir a un rey. Uno creería que Eliseo mismo lo hubiera hecho. Recordará usted que Samuel fue personalmente a la casa de Isaí y ungió a David. Samuel también había ungido como rey a Saúl. Es algo natural creer que Eliseo quisiera ungir personalmente como rey a Jehú; pero, no lo quiso hacer. En lugar de eso, envió a un joven profeta para que ungiera a Jehú, y éste lo hizo secreta y privadamente.

Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe. Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová. Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel. [2 R. 9:5-8]

Hay una buena explicación de lo que hizo Eliseo. Es probable que, si Eliseo hubiera subido a Ramot de Galaad, habría caído bajo sospechas. Pero nadie sospecharía los motivos de un joven profeta. De modo que, logró así que Jehú fuese ungido como rey. Él fue uno de los pícaros más cruentos que jamás caminara por las páginas de la Escritura; sin embargo, hasta cierto punto, hizo la voluntad de Dios. Leímos aquí en el versículo ocho, que toda la casa de Acab perecería. Dios dijo que destruiría de Acab, todo varón, no dejando a ninguno de su casa en Israel.

Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir. [2 R. 9:9-10]

Ésta es una repetición de lo que Elías ya había dicho que sucedería a la casa de Acab y Jezabel.

Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras. Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey. [2 R. 9:11-13]

Cuando se anunció que Jehú era rey, esto causó mucha conmoción. Tocarón la corneta heráldica y dijeron: Jehú es rey. Mientras tanto, Joram estaba enfermo en Jezreel, y Ocozías estaba allí visitándolo. ¿Qué sucederá en Jezreel? Lo primero que Jehú hizo después de ser ungido como rey fue asegurar su reino.

Jehú ejecuta a Joram

Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria; Pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel. Entonces Jehú cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram. [2 R. 9:14-16]

Jehú cortó toda comunicación entre Ramot de Galaad y Jezreel. Luego, se encaminó a Jezreel con Bidcar, a quien había nombrado capitán de su ejército. Joram estaba en Jezreel recuperándose de las heridas que había recibido de manos de los sirios. Ocozías rey de Judá estaba también en Jezreel visitando a Joram. Ahora, el atalaya anunció a los reyes que algunos hombres llegaban.

Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz? Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve. Entonces envió otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente. [2 R. 9:17-20]

A este punto, Joram y Ocozías decidieron salir, y salieron precipitadamente para recibir a Jehú en el campo de Nabot.

Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías! Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro. [2 R. 9:22-24]

Obviamente, un súbdito leal al rey no hubiera hecho tal declaración de la madre del rey. Jehú mata a Joram mientras éste último trata de huir, e imparte luego estas instrucciones a su capitán en cuanto al cuerpo de Joram:

Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová. [2 R. 9:25-26]

Ahora vemos la muerte de Ocozías. Jehú había venido a Jezreel para exterminar a Joram. Ocozías, como ya hemos visto, estaba visitando a Joram. Y de paso, vale decir que estaba pasando el tiempo en mala compañía, al quedarse con los de la casa de Acab. Ahora, se encuentra en un aprieto. Cuando Jehú llegó para destruir a Joram, destruyó también a Ocozías.

Jehú ejecuta a Ocozías

Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió allí. [2 R. 9:27]

Los seguidores de Jehú persiguieron e hirieron mortalmente a Ocozías.

Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allí le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David. En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá. [2 R. 9:28-29]

Jehú ejecuta a Jezabel

Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana. [2 R. 9:30]

Llegamos ahora a la muerte de Jezabel, un incidente realmente horroroso, pero, tenemos que reconocer que ella era una mujer mala, sangrienta y terrible. Era miembro de la familia real, y al parecer era una de las mujeres más hermosas de su tiempo, y de toda la historia. Cuando joven, Jezabel quizá podría compararse con Elena de Troya, Salomé, Cleopatra o Catalina de Médicis.

El casamiento de Acab y Jezabel probablemente fue la tertulia del año. Las personas socialmente eminentes de los reinos vecinos estuvieron presentes. Hubo una sobra de realeza. Fue un evento respetuoso y majestuoso, y aun Elías no pudo poner reparos a ello. Todo el pueblo de ambos reinos representados en este matrimonio, lo celebraron. Ella era hija de Et-baal, rey de los sidonios. Pero, hay que añadir aquí

también, que los demonios del infierno celebraron la fiesta. Se rieron muy contentos, y el diablo estaba feliz porque un crespón había sido puesto en los portales del cielo. Pero, los ángeles, por su parte, lloraron. En lugar del son de campanas nupciales, se entonó un canto fúnebre. Así fue como el cielo vio este matrimonio. El mundo vio las cosas de una manera diferente, como siempre las ve. Ahora, ¿Por qué es optimista el mundo y pesimista el cielo? Pues, porque Dios, mira el corazón del hombre. El hombre solamente tiene una vista limitada de las cosas.

Jezabel, pues, es una de las mujeres más interesantes en toda la historia. Era capacitada, era influyente, y tenía una personalidad dominante. Al parecer, era tan fría como un pez del mar. Probablemente carecería del deseo sexual, aunque era muy bella. Su influencia se extendió sobre tres reinos, y su mala influencia se alargó aun más allá del curso de su vida. Su vida de mala fama llegó a ser un adagio. Jezabel echó un verdadero chorro de veneno en la historia. Las Escrituras no hacen ninguna mención más de ella, sino hasta cuando uno llega al libro de Apocalipsis, al fin de la Biblia.

Su nombre es sugestivo. Significa “soltera, casta”. Tenemos aquí una sugerencia indirecta de una anormalidad y de una perversión. Era femenina, pero con un toque masculino. Era seductiva y tentadora. Hollywood desvergonzadamente llama a esto “atracción sexual”. Ella, pues, era la Cleopatra de sus tiempos. Los fuertes cedieron a sus encantos seductivos. Ninguno la resistió, ni aun Acab. Ella lo dominó, y reinó sobre el reino norteño de Israel.

Ella implantó la adoración de Baal. Importó a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Astoret. Era, pues, temeraria, violenta, rapaz y fiera. Mató a los profetas de Dios, y el pueblo de Dios se tuvo que ocultarse. También, Jezabel gestionó el matrimonio de su hija con la casa de David. Durante su largo reinado como consorte de Acab, ninguna persona se atrevió a oponerse a ella, y su voluntad era suprema; con la sola excepción del profeta Elías. Sus crímenes fueron muchos. La sangre corría libremente debido a su mala influencia. Nadie se le opuso. Por un tiempo parecía como si Dios se estuviera escondiendo y que no hiciera nada.

Por fin Jezabel cometió su crimen más horroroso. Mató a Nabot a fin de que Acab pudiera poseer su viña. Éste fue un acto de máxima

crueledad y despotismo criminal. Fue un acto cobarde, y el cielo ya no pudo quedarse callado por más tiempo. Dios envió a Elías para tratar el problema. Y el día de ajustar las cuentas llegó. Primero murió Acab. Los perros lamieron su sangre, así como el profeta había dicho que la lamerían. Ahora, le toca el turno a Jezabel. Sería atropellada y los perros la comerían hasta que ni aun quedara lo suficiente como para un entierro decente.

Catorce años habían transcurrido desde la muerte de Acab, y Jezabel pues no creía que la Palabra de Dios jamás iba a cumplirse. Ella permaneció impasible. Despreció a Dios. Se quedó en Jezreel creyendo quizá que la muerte de Acab fuese simplemente alguna coincidencia. Creía que podría salirse con la suya, y que nada le sucedería. Pero, como usted sabe, amigo, hay una ley de Dios escrita en un gigantesco letrero luminoso para que todo el mundo la pueda leer, y que lo trata todo en la encrucijada del mundo. Dice: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Éstas fueron las palabras de Pablo en Gálatas 6:7. Y en Lucas 6:38, el mismo Señor Jesucristo dijo ...porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Éste es uno de los capítulos más sórdidos y sádicos en toda la historia. Es horrible, horripilante, es una escena sangrienta. Es una de las escenas más repugnantes y repulsivas en las páginas de la historia. Jezabel es la reina madre. Ha estado viviendo con todo su lujo en el palacio de Jezreel. La terrible profecía de ese hombre Elías, a quien ella había odiado tanto, todavía no se había cumplido. Pero, de repente, desde el norte vino este hombre Jehú. En pocos instantes, dio muerte a dos reyes: el rey de Israel y el rey de Judá. Jezabel ve que su propio hijo Joram había sido brutalmente muerto. ¿Qué va a hacer ella? Pues, vemos que ella se pinta los ojos con antimonio, atavía su cabeza, y se asoma a la ventana. Esta reina orgullosa todavía creía que podía seducir a su apresador y cautivarlo por medio de sus atractivos femeninos. Ella tenía un nieto que ya había cumplido veintitrés años. En otras palabras, esta mujer ya no es joven. Es vieja, y ni la compañía de los productos Revlon, ni la de productos Max Factor, podían ayudarla. No tenían fórmulas secretas para lociones, polvos, rociadores, o cremas para hacer que esta reina ya marchita se viera atractiva nuevamente. Se asomó, pues, a la ventana y empleó la lisonja.

Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor? [2 R. 9:31]

Su inferencia es, “¿No podemos juntarnos para discutir este asunto? Sube a verme”.

Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló. [2 R. 9:32-33]

Jehú fue impasible e insensible ante las palabras de Jezabel. Él no tuvo piedad alguna con ella. Jezabel no infundió ningún respeto en Jehú. Él dijo: Echadla abajo. Y los eunucos la echaron abajo y ella rebotó como pelota de caucho. Se reventó como melón maduro. Éste, amigo, es el cuadro más horroroso, terrible, y gráfico en todos los anales de la tragedia. Hammond dice que la historia no ofrece nada que sea paralelo a tal indignidad. Es verdaderamente sin precedentes. Cualquiera sabe que una reina madre debe ser tratada con más respeto. Pero, no ocurrió así en el caso de Jezabel.

Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey. [2 R. 9:34]

¿Cómo podía comer Jehú después que había hecho esta cosa tan horripilante? Francamente, él mismo era un demonio en forma humana. Era un soldado rudo sin finura, y ciertamente sin caballerosidad. Todo lo que tenía era una ambición tosca. No evadió cualquier oportunidad para cometer crímenes. Era pues, depravado y envilecido.

Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel, Y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel. [2 R. 9:35-37]

Cuando Jehú envió a sus siervos a sepultar a Jezabel, los perros ya se la habían comido. Encontraron solamente la calavera, los pies, y las palmas de las manos. Los perros habían disfrutado de un gran banquete. Pero, no se oyó ninguna risa en el cielo a causa de esto. Ni tampoco hubo duelo. Quizá en el cielo se decía, como el libro de Apocalipsis nos dice que se dirá en el futuro: Porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. (Ap. 19:2) La horrible muerte de Jezabel ilustra nuevamente la verdad de Gálatas 6:7: No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

En el capítulo 10, el juicio de Dios continuará cayendo sobre la casa de Acab.

En este capítulo 10, la casa de Acab, es exterminada cuando Jehú ordena la matanza de sus 70 hijos. Luego, Jehú, personalmente mata a los que quedan. Jehú también mata a los hermanos de Ocozías, rey de Judá. Jehú finge volverse a la adoración de Baal, a fin de conseguir que se junten los seguidores de Baal. Cuando se juntan, Jehú ordena que todos sean muertos. Jehú erradica así el baalismo. Pero vemos que él mismo no se apartó de los pecados de Jeroboam. Meramente vuelve al bajo nivel espiritual de la adoración del becerro que había sido establecida por Jeroboam. Sin embargo, Dios reconoce y recompensa sus buenos actos.

Luego vemos que Israel empieza a decaer como un gran reino. Finalmente tenemos la muerte de Jehú, y su hijo Joacaz entonces, le sucede en el trono.

La casa de Acab es juzgada

Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo: Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas, Escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor. [2 R. 10:1-3]

Jehú envió cartas a los gobernadores exigiéndoles que eligieran como nuevo rey a uno de los hijos de Acab; y luego, les insta a luchar entre sí para determinar cuál será el mejor. Al principio Jehú fingió que iba a apoyar a la casa de Acab, pero no fue eso lo que hizo. Los gobernadores y príncipes le dijeron a Jehú que estaban listos para hacer lo que mandara.

Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca. Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban. Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel. Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana. Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos? Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías. [2 R. 10:5-10]

Jehú ordenó a los gobernadores y príncipes, que vinieran al día siguiente con las cabezas de todos los hijos del rey. Así lo hicieron ellos, como Jehú les había ordenado. Entonces, Jehú les declaró que él era el ministro nombrado por decreto de Dios contra la casa de Acab. Entonces, dio muerte a todos los oficiales del gobierno de la administración de Acab y a todos los que pudiesen representar alguna amenaza a su reinado.

Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus príncipes, a todos

sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no quedo ninguno. [2 R. 10:11]

Jehú da muerte a los príncipes reales de Judá

Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa de esquileo de pastores. Y halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina. Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos. [2 R. 10:12-14]

Después de acabar con la casa de Acab, Jehú siguió hasta Samaria. Allí se encontró con cuarenta y dos hermanos de Ocozías el rey de Judá. También les dio muerte a ellos. Es interesante notar, sin embargo, que uno de ellos se salvó, y que él era descendiente de la casa de Saúl.

Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro, Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro. Y luego que Jehú hubo llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías. [2 R. 10:15-17]

Jehú, en camino a Samaria se encontró con Jonadab hijo de Recab, en quien confía su plan de exterminar a los adoradores de Baal. Lo próximo que Jehú hizo fue juntar a todos los profetas de Baal, declarando falsamente que él ofrecería un gran sacrificio a Baal.

Jehú extermina a los adoradores de Baal

Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho. Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal. Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron. Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo. Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras. Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal. [2 R. 10:18-23]

Jehú no tenía ninguna intención de adorar a Baal. Cuando todos los profetas se juntaron, él les dio muerte. Ese “sacrificio” a Baal, que él había convocado, era solamente una trampa en la cual cayeron todos los profetas de Baal.

Jehú sigue los pecados de Jeroboam

Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro. Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal, Y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron.

Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy. Así exterminó Jehú a Baal de Israel. [2 R. 10:24-28]

Es verdad que Jehú mató a los profetas de Baal, pero él mismo nunca se volvió al verdadero Dios.

Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan. [2 R. 10:29]

Jehú se volvió a la adoración del becerro que Jeroboam había establecido. No adoró a Baal, ni a los dioses de los sidonios, sino que se ocupó en la adoración del becerro, la cual al parecer provino de la tierra de Egipto. Ahora, Jehú no se volvió al Señor; pero fíjese usted cuán justo es Dios en estos asuntos.

Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. [2 R. 10:30]

Dios notó el hecho de Jehú de haber exterminado a la casa de Acab, aunque lo hizo de una manera brutal. Dios hace que la ira de los hombres le alabe. Tenemos necesidad de reconocer que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, ni los caminos de Él, nuestros caminos.

Israel es derrotado por Hazael de Siria

Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel. [2 R. 10:31]

Tenemos ahora, otro aspecto importante.

En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras, Desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán. [2 R. 10:32-33]

¿Qué es lo que ocurre aquí? El reino norteño está ya por caer en el cautiverio. De aquí en adelante habrá decadencia que al fin resultará en desastre. Serán llevados cautivos a Asiria. Ahora, es verdad que Jehú había eliminado a toda la línea de Acab en el reino del norte, pero Atalía hija de Acab y Jezabel se había casado en la línea del rey de Judá, en el linaje de David. Ella hará una cosa increíble, terrible y sangrienta. Pero esto es lo que sucede, cuando los hombres se apartan de Dios. Hoy en día creemos que somos muy civilizados. Hablamos mucho acerca de la paz, cuando nos hemos ocupado, empezando con la Primera Guerra Mundial hasta el presente, en una serie de guerras, de las guerras más sangrientas que el mundo jamás haya visto. Hablamos hoy en día en cuanto a cuán civilizados somos. Sin embargo, hay menos peligro en la selva del África, que el que hay en las calles de muchas de nuestras ciudades. Permítame decir que una idea crasa y equivocada de Dios, es el motivo por el cual nos hallamos en tantos apuros.

Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo. El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años. [2 R. 10:34-36]

CAPÍTULOS 11 Y 12

En este capítulo, cuando Atalía ve que su hijo Ocozías fue muerto por Jehú, esta hija diabólica de Jezabel trata de destruir toda la estirpe real. Destruye a todos los príncipes de descendencia real, excepto a Joás, quien había sido ocultado por una hermana de Ocozías. Cuando Joás cumple siete años, es dado a conocer a los gobernadores del reino, quienes, a su turno, conspiran para quitar del trono a la cruenta Atalía. Ella, es entonces muerta y Joás llega a ser rey a los siete años de edad. También Joiada, el sacerdote, encabeza un movimiento para volver a la adoración de Jehová. El baalismo que había invadido a Judá es exterminado.

El capítulo 11 de 2 Reyes, también forma parte de una sección horripilante de la Palabra de Dios. La historia de Acab y Jezabel no es bonita en ninguna manera, y usted probablemente creía que ya habíamos terminado con ellos; pero, todavía no lo hemos hecho. El capítulo 11 nos habla acerca de Atalía, una hija de Acab y Jezabel, y créame, amigo, que ella seguía el mal ejemplo de ambos padres. Ella era malísima. Note aquí que ella se había casado en la familia de David.

Atalía mata a sus nietos

Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.
[2 R. 11:1]

Mientras Ocozías vivía, Atalía era quien realmente reinaba. Pues ella podía dominar totalmente a su hijo. Era como Jezabel. Pero, ahora que Ocozías había muerto, eso quería decir que un nieto llegaría al trono y Atalía, pues, no quería que ninguno de ellos llegara al poder. Tenía miedo de que no le fuera posible dominar al que fuese nuevo rey, y que así perdiera su posición. Por tanto, ¿qué hizo ella? Pues, mató a todos los que pudo, de la línea del rey David. Es difícil imaginarse un acto más sanguinario que éste. Trató de exterminar la línea de David. Éste fue otro esfuerzo de Satanás por destruir la línea que conduce al Señor Jesucristo. Satanás trató de aniquilar la línea de David a fin de que el Salvador no naciera. Por todas las edades el diablo ha tratado de

eliminar a los judíos. En Egipto, por ejemplo, el Señor guardó a Moisés, y así los judíos no fueron muertos, sino que se les permitió salir de Egipto, y fueron entonces librados de la servidumbre. Amán, en el libro de Ester, trató de exterminar a los judíos, pero sus esfuerzos fueron frustrados. Satanás estaba detrás de cada una de estas conspiraciones.

Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron. Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país. [2 R. 11:2-3]

Atalía creía que había dado muerte a todos los del linaje de David. Pero, se equivocó como acabamos de ver. Llegó al trono después que su hijo había sido muerto, y por el momento gobernaba sola. Así era como ella quería que fuera. Atalía era muy similar en su sed del poder y su iniquidad, a su madre Jezabel. Veamos ahora, cómo Joás llega al trono de Judá.

Joás viene al trono de Judá

Mas al séptimo año envió Joiada y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey. [2 R. 11:4]

Cuando Joás tenía como seis años, Joiada mandó a buscar a los jefes, los capitanes y la gente de la guardia de Israel, y les reveló que el rey tenía un hijo que todavía vivía. Cuando ellos se enteraron de que había un hijo del linaje de David, se sintieron animados, gozosos y llenos de esperanza. Creo que ya se habían cansado de esta mujer Atalía, de todos modos, porque sabían cuán sanguinaria era.

Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: La tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el día de reposo. Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no

sea allanada. Mas las dos partes de vosotros que salen el día de reposo tendréis la guardia de la casa de Jehová junto al rey. Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre. [2 R. 11:5-8]

Debían estar “alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos”. Es decir, se tomó precauciones adicionales para proteger la vida de este pequeño, porque su vida no valdría nada, si Atalía se daba cuenta que estaba vivo y podía matarlo.

Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el día de reposo y los que salían el día de reposo, vinieron al sacerdote Joiada. Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová. [2 R. 11:9-10]

El deseo de Atalía sin duda alguna era de matar a su propio nieto. Ella era tan cruel como lo era Jezabel, su madre. De modo que, el pequeño fue protegido hasta el tiempo cuando pudiera ser presentado al pueblo.

Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey. Sacando luego Joiada al hijo del rey le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey! [2 R. 11:11-12]

Éste fue un gran día para el reino de Judá, en el sur. Ahora tenían un rey del linaje de David. Las cosas por un tiempo allí parecían bastante desalentadoras.

La ejecución de Atalía

Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová. [2 R. 11:13]

No habían convidado a Atalía a la coronación del rey. Evidentemente ella estaba en el palacio de David en el monte de Sión, desde cuya altura podía contemplar todo lo que acontecía en el área del Templo. Cuando oyó los gritos y el estruendo del pueblo, fue al templo para ver qué era lo que estaba pasando.

Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición! [2 R. 11:14]

Éste, claro, era el concepto de Atalía en cuanto a la traición.

Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.) Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron. [2 R. 11:15-16]

Atalía trató de escapar, pero no tenía adónde ir. Simplemente la mataron mientras ella trataba de huir, y así evitaron una apelación a la Corte Suprema. Acabaron con ella, y creo que hicieron lo correcto. La remoción de Atalía quitó una nube negra del reino del sur. Había ahora, un nuevo rey, pero este pequeño tenía que tener consejeros para reinar en su lugar, debido a que era tan joven. Uno de aquéllos que lo había gestionado todo en cuanto a Joás, era el sacerdote Joiada. Él había sido quien también había dirigido la ejecución de Atalía.

Reavivamiento

Entonces Joiada hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo. [2 R. 11:17]

Éste es el principio de un retorno a Dios. Joiada el sacerdote, dirige ahora un movimiento de regreso a la adoración de Jehová. La adoración de Baal reinaba en aquellos días. Había penetrado aún a Judá. Creo que

el pueblo iba al Templo del Señor, pero al mismo tiempo adoraban a Baal. Lo mismo sucede hoy día. Muchos se portan religiosos los domingos, y luego viven para el diablo durante los demás días de la semana. Hay muchos miembros de las iglesias que hoy en día viven así, y al mismo tiempo se preguntan ¿por qué es que la iglesia está muerta? La explicación no está en algún edificio. Está en las personas mismas.

Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová. Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes. Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey. Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar. [2 R. 11:18-21]

Éste es el principio de un gran movimiento espiritual que resulta en un gran reavivamiento en el reino de Judá.

El reino de Joás

En el capítulo 12 vemos que Joás reina por 40 años y hace lo recto ante los ojos de Jehová. Restableció el culto divino y reparó el templo. También en este capítulo los sirios toman a Gat y Joás tiene que pagar a Hazael, rey de Siria, a fin de que se aleje de Jerusalén. Finalmente, Joás es muerto por una conspiración de sus siervos. Le sucede en su trono, Amasías su hijo. En el capítulo 12, tenemos el reinado de Joás y veremos que es Joiada quien maneja su reino. Joiada, el sacerdote, fue el responsable del reavivamiento espiritual.

Yo quisiera aquí, pasar lista a los reyes. Hubo un total de 19 reyes, que reinaron sobre el reino norteño de Israel. Hubo un total de 20 reyes, que reinaron sobre el reino de Judá en el sur. Entre los 19 reyes que reinaron sobre Israel, ninguno se puede llamar rey justo. En realidad, lo único que se puede decir en cuanto a ellos, es que todos

fueron malvados. No hubo ningún rey bueno entre todos ellos.

En el reino sureño hubo 20 reyes, y solamente a diez de ellos se les podría considerar como buenos. Cinco de estos reyes eran excepcionales. Había cinco períodos de reforma y reavivamiento. Toda la reforma y bendición se incubó en el nido del reavivamiento espiritual. Estos períodos breves de tregua mantuvieron ardiendo los fuegos sobre los altares, los que en otros tiempos casi se apagaron. Cinco veces el reavivamiento se encendió tal como lo hace el fuego en un bosque, y pasó por toda la nación. No se trataba aquí de un fuego de destrucción, sino de construcción e instrucción. Dios visitaba a Su pueblo con tiempos refrescantes enviados del cielo. Hubo un retorno a la Palabra de Dios. Hubo una adoración de Dios. Hubo poder y prosperidad.

Cuando un reavivamiento ocurre, hay nuevo gozo en la iglesia. Habrá en la iglesia un poder renovado. Habrá nuevo amor. Hoy en día faltan estas cosas en la iglesia alrededor del mundo. Lo que es importante para un reavivamiento es un retorno a la Biblia, la Palabra de Dios. Este factor se ha visto detrás de todo gran reavivamiento espiritual. Personalmente creo que nosotros podemos experimentar un gran reavivamiento en el día de hoy. Hace algunos años el Dr. Griffith Thomas dijo: “No veo en ninguna parte de las Escrituras que un reavivamiento de la verdadera iglesia sea contrario a la voluntad de Dios”. El Dr. James M. Gray dijo: “No recordamos nada en las epístolas que justifique la inferencia de que las experiencias de la iglesia primitiva no pueden ser repetidas en el día de hoy”. Lo que necesitamos hoy, es un reavivamiento. En esta porción de las Escrituras aquí, Joás empieza a portarse como hombre.

*En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.
[2 R. 12:1-2]*

Joás reinó hasta cuando tenía cuarenta y siete años. Su madre era Sibia de Beerseba. ¿Recuerda usted cómo es que muchas veces los nombres de las madres se mencionan? Es porque ellas influyen mucho en sus hijos. Joás sin duda fue instruido por su madre en la Palabra de Dios. Lo que necesitamos hoy en día no son los políticos que siempre salen con sus “sanalotodo” y quienes critican a todos los otros partidos y los

demás políticos. Ellos creen que tienen las respuestas. Pero, permítame decirle, que lo que necesitamos, es hombres que sean instruidos en la Palabra de Dios y que conozcan a Dios. Necesitamos un avivamiento que sólo nos puede venir, mediante la Palabra de Dios.

Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. [2 R. 12:3]

El reavivamiento no significó que todos se hubieran vuelto a Dios. Muchos todavía sacrificaban y quemaban incienso en los lugares altos. Aun entre los sacerdotes había quienes no habían sido reavivados realmente.

Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová, Recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas. [2 R. 12:4-5]

El Templo necesitaba algunas reparaciones. Los sacerdotes habían estado tomando el dinero que debía ser usado para reparar las grietas del Templo y lo estaban usando para otras cosas.

Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo. Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo. Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo. [2 R. 12:6-8]

Es lo mismo que sucede en el día de hoy. Francamente creo que se puede comprobar la fidelidad de los hermanos y de las iglesias, según el uso o el abuso del dinero. Muchas personas en las iglesias dicen: “Vamos a elegir a Fulano de Tal para que sirva de Tesorero, o para que sirva en la Junta Directiva porque es un buen hombre de negocios”.

Pero, permítame decirle amigo, que es mejor darse cuenta primero, si este candidato es o no un hombre espiritual. Eso es lo importante.

¿Qué hicieron, pues aquí, para remediar esta situación? Pues, prepararon un arca para el depósito del dinero, a fin de que los sacerdotes no lo tocaran.

Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová. [2 R. 12:9]

Creo que esta arca fue una buena idea. La llamaron el arca de Joás. Muchas organizaciones la usan hoy para recoger dinero. Me pregunto a veces, si los hermanos que usan un cofre como éste conocen su historia. Fue un arca puesta junto al altar, para que los diáconos, y los predicadores, y otros falsos religiosos, no pudieran tocar el dinero. Creo que este sistema fue siempre uno de los mejores. Note también que el dinero siempre era contado ante testigos, quienes también tomaban parte en el control de su manejo.

Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban. Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová, Y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla. Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová; Porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová. Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.

El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes. [2 R. 12:10-16]

En los dos siguientes versículos, vemos que los tesoros del templo son usados para sobornar a Hazael, rey de Siria. Ahora, es verdad que hubo un gran movimiento espiritual en esa tierra, pero hubo también maldad y la nación empezó a caer en un estado de decadencia.

El tesoro del templo se usa para sobornar a Hazael

Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén; Por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén. [2 R. 12:17-18]

En otras palabras, Joás, con dinero trató de comprar a Hazael rey de Siria.

Este capítulo, concluye dándonos a conocer la muerte de Joás y el ascenso de Amasías al trono de Judá.

Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila. [2 R. 12:19-20]

Hablaremos más en cuanto al tema de reavivamiento cuando estudiemos los dos libros de Crónicas. Joás tenía solamente 47 años cuando murió. Sus siervos lo mataron y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. Amasías su hijo reinó entonces en su lugar.

Pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo. [2 R. 12:21]

Joás había sido un buen rey. Veremos que Amasías, el noveno rey de Judá también fue un buen rey. Luego, Azarías seguiría a Amasías en el trono. Lo conoceremos a él también como a Uzías, quien reinó durante el ministerio profético de Isaías. Fue un gran período del reino sureño de Judá; pero, durante este tiempo veremos que el reino del norte es llevado a Asiria en un largo período de cautiverio.

CAPÍTULO 13

En este capítulo, Joacaz, hijo de Jehú, reina sobre Israel por 17 años y sigue en los caminos pecaminosos de Jeroboam. En desesperación, se vuelve al Señor, cuando el rey de Siria lo oprime. Jehová los liberta, pero ellos vuelven a los pecados de Jeroboam. Tenemos luego, la muerte de Joacaz. Y Joás, hijo de Joacaz, sucede a su padre en el trono. Nada de importancia se logra durante su reinado, excepto el hecho de que renueva la guerra contra Judá durante el reinado de Amasías allí. También en este capítulo, Eliseo enferma de una enfermedad fatal. Lo visita Joás, rey de Israel y el profeta le promete la victoria sobre los sirios. Luego, muere Eliseo. Los sirios oprimen a Israel, pero Dios es bondadoso y misericordioso.

Ésta es una porción penosa de las Escrituras, y sin embargo puede muy bien ministrar a nuestros corazones. Ésta es una sección muy buena para los soberanos de las naciones. Estamos siguiendo a ambos reinos: Israel y Judá. En el norte, diez tribus constituyen el reino norteño, y en el sur las tribus de Judá y Benjamín constituyen el reino sureño. El linaje de David, reina en el sur. Ésta es la línea que seguirá hasta el Nuevo Testamento, y conducirá al nacimiento del Señor Jesucristo. El linaje de David casi fue eliminado por Atalía hija de Acab y Jezabel, quien se había casado con descendientes de David.

Joacaz reina sobre Israel

En el capítulo 13, veremos que Joacaz hijo de Jehú reinó sobre Israel por diecisiete años, y que siguió en los pecados de Jeroboam su padre. En realidad, no hay nada de sensacional ni de interesante en cuanto a su reinado. Muchos creen que el pecado trae excitación a la vida. No hay nada que sea tan aburridor como el pecado, después de un tiempo. Un hombre que empieza a beber y beber, por fin llega a ser un borracho. Y cuando llega a ser un borracho, se hace muy aburridor, y su vida ya no tiene ningún fin. Lo mismo ocurre a cualquier individuo que se entrega al pecado. En cambio, amigo, hay verdadera excitación cuando Dios está obrando. ¡Cuánto necesitamos que Dios obre en el día de hoy!

En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. [2 R. 13:1-2]

Parece que Jeroboam es la norma de maldad para el reino norteño. Fue pecador. Estableció la adoración del becerro. Es decir, apartó a Israel de la adoración del verdadero Dios y los guió al pecado. Cuando Acab y Jezabel llegaron al trono, ellos hicieron mucha más maldad que eso. Implantaron la adoración activa de Baal, la cual en realidad fue una demonolatría. Joacaz es como su padre Jehú. Él no adora a Baal, ni se entrega a los pecados de Acab y Jezabel. Pero, sigue en los pecados de Jeroboam, y eso es ya lo suficientemente malo.

El arrepentimiento de Joacaz

Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo. Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. (Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.) Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar. [2 R. 13:3-7]

Hazael rey de Siria, vino contra Joacaz. Joacaz sabía que se encontraba en un apuro y en peligro. Como resultado de esto, se volvió entonces al Señor. Y fíjese usted cuán bondadoso es Dios. En el momento en que el rey oró a Dios, y en el momento en que el pueblo acudió a Dios, Dios oyó y contestó su oración. Libertó a esta gente. ¡Cuán bondadoso es

nuestro Dios! Amigo, no nos damos cuenta de cuán bueno es nuestro Dios.

La bondad del Señor se ve en la vida de Joacaz. El Señor no esperaba que el rey dijera: “Me volveré a Ti, Señor. Prometo servirte. Quiero hacer Tu voluntad, Señor”. El Señor simplemente oyó su oración y la contestó. Ah, pero espere un momento. Este rey no se va a salir con las suyas en cuanto a su pecado, eso es seguro. La prosperidad no siempre es evidencia de que una persona anda bien con Dios. Puede significar, como significó aquí en este caso, que el rey oró a Dios, y que Dios le contestó. Pero el rey y su pueblo seguían en sus pecados. Los ídolos que adoraban no fueron destruidos. Vino el día cuando el rey de Siria destruyó la defensa de Joacaz, tanto, que nunca más le fue posible defender debidamente a su reino.

El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo. [2 R. 13:8-9]

Aquí tenemos el registro de la muerte de Joacaz. Éste es el récord del hombre: El rey ha muerto, ¡viva el rey!

Joás reina sobre Israel

El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años. [2 R. 13:10]

Llegamos ahora a una porción de la Escritura que lo deja a uno perplejo. Es así porque los nombres de los reyes de ambos reinos son similares, y a veces idénticos. Como resultado de esto es a veces difícil saber quién está reinando, dónde reina, y las circunstancias de su reinado. Quizá el Señor lo hizo así por algún propósito.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo. [2 R. 13:11]

Jeroboam era la norma de maldad para los reyes. Cuando un rey alcanzó su nivel de pecado, Dios siempre lo juzgaba. Tenemos luego, lo que podríamos llamar un paréntesis.

La muerte de Eliseo: su profecía es cumplida

Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. [2 R. 13:12-13]

Esto nos pone ahora perplejos, porque ya hemos tratado con Jeroboam. Parece como si hubiera llegado a reinar por segunda vez, ¿verdad? Pero, este hombre aquí es otro Jeroboam. Éste es Jeroboam II, pudiéramos decir, quien ahora empieza a reinar en el reino del norte de Israel. Tenemos luego, la muerte de Eliseo y el cumplimiento de su profecía. Fue en este entonces, cuando Eliseo enfermó y murió como resultado de su enfermedad.

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! [2 R. 13:15]

Eliseo era como una torre fuerte para el reino norteño, de una manera en que Elías no lo fue. Eliseo había servido de mucha ayuda al rey, y el rey se acongojó cuando el profeta enfermó.

Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas. Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, Y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos. Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar

ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.
[2 R. 13:15-19]

El rey visitó a Eliseo, pero Eliseo no aceptó su conmiseración ni sus flores. Todavía es profeta de Dios y le da un mensaje al rey. Le dijo lo que debía hacer para que pudiera ganar la victoria sobre Siria. Ahora, Joás no se destacó por su fe. No creía que iba a salir victorioso sobre el rey de Siria. No confiaba en que Dios iba a entregar en sus manos a los sirios. El desaliento y una falta de fe hicieron que Joás no golpeará más veces la tierra.

Cuántos proyectos para Dios, nunca se llevan a cabo, debido a que un hijo de Dios se encuentra con alguna oposición cuando empieza, o porque tiene cierto desánimo y algunas frustraciones. Deja de hacer lo que empezó a hacer diciendo así: “Bueno, no debe haber sido la voluntad de Dios que lo empezara”. Hay muchos creyentes débiles que se esconden detrás de esa frasecita. Eso es lo que dijo Joás. Solamente golpeó la tierra tres veces. Luego dijo: “No creo que Dios me dé la victoria”. Amigo, Dios nos ha prometido la victoria, pero a nosotros nos corresponde seguir luchando, marchando hacia adelante.

Muchos hoy en día tienen una fe floja. Se conforman en participar en actividades incidentales, mientras se entretienen con vagos sueños y deseos que llaman fe. Amigo, Dios espera que usted entre en alguna acción para Él. Si usted cree que Dios le puede usar, pues, ¿por qué no se ocupa en hacer algo? Muchos dicen: “Ah, quiero hacer algo para Dios”. Luego cuando uno los ve nuevamente, todavía están sin hacer nada. Es un hecho que Dios lo puede usar, amigo, pero usted tiene que moverse.

El milagro a su tumba

Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies. [2 R. 13:20-21]

Aún en la muerte, Eliseo fue un individuo que obró un milagro. ¡Qué gran torre fuerte había sido en aquella nación!

Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz. Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy. Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel. [2 R. 13:22-25]

Hazael oprimió a Israel. Sin embargo, el Señor, fue bondadoso. Hazael casi arruinó a Israel, pero el Señor no dejó que la nación fuera destruida, debido a Su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. La muerte de Hazael fue el primer paso en la liberación prometida.

CAPÍTULOS 14-16

En este capítulo, Amasías, hijo de Joás asciende al trono de Judá. Él también hace lo recto ante los ojos de Dios. Pero no vive como vivió David. Es derrotado por Joás rey de Israel, quien toma a Jerusalén, abre una brecha de 400 codos en la muralla de Jerusalén y quita todo el oro y la plata que se halla en la casa del Señor. Después, Amasías es muerto en una conspiración en Laquis. Luego, Azarías o Uzías, hijo de Amasías, asciende al trono. Jeroboam II, rey de Israel reina 41 años y hace lo malo, conforme a los pecados de Jeroboam I. Restaura los límites de Israel, conforme a las palabras de Jonás, hijo de Amitai el profeta. Ésta es una referencia histórica a Jonás, y confirma el hecho de que Jonás era un verdadero hombre y profeta en Israel. Jeroboam II muere luego y su hijo Zacarías, le sucede en el trono. Llegamos ahora al reinado de Amasías en Judá. Como ya lo he indicado, Amasías era un buen rey. El hecho es que fue un rey excepcionalmente bueno. Reinó por 29 años.

El reino de Amasías sobre Judá

Ahora llegamos al reino de Amasías sobre Judá. Como ya se indicó, Amasías fue un buen rey. Reinó por 29 años.

En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá. [2 R. 14:1]

La cronología aquí ciertamente, lo deja a uno perplejo. Hay que consultar aquí la tabla cronológica de los reyes en p. 64. La tabla cronológica le ayudará a explicar el problema y la aparente confusión.

Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén. [2 R. 14:2]

La madre de Amasías, se llamaba Joadán. Note usted que las madres de estos reyes reciben el crédito de que sus hijos salieran buenos o malos. Amasías, por ejemplo, era un buen rey. De modo que su madre debe haber sido una mujer maravillosa.

Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre. [2 R. 14:3]

Amasías hijo de Joás, sucedió a éste en el trono de Judá, y se nos dice que hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Sin embargo, no fue igual a la norma establecida por David. Es decir, falló.

Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos. Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre. Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado. Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy. Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras. Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo. Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; glóriate pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo? [2 R. 14:4-10]

Vemos, aquí, que la guerra civil entre los dos reinos continuó, durante este período en particular.

Tenemos luego, la muerte de Amasías y el ascenso de Azarías o Uzías, al trono de Judá.

Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años. Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [2 R. 14:17-18]

Consideraremos estos hechos, cuando llegemos a nuestro estudio de los libros de Crónicas.

Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero le persiguieron hasta Laquis, y allá lo mataron. Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre. Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres. [2 R. 14:19-22]

Azarías es el hombre que se conoce también como Uzías. Fue durante su reinado que Isaías empezó su ministerio profético. Amasías huyó a la ciudad de Laquis, una fortaleza en el norte, que le ofreció refugio para evitar que sus conspiradores le capturaran. Es posible que los ciudadanos allá en Laquis no ayudaran a defender al rey, porque fue allí donde le dieron muerte.

Jeroboam II reina sobre Israel

El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. [2 R. 14:23-25]

Jeroboam hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Sin embargo, restauró los límites de Israel, según las palabras de Jonás hijo de Amitai el profeta. Ésta, aquí, es una referencia histórica a Jonás, y como ya dije, confirma el hecho de que Jonás fue un verdadero hombre y un profeta en Israel.

Por último, Jeroboam II murió, y Zacarías su hijo, llegó al trono. Estamos llegando al fin de esta nación.

Azarías (Uzías) reina sobre Judá

En este capítulo tenemos, el buen reinado de Azarías. Jotam le sucede en el trono de Judá en el sur. Luego, en el norte, Zacarías, reinando mientras está enfermo, es asesinado por Salum. Salum, quien reina por un mes, es a su vez asesinado por Manahem. Después de la muerte de Manahem, le sucede en el trono, Pekaía su hijo, quien es asesinado luego por Peka. Peka, es a su vez asesinado por Oseas. Por último, volvemos al reinado en el sur, y tenemos el buen reinado de Jotam.

En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho. Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos. [2 R. 15:1-4]

De muchas maneras Azarías o Uzías, fue un buen rey. Fue rey de Judá. Pero hizo algo que no debió haber hecho, y por esa razón, tuvo que sufrir un severo castigo.

Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo. [2 R. 15:5]

En 2 Crónicas 26, este rey Azarías o Uzías, entró en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso, lo cual era función del sacerdote, únicamente. Por esa razón, Jehová le hirió con lepra. El profeta Isaías, se acongojó cuando murió el rey Azarías, porque temía que la nación tuviera un rey que la llevara nuevamente a la idolatría. Sus temores, eran bien fundados. A la muerte de Azarías entonces, su hijo Jotam, ascendió al trono de Judá.

El reinado de Zacarías

En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar. Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. Y ésta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fue así. [2 R. 15:8-12]

Zacarías, último del linaje de Jehú fue muerto por Salum después que había reinado solamente por seis meses.

Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria; Porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar. Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. Entonces Manahem saqueó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsa; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas. [2 R. 15:13-16]

Salum tampoco tuvo buen éxito. Él reinó solamente por un mes y fue derrotado y muerto por Manahem. Manahem reinó por diez años e hizo lo malo, como lo hizo Jeroboam.

En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país. Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo. [2 R. 15:17-22]

Durante el reinado de Manahem, Pul rey de Asiria atacó a Israel y Manahem tuvo que pagarle mil talentos de plata para poder preservar su reino. Fue un período oscuro para la nación. Manahem hizo lo malo, así como lo había hecho Jeroboam su padre.

En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar. Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [2 R. 15:23-26]

A la muerte de Manahem, Pekaía su hijo le siguió al trono, pero reinó solamente dos años, cuando Peka su capitán conspiró y lo asesinó.

En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria. Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [2 R. 15:27-31]

Durante el reinado de Peka, Tiglat-pileser rey de Asiria atacó a Israel y se llevó cautiva a la tribu de Neftalí. Peka es entonces, asesinado por Oseas.

Jotam reina sobre Judá

Por ahora dejamos el reino de Israel en el norte, para dirigir nuestra atención hacia el reino de Judá en el sur.

En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc. [2 R. 15:32-33]

Jotam reemplaza a su padre Azarías o Uzías, como rey de Judá y es calificado como buen rey. En esta sección, en realidad, pasamos por alto el reinado de Uzías. Lo veremos en más detalle cuando lleguemos a los libros de Crónicas y también al libro de Isaías.

Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová. [2 R. 15:34-35]

Toleró también la idolatría que eventualmente causaría que el pueblo fuera llevado cautivo.

En este capítulo, Acaz, hijo de Jotam, asciende al trono de Judá. Es un rey malo, que anda en el camino malo de los reyes de Israel. Rezín, rey de Siria y Peka, rey de Israel, invaden a Judá, pero no les fue posible tomar a Jerusalén. Acaz, por su parte, pide ayuda de Asiria y los asirios toman a Damasco.

Es muy probable que estos capítulos de la Palabra de Dios le dejen algo perplejo. Es posible también, que no los encuentre usted tan

interesantes como algunas otras porciones de la Biblia. Si a usted le gusta la historia, por ejemplo, pues, los hallará intensamente interesantes. Si está buscando lecciones espirituales, encontrará algunas cosas muy prácticas en esta sección. Mucho de esta porción de la Palabra de Dios es sumamente provechoso. Recuerde que todas estas cosas acontecieron para servirnos como ejemplos.

Acáz reina sobre Judá

En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acáz hijo de Jotam rey de Judá. Cuando comenzó a reinar Acáz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre. Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. [2 R. 16:1-4]

Peka reinó por veinte años antes de que lo mataran. En el año diecisiete del reinado de Peka en Israel, Acáz rey de Judá comenzó a reinar. Acáz no fue un buen rey. Anduvo, dice aquí, en el camino de los reyes de Israel. Hizo cosas terribles como ofrecer a los niños como sacrificios a los dioses paganos. Generalmente los niños eran sacrificados a Moloc o a Baal. Se nos dice que Acáz: ...sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. En otras palabras, Acáz se sumergió en la idolatría y la adoración pagana. Tenemos luego, la invasión de Siria a Israel y Judá.

Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiaron a Acáz; mas no pudieron tomarla. [2 R. 16:5]

En la profecía de Isaías, capítulo 7, hay una sección extendida sobre esto. Es una sección muy importante, porque figura en la profecía sobre el nacimiento virginal de Jesucristo. Isaías está profetizando a este hombre Acáz quien no quiere escuchar a Dios. Por lo tanto, Isaías le reta a que confíe en Dios. Entonces Acáz acude a Asiria por ayuda.

Esto abre la puerta para que Asiria venga y, por último, lleve al reino norteño en cautividad.

En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy. [2 R. 16:6]

Los de Siria y de Canaán se opusieron al avance de Asiria y hubo un esfuerzo por obligar a Acaz a unirse con ellos. Sin embargo, el Señor usó estas circunstancias, para castigar a Acaz; pero el Señor prometió que no le vencerían.

Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí. Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente. Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín. Después fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Uriás el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura. Y el sacerdote Uriás edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Uriás, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco. Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él; Y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar. E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte. Y mandó el rey Acaz al sacerdote Uriás, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo

de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él. E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó. [2 R. 16:7-16]

La tierra finalmente sería saqueada por los asirios, aunque Acaz apelara al rey. Judá perdió su valla cuando Siria cayó en la invasión de Asiria. El precio alto de la ayuda de Asiria fue el vasallaje. De modo que, Acaz tomó plata y oro de la casa del Señor, y plata y oro de los tesoros de la casa del rey, y lo envió como regalo al rey de Asiria. Acaz no creyó lo que Isaías había dicho. No creyó la promesa del Señor.

Mientras Acaz estuvo en Damasco, vio un altar que le impresionó grandemente. Ya no adoraba al Dios vivo y verdadero, y por tanto, mandó que construyeran en la tierra de Judá, una copia fiel de ese altar. Este altar llegó a ser simplemente otro pecado más, mediante el cual Acaz se iba desviando más y más de Dios. Quitó el altar del Señor, que había sido hecho según las mismas instrucciones del Señor, y eligió en su lugar, su propio altar. Saqueó luego, más a la casa de Dios.

Y cortó el rey Acaz los tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre el suelo de piedra. Asimismo el pórtico para los días de reposo, que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria. [2 R. 16:17-18]

Acaz, despojó algunos adornos preciosos y algún mobiliario del Templo para beneficio del rey de Asiria. Veremos, ahora, la muerte de Acaz y el ascenso de Ezequías al trono de Judá.

Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió el rey Acaz con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías. [2 R. 16:19-20]

Acaz, murió y su hijo Ezequías llegó al trono. Ezequías no solamente fue un buen rey, sino que también dirigió un reavivamiento.

CAPÍTULO 17

En este capítulo 17, Salmanasar, rey de Asiria, toma el reino de Israel en el norte y toma tributo de ellos. Cuando descubre que el rey Oseas, les había formado una conspiración contra él, sitia a Samaria y después de tres años, lleva al cautiverio a las 10 tribus norteñas. Vamos a enumerar los motivos por los cuales Dios, permitió que Israel entrara en el cautiverio.

El pueblo desobedeció a Dios (v. 13): Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

El pueblo dudó de Dios (v. 14): Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios. Y también, en 2 Cr. 36:15-16, leemos: Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

El pueblo desafió a Dios (v. 15) Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas. Y rehusaron guardar los años sabáticos por 490 años: para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. (2 Cr. 36:21)

La historia de esta nación de Israel es la misma historia de todo individuo.

El reinado de Oseas

Aquí, en este capítulo, llegamos pues, al fin de Israel cuando las 10 tribus norteñas, son llevadas cautivas para Asiria.

En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él. Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo. Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel. Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. [2 R. 17:1-5]

Se nos presenta aquí a Salmanasar rey de Asiria. Él se tomó el reino norteño y demandó el tributo de las diez tribus. Pero, cuando descubrió que el rey Oseas había formado una conspiración contra él, decidió entonces sitiar a Samaria. Después de tres años, llevó cautivas a las tribus norteñas.

Oseas no fue tan malo como Acab y Jezabel, por ejemplo. No fue tan malo como Ocozías. Pero fue lo suficientemente malo. Trató de caer en gracia con Salmanasar rey de Asiria, pero fracasó. Samaria era la ciudad que Omri padre de Acab había construido. Acab construyó allí un palacio. Fue uno de los sitios más hermosos en toda esa tierra. Pero ahora, el rey de Asiria la había sitiado.

La cautividad de Israel

En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. [2 R. 17:6]

Hay quienes dicen que las diez tribus están perdidas. Hay otros que creen que las naciones anglosajonas son descendientes de aquellas diez tribus. Ésta es una teoría muy interesante, y de seguro que satisface a

muchos que les gustaría creer que son parte de las diez tribus perdidas de Israel. Sin embargo, amigo, esta idea proviene enteramente del hombre. No la verá usted en la Palabra de Dios, y tampoco encontrará base alguna científica que la apoye. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, Santiago escribió en su epístola lo siguiente: Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. (Stg. 1:1) Al parecer, el apóstol Santiago no creía que las tribus estuviesen perdidas. Si es que se hubiesen perdido, pues, tendríamos que llegar a la conclusión que esto sucedió entre los tiempos de Santiago y los nuestros. Usted va a notar que cuando los judíos regresaron a su tierra, sólo algunos de todas las tribus regresaron. Pero, en realidad, fueron muy pocos los que regresaron. Mientras que el total de judíos e israelitas que fueron llevados en cautiverio sumaba varios millones, solamente regresaron unos 65.000 judíos.

Los pecados que causaron la cautividad de Israel

Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos, Y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel. [2 R. 17:7-8]

El Señor había sido muy paciente con esta gente. Durante un período de un poco más de 200 años (después de la división del reino), el Señor les había dado toda clase de oportunidades, y mucho tiempo para volverse a Él. Pero no se volvieron a Él. Continuamente se entregaban a la idolatría. La Palabra de Dios deja muy en claro que Él los envió al cautiverio porque insistieron en adorar a otros dioses.

Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, Y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso. [2 R. 17:9-10]

Israel se entregó a la adoración pagana. Los israelitas se entregaron a una inmoralidad crasa y a un libertinaje tremendo.

Y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová. Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto. [2 R. 17:11-12]

Dios había expulsado de esa tierra a los paganos que allí habitaban antes, precisamente debido a su inmoralidad e idolatría. ¿Cree usted, amigo, que Dios permitiría que Su propio pueblo se quedara en esa tierra e hiciera lo mismo? Es evidente que no lo permitió. Los expulsó a ellos también de la tierra. Permitted que Asiria viniera y los llevara cautivos.

Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. [2 R. 17:13]

Dios había enviado a los profetas: Ahías, Elías, Micaías, Eliseo, Jonás, Amós y Oseas, a los habitantes del reino de Israel en el norte. Al reino de Judá en el sur, había enviado a los profetas: Semaías, Joel, Isaías, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías y Jeremías. Cada profeta amonestó a la gente de ambos reinos de lo que tendría lugar si no se volvían a Dios y no abandonaban sus caminos malos.

Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios. [2 R. 17:14]

Las tribus fueron culpables de su propia incredulidad. El gran pecado de toda la humanidad es el de no creer a Dios. Usted y yo vivimos en una cultura contemporánea que ha excluido a Dios. Él no tiene ningún lugar en nuestro sistema educacional. Nuestros sistemas de gobierno no están interesados en siquiera saber la voluntad de Dios. Desafortunadamente,

esto también ocurre en muchas de nuestras iglesias. Como resultado de esto, Dios nos juzgará, así como juzgó a Su pueblo hace muchos años.

Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas. [2 R. 17:15]

Toda la vida de esta gente había cumplido un propósito inútil. Todo fue vanidad. El resultado fue que los habitantes del reino del norte fueron llevados cautivos.

Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal; E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira. Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá. Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho. Y desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, y los afligió, los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia. Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado. Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos, Hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy. [2 R. 17:16-23]

Quizá usted se esté preguntando: “Bueno, y ¿qué pasó con las tribus del sur?” La suerte del reino del sur, en realidad no fue diferente en

nada a la del norte. Ambos reinos eran culpables de rechazar a su Dios. Ambos fueron culpables de hacer lo malo ante los ojos de Dios. Aunque los habitantes de Judá no fueron llevados cautivos en este tiempo, ellos también fueron infieles a Dios.

Las ciudades de Israel son repobladas con extranjeros

Ahora, cuando el rey de Asiria llevó cautivo al reino norteño, trajo a otros para colonizar la tierra. La región del reino norteño se llamaba Samaria, y es aquí donde tenemos el principio de los samaritanos.

Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra. Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país. Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová. Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.
[2 R. 17:26-29]

Esto nos trae al fin del reino norteño. Los habitantes de esa tierra han llegado a ser una mezcla de gentes. Ocurren muchos matrimonios entre personas de distintas razas. Por último, las diez tribus son llevadas cautivas y a su dispersión, pero, nunca han estado perdidas ante Dios. Sin embargo, nunca jamás habrá otro reino norteño.

CAPÍTULO 18

Pasando ahora al capítulo 18, a partir de este capítulo hasta el final del libro, trataremos exclusivamente con el reino sureño de Judá. Esto simplificará nuestro estudio, porque seguiremos una sola línea de reyes. Esta porción de la Escritura es tan extraordinaria que también se registra en el Segundo libro de Crónicas y en la sección histórica de Isaías. Ya hemos visto, que el reino norteño, o sea el reino de Israel, fue llevado cautivo por ciertas razones específicas. Habían desobedecido a Dios. Dudaron la Palabra de Dios y desafiaron a Dios. Dios estableció con toda claridad ante ellos, que le habían desobedecido. El Señor testificó contra Israel y contra Judá a través de todos los profetas. Los profetas amonestaron al pueblo, que se volvieran de sus malos caminos y que guardaran los mandamientos de Dios. Pero el pueblo no escuchó. Rehusaron oír. Endurecieron su cerviz e hicieron peor que sus padres. Por 490 años rehusaron guardar el día de reposo. Rechazaron los estatutos de Dios y Su pacto. Ahora, la razón por la cual Dios, no envió a Judá al cautiverio al mismo tiempo que Israel, fue porque esta nación en contraste con Israel tuvo por lo menos algunos reyes, que se han calificado como buenos. Hubo un tiempo de reavivamiento durante el reinado de Ezequías, como lo veremos en nuestro estudio, por amor a David, porque David fue varón conforme al corazón de Dios.

El reino sureño tuvo un maravilloso rey durante este tiempo. Creo que Ezequías fue el mejor rey que reinó en aquella tierra, después de David. No creo que haya habido ningún otro rey que pudiera ser comparado con Ezequías. Ezequías era hijo de Acaz. Acaz era un rey malo, pero tuvo un hijo maravilloso. Creo que así también, tenemos el secreto de su éxito, al mencionarse en el versículo 2, el nombre de su madre. Sin duda alguna, ella ejerció una influencia benéfica en la vida espiritual de Ezequías.

En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.

Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. [2 R. 18:1-3]

Ezequías fue un rey justo; fue un rey que confió en el Señor. Llegó a ser rey en Judá, durante el tiempo de la caída del reino de Israel en el norte. Su tarea fue demostrar que los caminos de Dios son justos, y mostrar a los judíos su verdadero destino.

El reavivamiento de Judá bajo Ezequías

El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. [2 R. 18:4]

Ezequías era un hombre extraordinario. Dirigió a su pueblo en un gran reavivamiento espiritual. El hecho es que este rey era extraordinario en muchas maneras.

Ahora, este versículo menciona la serpiente de bronce que Moisés había levantado en el desierto (Nm. 21:4-9). ¿Qué se hizo esa serpiente que Moisés levantó? Bueno, la habían guardado. Naturalmente que era un objeto muy apreciado y por eso fue guardada en el templo. Pero, llegó el día cuando los hijos de Israel empezaron a adorarla. En lugar de mirarla con fe, como sus padres la habían mirado; la serpiente misma tomó un lugar prominente, y ellos se olvidaron de su verdadero significado. Cuando sus padres habían sido mordidos por las serpientes venenosas en el desierto, como un juicio de Dios por su rebelión, bastaba sólo una mirada de fe a aquella serpiente de bronce, y sus vidas eran salvadas. Pero, ahora esta misma serpiente se había tornado en un tropiezo. La serpiente era un símbolo de Cristo, según San Juan 3:14-16: Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquél en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. La serpiente de bronce fue una prefigura que fue cumplida por Cristo. Pero, ahora tenemos el caso de esta gente que ha comenzado a adorar esta serpiente, y hacer de ella un dios.

En Apocalipsis, en la ciudad de Pérgamo, adoraban la serpiente. Parece que los hijos de Israel estaban haciendo lo mismo. Le estaban quemando incienso a la serpiente de bronce. ¿Qué hizo el rey? Ezequías la rompió en pedazos, resolvió acabar con la serpiente de bronce.

Hay una lección en todo esto para nosotros. Hay ciertas organizaciones, ha habido ciertos movimientos, y ha habido ciertos métodos que Dios ha usado en el pasado, y que Dios ha bendecido de una manera maravillosa. Pero desafortunadamente, la organización o el movimiento o el método, muchas veces, no se da cuenta de cuándo Dios ha terminado de usarlo. Quiere mantenerse en el centro de la escena. Podríamos nombrar algunas organizaciones que sin duda Dios levantó. Estoy seguro de que, en su día, fueron muy útiles. Realizaron mucho, pero se envejecieron. Muchas de estas instituciones siguieron funcionando sólo porque le dieron trabajo a mucha gente. Continuaban existiendo por ningún otro motivo, que el de perpetuar trabajo para estos individuos. Llegaron a ser Nehustán, como dice aquí el versículo 4. Llegaron a ser serpientes de bronce que en su tiempo habían sido útiles y habían sido usados poderosamente por Dios. Pero, luego llegó el día cuando Dios terminó con ellos.

Hay algunas iglesias donde los hermanos han estado usando los mismos métodos por muchos años. Los hermanos en esas iglesias dicen: “Bueno, siempre lo hemos hecho así”. Puede ser que sea tiempo de cambiar algunos de esos métodos. No hay monotonía alguna con Dios. ¿Sabía usted que el apóstol Pablo, por ejemplo, nunca dio una invitación en una reunión, rogando que los inconversos pasaran adelante? Al parecer, fue Dwight L. Moody quien empezó esa práctica. Ahora, la mayoría de los evangelistas creen que es necesario hacer una invitación para que los inconversos pasen adelante y sean salvos. En algunos casos, esta práctica en realidad ha llegado a ser un verdadero tropiezo. Dios guió a Moody a hacerlo, pero es posible que le guíe a usted a que no lo haga. Es posible que lo que Dios guía a hacer a una persona, no sea la cosa que otra deba hacer. Es cierto que uno con toda facilidad, puede empezar a adorar una serpiente de bronce y llamarla Nehustán.

Bueno, he pasado mucho tiempo hablando acerca de este tema, porque creo que es importante. Simplemente, porque Dios haya

usado algún método en el pasado, amigo, recuérdelo bien, no significa que lo usará el día de hoy. Gracias a Dios que Ezequías destruyó esa serpiente. Creo que muchos de los hermanos carilargos, en verdad criticaron a Ezequías. Probablemente dijeron: “Miren, ha acabado con la maravillosa serpiente de bronce”. Bueno, gracias a Dios que la rompió en pedazos. Y si es que usted tiene algunos ídolos en su iglesia, o en su vida, permítame sugerirle, amigo, que acabe con ellos, de una vez por todas. Quizá haya algún método o alguna manera particular que usted emplea, que necesita cambiar de veras.

En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. [2 R. 18:5-6]

Si no hubo antes ni después, ninguno como Ezequías, tenemos entonces que llegar a la conclusión que fue sobresaliente. Es igual a David. Fue un gran rey que Dios usó poderosamente. Es por eso que el relato de su vida, lo encontramos tres veces en el Antiguo Testamento: En 2 Reyes, en 2 Crónicas y también en Isaías.

La primera invasión de Judá

Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió. Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada. En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió, Y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria. [2 R. 18:7-10]

Ezequías era un rey valiente. Bajo su mandato, Judá se rebeló contra Asiria y también venció a los filisteos. Durante el año sexto del reinado de Ezequías, Salmanasar rey de Asiria tomó a Samaria. El reino norteño fue derrotado. Ahora, no había nada, ni siquiera un alambre de púas entre Asiria y Judá. El rey Ezequías se halló en un aprieto.

Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos; Por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra. A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro. [2 R. 18:11-14]

Ezequías trató de rebelarse contra Asiria, pero no tuvo éxito. De modo que, ahora tendría que pagar rescate. Senaquerib trató de aterrorizar el reino sureño de Judá y amenazó la ciudad de Jerusalén.

Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real. Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria. [2 R. 18:15-16]

Ezequías entregó toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real. También quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que él mismo había cubierto con oro y lo entregó todo al rey de Asiria.

La segunda invasión de Judá por Senaquerib

Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller. Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí? He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían. [2 R. 18:17-21]

Senaquerib trató de aterrorizar a Ezequías, enviando una delegación para que hablara con Ezequías. El rey, a su turno, envió oficiales al nivel de los delegados. El mensaje que Senaquerib envió a Ezequías era un directo desafío pagano contra Dios. Al parecer, Senaquerib creía que Ezequías se había aliado con Faraón. El Rabsaces le dijo que Judá se había equivocado al depender de Egipto para su ayuda.

Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén? [2 R. 18:22]

Parece aquí que Senaquerib estuviera confundido. Cuando Ezequías quitó los lugares altos, Senaquerib creyó que estaba quitando los altares al Dios vivo y verdadero. No entendió que Ezequías estaba quitando de la tierra los altares e ídolos paganos, y que su acción era una acción de obediencia más bien que de sacrilegio. Los judíos solamente adoraban a Dios en un solo altar en Jerusalén. Se acercaban a Dios sólo por medio de un sacrificio sangriento. Sin embargo, le pareció a Senaquerib, que Ezequías había desechado a su Dios cuando más lo necesitaba. No se daba cuenta que el rey de Judá había obrado en oposición directa a las creencias y prácticas de los paganos, y por tanto, Senaquerib trató de caer en gracia entre los habitantes del pueblo y debilitar así las defensas de Ezequías.

Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos. [2 R. 18:23]

Es verdad que Dios usa a las naciones extranjeras para castigar a Su pueblo. Esto es un insulto, y una expresión fuerte de desdén para el poder militar de Judá.

Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro. [2 R. 18:26]

Los judíos estaban en fila en la muralla de la ciudad de Jerusalén, observando todo lo que ocurría. Los oficiales de Judá pidieron que cualquier conversación que se llevara a cabo, se hiciera en el lenguaje de los sirios, para evitar un efecto negativo sobre el pueblo. Pero el Rabsaces reacciona con gran conmoción ante tal pedido y niega hacer lo que le piden.

Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros? Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano. Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos libraré Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo, Hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos libraré. [2 R. 18:27-32]

La delegación siria trató de persuadir a los judíos a capitular. Les dijo que ni Ezequías ni Dios les podían ayudar, y que sus vidas se salvarían sólo mediante la capitulación y deportación. Si rehusaban darse por

vencidos, los judíos solamente serían sujetados a un largo plazo de hambre. La capitulación de los judíos mostraría el poder de Asiria.

¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria? ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano? ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén? [2 R. 18:33-35]

Estos versículos ciertamente muestran cuán ignorantes eran los asirios en cuanto al poder y propósito de sus conquistas anteriores. El Rabsaces entendió mal el hecho de que Dios muchas veces escoge a ciertas naciones para servidumbre, mientras escoge a otras para la liberación. Los asirios no creían que el Dios de Israel pudiera librar a Su pueblo.

Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis. Entonces Eliaquim hijo de Hircías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces. [2 R. 18:36-37]

Esta porción, pues, concluye con el reportaje de los delegados del rey Ezequías, sobre las negociaciones con los embajadores o delegados del emperador sirio.

CAPÍTULO 19

En el capítulo 19, el rey Ezequías con gran congoja, pide que Isaías ore por el pueblo de Israel ante la amenaza asiria. Isaías, por su parte, les anima. Senaquerib envía una carta blasfema a Ezequías. Tenemos luego, la oración de Ezequías, la profecía de Isaías contra Senaquerib, la muerte de los asirios por un ángel, y la muerte de Senaquerib por sus propios hijos.

Ezequías llegó al trono en tiempos de gran aflicción, perturbación y perplejidad. El reino norteño había sido llevado cautivo por Asiria. Ahora el ejército asirio ha llegado a la misma entrada de Jerusalén. Esto era algo suficiente como para aterrorizar a Ezequías. Y más, el Rabsaces, embajador de guerra del rey de Asiria, se quedó fuera de la muralla propalando toda suerte de vituperios e insultos. Se jactó acerca de las terribles cosas que Asiria haría contra Jerusalén. Dice que el rey de Asiria tomaría a Jerusalén y que se llevaría cautivo al pueblo. Luego añade: “Vuestro Dios no os libertará”. La razón que ofrece es que ninguno de los dioses de otras naciones los había salvado. El pobre Ezequías casi desfallece bajo todo esto. Ahora, esto es natural porque Ezequías está apenas aprendiendo a acudir al Señor y a confiar en Él. Primeramente, acude al profeta Isaías.

Ezequías le pide ayuda a Dios

Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová. [2 R. 19:1]

Ezequías se perturba ante toda la jactancia, el lenguaje arrogante, y la amenaza de los asirios. Rasga sus vestidos, se cubre de cilicio y entra en la casa del Señor. Ése es un buen lugar donde acudir cuando uno se encuentra en un estado de depresión mental. Éste es el tiempo indicado para acudir a Dios.

Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz. [2 R. 19:2]

Me pregunto si usted, ¿no ha estado observando los tiempos en que vivimos? Creo que la actitud de muchos es que estamos viviendo

en una edad sumamente avanzada y humanitaria, y que ese pobre rey Ezequías era algún semi-pagano de los tiempos primitivos.

Muchos vivimos en naciones que se creen cristianas. Sin embargo, en medio de todos los agobiantes problemas que estamos afrontando, me permito preguntar si usted ha oído que alguno de nuestros dirigentes políticos, o de nuestros educadores u hombres militares, haya acudido a Dios para la liberación. Las naciones acuden más bien a hombres que consideran peritos y atienden al hombre que tiene un cociente intelectual superior. Estiman que él es quien puede dar los mejores consejos. Mientras tanto, entramos más y más en la noche, y nuestros problemas se siguen amontonando. Nuestras dificultades nos oprimen cada vez más. En ninguna parte, ni aún en la iglesia, se oye decir que haya alguien que acuda a Dios. Nuestra única esperanza, es acudir a Dios en esta hora negra y amenazadora que confrontamos en la historia.

Aún hoy, en nuestra condición triste, sin embargo, no hay indicios de ningún retorno a Dios. En lugar de acudir a Dios, siempre se dice: “Vamos a juntarnos. Vamos a tratar un nuevo método. Vamos a acudir a los peritos. Vamos a considerar el problema desde un punto de vista diferente. Vamos a acudir al psicólogo”. Todos los peritos nos han ayudado a avanzar aun más hacia la noche, y nos hallamos en una gran encrucijada. Lo que necesitamos es la ayuda de Dios. Nadie ha necesitado la ayuda y la protección de Dios como la necesitamos hoy en día. Gracias a Dios que Ezequías tuvo suficiente juicio como para acudir a Dios en su hora de necesidad.

Para que le dijese: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda. Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías. [2 R. 19:3-5]

Ezequías dijo: Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces... Yo quisiera que usted tome nota de que no dijo: “Nuestro Dios,” sino tu Dios. ¡Pobre Ezequías! Quizá era medio pagano, pero

tenía suficiente juicio como para acudir a Dios en un tiempo de gran angustia como éste. El hecho es que no tenía otra alternativa sino la de acudir directamente a Dios.

E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí pondré yo en él un espíritu, y oírás rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada. [2 R. 19:6-7]

Esta profecía fue cumplida literalmente. Fíjese usted en el ánimo que Isaías le infunde al rey. Le dice: “No te preocupes por este hombre. Él no entrará en tu ciudad. Es simplemente un hombre que describiríamos hoy en día, como de ‘mucho ruido y pocas nueces’. Se jacta y blasfema, pero Dios ya lo ha oído y le dará su merecido. No hay que preocuparse”.

¡Ah, si sólo aprendiéramos a dejar que Dios se haga cargo de nuestros enemigos! Las dificultades y los problemas surgen cuando nosotros tratamos de afrontar este tipo de situación con nuestras propias fuerzas, y según nuestro propio parecer, en vez de tener fe y confianza en Dios. Si así obramos, Dios no obrará por nosotros, y el resultado será que saldremos defraudados. El Señor puede tratar a nuestros enemigos de una manera mucho mejor que lo que nosotros podemos, así como lo hizo aquí en este caso. Veamos ahora el desafío que Senaquerib hace a Dios.

La carta amenazadora

Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se había ido de Laquis. Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo: Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú? ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán,

Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar? ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? [2 R. 19:8-13]

Ahora, nada le pasó inmediatamente a este rey de Asiria. El rey y su ejército regresaron y acamparon fuera de la ciudad de Jerusalén. Un mensaje fue enviado a Ezequías. Fue un mensaje perturbador porque contaba cómo el rey de Asiria había quitado todo obstáculo en su camino. ¿Cómo pensaba Ezequías que le sería posible escapar?

Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová. [2 R. 19:14]

Amigo, lo que más necesitamos es extender nuestros problemas delante del Señor, así como lo hizo Ezequías. Desde el día en que empezamos a transmitir este programa “A Través de la Biblia,” he recibido muchas cartas realmente maravillosas. Recibo otras cartas también que no son tan maravillosas, y he aprendido hace mucho tiempo a extenderlas delante del Señor, y a dejar que Él resuelva los problemas, porque yo no puedo. Él es especialista en esto. Ezequías, hizo lo sabio cuando extendió las cartas delante de Dios.

La oración de Ezequías

Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; Y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios. [2 R. 19:15-19]

Debemos orar, así como oró Ezequías. Martín Lutero oró así. Martín Lutero probablemente dijo algo como esto: “Señor, oye mi oración, estén

atentos tus oídos a la voz de mi súplica”. Y luego, siguió clamando a su Dios. ¿Ha sentido usted alguna vez que Dios no le escucha? Al parecer, Martín Lutero se sintió así a veces. Así es como creo que se sentía Ezequías aquí. El mensaje que Ezequías recibió era cierto en cuanto a que los asirios, eran capaces de quitar todo obstáculo de delante de ellos. Ellos en verdad habían echado al fuego los dioses de las varias naciones que habían conquistado. Pero Ezequías no se equivocó en acudir al Señor. Tenemos luego la segunda respuesta del Señor, mediante Isaías.

La contestación de Dios

Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído. Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén. ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿Y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel. Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos. [2 R. 19:20-23]

Dios contesta la oración de Ezequías. Envía al profeta Isaías para decirle a Ezequías que su oración había sido escuchada y que Dios destruiría al ejército de Asiria.

Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto. ¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros. Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez.

He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí. Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste. [2 R. 19:24-28]

Dios le dijo a Asiria: “Tú has entrado en mi tierra y te has jactado. Pondré entonces mi garfio en tu quijada y te sacaré de la tierra. Te daré una zurra y te mandaré a casa”.

Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas. [2 R. 19:29]

El Señor se dirige ahora a Ezequías. Le describe un período de amplia cosecha de tres años. En otras palabras, ellos podrían disfrutar de lo silvestre y sólo tendrían que sembrar ellos mismos al tercer año. Senaquerib y su ejército no estarían más allá para cosechar el fruto.

Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. [19:30-32]

Dios le está diciendo a Ezequías que la ciudad de Jerusalén evadiría la destrucción y que el pueblo que sobreviviría la invasión aumentaría en número. Dios estaba prediciendo el fracaso del sitio de Senaquerib. La estrategia y las tácticas destructivas de los asirios no tendrían éxito esta vez contra Jerusalén. Es decir, el rey de Asiria no tendría éxito en su esfuerzo contra el pueblo de Dios.

Muchas naciones habían caído ante esta nación terrible, y los asirios eran temidos en todo el mundo antiguo. Habían llegado a la muralla de Jerusalén y se habían retirado. Ahora Dios dice que los asirios estarían nuevamente allí, pero, que no les sería posible cercar o sitiar a la ciudad. El hecho es que ni siquiera dispararían una sola flecha contra la ciudad.

Ahora, piense en esto por un momento. Habría allí unos doscientos mil soldados inmediatamente afuera de la muralla de Jerusalén. De entre tantos hombres, es de creerse que hubiera un soldado con un gran deseo de apretar el gatillo; alguien que simplemente quisiera ver lo que pasaría si disparara una flecha sobre la muralla. Pero, si un solo hombre disparara una flecha sobre la muralla de Jerusalén, comprobaría que Isaías no era un verdadero profeta de Dios. Pero, veremos aquí que Isaías en verdad, era un verdadero profeta.

Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. [2 R. 19:34]

Dios hace muchas cosas por amor a Su nombre. Hizo muchas cosas por amor a David. Y, David tuvo un Hijo mayor, un Hijo que nació de una virgen, y ése es el Señor Jesucristo. Dios hace muchas cosas por amor a Él. Dios salvará a los pecadores que confíen en Él como su Salvador personal.

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. [2 R. 19:35]

Me gusta como termina este versículo aquí. Dice: ...y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Amigo, ellos no se despertaron por la mañana. ¿Por qué no? Pues, porque estaban muertos. Aquéllos que se levantaron, encontraron unos 185.000 cuerpos muertos. Tenemos luego, la muerte de Senaquerib a mano de sus hijos.

Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó. Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezzer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo. [2 R. 19:36-37]

Senaquerib fue asesinado por sus hijos. Su muerte fue el resultado de un complot de palacio. A su muerte, Esarhadón hijo de Senaquerib reinó en su lugar. Es interesante que la profecía en cuanto a Asiria se cumplió literalmente en ese entonces.

CAPÍTULO 20

En este capítulo, Ezequías ora y su vida es prolongada. El sol retrocede 10 grados, como señal de esa promesa. El profeta Isaías predice el cautiverio babilónico, y por último, Ezequías muere, y Manasés su hijo, asciende al trono de Judá. Ezequías enferma y cree que la hora de su muerte ha llegado. Ora que el Señor le sane, y Dios oye su oración. Ahora, creo que éste es un caso aquí, que quizá hubiera sido mejor haber muerto al tiempo señalado. Pues veremos, que después de su mejoría, Ezequías comete tres hechos insensatos, y son los siguientes. Primero, permite que los embajadores de Babilonia vean todos sus tesoros. En segundo lugar, engendra a Manasés, quien llegó a ser el peor de todos los reyes. Y, en tercer lugar, el corazón de Ezequías se llena de soberbia. Ahora, la historia en esta sección tiene importancia. Esto es evidente, por el solo hecho de ser relatada tres veces en la Palabra de Dios. La tenemos aquí en el 2 Reyes; en 2 Crónicas, y también en Isaías.

Este capítulo, resalta el hecho de que Dios sí puede sanar al enfermo. Ahora, no estaremos contemplando en el estudio de este capítulo, una sanidad fanática, sino una sanidad divina. Dios sanó a Ezequías. Y, Dios sana de la misma manera en el día de hoy. Ezequías, como hemos visto, era un rey sobresaliente. No hubo ninguno como él después de David. Ninguno podría compararse con él. Hizo lo recto ante los ojos del Señor conforme a todo lo que David su padre hizo. Ése es el testimonio que tenemos en cuanto a él.

La enfermedad de Ezequías

En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.
[2 R. 20:1]

Esta enfermedad de Ezequías se relata tres veces en las Escrituras. La tenemos aquí en 2 Reyes 20; también en 2 Crónicas 32, y finalmente, en Isaías 38. Ahora, cada relato nos proporciona un detalle adicional que el otro no da. Creo que fue una tarea difícil para Isaías entregarle una sentencia de muerte al rey Ezequías. De cualquier modo, no importa

quién sea usted, es difícil recibir las noticias de que va a morir, ¿no le parece? Ezequías, pues, no quería morir. Tampoco yo quiero morir. Y supongo que usted tampoco quiera morir. La muerte constituye noticia desalentadora.

La sentencia de muerte está sobre cada uno de nosotros, aunque no sabemos el día ni la hora. He. 9:27 dice: Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. Ésta es una cita divina. Aun si cada uno de nosotros supiéramos el momento exacto en que íbamos a morir, ¿no cambiaríamos nuestro modo de vivir? Aun muchos hermanos dicen: “Bueno, la muerte es algo que viene por allá, en el futuro. No me preocupo ahora por ella”. Bueno, es verdad que no debemos preocuparnos por ella, pero sí debemos vivir sabiendo que ése será el fin definido.

Hace algún tiempo se presentó el caso en que un médico le informó a un joven Pastor, que había desempeñado su pastorado en forma muy loable, que tenía cáncer y que sus días estaban contados. El hecho es que su caso era la reaparición del cáncer que antes había sido curado. El Pastor, decidió enviar una carta a algunos de sus amigos, en la que escribió entre otras cosas, lo siguiente: “En estos últimos pocos días he descubierto que cuando un cristiano de repente es confrontado con la sentencia de muerte, ciertamente empieza a valorar en forma más real las cosas materiales, como, por ejemplo: mi equipo de pescar, mis libros, el huerto; ninguno de éstos tiene tanto valor como lo tenían hace una semana”. Ahora, teniendo esto en cuenta, vamos a seguir leyendo la historia de la enfermedad de Ezequías.

Entonces él volvió su rostro a la pared y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. [2 R. 20:2-3]

Ezequías volvió su rostro a la pared, y oró al Señor. Creo comprender cómo se sintió Ezequías. Supóngase usted, que le informaran que tiene cáncer, y que ni usted ni el médico supiera cuál sería el resultado. Creo que entiendo su situación. Durante todo mi ministerio he visitado a quienes sufren de cáncer. A mí me fue posible comprender que ellos sufrieran de cáncer; pero, nunca me fue posible comprender que algún

día yo también lo padeciera. Me quedé aturdido cuando el médico me informó que tenía cáncer. No lo podía creer. Cuando finalmente tuve que aceptar el hecho de que tenía cáncer, los médicos no me pudieron dar ninguna seguridad de que me podrían sanar completamente. Ni aun en el tiempo en que vivía, tuve la certeza de que me podían curar. En verdad, le hace a uno pensar en las cosas, de una manera diferente. Muchos, observando mi conducta me preguntaron: “¿Por qué se jubiló usted de la iglesia donde trabajaba como Pastor?” y yo respondí que Dios me concedió el privilegio de ser Pastor de una iglesia en mi apogeo de vitalidad y vigor, y de gozar del culto de la mitad de la semana más grande que jamás haya sido celebrado en estos tiempos; y yo consideraba todo eso como un privilegio. Pero yo quería vivir de tal manera que agradara al Señor.

Mi enfermedad me ha hecho cambiar de muchas maneras”. En una ocasión, alguien me dijo: “Parece que usted trata de matarse al continuar con su ministerio radial y al mismo tiempo, tantas conferencias”. Mi respuesta fue: ¿Sabe usted que temo que, si no lo hago, yo vaya a desagradar a mi Señor? No quiero desagradarle de ninguna manera. Cuando estuve en el hospital, no tenía idea alguna de cuál sería el resultado de mi enfermedad. Le dije a la enfermera, que no podía acostarme porque me sentía tan débil. Pero en realidad, yo no estaba débil físicamente, sino que tenía miedo. La enfermera me preguntó: “¿Se siente mal?” Yo le contesté que no, pero que estaba muy asustado. La enfermera era cristiana y solo sonrió.

Cuando por fin, me acosté en la cama, volví mi rostro a la pared, así como lo hizo Ezequías y oré a Dios, y le dije que no quería morir. Desde ese día en el hospital, cuando volví mi rostro hacia la pared, he tratado de hacer todo lo que me ha sido posible para el Señor. Fue en ese entonces, cuando le prometí al Señor, que, si me sanaba, yo enseñaría Su Palabra, a donde quiera que fuera. Eso es lo que he tratado de hacer. No quiero desilusionar a mi Señor, porque no quiero que diga: ‘Bueno, amigo, tengo que llamarte a casa porque no estás ocupándote en lo que dijiste que ibas a hacer. Cuando uno se encuentra en una posición como ésta, tiene una perspectiva algo diferente de lo que tenía antes.

Ahora, he mencionado todo esto, amigo, porque deseo aclarar de una vez por todas, que sí creo, firmemente y de todo corazón, en la

sanidad de fe. Creo que Dios puede sanar hoy en día. Pero no creo en los “sanadores de fe”. Ahora, ponga mucho cuidado, porque voy a repetir otra vez: Creo firmemente y de todo corazón, en la sanidad de fe. Pero no creo en los sanadores de fe. Cuando nos enfermamos, creo que debemos acudir directamente a Dios en la oración, y pedir que otros oren por nosotros.

En el versículo 3 de este capítulo, el rey Ezequías mencionó su perfecto corazón y sus buenas obras. Ahora, no me sería posible decir lo mismo en cuanto a mí, pero a Ezequías creo que le fue muy posible decirlo. Pues, en verdad, él había caminado bien ante los ojos del Señor. Ahora, observe usted lo que Dios hace aquí.

Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y dí a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. [2 R. 20:4-6]

El Señor había visto las lágrimas de Ezequías. Estoy seguro de que Él ha visto las lágrimas tuyas y las lágrimas mías, amigo. Ezequías había recibido la noticia de que iba a morir. Era un tiempo para llorar. Sin embargo, el Señor le informó al rey que sería sanado y que su vida sería prolongada durante unos quince años más.

La sanidad de Ezequías

Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó. [2 R. 20:7]

Dios usó medios naturales para sanar a Ezequías. Pero, también usa medios sobrenaturales para sanar. El apóstol Santiago dice: ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. (Stg. 5:13-15)

Hay dos maneras en que una persona puede ser ungida con aceite. Una es ceremonial y la otra es medicinal. Parece que muchos no lo comprenden, pero creo que el apóstol Santiago está hablando aquí acerca de la unción medicinal. Creo que Dios está diciendo mediante el apóstol Santiago, que el médico debe ser llamado, pero que los diáconos de la iglesia también deben ser llamados, para que puedan orar y que aquella oración levantará al enfermo.

En el caso de Ezequías, pusieron una masa de higos sobre la llaga. Creo que el rey sufrió, lo que nosotros hoy en día llamamos cáncer. Dios le dijo: “Voy a darte quince años más de vida, pero mejor es que te pongan una masa de higos sobre esa llaga”. No debemos pensar que es imprudente consultar con el médico cuando enfermamos. Debemos ser cuerdos, más bien que fanáticos. Si usted sufre de alguna enfermedad, amigo, debe hacerle frente al hecho. Ezequías quería saber cuál era la realidad de los hechos y Dios le habló claro y salvó su vida y le permitió vivir más tiempo.

Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día? [2. R. 20:8]

Ezequías pidió una señal que mostrara que su vida sería prolongada. El Señor no me había dado a mí ninguna señal que mi vida sería prolongada. Yo estaba desarrollando un estudio “A Través de la Biblia” en dos años y medio; y le pedí al Señor que me dejara terminar ese estudio, y el Señor me permitió terminarlo. Luego, comencé un estudio de cinco años, y pedí al Señor que me permitiera también terminar ese estudio. Un amigo me dijo en cierta ocasión: “Cuando termine ese estudio de cinco años, ¿por qué no comienza un estudio de diez años?” Claro que eso depende de mi Padre celestial”, le dije. Pero quiero que me permita vivir por tanto tiempo como me sea posible. Claro, que, si Él me lleva, tendré que aceptar eso también. Lo que nosotros queremos no siempre es la voluntad de Dios.

En la iglesia primitiva, por ejemplo, Santiago fue un mártir. Al contrario, Pedro fue librado de la cárcel. Ahora, no sabemos por qué uno fue librado, mientras el otro tuvo que ser mártir. Todo eso, queda en la providencia de Dios y queremos que Su voluntad sea hecha. Mi deseo es que Dios me humille y que me ayude a aceptar Su voluntad

con gozo. Pero, por otra parte, creo que puedo decirle a Dios qué es lo que pienso. Creo que puedo decirle cuáles son mis deseos con respecto a cierta situación, y luego, dejar que el Señor maneje las cosas.

Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados? Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados. Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás. [2 R. 20:9-11]

Para decir verdad, el Señor simplemente reajustó su reloj y le dio esto como señal a Ezequías. Después de su sanidad, Ezequías cometió tres hechos insensatos. En primer lugar, mostró sus riquezas y sus defensas a los embajadores de Babilonia.

La locura de Ezequías

En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo. Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y unguentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios. [2 R. 20:12-13]

Éste fue un gesto amable. La realeza de Babilonia envió a Ezequías un regalo y un mensaje deseándole que se mejorara. Luego, Ezequías hizo una cosa insensata. Dejó que los embajadores de Babilonia vieran todos los tesoros que Salomón había reunido. Las riquezas del mundo estaban allí. Por lo común no se sabía dónde se guardaban estas riquezas, pero Ezequías fue magnánimo. Babilonia le había enviado una tarjeta deseándole que se mejorara; y por esa razón, decidió mostrar los tesoros a estos embajadores babilónicos. Pero, Dios, no se agradó de este acto insensato de Ezequías y veamos lo que le dice.

Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti?

Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia. Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase. Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová: He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová. [2 R. 20:14-17]

Ezequías dio una excursión a los embajadores de Babilonia. Los recibió a lo grande y les mostró todo. Estas visitas, claro, hicieron un inventario de todas las riquezas, y lo llevaron de vuelta a Babilonia para aguardar el tiempo cuando necesitaran oro. Entonces, cuando necesitaran más tesoros, pues, vendrían al reino de Ezequías.

Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días. [2 R. 20:18-19]

Isaías le dice a Ezequías lo que le pasará a su descendencia. Serán llevados cautivos y llegarán a ser eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Pero, no me gusta la respuesta que Ezequías le dio a Isaías. En realidad, no constituyó ninguna confesión de pecado. Quiso más bien la paz en sus propios tiempos, y no mostró ningún interés en su descendencia sobre la cual caería la catástrofe venidera.

La muerte de Ezequías

Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo. [2 R. 20:20-21]

Es posible que sea malo decir, lo que voy a decir, pero creo que habría sido mejor si Ezequías hubiese muerto al tiempo señalado. El cometió tres hechos disparatados después que Dios prolongó su vida. En primer lugar, mostró sus tesoros a Babilonia. Esto ocasionó gran dificultad en

el futuro. En segundo lugar, engendró a Manasés, quien llegó a ser el rey más malo de todos. Y en tercer lugar, en sus últimos años, manifestó una arrogancia, casi insolente. Su corazón se llenó de soberbia. En 2 Cr. 32:25, leemos: Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén. Es por esto que digo que quizá hubiera sido mejor si Ezequías hubiera muerto en el tiempo originalmente señalado por Dios.

Es por eso, que debemos tener mucho cuidado. El Señor nos ha salvado y no debemos hacer nada que le cause oprobio. Amigo, éste es un capítulo maravilloso. Tenemos un maravilloso Padre Celestial ¿no le parece? ¿Está usted enfermo? No acuda a algún hombre o mujer; cuán engañoso es eso. Acuda a su Padre Celestial. Él es el Gran Médico, el Médico por excelencia. Lleve su enfermedad, lleve su caso al Perito, al Especialista. Dios sí manejará las cosas en el caso suyo, como deben ser manejadas.

CAPÍTULO 21

En este capítulo, tenemos el reinado de Manasés, y su gran idolatría y maldad, la cual ocasiona profecías contra Judá. Tenemos también, el reinado malo de Amón, quien es asesinado por sus siervos y los asesinos, son a su vez muertos por el pueblo. Luego, Josías, es hecho rey. Manasés, hijo de Ezequías, es el rey más malo de todos, aun sobrepasando a Acab y a Jezabel. Ahora, siendo que Manasés tenía 12 años cuando comenzó a reinar, y Ezequías reinó por 14 años, después de ser sanado de su enfermedad, sabemos entonces que Manasés nació después de la mejoría de Ezequías. Amón, sucede a Manasés en el trono y es tan malo, como lo fue su padre. Sus siervos conspiraron contra él y le dieron muerte en su propia casa. Luego, Josías su hijo, asciende al trono de Judá.

El capítulo 21 nos viene como un chasco, después del capítulo 20. Sin embargo, hay un gran mensaje aquí para nosotros. Ezequías fue el mejor rey desde David. No hubo ninguno que pudiera compararse con él. Era semejante a David también de otras maneras. Ninguno de estos dos hombres fue un buen padre. Ezequías engendró a un hijo que fue el rey más malo que jamás reinara en el reino sureño. A la verdad, le angustia a uno leer acerca de Manasés, hijo de Ezequías, saliendo, así como salió. No puedo confirmar la declaración que voy a hacer, pero creo que la gloria—shekinah—la que Ezequiel vio en una visión, partió durante el reino de Manasés. Al parecer, la gloria—shekinah—estuvo presente durante el principio del reinado de Manasés, y no vemos ningún evento después de su reinado, que hubiera causado la partida de la presencia visible de Dios. Cuando la presencia de Dios se apartó del Templo, éste llegó a ser un lugar desolado. Así como nuestro Señor lo dijo en Sus tiempos, el Templo fue dejado desierto por Dios. El Señor Jesucristo dijo en Mateo 23:38: He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Ésta es mi propia especulación y mi propia opinión, pero, creo que la gloria de Dios se apartó durante el reinado de este pícaro Manases.

Los pecados de Manasés

De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba. [2 R. 21:1]

Manasés empezó su reinado siendo un niño de doce años. Y era pícaro. Alguien dirá: “Es joven. Ya le pasará con la edad”. Bueno, no le pasó con la edad. El hecho es que fue de mal en peor. Reinó por cincuenta y cinco años, y Dios le dio muchas oportunidades para cambiar sus caminos. Dios, amigo, siempre es paciente. Dios, no quiere que ninguno perezca.

Note aquí, que el nombre de la madre de Manasés se menciona. Se llamaba Hepsiba. Ella tendrá que aceptar la responsabilidad por el comportamiento de su hijo. Si hay alguna gloria, ella recibirá esa gloria también. Puede haber sido una maravillosa madre, eso no lo sé. No sé cómo es que Hepsiba crió a este muchacho, pero el hecho es que Manasés fue un pícaro.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. [2 R. 21:2]

Manasés fue tan malo como cualquier pagano que Dios expulsó de la tierra, cuando trajo a esa tierra a Su pueblo.

Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas. [2 R. 21:3]

Ezequías había destruido los lugares altos de adoración. Todo su trabajo se frustró porque ahora, Manasés volvió a erigir esos altares a Baal. Manasés adoraba a todo el ejército de los cielos y los servía. Eso quiere decir que adoraba al sol, la luna, las estrellas, y todo el ejército de los cielos. Esta adoración tenía mucho en común con la adoración pagana más tarde, de los dioses griegos, como Apolo y Diana, y muchos otros.

Alguien dirá: “Ah, pero vivimos en unos tiempos muy distintos”. La verdad es que no vivimos en tiempos muy diferentes, amigo. Se puede

entrar en casi cualquier tienda, hoy en día para comprar un paquetito, cuyo contenido puede informarle bajo cuál estrella nació usted, y todo en cuanto a usted mismo. Hay muchos que hoy en día, todavía adoran a todo el ejército de los cielos. Pero debemos recordar que hoy en día, tal como entonces, todo esto es abominación contra Dios y Su Hijo Jesucristo.

Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén. Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira. Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel; Y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó. [2 R. 21:4-8]

Manasés desafió al Dios Todopoderoso. Edificó altares paganos en la misma ciudad de la cual Dios había dicho: “Yo pondré mi nombre aquí, y no quiero que edifiquen aquí otros templos paganos”. Claro que Jerusalén era esa ciudad. No sólo edificó altares paganos en la ciudad, sino que los edificó hasta en el mismo Templo. Aún hizo que sus propios hijos pasaran por el fuego. Esto quiere decir que reavivó el sacrificio humano en aquel entonces. Tenían la costumbre de calentar al rojo vivo una imagen, para luego meter en ella a un bebé. Lo que hacían, pues, era nada menos que satánico. Esta gente no lo sabía, pero se estaban preparando para viajar. Dios los había puesto en aquella tierra prometida y había prometido guardarlos allí con tal que le obedecieran. Pero, no obedecieron, y por tanto veremos que muy pronto serán llevados cautivos a Babilonia.

Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. [2 R. 21:9]

No es que Manasés fue tan malo como los paganos, sino que fue peor que los paganos. Tenemos noticias para él. El pueblo se irá de esta tierra. Dios no permitirá que se queden allí, debido a su maldad.

Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo: Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; Por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos. Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo. [2 R. 21:10-13]

Así como Dios había juzgado al rey Acab y al pueblo de Israel, Dios ahora juzgará a Jerusalén y a Judá. Dios dijo que iba a limpiar a Jerusalén, así como un hombre limpia un plato. Es decir, Dios iba a fregar algunos platos, ahora. Dios iba a expulsarlos de esa tierra.

¿Ha creído usted por algún momento que no tenía necesidad de Dios? Puede ser que usted sea muy vivo y que haya conocido mucho del mundo, pero usted está caminando sobre la tierra de Dios; inhala Su aire, disfruta de Su sol, y bebe Su agua. Él le dio el cuerpo que usted tiene. Permítame, pues, decirle que Dios dice que de vez en cuando, Él lava la loza. Las naciones de todos los siglos están acostadas a lo largo de la carretera del tiempo, y están en ruinas. ¿Sabe usted por qué? Porque hicieron lo mismo que nosotros hacemos hoy: vivieron sin Dios; dijeron que no necesitaban a Dios. Resulta que nosotros estamos diciendo lo mismo. Decimos que no necesitamos a Dios. Amigo, Dios dijo que iba a limpiar a Jerusalén, así como un hombre limpia un plato.

Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;

Por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy. [2 R. 21:14-15]

Dios dice que quitará Su dedo del dique, y el enemigo entrará entonces como una inundación.

Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová. [2 R. 21:16]

Cuando un hombre o una nación pecan, no pecan de una sola manera, sino de muchas maneras. Nosotros nos hemos olvidado de Dios, a tal punto que se está aceptando la inmoralidad como algo normal. Hay desorden, hay asesinato. Algunas compañías se están mudando de las ciudades más grandes para tratar de escapar del desorden. Pues, bien, no se puede huir de eso hasta cuando el pueblo se vuelva a Dios. Ése es el primer paso. Manasés fue culpable de homicidio. Hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo. [2 R. 21:17-18]

Ésta es, pues, la historia de Manasés. No hay mucho que decir de él, excepto que fue malo y depravado y que, al fin, murió.

El reinado breve de Amón sobre Judá

De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre. Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;

Y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová. [2 R. 21:19-22]

Amón siguió el ejemplo de su padre. Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Desechó al Señor. Por eso, el Señor también lo desechó a él. Tenemos luego, la muerte de Amón.

Josías reina sobre Judá

Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa. Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo. Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo. [2 R. 21:23-26]

La maldad de Amón condujo a una revolución. Hoy en día, parece que en el mundo entero estamos en camino a una revolución. Es una lástima que nuestros líderes parezcan tener interés solamente en ser elegidos. Parece que están dispuestos a vender a su país para poder lograr sus deseos. Vivimos en tiempos peligrosos, amigo.

Esta sección nos conduce al último de los grandes reyes. Uno de los avivamientos más grandes ocurrió durante su reinado.

CAPÍTULOS 22 Y 23

En este capítulo, tenemos el buen reinado de Josías, quien se ocupa en reparar el templo. Hilcías, halla un libro de la ley. Por último, tenemos la profecía de Hulda. En los capítulos 22 y 23, veremos que Josías empieza a reinar cuando tiene ocho años, y reina por 31 años. Es uno de los mejores reyes, entre los que reinaron después de Salomón. Un gran avivamiento llega a la nación. Hilcías el sumo sacerdote, es su consejero y ayudante. Tenemos luego, los siete pasos del avivamiento que son:

1. El Templo es reparado
2. Hay un regreso a la Palabra de Dios
3. El pueblo es convencido de su pecado
4. Hay una extirpación de la idolatría
5. Hay asimismo una extirpación de la inmoralidad
6. Se reinstaura la celebración de la Pascua
7. Hay más reformatión

Al finalizar esta sección en el capítulo 23, veremos que Josías es muerto por Faraón Neco rey de Egipto. Joacaz, hijo de Josías reina por dos meses, y luego el rey de Egipto hace rey a Eliaquim, otro hijo de Josías y cambia su nombre por el de Joacim, pero Joacim, hace lo malo.

La buena vida de Josías

Quando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat. [2 R. 22:1]

Sin duda que usted ha notado, que algunos de estos reyes eran muy jóvenes cuando empezaron a reinar. ¿Por qué reinaron a una edad tan joven? Fue porque su padre fue muerto.

E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda. [2 R. 22:2]

El sol ha salido nuevamente. La luz brilla una vez más en esa tierra. Josías ha llegado al trono. Este rey dirigió un movimiento que resultó en el avivamiento más grande que este pueblo jamás experimentara, después de los días de David y Salomón. Durante su reinado, Nahum, Habacuc, Sofonías y Jeremías, sirvieron como profetas.

Hay corrupción en los gobiernos, en todos los niveles. Hay corrupción en todas las organizaciones. La inmoralidad y el desorden abundan. Prevalen el sexo, el licor, las drogas, revistas asquerosas, películas obscenas, escándalos y motines. La humanidad se revuelca como cerdo en una pocilga. Somos como el hijo pródigo en una provincia apartada, que se encontró en el chiquero con los cerdos. Tenemos, pues, que escoger entre reavivamiento o la revolución. Los partidos políticos están dispuestos a vender la primogenitura de sus países para poder quedarse en el poder.

La iglesia, por su parte, hoy en día está bajo la plaga de la apostasía. El liberalismo tiene un lugar de predominio en la iglesia organizada. Hay muchos que niegan en forma descarada la Palabra de Dios, aún en los llamados círculos evangélicos. La Palabra de Dios ha sido perdida en la iglesia. Algunos ateos se encuentran hasta en los púlpitos.

Lo primero que tenemos que reconocer, amigo, es que el reavivamiento es personal e individual. No creo que el reavivamiento empiece como un movimiento en masa. No creo que haya comenzado así en el pasado. Lo que necesitamos hoy, no es que los políticos llamen aviesos a otros políticos. Lo que necesitamos es que un político diga: “Me he equivocado. Pienso volverme a Dios, ahora”. Luego, necesitamos otros políticos que sigan ese ejemplo. Sería extraño, y temo que hasta asustaría a nuestras naciones. Pero, eso es lo que necesitamos. Necesitamos hombres en nuestros países que digan como el salmista: Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto.

El templo es reparado

A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo: Vé al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

Y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa; A los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa. [2 R. 22:3-6]

Lo segundo que Josías hizo fue reparar el Templo. Lo primero que hizo fue hacer lo recto ante los ojos de Jehová. El Templo no estaba en uso cuando Josías llegó al trono. Se había convertido en un tipo de almacén, un depósito de sobras y deshechos. Mandó, pues, al pueblo que trabajara y que se ocupara en reparar el Templo.

La iglesia hoy en día es muy semejante al Templo en los tiempos de Josías. Está en gran necesidad de reparación. No estoy hablando en cuanto a los edificios. Hay muchos hermosos edificios que sirven como Templos. Pero, no me refiero a ellos. Muchas de nuestras iglesias de teología más conservadora, hoy en día están separadas por contienda y riñas ociosas. Tienen edificios grandes y bellos, pero, el Espíritu de Dios no está allí. Parece como si el Señor Jesucristo hubiera dicho: Vuestra casa os es dejada desierta. La iglesia ya no se ocupa en testificar, aunque ése es su deber. La iglesia debe testificar por el Señor.

Josías, pues, acabó con toda la idolatría que había en la ciudad de Jerusalén. Los ídolos que habían sido levantados por su abuelo Manasés ahora habían sido quitados. La casa de Dios estaba deteriorada, y las órdenes de Josías eran de reparar el Templo. Si hay reavivamiento, tendrá que ser entre el pueblo de Dios. Aquí es donde la reparación tiene que comenzar.

Josías es el rey de Judá en el sur. El reino del norte ya había sido llevado al cautiverio. Como usted recordará, fueron llevados cautivos durante el reinado de Ezequías en el sur, quien fue otro rey benigno y sobresaliente. Después de Ezequías, reinó su hijo Manasés, y luego de éste, reinó Amón, ambos reyes malvados, quienes reinaron en el reino de Judá.

Pero ahora, Josías está en el trono. Vimos que reinó por 31 años y fue un buen rey. Durante su reinado, Nahum, Habacuc, Sofonías y Jeremías, sirvieron como profetas. Vimos luego, que lo primero que

hizo Josías, fue hacer lo recto ante los ojos de Jehová.

Este rey Josías, pues, acabó con toda la idolatría que había en la ciudad de Jerusalén. Los ídolos que habían sido levantados por su abuelo Manasés ahora habían sido quitados. La casa de Dios estaba deteriorada y las órdenes de Josías eran de reparar el Templo. Dije que, si hay un reavivamiento, tendrá que ser entre el pueblo de Dios. Aquí es donde la reparación tiene que comenzar. Vamos a considerar ahora, el hallazgo del libro de la Ley por el sumo sacerdote Hilcías.

El libro de la ley es descubierto

*Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán:
He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías
dio el libro a Safán, y lo leyó. [2 R. 22:8]*

Es cosa terrible cuando la Biblia se pierde en la iglesia. Pero eso fue precisamente lo que sucedió con los hijos de Israel. Perdieron su Biblia en la iglesia. Pero ahora, por fin la encontraron. Allí es donde la Biblia se ha perdido también en el día de hoy. La Palabra de Dios es lo único que tenemos como arma, amigo. Es la Palabra de Dios la que es ...viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos... (He. 4:12) No hay ningún camino corto, ninguna ruta cómoda, ningún método nuevo para el reavivamiento. Han salido hoy, muchos libros sobre la experiencia cristiana. Y muchos de estos libros son absolutamente muertos. ¿Cuál es el problema? El problema, es que presentan un método, en lugar de presentar la Palabra de Dios. Parece como si nadie dijera, "Vamos a volvernos a la Palabra de Dios". Amigo, no necesitamos muchos libros; necesitamos la Biblia. No necesitamos el libro del mes. Necesitamos el "Libro de las edades".

¿Cuántas iglesias hoy en esta tierra, en verdad se apoyan en la Palabra de Dios y la predicán? Todavía hay muchos Pastores fieles. Sin embargo, hay muchos que se han desviado de la fe. Han perdido la Biblia en la iglesia. ¿Recuerda usted el caso de José y María, los padres de Jesús? Cuando El era niño, Sus padres terrenales lo perdieron en el Templo. Pues, créalo, amigo, que tanto Jesús como la Biblia se han perdido en la iglesia hoy en día. Hilcías el sumo sacerdote encontró la Palabra de Dios. ¿La encontró acaso en la basura que se había acumulado? ¡No! La encontró en el Templo. Se había perdido dentro del Templo. La Biblia,

amigo, tiene que ser el principio de un reavivamiento.

En cierta ocasión, se encontraron dos pastores, uno joven y otro más anciano. El joven estaba haciendo algunas preguntas al anciano, en cuanto a su método de estudio. En la conversación, el anciano se dio cuenta que el joven había leído todos los libros más nuevos y modernos. El joven preguntó al otro pastor si había dejado de leer nuevos libros. El pastor respondió que la mayoría de los libros modernos, no le interesaban porque su objetivo principal, era el de presentar un método. Entonces, el joven le dijo, “Bueno, entonces, ¿qué lee usted?” El anciano respondió: “Leo la Biblia”. Luego le preguntó directamente, “¿cuánto tiempo pasa usted en la semana, en la Palabra de Dios?” La respuesta de este joven pastor fue asombrosa: pasaba menos de una hora cada semana estudiando la Palabra de Dios. Ahora, el joven ya había contado sus problemas y por esa razón, el anciano pudo ofrecerle una solución. Le dijo que lo que él necesitaba, era pasar más tiempo en el estudio de la Palabra de Dios. Amigo, esta misma fórmula se aplica a todos y cada uno de nosotros hoy en día.

Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová. Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. [2 R. 22:9-10]

Lo que Safán leyó después que Hilcías le dio el libro, debe haber sido lo que él leyó al rey. Al parecer, Safán e Hilcías, deseaban reformas más completas.

Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. [2 R. 22:11]

La lectura de la Palabra de Dios trajo el cuarto paso hacia el reavivamiento: arrepentimiento. Cuando el rey escuchó la Palabra de Dios, rasgó sus vestidos. Un retorno a la Palabra de Dios trae reavivamiento. Lo que necesitamos en verdad, es la prédica de la Palabra de Dios. Si la Palabra de Dios se predicara, habría entonces rasgadura de vestidos; los hermanos se arrodillarían delante de Dios. Hoy en día no estamos viendo el reavivamiento que tanto necesitamos. Ore

usted, amigo, por su patria. Su país necesita sus oraciones. Necesitamos volvernos todos, a la Palabra de Dios, y cuando nos volvamos a ella, entonces habrá un efecto positivo. El rey, pues, mandó que el sacerdote Hilcías indagara al Señor por él y por el pueblo. Hilcías a su turno fue a la profetisa Hulda.

Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser assolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta. [2 R. 22:15-20]

Tenemos aquí la profecía contra el reino de Judá y todo el mal que Dios traería como juicio sobre Judá. Pero Dios promete a Josías que él moriría en paz y que no vería todo este mal que Él traería sobre Judá como juicio. La razón para que Dios librara a Josías, se encuentra aquí en la última parte del versículo 18 y en la primera parte del versículo 19. Dice...Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció y te humillaste delante de Jehová... Para que haya un verdadero reavivamiento en la iglesia cristiana de hoy en día, necesitamos oír las Palabras del Libro; necesitamos volvernos a la Palabra de Dios. En segundo lugar, necesitamos humillarnos delante de Dios. La pregunta, amigo, es: ¿Estamos usted y yo, dispuestos a dar estos dos pasos? Cuanto más pronto comencemos, más rápido veremos el efecto.

Más reformaciones por Josías

Esta historia no concluye aquí; continúa en el capítulo 23. En el capítulo 23, Josías hace que el libro sea leído en una asamblea solemne. Renueva el pacto del Señor. Destruye la idolatría. Quema los huesos de los muertos sobre el altar de Bet-el, según fue predicho. Celebra una pascua muy solemne. Quita los hechiceros y toda abominación. Luego, la ira final de Dios se manifiesta contra Judá. Josías es muerto en Meguido. Le sucede en el trono, Joacaz. Por último, tenemos el reinado malo de Joacim.

Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto. [2 R. 23:1-3]

El pueblo prometió que no solamente leerían la Palabra de Dios, sino que también caminarían y vivirían según lo que ella dictara. Se dieron cuenta que necesitaban conocer el contenido de la Palabra de Dios y que les faltaba vivir conforme a ella.

Creo que es muy posible que nuestras iglesias experimenten un verdadero reavivamiento. En efecto, estoy convencido que ésta es la verdad. Sin embargo, antes que tal cosa pueda ocurrir, es necesaria la convicción de pecado, que sólo la Palabra de Dios puede traer. Cuando la Biblia trae tal convicción, algo tiene que hacerse en cuanto a tal convicción, y esto es el arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento, significa arreglar las cosas. El arrepentimiento, quiere decir, volverse de la dirección equivocada, para ir entonces en la dirección opuesta. Si usted anda mal, lo que necesita hacer es cambiar el rumbo de su vida para poder andar bien.

En cierta ocasión a un destacado evangelista le tocó predicar en una iglesia durante toda una semana. Sucedió que se reunió la congregación más fría que jamás se conociera. Ni una sola persona pasó adelante para indicar públicamente su decisión por Cristo. Entonces, una noche el diácono principal de la iglesia pasó adelante, y confesó el estado pecaminoso de su alma y se arrepintió públicamente pidiéndole perdón a toda la congregación, mientras muchas lágrimas rodaron por sus mejillas. Su acción hizo que otros también se arrepintieran porque él era quien había estado impidiendo el reavivamiento en la iglesia. Públicamente dio satisfacción a alguien que había ofendido, y otros siguieron su ejemplo. Luego, fueron de puerta en puerta, a las dos, tres y cuatro de la madrugada, para que los hermanos pudieran buscar la reconciliación con quienes habían ofendido. No pasó pues, mucho tiempo, antes que todo ese pueblo conociera un verdadero avivamiento. El arrepentimiento, fue el primer paso. Eso es lo que ocurrió en esa ocasión, y eso es lo que ocurrió en los tiempos de Josías. Josías se arrepintió, y esto influyó sobre todo su pueblo.

Ahora, otra cosa ocurrirá. Josías pondrá en operación un plan muy audaz. Era valiente. Tenemos que dar una mirada a 2 Crónicas 34:33, para darnos cuenta de esta parte de la historia: Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Josías aplicó su arrepentimiento a cada área de su vida y de su nación. Quitó todas las abominaciones que practicaban, y mandó que sirvieran al Señor.

Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Betel. [2 R. 23:4]

Josías quitó la idolatría. Todas las cosas que tenían que ver con la adoración de Baal fueron quemadas fuera de la ciudad de Jerusalén en el campo de Cedrón. Las cenizas luego fueron llevadas fuera del pueblo,

para que el pueblo ni siquiera pudiera mirarlas. Josías, pues, quitó por completo esta abominación de la idolatría.

Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos. Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. Además derribó los lugares de prostitución idólatra que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera. [2 R. 23:5-7]

Josías no solamente quitó la idolatría, sino que también quitó la inmoralidad. Derribó las casas donde tenían lugar las orgías pervertidas. Ésta, quizá sea una declaración un poco audaz, pero aun dentro de la iglesia hoy en día, se está comenzando a aceptar el sexo pervertido. En el primer capítulo de Romanos, Pablo nos dice que Dios entregó a sus pecados, a quienes se ocupaban en esta clase de cosas. Creo que Dios entregará a cualquier nación que favorezca o legalice este tipo de inmoralidad.

Josías tuvo el valor de condenar a los sodomitas. No sólo condenó sus acciones, sino que también los expulsó del reino. Toda perversión sexual, es mala, aún si la iglesia de hoy lo aprueba. Sé que hay grupos hoy en día que dicen: “Bueno, debemos aceptar este tipo de conducta entre adultos que lo hagan de común acuerdo, o de acuerdo mutuo, y aún entre jóvenes, que estén de mutuo acuerdo, está perfectamente bien”. Pero ¿quién dijo que estaba bien? Dios dijo que los que hacen tal cosa recibirán el efecto de Su ira como consecuencia. La ira de Dios se hizo sentir en el pasado, y Dios no ha cambiado. El hombre ha cambiado, pero Dios, nunca cambia. Josías, pues, hizo una gran cosa cuando quitó lo que era malo.

Yo quisiera también hablar claro en cuanto a otra cosa. Oímos mucho hoy en día, en cuanto al amor. Es verdad que debemos amar a

Jesús. Debemos también amarnos los unos a los otros. Pero, si nuestras vidas no han sido transformadas, si no son limpias, ni honradas, ni verdaderas, no se puede experimentar el reavivamiento. Es necesario el reavivamiento, antes de que podamos amar de verdad.

E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad. Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc. Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol. Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón. Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a Quemos ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón. Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres. Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera. Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová

que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto. Después dijo: ¿Qué monumento es éste que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el. Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria. Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el. Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén. [2 R. 23:8-20]

Josías actuó en forma drástica y severa, para acabar de una vez por todas, con toda la idolatría en la cual había caído el pueblo. Él hasta traspasó la frontera de Judá—llegando a Bet-el en el norte. 2 Crónicas 34:33 resume todo lo que Josías hizo para liberar la tierra de estas maldades: Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos lo que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Es interesante que en Bet-el, él encontró la tumba del profeta que había profetizado que él haría estas cosas. (1 R. 13:2)

Ahora, Josías hace algo tremendamente positivo. Él reinstituye la pascua.

La pascua es reinstituída

Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto. No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. A los dieciocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén.

Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová. No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.
[2 R. 23:21-25]

La celebración de la pascua era una cosa maravillosa. Pero, no la habían celebrado por mucho tiempo. El pueblo la había pasado por alto. ¿Qué significa la pascua? La pascua era un símbolo de Cristo. Pero, el pueblo se había olvidado de Él. Pero, ahora, una vez más, le están recordando. El apóstol Pablo dijo que Cristo nuestra Pascua es un sacrificio por nosotros. Hoy en día tratamos de tener una religión, pero sin Cristo. La Deidad de Cristo es ridiculizada en muchos seminarios y púlpitos. El mérito de la muerte de Cristo es rechazado y menospreciado. La eficacia de la sangre de Cristo es recibida con gritos de irrisión. Aun los que predicán se burlan de ella. Pero, amigo, lo único que puede salvarnos es un reavivamiento. Quizá usted pregunte: ¿Podremos tener un reavivamiento nosotros? ¡Creo que sí podemos tenerlo!

La pleamar de gran bendición tuvo lugar en el siglo XVI y fue comenzada por reformistas como Martín Lutero, Juan Calvino y Zuinglio. Wyclif y Juan Knox eran reformistas en los siglos XIV y XV, aun antes de la Reforma. En el siglo XVII hubo otro despertamiento espiritual conocido como el Movimiento Puritano. El siglo XVIII fue un tiempo de oscuridad y deísmo. Otro gran despertamiento espiritual fue comenzado por Wesley y Whitfield. En el siglo XIX hubo un glorioso retorno a Dios en Oxford, del cual resultó el Movimiento Misionero. Hacia fines del siglo pasado hubo los grandes reavivamientos que fueron dirigidos por Moody y Finney.

Ahora, quiero que se fije en esto con cuidado. En el siglo XX no ha habido ningún reavivamiento que haya pasado rápidamente por el mundo. Es verdad que ha habido unos pocos reavivamientos locales, tales como el del oeste de Canadá, y el gran reavivamiento de Indonesia. El siglo XX ha finalizado. Que no nos suceda lo que dice la Biblia en Jer.

8:20: Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

Apreciado hermano, le sugiero mirar en derredor. En gran parte del mundo la humanidad está pasando por un período de depresión. En lugar de buscar a Dios, el hombre se lanzó a la Primera y luego a la Segunda Guerra Mundial. Estas guerras trajeron derramamientos de sangre que jamás han sido igualados, ni antes, ni después. Pero, al parecer, esas lamentables experiencias no nos enseñaron nada. No ha habido un reavivamiento espiritual. No hemos conocido ninguna paz desde aquel entonces. Ha habido guerras, guerrillas y rebeliones en muchas partes del globo que habitamos.

Muchos creen que, si salen y protestan, las cosas cambiarían. Pero lo que necesitamos es una conciencia y una convicción profunda y verdadera de nuestra vida interior. Nos falta reconocer nuestra frialdad e indiferencia. Permítame preguntarle amigo: ¿Cuándo fue la última vez que usted le confesó al Señor su frialdad e indiferencia? Por casualidad, ¿le ha dicho hoy a Él que le ama? Recuerde, amigo, que Cristo es su Salvador, y estoy convencido que aún en esta hora oscura de la historia, y tal como aconteció en el pasado, nosotros también podemos experimentar el reavivamiento. La historia de Josías nos da ánimo. Fue durante la hora más oscura en la vida de su nación, cuando se disfrutó de un poderoso avivamiento.

Es interesante notar, como lo señaló un oyente, que cuando los israelitas andaban bien espiritualmente con Dios, se menciona el hecho de que siempre tenían oro y plata en abundancia. También se multiplicaron los frutos de la tierra. Quizá el motivo por el cual muchas naciones no puedan resolver sus problemas financieros se deba a que no están empleando los medios que deben emplear para arreglar las cosas. Pudiera ser que sus mayores problemas, después de todo, sean de índole espiritual.

Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado. Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [2 R. 23:26-28]

Ahora, Faraón Neco subió para ayudar al rey de Asiria a luchar contra Nabopolasar, rey de Babilonia. Josías y sus fuerzas entraron en esa lucha, lo cual no les correspondía hacer. Y esto resultó en un desastre.

La muerte de Josías

En aquellos días Faraón Neco rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vio, lo mató en Meguido. Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre. [2 R. 23:29-30]

Ahora, Josías debió haberse quedado en casa. Usted recordará que hubo un tiempo cuando David no debió haberse quedado en casa. Debió haber salido a la batalla. Él no fue, y se encontró en apuros. En cambio, aquí tenemos un caso en que esta lucha no le concernía a Josías, pero él salió de todos modos, y ¿qué le pasó? Murió en Meguido. Josías era un gran hombre de Dios, pero aquí actuó de una manera insensata. Entró en una batalla en que no le correspondía entrar, y esto le trajo como consecuencia la muerte. Cuando mataron a Josías, sus siervos trajeron su cuerpo a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Y coronaron como nuevo rey a su hijo Joacaz.

De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna. Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. Y lo puso preso Faraón Neco en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro. [23:31-33]

Es de esperarse que Joacaz siguiera los pasos justos de su padre, pero no fue así. Joacaz fue un rey malvado. El hecho es que no permaneció en el trono sino por un espacio de solamente tres meses.

Joacim es hecho rey

Entonces Faraón Neco puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí. Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo a Faraón Neco. De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaías, de Ruma. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. [2 R. 23:34-37]

Es decir que, Faraón Neco destronó al hijo de Josías y puso en su lugar a Joacim, otro de los hijos de Josías. Joacim reinó por once años, pero también fue un rey malo. Joacaz fue malvado, pero Joacim fue aún peor.

Ahora veremos el ascenso de otra potencia mundial. El gran poder de Babilonia se está presentando en el oriente, en el río Eufrates. Babilonia le está quitando el puesto a Asiria. El hecho es que Babilonia había vencido a Asiria. Babilonia también vencerá a Egipto y se constituirá así en la primera gran potencia mundial. El libro de Daniel nos dará más información en cuanto a este tema. Es aquí donde debemos leer también el libro de Jeremías. Jeremías fue el profeta que vivió durante esta época. Fue él quien llamó a los habitantes de Judá de nuevo a Dios, y les amonestó que, si no se volvían a Dios, serían llevados cautivos a Babilonia. Pero, las palabras de Jeremías les parecieron increíbles a los habitantes de Judá, porque en aquellos tiempos Nabucodonosor, rey de Babilonia, todavía no era tan formidable como muy pronto lo sería. Por otra parte, los falsos profetas le dijeron a la nación que Dios los necesitaba tanto, que nunca los destruiría como nación. Pero la verdad era que el templo, la ciudad de Dios, y el pueblo de Dios estaban en

peligro. Pues, bien, Dios envió al cautiverio a Su pueblo. Y el Templo fue destruido. Así, el pueblo se dio cuenta que los falsos profetas les habían mentido.

CAPÍTULOS 24 Y 25

Nabucodonosor viene contra Judá

Nabucodonosor rey de Babilonia, ataca a Joacim y Judá es destruida. Éste es el juicio de Dios sobre la nación, debido a los pecados de Manasés. Después de la muerte de Joacim, quien había reinado por 11 años, su hijo Joaquín, llega al trono donde permanece por solo tres meses. Es un rey malo. El rey de Babilonia lo toma, saquea a Jerusalén y se lleva cautivos a todos los nobles de Jerusalén, entre los cuales, se encuentran Daniel y los tres muchachos hebreos. Nabucodonosor lleva también cautivo al rey Joaquín a Babilonia y coloca en su lugar como rey a su tío Matanías, y cambia su nombre a Sedequías. Sedequías, también es un rey malo y se rebela contra Nabucodonosor.

En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego volvió y se rebeló contra él. Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas. [2 R. 24:1-2]

El Faraón de Egipto había puesto en el trono a Joacim. Cuando Nabucodonosor llegó al poder, a Joacim no le agradó esto, y se rebeló contra él. Nabucodonosor, quien estaba unificando su imperio y juntando a muchas gentes, envió su gran ejército contra Jerusalén.

Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo; Asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar. [2 R. 24:3-4]

Ya dije que Manasés había sido un pícaro. Si la gloria del Señor no se apartó durante su reinado, nada de lo que pasó después pudo haber causado que se apartara. Debido a que los hijos de Israel no se apartaron

de los pecados de Manasés, ahora tienen que entrar en el cautiverio.

Se dice que Dios perdona todo y cualquier pecado. Si usted, amigo, viene a Él, puedo asegurarle que Él le perdonará su pecado, no importa cuál sea. Cristo murió por todo pecado que el hombre haya cometido o pueda cometer; pero el pecado no es perdonado sino hasta cuando usted le pide perdón. Él es el Único que le puede salvar. Él es el Único que puede perdonar su pecado porque Él murió por usted y pagó la pena por esos pecados. Sólo Él es el Camino, la Verdad, y la Vida.

La muerte de Joacim y el reinado de Joaquín

Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo. Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Eufrates. De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. [2 R. 24:5-9]

Joacim murió y Joaquín llegó entonces a ser el nuevo rey. Y el rey de Egipto, no salió más de su tierra. El rey de Babilonia tomó toda la tierra, desde el río de Egipto hasta el río Eufrates. Ésa es la misma tierra que Dios había prometido en pacto eterno a Abraham y aquéllos que le seguían. ¿Por qué gobernaba entonces esta tierra el rey de Babilonia en lugar del pueblo de Israel? Bueno, porque Israel había pecado contra Dios. Los israelitas se habían apartado de Él. No podían ocupar la tierra en esa condición pecaminosa.

Joaquín es llevado cautivo (La primera deportación)

En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada. Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado. [2 R. 24:10-12]

El rey y todos los nobles son entonces llevados en el primer grupo que fue al cautiverio. Esto ocurrió alrededor del año 605 a.C.

Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho. Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia. [2 R. 24:13-16]

Como usted ve, amigo, ésta es una historia triste y sórdida. Tenemos luego, otro cambio de rey.

Sedequías es hecho rey por Nabucodonosor

Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías. De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim. [2 R. 24:17-19]

Sedequías era tío de Joaquín. Él no mejoró la línea de los reyes de ninguna manera. Es de esperarse que el cautiverio le hiciera volverse cuerdo, pero, no fue así. Las dificultades, harán una de estas dos cosas por el individuo: O bien, le enternecerán; o bien, le endurecerán. O le acercarán a Dios, o le ahuyentarán de Él. Nunca le es posible a uno ser el mismo, después de conocer la aflicción y el sufrimiento. El mismo sol que derrite el hielo endurece la arcilla.

Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia. [24:20]

Una vez más, los falsos profetas dijeron: “Mirad, Dios está con nosotros”. Pero Dios no estaba con Israel en este tiempo. Amigo, debemos tener sumo cuidado en cuanto a esto. Hay quienes dicen que hacen ciertas cosas, porque saben que es la voluntad de Dios que las hagan; y que Dios les ha revelado a ellos en alguna forma especial, que tal o cual cosa que están haciendo, es según Su voluntad. Siguen adelante haciendo lo que ellos mismos quieren hacer, y no la voluntad de Dios.

Algunos misioneros, por ejemplo, han ido al campo misionero y han regresado admitiendo que su primera equivocación había sido la de salir. Creían que era la voluntad de Dios que fueran, pero se habían equivocado. Los falsos profetas en Israel dijeron: “Dios está con nosotros”. Pero Dios no estaba con ellos.

No quiero asegurarme de que Dios esté conmigo, tanto como que yo esté con Él. La voluntad mía no es siempre la voluntad de Dios. No sé cuál sea la voluntad de Dios en cuanto a mi futuro. Pero, quiero que usted sepa esto, y es que estoy en las manos de mi Dios y tengo que aceptar Su voluntad, sea cual sea. Me someto a ella. Debemos, pues, tener mucho cuidado en cuanto a la propaganda de los falsos profetas.

Ése era el problema con Judá. Estaban lejos de Dios, y sin embargo, creían que eran el pueblo de Dios y que Él iba a protegerlos.

En el capítulo 25, Nabucodonosor ataca a Jerusalén, la destruye y lleva cautivo al pueblo. Le sacan los ojos a Sedequías después que él ve degollados a sus propios hijos. También Nabucodonosor quema el Templo y transporta todo lo que tiene valor, a Babilonia, incluyendo todos los utensilios del Templo. Jerusalén es entonces totalmente

destruida. Nabucodonosor pone por gobernador a Gedalías, quien llega a ser el súbdito servil del rey Nabucodonosor. Antes de mucho, es muerto y los que quedan huyen a Egipto. También en este capítulo, Joaquín es liberado de la cárcel en Babilonia y allí recibe un puesto de prominencia. Vamos a considerar primero el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor y la captura de Sedequías. Nabucodonosor atacó tres veces a Jerusalén. La primera vez no destruyó la ciudad. Luego Sedequías se rebeló.

El sitio de Jerusalén

Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella alrededor. Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías. A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra. Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá. Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército. Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia. [2 R. 25:1-6]

Nabucodonosor atacó a Jerusalén porque Sedequías se había rebelado y violado su juramento de obediencia. El sitio duró un año, cinco meses y veintinueve días. El pueblo se debilitó debido al hambre, y por fin la ciudad cayó. Sedequías fue llevado a Ribla donde lo juzgaron como rebelde. Sus hijos fueron muertos en su presencia, y a él le sacaron los ojos. El rey Sedequías no quiso hacer la voluntad de Dios, y por tanto su dinastía fue terminada. El profeta Jeremías predijo la caída de Jerusalén, pero se le consideró como traidor.

Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo

Llevaron a Babilonia. [2 R. 25:7]

Los falsos profetas engañaron a Sedequías, pero él había rehusado escuchar al profeta de Dios. Ahora, es llevado ciego a la cautividad.

La quema de Jerusalén

En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. [2 R. 25:8-9]

Debido a la rebelión de Jerusalén, Nabucodonosor quemó y derribó la ciudad de tal manera que cuando el profeta Nehemías entró en la ciudad setenta años después de la cautividad y vio ese lugar, le pareció irreparable e irremediable. Pero, reanimó al pueblo reconociendo que la cosa más grande que tenía que vencer era el desánimo. Los ejércitos de Nabucodonosor, pues, atacaron la ciudad y la destruyeron. Esto muestra que los falsos profetas, de veras eran falsos profetas. Ellos habían dicho que Dios no dejaría que el pueblo fuera llevado cautivo, ni que la ciudad fuera destruida.

Y hay hombres hoy en día, que están dando un falso mensaje. Dicen que Dios está con nosotros y que no nos abandonará. Dios no necesita de nosotros. ¿De dónde surgió esa noción? Dios envió a la cautividad a Judá. Fue una hora triste para ellos. Esto debe servir de lección para nosotros, en estos tiempos. Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra. Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y

llevaron el bronce a Babilonia. Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban. [2 R. 25:10-14]

El ejército de Nabucodonosor prácticamente vació el Templo antes de destruirlo con fuego. Todo lo que encontraron, se lo llevaron a Babilonia. Veremos cuando lleguemos al libro de Daniel, que esos utensilios que se guardaron fueron sacados cuando el rey Belsasar celebró su gran banquete. Este pasaje revela que la ciudad de Jerusalén fue saqueada, fue quemada y derribada. No quedó nada, sino un montón de escombros y desolación total.

Jerusalén ha sido destruida unas veintisiete veces. Cada vez la ciudad ha sido reedificada sobre las ruinas anteriores. El cerro que es la Jerusalén de hoy en día es una ciudad que ha sido construida sobre las ruinas de las ciudades pasadas. Muchos, especialmente los agentes de turismo dicen: “Venga a Jerusalén y camine donde Jesús caminaba”. Bueno, amigo, usted no caminará donde Jesús caminaba, porque la ciudad en que Jesús vivía y caminaba, está a unos cuantos metros bajo tierra.

El nombramiento de Gedalías, como gobernador

Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos con los suyos. Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los

caldeos que estaban con él en Mizpa. Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos. [2 R. 25:22-26]

El pueblo fue llevado a la cautividad y Gedalías fue hecho gobernador de esa tierra. Gedalías fue luego asesinado y una gran compañía de gente huyó a Egipto, donde llegaron a ser colonos. Si sólo hubieran escuchado a Jeremías, no se habrían encontrado en esa condición tan triste. Cuando este grupo huyó a Egipto, se llevó consigo a Jeremías, aunque él no se fue de buena gana.

La liberación de Joaquín

Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel; Y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida. Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida. [2 R. 25:27-30]

Así como Gedalías fue un gobernador que sirvió como instrumento a otro, Joaquín también fue un rey súbdito en una corte extranjera. Sin embargo, fue una buena señal que Evil-merodac libertara de la cárcel al rey de Judá; pusiera su trono más alto que los tronos de los otros reyes; comiera con él, y le diera una pensión para el resto de su vida. Siendo que Joaquín fue tratado de esta manera, hubo una vislumbre de esperanza para la restauración de la nación a su tierra prometida.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DEL REINO DIVIDIDO					
JUDEA					
	Rey	Reinado		Carácter	Profeta
1	Roboam	931-913 a.C.	17 años	Malo	Semaías
2	Abiam	913-911	3 años	Malo	
3	Asa	911-870	41 años	Bueno	
4	Josafat	870-848*	25 años	Bueno	
5	Joram	848-841*	8 años	Malo	Abdías
6	Ocozías	841	1 año	Malo	
7	Atalía	841-835	6 años	Mala	
8	Joás	835-796	40 años	Bueno	Joel
9	Amasías	796-767	29 años	Bueno	
10	Uzías	767-740*	52 años	Bueno	Isaías
11	Jotam	740-732*	16 años	Bueno	Miqueas
12	Acaz	732-716	16 años	Malo	
13	Ezequías	716-687	29 años	Bueno	
14	Manasés	687-642*	55 años	Malo	(Nahúm,
15	Amón	642-640	2 años	Malo	Habacuc,
16	Josías	640-608	31 años	Bueno	Sofonías,
17	Joacaz	608	3 meses	Malo	Jeremías)
18	Joacim	608-597	11 años	Malo	
19	Joaquín	597	3 meses	Malo	
20	Sedequías	597-586	11 años	Malo	
	Destrucción de Jerusalén y la cautividad de Judá				
	*Soberanía compartida				

1^{er.} Libro de Crónicas

INTRODUCCIÓN

Los dos libros de Crónicas son similares, porque cubren el mismo período histórico. Gran cantidad de personas encuentran estos libros históricos del Antiguo Testamento, un poco faltos de interés. Yo quisiera decir que tanto el Primero, como el Segundo libro de Crónicas, son probablemente menos interesantes que la mayoría de los otros libros; sin embargo, creo que ésta es una porción emocionante de la Palabra de Dios.

Estos dos libros de Crónicas y Reyes son muy similares. Muchos consideran a Crónicas como si fuera un duplicado de Reyes. Ambos cubren el mismo período desde Saúl hasta Sedequías. ¿No es eso una duplicación? Históricamente ambos analizan el mismo terreno. Sobre eso permítame ser enfático, y decir que, en realidad NO cubren lo mismo. Los libros no son iguales. Los traductores griegos llamaron a estos dos libros, los de las “cosas omitidas”. Eso es un buen título, pero no cubre exactamente todo lo que es necesario y no es realmente adecuado. Aquí hay mucho más de lo que se dejó de decir en los otros libros históricos. Éste es otro ejemplo de aquello que se llama, la Ley de la Repetición, o la Ley de la Recapitulación. El programa y plan de acción del Espíritu Santo al darnos la Palabra de Dios, es el de dar mucha expansión a la verdad, el de cubrir gran cantidad de terreno y luego regresar y hacer resaltar, las cosas sobre las que desea hacer una ampliación. Es como si el Espíritu de Dios tomara un telescopio, observara el paisaje por nosotros, y luego toma una sección en particular y la pone en el microscopio para que nosotros la podamos observar. Eso es lo que está sucediendo aquí, en estos dos libros de Crónicas.

Hemos visto esta ley en acción previamente. Usted recuerda el segundo capítulo de Génesis, que repasa los siete días de la creación y hace énfasis en una sola cosa: la creación del hombre. Para nosotros eso es importante ya que pertenecemos a la raza de Adán. Es en eso que el Primer libro de Crónicas pondrá énfasis.

También hay algo similar a lo que se vio en el libro de Deuteronomio. Muchas personas piensan que Deuteronomio es simplemente una repetición de las leyes que fueron dadas. Su nombre, Deuteronomio, significa “la segunda ley”. Lo que en realidad se vio fue que no era una repetición. Era la interpretación de la ley bajo la experiencia de cuarenta años en el desierto, y había muchas cosas que agregar, y necesitaba algunas interpretaciones.

Lo que se encuentra aquí, es que Dios volverá a recorrer el terreno cubierto en los dos libros de Samuel, y en los dos libros de Reyes, para poder agregar algunos detalles y poner énfasis en asuntos que Él considera importantes. Ése es el caso en este Primer libro de Crónicas.

Por ejemplo, el tema aquí es David. En el Segundo libro de Crónicas, lo que se destaca es la casa de David, pero como dije aquí, es David mismo el centro de la historia. En Crónicas se ve la historia de Judá y el reino del norte quedó prácticamente ignorado cuando se hizo la división. El pecado de David ni siquiera se menciona en Crónicas. ¿Por qué no mencionó Dios eso en este libro? Cuando Dios se olvida, se olvida. Cuando Él separa nuestros pecados de nosotros, los lleva a una gran distancia. El Salmo 103:12, dice: Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Eso es tan lejos, que Dios no vuelve a traerlas. Él no las menciona aquí. Cuando Dios se olvida, se olvida de veras.

En Crónicas también ocupa un lugar de importancia el templo de Jerusalén. En los libros de Reyes, la historia de la nación se da desde el trono. Pero en Crónicas, la encontramos desde el altar. En Reyes, el centro está es el palacio, mientras que, en Crónicas, el centro es ocupado por el templo. Voy a decir algo sobre el templo, que no he dicho antes. En los libros de Reyes tenemos el relato histórico de la política, y en los libros de Crónicas, tenemos el relato de la historia religiosa.

Usted podrá notar al pasar por este libro de Crónicas, que se han

presentado unos cambios bien notables. Es decir, se ha dado cierto énfasis a algunas cosas. También tenemos otras partes de las cuales no se hace ninguna mención.

Crónicas es una interpretación del libro de Reyes, de ahí la continua referencia a este libro cuando leemos Reyes. Usted recuerda que leímos en Reyes: ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ¿Por qué? Porque Crónicas es la interpretación. Reyes nos da el punto de vista humano, mientras que Crónicas nos dé el punto de vista divino. Al leer los primeros capítulos de Crónicas, usted los hallará muy faltos de interés, pero también se dará cuenta que ahora se está observando el punto de vista de Dios. Eso es de suma importancia para nosotros y lo debemos apreciar.

Ezra probablemente es el escritor de las Crónicas. Hay una semejanza notable en el estilo y en el lenguaje entre estos libros y los de Ezra y Nehemías. Aparentemente las Crónicas fueron escritas durante la cautividad babilónica. Los dos libros de las Crónicas no sólo contribuyen un solo libro en el original, sino que aparentemente estaban incluidos también los libros de Ezra y Nehemías. Esto apoya la tradición judía que afirma que Ezra fue el autor.

BOSQUEJO

I. Genealogías, Capítulos 1-9

Esto tiene importancia. Debemos de ser hijos de Dios antes de que podamos hacer la obra de Dios. Os es necesario nacer de nuevo. (Juan 3:7b) Esto ayuda a explicar las dos genealogías de Cristo según están dadas en Mateo y en Lucas (compárese 1 Crónicas 3:5 con Lucas 3:31).

II. El reino de Saúl, Capítulo 10

III. El reino de David, Capítulos 11-29

1. Los valientes de David, Capítulos 11,12
2. David y el arca, Capítulos 13-16
3. David y el Templo, Capítulo 17
4. Las guerras de David, Capítulos 18-20
5. El pecado de David en hacer censo, Capítulo 21
6. La preparación y organización de David para la construcción del Templo, Capítulos 22-29

CAPÍTULOS 1-9

Quisiera que usted notara los primeros capítulos, porque aquí no se van a incluir ya que ellos son simplemente una genealogía. ¿Ha notado usted, cómo comienza este libro? En realidad, tenemos ante nosotros uno de los pasajes más destacados de la Palabra de Dios. Los primeros nueve capítulos contienen estas genealogías, que, en muchos sentidos, es algo destacado en la Palabra de Dios.

Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Cam y Jafet. [1 Cr. 1:1-4]

Con la simple lectura de esos cuatro versículos se ha cubierto mucho terreno. Lo único que tienen esos cuatro versículos son nombres que han sido mencionados en el comienzo. Esto es muy importante notar, pues, tiene mucho valor.

Luego en el versículo 5 se comienza a hablar de los hijos de Jafet. Se sigue con los de Cam, y luego los de Sem. Puede usted notar que aquí se sigue el mismo sistema que fue usado en el libro de Génesis: la línea rechazada se da en primer lugar, luego la línea que debe seguirse hasta Cristo se menciona. En estos primeros nueve capítulos, usted tiene la genealogía que lo lleva desde Adán hasta el Señor Jesucristo. En la genealogía que se encuentra en el evangelio según San Mateo, por ejemplo, tenemos la genealogía comenzando con Abraham y llegando a Cristo. En el evangelio según San Lucas, mientras tanto, comienza con Adán y llega a Cristo. Eso es lo que se enfatiza aquí. Luego se continúa con la línea de Sem, y esa descendencia lo lleva hasta Abraham. Luego se mencionan los hijos de Ismael; los hijos de Cetura y los hijos de Esaú; los primitivos reyes de Edom; y luego, a los jefes de Edom.

En el segundo capítulo se menciona a los hijos de Jacob. Ahora se está siguiendo a Israel. Entonces se encuentra la descendencia de Isaí. Este Isaí tuvo un hijo llamado David. Ahora se seguirá la línea de David, y esa línea de descendencia es muy importante. En el capítulo tres se menciona la familia de David, y se encuentra que él tuvo algunos hijos, de los cuales no se sabía mucho antes. Ellos no fueron mencionados, ni en los dos libros de Samuel, ni en los dos libros de Reyes.

En el capítulo tercero, se menciona a Simea y a Sobab. ¿Ha oído usted hablar de ellos alguna vez? Luego se menciona a Natán, y Salomón. Eso es interesante. De Salomón, ya conocemos mucho, pero quizá alguien diga, “no hemos oído nada de Natán”. Sin embargo, cuando uno lee la genealogía del Señor Jesucristo que se menciona en el evangelio según San Lucas, se encuentra que la misma es a través de Natán a David, y no a través de Salomón; allí es que se mencionan las genealogías de José y de María. En el evangelio según San Mateo, el Señor Jesús tiene el título legal al trono de David, y en el evangelio según San Lucas, Él tiene el título por parentesco al trono de David. Eso es de importancia entender porque en el linaje de Salomón está Jeconías (a quien el Señor llama Conías), y declara que ...ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá. (Jer. 22:30) Este hombre produjo una interrupción en el linaje que conducía al Mesías, lo cual es prueba adicional que José no podía haber sido el padre del Señor Jesús, y que Jesús tenía que nacer de una virgen.

Luego tenemos la genealogía de las 12 tribus de Israel, pero no se va a incluir todo eso. Yo quisiera indicar que eso es de beneficio para nosotros. Por eso quisiera mencionar algo que usted debe notar en estos primeros nueve capítulos de Crónicas.

Son nueve capítulos de genealogías: sus hijos. ¿Los hijos de quién? Los hijos de Adán. Es la genealogía más larga en las Escrituras, y es notable porque es la lista más larga y grande en las Escrituras, y no hay nada similar en toda la literatura universal. Comienza con Adán y llega hasta Cristo. Comienza con el primer Adán y concluye con el último Adán. Tenemos el cuadro genealógico más grande de toda la humanidad; y por esto, nos damos cuenta de que todos nosotros pertenecemos a la misma familia.

Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión. [1 Cr. 9:1]

En esta declaración se encuentra algo tremendo, y es la revelación de que las genealogías se guardaban en el mismo templo; las genealogías de esta gente estaban allí. En realidad, son las genealogías de cada una de las tribus. Usted puede leerlas por sí mismo, en su propio tiempo de estudio, ya que tomaría demasiado tiempo hacerlo en este estudio. Se ve

aquí, que Dios ha indicado claramente que Él ha dado esas genealogías y que ellas son de importancia. Fueron registradas hasta que el pueblo fue llevado cautivo; y luego se produjo cierta confusión. Cuando regresaron, continuaron, después de reedificar el templo, llevando esas genealogías.

En la época en que nació el Señor Jesucristo, esas genealogías estaban en exhibición en el templo. Usted podría haber entrado al templo y haberlas revisado. Puede estar seguro de una cosa. El enemigo en esos días fue al templo y examinó las genealogías. Nosotros podemos verlas en el evangelio según San Mateo y en el evangelio según San Lucas, y podemos constatar si son correctas o no. Según mi conocimiento, nunca tuvo lugar un ataque contra la genealogía del Señor Jesucristo. Ella estaba correcta y en exhibición.

Cuando el Templo fue destruido en el año 70 d.C., todas esas genealogías desaparecieron; fueron destruidas en esa ocasión. Era un registro tremendo; y aquí en 1 Crónicas, lo tenemos al día, hasta el momento de la cautividad en Babilonia. Pero luego continuó hasta el momento en que el Señor Jesucristo vino a este mundo.

Después de Él, tuvo lugar la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 d.C. y, por lo tanto, ese archivo desapareció. Quizá usted pregunte, ¿Por qué? Bueno, Dios tenía interés en darnos a conocer la familia del Señor Jesucristo. Tenía interés en hacer las cosas bien claras en cuanto a que Él era un hombre entre los hombres. Él vino en la línea o linaje de Adán, y Él es el último Adán. No habrá ningún otro, no habrá un tercer Adán. Jesucristo es la Cabeza de la última familia. Hay sólo dos familias: la familia de Adán, y ésa es una familia perdida; usted y yo, pertenecemos a esa familia. No nacimos en este mundo como personas, bellas y dulces. Nacimos como pecadores, separados de Dios, sin capacidad para Dios. Eso es algo muy obvio, ¿no le parece? Lo podemos ver alrededor nuestro.

En China, por ejemplo, ¿están ellos buscando a Dios? Si lo están haciendo, seguro que no lo han encontrado todavía. Tampoco le han encontrado en la India. Ellos veneran a las vacas en ese país. El hombre ha hecho una figura de Dios en todos los cuadros con los que ha intentado representarlo. Y se nos ha dicho que no debemos hacer imágenes de Dios. Ésa es una de las cosas que Dios le enseñó al pueblo

de Israel.

Pero esta gente se separó de Dios, y ahora toda la familia humana está en la misma condición. En Adán todos mueren, dice la Escritura. Usted y yo, amigo, pertenecemos a esa familia. La perspectiva que tenemos en Adán es muy triste.

Pero tenemos una esperanza en el Señor Jesús, y Él es el último Adán. Él es el segundo hombre, porque el Señor hará muchos hombres en esta nueva familia—la familia de Dios. Esa genealogía tiene su origen en Aquél que es nacido del Espíritu. Usted puede decir hoy: “Vine a Cristo y me salvó. Él es mi Salvador y el Espíritu de Dios le ha hecho algo real en mí. Él es mi Salvador”. Si usted, amigo, puede decir eso, entonces usted pertenece a la familia del último Adán, y ésa es la familia en la cual hay vida. Él nos da la vida. Él dijo que eso fue lo que trajo. Él dijo: Yo soy...la vida. También dijo: Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Jn. 10:10b) Esto no es sólo existir. No es uno de esos efectos provocados por la marihuana o cualquier otra de esas drogas; sino un viaje real, verdadero. En realidad, es un viaje que culminará en un viaje al cielo, a Su propia presencia. Él vendrá y llevará con Él a los Suyos.

Es por estas razones que acabo de mencionar, que esta tremenda genealogía está en los primeros capítulos del Primer libro de Crónicas, y es algo espléndido. Hay en el resto del capítulo 9 el énfasis puesto en la tribu de Leví. En el versículo 2 vemos algo concerniente a ello.

Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo. [1 Cr. 9:2]

Quiere decir que el primero de los israelitas pertenecía a la tribu de Leví. Primero los sacerdotes, los que estaban al servicio de Dios, y luego los levitas. No todos los miembros de la tribu de Leví servían en el sacerdocio; en realidad, la familia de Aarón servía. Los otros de la tribu preparaban las ofrendas, y tenían muchas cosas que hacer en cuanto a los ritos que tenían lugar, y eran en cierto sentido los que cuidaban el templo.

Luego tenemos a los sirvientes del templo. Éstos pueden haber sido esclavos. Siempre ha existido la duda de si los israelitas tuvieron o no

esclavos. Creo que sí los tuvieron, aunque no de sus propios hermanos. Eso fue lo que llegaron a ser los gabaonitas, por ejemplo. Fueron usados en el servicio del templo. Para hacerlo más claro, diré que eran los que tenían a su cargo la limpieza del lugar. Barrían, le daban brillo a los vasos de cobre o bronce, etc. Ellos eran los sirvientes; su familia es mencionada y ellos eran pues, los sirvientes.

También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra. [1 Cr. 9:33]

Se cantaba continuamente y los cantos eran dirigidos por uno de los levitas. Yo estoy seguro de una cosa: si yo fuera israelita, estoy seguro de que no pertenecería a la tribu de Leví porque no puedo cantar. Pienso que ellos llevaron la música a un nivel muy alto. David estaba muy interesado en eso, según el relato bíblico.

Luego tenemos algo significativo al final de este capítulo, y es la descendencia de Saúl. Se menciona la familia de Saúl y la de su hijo Jonatán. Eso es algo notable. Él fue rey por sólo un breve período de tiempo.

Una de las cosas que se destaca al observar esto, son las omisiones que saltan a la vista: Caín y su familia, por ejemplo, ni siquiera son mencionados. ¿No tuvo acaso Adán un hijo que se llamaba Caín? Sí, pero no aparece mencionado aquí, porque su descendencia se terminó. Fue destruida con el diluvio—allí se acabó. Hay omisiones en todos los cuadros genealógicos, aun en el libro de Génesis. No creo que el Espíritu de Dios tuviera intención de darnos todas ellas. Después de todo, las que tenemos son bastante monótonas para leer. Es nada más que una lista, un nombre después de otro. Pero esto puede iluminar una pregunta importante: ¿Cuántos años tiene la humanidad? Creo que tiene más de seis mil años. Creo que el hombre ha estado en el mundo por muchos años. Pero cuando Dios lo creó, creó a Adán—era un hombre—no un mono.

Hay un dibujo de éstos que aparecen en revistas de historietas, que presenta en forma satírica la teoría de la evolución y el alardeado progreso de la civilización. Este dibujo muestra una escena de

destrucción total. Una bomba atómica ha sido detonada y el hombre se ha destruido a sí mismo. Los últimos vestigios de la vida han desaparecido, con una sola excepción: Dos monos están sentados en la rama de un árbol semidestruido. Allí están ellos sentados contemplando esa escena desolada. Ya no hay más vida sobre el planeta. Debajo del dibujo se puede leer lo siguiente: “Ahora vamos a tener que empezar desde el principio otra vez”. Amigo, ¿no es eso ridículo?

Para comenzar, el hombre no va a cometer suicidio. El Señor Jesucristo dijo que no le permitiría eso. Eso si fuera posible para toda la carne ser destruida. Pero Él dijo que esos días serán más cortos porque Dios no dejará que el hombre haga tal cosa. Ahora, esta genealogía es interesante. Nos creo que sea algo cautivante pero sí es notable. Tiene un mensaje para nosotros en el día de hoy. Es tan inspirado como el mensaje en el evangelio según San Juan 3:16, y que muchos han llamado la Biblia en miniatura.

Bien, hemos andado mucho camino; volvamos a echar una mirada hacia Adán. ¿Estuvo Dios en lo cierto, en lo correcto en cuanto a Adán? ¿Sucedieron las cosas como Dios dijo que sucederían? La psicología está intentando tabular y clasificar al hombre según su cociente intelectual. Es un recurso mecánico, por supuesto, y lo clasifica al hombre según sus logros y aptitudes. Viene en un cuadro dividido en varias partes: una de ellas llamada “normal;” por un lado tiene otra que se llama “subnormal”, y por el otro, una llamada “súper normal” o “genio”.

Los medios utilizados por Dios son diferentes. Todos deben entrar bajo Su clasificación, y ¿sabe lo que Dios dice? Dios dice que no hay nadie que sea normal. ...todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios. (Ro. 3:23)

Hay tres hechos universales que deben estar de acuerdo en su relación con el hombre, y no hay ninguna excepción, no hay forma de desviarse. En primer lugar, Adán y todos sus hijos deben morir. Dios le dijo: ...el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gn. 2:17) Ahora, Dios no creó al hombre para morir. Se nos dice que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Ro. 5:12) En Adán morimos todos. ...está establecido para los hombres que mueran una sola vez...

(He. 9:27)

Lo que nos llama la atención es, que este mundo en el que usted y yo vivimos, amigo, no es otra cosa más que un gigantesco cementerio. David dijo, en su lecho de muerte: Sigo el camino de toda la tierra. Y todos los caminos nuestros terminan en el cementerio. Aunque ande en valle de sombra de muerte... (Sal. 23:4) Ése es el cuadro del hombre a través de la vida. La muerte acecha a este mundo como si fuera un monstruo gigantesco.

Ahora, hay tres clases de muerte. Una de ellas es la muerte física. Adán no murió sino hasta cuando tenía 900 años, después de haber comido lo prohibido por Dios, pero él ya había muerto espiritualmente. Eso significa separación. La muerte es separación. La muerte física es la separación del espíritu, del cuerpo. La muerte espiritual es la separación del hombre, de Dios. Y la muerte eterna es la separación del hombre, de Dios, eternamente. Creo que eso es lo que el infierno llegará a ser. Es un lugar que nunca recibe la vista de Dios. En ese lugar no existe, ni las bendiciones, ni la misericordia, ni el amor de Dios.

Note usted que aquí hay otra gran verdad. Adán, junto con todos sus hijos son pecadores. Ése es el cuadro del hombre: Todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios. La prueba de ello es que—como bien se sabe—todos mueren: en Adán todos mueren. Todos han pecado en Adán.

Abraham era una buena persona, pero Abraham era un pecador. Ismael es prueba de ello. Caleb era un buen hombre—un hombre sobresaliente—pero él tuvo sus concubinas. El pecado, ha separado al hombre de Dios. Él está en una rebelión abierta contra Dios. Se ha apartado, al igual que Caín, de la presencia del Señor.

El capítulo 59 de Isaías, es un capítulo que todos nosotros deberíamos leer. Si usted no lo ha hecho, amigo, ya lo tendría que hacer. El versículo 2, de ese capítulo, dice: pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Adán y sus hijos son pecadores, separados de Dios. El pecado es un azote, una enfermedad, una plaga. Ha contagiado a toda la raza. Una enfermedad como el polio es mala, pero sólo unos tienen polio. La

enfermedad del corazón es mala, pero sólo unos pocos están enfermos del corazón. También el cáncer es una enfermedad terrible, aun cuando es tan común, sólo pocos en la raza humana lo sufren. En cambio, todos, amigo, todos han pecado. Ése es el cuadro que tenemos del hombre en el día de hoy. Luego, Adán y todos sus hijos obtuvieron misericordia. Enoc fue salvado. ¿Cómo? Por fe. Enoc, recuerda usted, caminó con Dios. Él fue trasladado por Dios, es decir, desapareció porque le llevó Dios. Pienso que Enoc puede ser uno de los dos testigos mencionados en Apocalipsis. No deseo ser dogmático en cuanto a eso, porque todos morimos en Adán. Creo que Enoc, todavía tiene que morir. Los dos testigos, recuerda usted, mueren.

Noé por la fe fue un buen hombre. Pero él no fue salvo por ser un buen hombre. Fue por fe, que Noé hizo lo que hizo. También Abraham fue un buen hombre. Y Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Porque Abraham era un pecador. Allí está la clave para el problema del cercano oriente. ¿Quiere decir que el problema existe porque Abraham era un pecador? Por supuesto que sí. Ciertamente, ése es el problema. Fíjese usted, si él no hubiera escuchado a Sara su mujer, y si no hubiera tomado para sí a Agar la sierva egipcia, no hubiera engendrado a Ismael. Pero como puede ver, ése era el problema, el pecado.

Luego tenemos a David, un gran hombre de Dios. Pero todos estamos de acuerdo que él era un pecador. Hay una gran excepción en todo esto, el Señor Jesucristo. Él no tenía que morir. Él dijo: ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Nadie le podía acusar. Juan 10:17-18, dice: Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar... El Señor Jesucristo es la única excepción.

Se nos dice en la Biblia que Dios es rico en misericordia. Eso es lo que dijo el apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios. Según el Apóstol Pedro, Su misericordia es grande, abundante. (1 P. 1:3) Nuestro Dios ha hecho posible que los hijos de Adán puedan obtener Su misericordia. ¿Ha recibido usted, amigo, la misericordia de Dios? Está allí para usted. Esto es parte del mensaje en los primeros capítulos de este Primer libro de Crónicas. Tenemos la genealogía—a familia de Adán y usted y yo estamos allí. Todos pertenecemos a la misma raza. Todos hemos

caído. Todos somos iguales. Todos hemos nacido en el mismo nivel, en un sentido, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. La salvación es para toda la humanidad en este día. Esta genealogía es una cosa gloriosa en realidad, ya que es la genealogía de todo el globo terráqueo.

CAPÍTULO 10

Al llegar al capítulo 10, por primera vez comenzamos a ver la diferencia que Dios da a los libros de Samuel y Reyes, comparados con estos libros de Crónicas. En el libro de Samuel tenemos mucho material concerniente a la vida de Saúl. En efecto, toda la historia de su vida se da en ese libro. Pero, desde el punto de vista de Dios, tenemos nada más que un capítulo.

Tenemos la impresión de que hay muchos hombres, y mujeres también, que han recibido mucha atención en la historia de la humanidad, pero que no van a recibir mucho en el cielo. Eso es lo que sucede aquí con Saúl. El resto es dedicado a David. En estos dos libros de Crónicas, todo es relacionado con la familia de David. David es el tema; no lo es Saúl. Sin embargo, desde el punto de vista humano, Saúl ocupaba un lugar de prominencia.

Es asombroso notar que algunos de los grandes hombres de este mundo, parecen no tener un lugar de importancia, en lo que concierne a Dios. Ellos le dan la espalda. Este capítulo nos llama la atención por esa razón. Sólo un capítulo dedicado al Rey Saúl. Y, ¿de qué se habla en ese capítulo? ¿Acaso el Señor quiere destacar algo sobresaliente que hizo Saúl? No. Porque las obras no tienen ningún mérito ante Dios. Así que no puede ser eso. En realidad, habla de la muerte de Saúl; cuenta cómo murió. Se nos dice algo aquí que es realmente sorprendente.

Usted recordará que cuando estábamos leyendo el Primero y el Segundo libros de Samuel, tratamos de determinar quién mató a Saúl. ¿Quién fue el responsable por su muerte? ¿Se suicidó él mismo? Bueno, la información que hay en los dos libros de Samuel, nos da lo siguiente: Fue herido mortalmente en una batalla contra los filisteos. Los filisteos le hirieron mortalmente. Entonces, él le dijo a su escudero que no quería ser muerto por los filisteos, que tomara su espada y lo traspasara con ella. Pero éste, no lo quería hacer. El escudero le dijo que él no haría eso. Entonces, Saúl logró echarse sobre su propia espada. ¿Fue acaso capaz de darse muerte a sí mismo? ¿Tenía él la fuerza física para hacerlo? Ése ha sido siempre el interrogante.

Luego, llegó un amalecita y vio lo que había ocurrido. Éste fue al Rey David y le dijo que había llegado al lado de Saúl antes de que éste muriera, y que fue él mismo el que le dio muerte. Él trajo a David, la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y David mandó a uno de sus hombres que diera muerte al amalecita, porque dijo David: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti. ¿Quién es entonces responsable por la muerte de Saúl? Con un caso como éste se necesita un cuerpo de detectives para poder encontrar al culpable, pero no necesitamos hacer eso, porque vamos a tener la confesión de quien en realidad le quitó la vida a Saúl.

Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa. Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros. [1 Cr. 10:1-3]

Aparentemente él fue herido por los filisteos, pero no murió.

Entonces dijo Saúl a su escudero: Sacar tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató. Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él. Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas. [1 Cr. 10:4-7]

Por lo que estos versículos dicen, supongo que cuando el amalecita llegó al lugar, Saúl ya estaba muerto. Pero él fue ante David y le contó que él había dado muerte a Saúl porque sabía que entre David y Saúl había una enemistad. Pensó quizá que David le daría algún honor y quizá una recompensa. Él nunca pensó que recibiría lo que le tocó recibir. David le dijo: “Te has condenado por tu propia boca. Tu diste muerte al rey”. Y le ajustició, le condenó por lo que él había confesado.

Pero, aparentemente el hombre era inocente. Él fue muy tonto, por supuesto, en tratar de ganar mérito con algo que no había hecho y por lo cual no merecía en realidad ningún mérito, ni tampoco merecía ser culpado. Pero eso fue lo que ganó cuando llegó a la presencia de David.

Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón. [1 Cr. 10:8-10]

Los filisteos le hicieron esa gran afrenta a Saúl. Le llevaron a Ascalón, al templo de Dagón, el mismo lugar adonde habían llevado a Sansón. Allí llevaron la cabeza y las armas de Saúl.

Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl, Se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días. [1 Cr. 10:11-12]

Quizá, alguien pregunte, ¿y eso aclara el caso? No, no; todavía no. ¿Quién es, entonces en realidad el responsable? Bueno, permítame leer ahora, un versículo que es de mucha importancia, y que quizá usted puede pasar por alto al leer las Escrituras. En realidad, son dos versículos, los últimos dos versículos en el capítulo:

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, Y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí. [1 Cr. 10:13-14]

¿Quién fue entonces el que mató a Saúl? Bueno, leímos: y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató. ¿Quién fue? El Señor fue quien lo mató. Podemos decir lo que Job dijo sobre sus hijos: Jehová dio, y Jehová quitó. El Señor, toma la responsabilidad. Dios dice: “Yo quité a Saúl. Yo

lo ajusticié”. Quizá usted quiere encontrar alguna falta en Dios. Quizá usted quiera hacerlo arrestar por asesinato. Él ha tomado la vida de muchos. De paso, digamos, que por esa razón usted y yo no debemos quitar la vida a nadie. ¿Sabe por qué? El Señor dio y el Señor quitó. Hasta cuando usted y yo lleguemos a dar vida; no tenemos ningún derecho para quitarle la vida a nadie. Sólo Dios puede dar vida y Dios la puede quitar; y para Él no es un asesinato. Es un crimen si usted o yo lo hacemos. Él dice, que la vida tiene que ser entregada. Cuando nosotros tomamos la vida de otra persona, lo hacemos sin ningún derecho. Ése es un gran pecado. El amalecita fue condenado por eso.

¿Por qué fue ajusticiado Saúl? Leímos: Murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó. Ahora, ¿Cuál fue ese gran pecado? ¿Ese pecado por el cual Dios castiga sumariamente y que Él mismo ejecuta, y por el cual no vacila en tomar la responsabilidad?

Él tomó la vida de Ananías y Safira. ¿Recuerda usted? Mucha gente acredita a Pedro ese acto. Pero Simón Pedro tiene que haber sido una de las personas más sorprendidas con lo que sucedió, especialmente en el caso de Ananías. Él ni siquiera pensó que eso iba a ocurrir. Pero Dios asumió la responsabilidad por lo que pasó. Era un pecado de muerte. Este hombre murió por causa de su delito. Muchas veces Dios tiene que intervenir y tomar una vida por causa del pecado. Él tomó la vida de ese hombre.

En el transcurso de mi vida, he visto a muchas personas que han sido separadas de muchas maneras, por Dios. Él puede simplemente ponerlo a un lado y olvidarlo. Lo puede separar de Su servicio. O lo puede aun quitar de su ministerio. Dios actúa en los asuntos de los hombres. Él no ha renunciado a Su poder. Él todavía está controlando este universo; éste es Su universo. De paso, digamos que Él lo hace según Su propio gusto, según Su propio criterio. Si Él quiere quitar a alguien de este mundo, lo puede hacer porque son Sus asuntos, no los suyos o los míos. Él no nos tiene que dar ninguna clase de explicación por lo que hace; pero nosotros sí tenemos que rendir cuentas ante Él. Él es quien está en control. Él es el que toma las decisiones. Este hombre no consultó con el Señor. Él se volvió hacia el mundo.

Y usted amigo, ¿a quién está escuchando? ¿Oye usted la voz de

Dios? o ¿está escuchando las voces de los hombres? o peor aún, ¿está escuchando a Satanás? Esto es lo que hace que Dios entre en los asuntos de los hombres, y actúe con severidad. El capítulo 10 es un gran capítulo, y nos ha ayudado a ver mucho mejor un tema que hasta ahora ha sido un poco oscuro.

CAPÍTULOS 11 Y 12

Llegamos ahora, a la tercera división principal de este Primer libro de Crónicas. En los primeros nueve capítulos encontramos esas notables genealogías. En la segunda división había sólo un capítulo dedicado a Saúl.

Desde el punto de vista de Dios, él no hizo tanto impacto como muchas personas pensaban que podría hacer. Desde el punto de vista de Dios, este hombre no impresionó al Señor para nada. El Señor anota su muerte y la razón para ella, pero no nos da nada en cuanto a las hazañas de Saúl.

Ahora, llegamos a la sección que trata con el reino del Rey David. Primero, veremos a los valientes de David (capítulos 11 y 12), luego, los capítulos 13-16, donde se menciona a David y el arca. Más adelante, en el capítulo 17, se nos habla de David y el Templo. La guerra de David se relata en los capítulos 18-20. El capítulo 21, es dedicado al pecado de David y el censo del pueblo. Luego, varios capítulos, el 22-29, consideran la preparación y organización para edificar el Templo, de parte de David.

Podemos ver, por tanto, que lo que resta del libro, es dedicado a hablar de David y su reino. Todo está relacionado con David. En cuanto a eso, diré que la genealogía que se menciona es la genealogía que nos lleva hasta David, y por supuesto, más allá de David, contempla la familia de David. Él es quien ocupa el lugar, destacado ahora en este libro.

En el próximo libro, el Segundo libro de Crónicas, veremos a la familia de David. El linaje que se sigue allí es el linaje de David. Se da muy poca atención al reino del norte, después de su rebelión y su separación del reino de la familia de David.

De modo que nos encontramos en una sección importante, y el énfasis está puesto en David. Sería bueno notar el énfasis dado por Dios a ciertas cosas en la vida de David, mientras que otras, son casi pasadas por alto. Por ejemplo, acabo de mencionar el pecado de David en el capítulo 21. Eso no tiene nada que ver con Betsabé; lo que él hizo fue un censo de la gente, y esto no es tratado en ninguna otra parte. Diríamos

que, a los ojos de Dios, éste fue el pecado más grande, y éste es el que se destaca en este libro.

Creo que en estos días hay muchas personas y muchos creyentes también, que consideran que algunas cosas son pecado y hay otras que no consideran como pecado. Van a llegar a la presencia de Dios algún día y van a descubrir, que estaban completamente equivocados en conexión con esto; que no estaban tan seguros como creían que estaban. Lo que ellos creían que era un gran pecado, quizás no lo era; y lo que pensaban que era algo muy leve y sin importancia, Dios lo había considerado como un pecado.

En la vida de David, todos pueden señalar el pecado que cometió con Betsabé. Dios lo castigó por ello. Fue un pecado terrible, sin duda, pero Dios lo perdonó porque él llegó y confesó su pecado al Señor. Pero, este asunto del censo no parece ser algo muy malo. Sin embargo, vamos a ver que era algo importante, en lo que a Dios se refiere, y también veremos por qué.

Quizá sea bueno para nosotros, lograr una perspectiva diferente en cuanto a lo que realmente es el pecado. Eso es, el pecado en cuanto a ciertos hechos; algunas cosas que usted hace, y ciertas cosas que dejamos de hacer. Vimos eso especialmente en nuestro estudio de la Epístola a los Romanos, y el gran principio que Dios señala allí para nosotros.

Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. [1 Cr. 11:1]

Usted recordará que cuando leímos en los otros libros dobles, cuando se mencionó esta historia, se nos dijo que David reinó por siete años sólo sobre dos tribus en el sur: la de Judá y la de Benjamín, y que su reino estuvo en Hebrón. Todo eso ha pasado ahora. ¿Por qué? Porque Dios los está observando como una nación—formada por todas las doce tribus. Y en el Libro de Dios, la fecha cuando él llegó a ser rey fue cuando lo hizo sobre las doce tribus, y cuando todo Israel lo llegó a aceptar. Ellos dijeron: nosotros somos tu hueso y tu carne.

También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacientarás

a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo. [1 Cr. 11:2]

Ellos están reconociendo la mano de Dios, y que David no llega a ser rey hasta cuando todo el pueblo lo acepta como el elegido de Dios. Esto comenzó siete años después que comenzó a reinar, a la muerte de Saúl.

Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel. [1 Cr. 11:3]

Ahora, David es ungido como rey de las doce tribus, y en cuanto a Dios se refiere, entonces es cuando comenzó a reinar. Se nos dijo antes, que reinó siete años sobre dos tribus, pero aquí no.

Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra. [1 Cr. 11:4]

David había inspeccionado esa tierra. Creo que él había estudiado muy bien todo lo que en ella había y la conocía como la palma de su mano; la conocía mejor quizá que los espías que habían sido enviados por Josué. El conocía mucho de aquel lugar. Jerusalén fue la ciudad que él eligió para ser la capital de la nación. Ése sería el lugar elegido para edificar el templo. Él hizo de esa ciudad, la capital. Fue lo que él eligió y también lo que eligió Dios. Hay mucha información en la Palabra de Dios sobre la ciudad de Jerusalén. Tenemos que aclarar que ella no es la misma o estaba en las mismas condiciones que la Jerusalén de hoy. Modernas excavaciones han demostrado que el muro de la ciudad estaba orientado en la dirección opuesta a la que tiene el día de hoy. La ciudad de David estaba ubicada en una depresión, y uno siempre debía mirar hacia arriba cuando miraba al templo.

Más tarde, cuando el muro fue trasladado a otro lugar, fue colocado en el Monte Sión y en una posición más elevada, y desde ese lugar se miraba hacia abajo cuando uno observaba el templo. Ésa es la forma actual. Gran parte de la ciudad de Jerusalén se encuentra en nuestros días, sobre la zona del templo. Esa zona del templo es el Monte Moriah, y es un cerro en el mismo centro de la ciudad. Del otro lado del muro está el Gólgota, el lugar de la Calavera, donde el Señor Jesús fue

crucificado. Éste fue el lugar que David eligió. David tomó la fortaleza de Sión. En ese lugar hizo edificar su palacio. El Monte Sión era un lugar muy especial para David.

Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. [1 Cr. 11:6]

Este hombre Joab era el número uno en el servicio de David. Él era su consejero, el que comandaba el ejército. Él pertenecía a los valientes de David. Usted recordará que se nos ha dicho algo de sus hazañas cuando él se presentó por primera vez ante David, cómo guió al ejército, y cómo luchó por David. Así es que, este hombre llegó a ser capitán del ejército. Él era el que dirigía todos los asuntos militares en los días de David. Él estaba comandando todo lo relacionado con el ejército, la marina, y todo lo demás que podía haber existido militarmente en esos días. Dentro de unos momentos vamos a ver la lista de los hombres valientes de David.

Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David. [1 Cr. 11:7]

La Ciudad de David es el área del Monte Sión. A David le encantaba ese lugar. Aparentemente allí mismo Hiram construyó el palacio. Eso es importante y lo debemos notar.

Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad. [1 Cr. 11:8]

Joab no sólo es un soldado, sino que también es un arquitecto. Él estaba a cargo de la reconstrucción de la ciudad.

Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él. [1 Cr. 11:9]

David llevó a su reino al lugar más alto posible. Pienso que cuando uno mira o estudia cualquier ciudad de la historia antigua; cuando uno observa grandes naciones en el mundo, como lo fueron Egipto, Babilonia, o Persia, y aun antes que ellas, la nación hetea, es necesario recordar que fue David quien llevó a esta gente al lugar de notabilidad e influencia por todo el mundo. Ésa fue la base que permitió a Salomón presentar un testimonio al mundo en esos días.

La lista de los hombres valientes de David

Éstos fueron los hombres que se unieron con David cuando éste fue rechazado. Ahora que él llega a ocupar una elevada posición, como lo es la de rey, ellos también son ascendidos en sus posiciones.

Existe una correlación entre esta situación y el Señor Jesucristo, y es algo que no debemos pasar por alto. El Señor Jesucristo está llamando hoy a un pueblo para Su nombre; ellos son los hombres valientes del Señor. Los nuestros, son días en los cuales Él es rechazado. De la misma manera como fue rechazado David, quien luego llegó a ser rey; pero que, hasta ese momento, no lo podía ser porque Saúl estaba reinando.

Dios le había dado a Saúl todas las oportunidades que necesitaba para corregirse, pero no lo hizo. Por eso se encontraba David en un estado de rechazo, pero él había logrado reunir a sus hombres de valor. Cristo es rechazado por el mundo en nuestros días. No es necesario cansarse para poder destacar eso. Si usted, amigo, no puede apreciar eso, entonces no puede apreciar nada. Usted y yo vivimos en un mundo que está rechazando al Señor Jesucristo. Pero durante este tiempo, Él está llamando para Sí a un pueblo. Él es el Rey, y uno de estos días Él vendrá a tomar Su lugar en el reino. Hoy, Él es nuestro Señor y nuestro Maestro, nuestro Salvador; así es que debemos esperar hasta cuando Él llegue a tomar Su lugar como Rey.

Se nos dice en la Biblia que nosotros vamos a reinar con Él. Ahora, si Él es rechazado, ¿por qué los creyentes quieren llegar a ser las personas más populares en la ciudad? Usted, amigo, no puede ser popular. El Señor Jesús dijo: Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. El Dr. Roberto Schuller dijo: “Yo no juzgo a los hombres por los amigos que tienen, sino por los enemigos. Si usted tiene los enemigos debidos, entonces está bien”. Yo quiero estar seguro de que los amigos de Satanás no me quieran. Me alegra poder decir que aquéllos que no desean estudiar la Palabra de Dios, y esto es siempre una realidad en la iglesia; aquéllos que están contra los estudios bíblicos, odian el estudio de la Biblia. Algunos llevan una gran Biblia debajo de su brazo, y parecen muy piadosos. Pero, en realidad, odian estudiar la Palabra de Dios. Me alegro de no ser amigo de ellos, porque siempre he insistido en el estudio de la Biblia. Usted es juzgado por los enemigos

que tiene. ¿Cuáles son? Estamos en el tiempo del rechazo de Cristo, pero Él está llamando a Sus hombres valientes.

Permítame dirigir su atención hacia tres grupos de personas. Ya he mencionado uno de ellos antes. Son los que trajeron agua del pozo de Belén, para que David la pudiera beber. Esa historia es emocionante. Veamos algunas de las cosas que ocurrieron durante el período de su rechazo.

David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén. David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta! Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo: Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes. [1 Cr. 11:16-19]

Estos hombres son destacados como los más valientes, y es un hermoso cuadro. David había pasado su infancia en Belén. Ésa era su ciudad natal. A la entrada de la ciudad había un pozo del cual, en muchas ocasiones cuando regresaba de cuidar sus ovejas, cansado y sediento, podía beber el agua para saciar su sed. En estos momentos los filisteos lo tienen rodeado, y no puede ir al pozo a beber. Él exclama entonces: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén! Era sólo la expresión de un deseo, nada más; no era una orden. Pero esos tres hombres rompieron el cerco de los filisteos; consiguieron el agua y se la trajeron. Lo interesante en la historia es que David no quiso aceptar el agua. Es decir, no la aceptó para beberla. La aceptó, pero para derramarla como una ofrenda a Jehová. ¡Qué hermoso cuadro es éste! Agua del pozo de Belén.

¿Cuál es el agua de Belén? Ninguna otra cosa sino Cristo mismo. Piense, amigo, en los innumerables actos de valor llevados a cabo por aquéllos que a través de los siglos han ido a buscar esa Agua para llevarla a un mundo sediento. Puedo pensar en cientos y cientos de personas

que han dejado sus hogares para ir a tierras lejanas llevando consigo el Agua de Vida. En todos los países del mundo, ya sean de Europa, América Hispana, África y Asia; se puede ver hombres y mujeres dedicados, consagrados a esa tarea. Ellos han tenido que pasar muchas barreras para poder llevar consigo la Palabra de Dios a quienes no la conocen. Creo que el Señor no se ha olvidado de ellos.

Estos tres hombres de valor, pues, irrumpieron a través de las fuerzas enemigas para cumplir su cometido. Fue algo maravilloso lo que hicieron. Luego note lo que hizo David con el agua. Lo que él había expresado no era una orden, solamente un deseo. Pero el Señor Jesús nos ha dado una orden de ir y predicar el evangelio. Pero, volviendo a David, ¿notó usted lo que él hizo? Él no era egoísta. No nos sorprende el amor y la valentía demostrada por sus soldados. Ellos estaban dispuestos a sufrir por él, porque él estaba dispuesto a sufrir con ellos. Él no quería beber el agua porque sus hombres no tenían agua para beber, así que él tomó un lugar con ellos. Él reconoció el valor de sus hombres.

¿Recuerda usted lo que el Señor Jesucristo dijo en la cruz? Salmo 22:14 nos dice que, al morir en la cruz, Él dijo: He sido derramado como aguas. Él tomó Su vida y la derramó como agua en la tierra. Él, hoy, tomó su lugar en esta tierra. Dice la Escritura: Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado. Él llevó nuestro infierno para que nosotros pudiéramos compartir Su cielo.

Una historia de la Segunda Guerra Mundial cuenta que unos soldados habían quedado sin comunicación con su puesto de comando, cuando una granada cortó el cable de sus teléfonos de campaña. Se envió entonces a un soldado para que reparara el daño, y él hizo la conexión. Ahora, el soldado no regresó. Cuando la batalla terminó, lo encontraron muerto; pero aun tenía en sus manos el alambre del teléfono, uniendo las dos puntas. El había hecho el contacto.

El Señor Jesucristo, es quien ha sido derramado como agua. Él hizo el sacrificio. Nosotros también tenemos que hacer el sacrificio, si queremos ser recompensados por Él. No es como algunos piensan, que Él recompensará a todos. El tercer incidente que deseo resaltar es uno que es muy apreciado y se encuentra en el versículo 22:

Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve. [1 Cr. 11:22]

¡Esto sí que me gusta! Esto es realmente interesante porque este hombre mató a un león. Y, ¿notó usted cuándo lo hizo? Lo hizo en un día de nieve. Es maravilloso tener creyentes que van a las reuniones cuando está lloviendo—en un domingo por la noche, o a una reunión durante la semana. El Señor no deja pasar esas cosas desapercibidas, amigo.

Pasamos ahora al capítulo 12, y deseo destacar un incidente que se relató en los versículos 14-18, del capítulo 12:

Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil. Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente. Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte. Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande. Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa. [1 Cr. 12:14-18]

Tenemos aquí a un grupo de hombres que pertenecían a la tribu de Gad, que se presentan ante David. Habían cruzado el río Jordán en la época de las inundaciones. Estaban listos a abandonar la lucha, y David sale a recibirlos. David no sabía quiénes eran los que venían a él; no sabía si eran amigos o enemigos. Les dijo: “Si vosotros queréis hacerme daño, os voy a destruir”. Pero ellos le dijeron: “No, No, David, hemos venido para luchar contigo a tu lado”. ¡Esto es maravilloso, amigo! No creo que esto sea consagración. Creo que es más bien, servicio. Querían

vivir por David. Querían estar a su lado.

No creo que uno de los problemas que tienen los creyentes hoy en día, sea el de servicio. Hay muchos que piensan que deben estar siempre ocupados. Pero, ése no es nuestro problema. ¿Quiere usted vivir por Cristo? Eso es lo que dijeron estos hombres: “David, queremos estar a tu lado, queremos vivir para ti, queremos dedicarnos a tu servicio”. Permítame decirle que Él, el Señor Jesucristo le ha llevado sobre el Jordán, por medio de Su muerte y resurrección. Usted ha sido bendecido con toda clase de bendiciones espirituales. Pero, tiene que regresar al mundo, para vivir una vida cristiana. En el cielo va a poder vivir una vida cristiana, pero Él quiere que la viva aquí en la tierra, ahora mismo. Él dice: No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. (Jn. 17:15) Eso es aquí, ahora, hoy. Éste es el único lugar donde usted tendrá la oportunidad de vivir la vida cristiana, aquí en este mundo.

Usted, debe dedicarse a Él. Creo que le va a costar algo. Esa idea de que vivir la vida cristiana es algo pobre, es una cosa de timoratos, una vida llena de evasivas, tratando de evadir obligaciones y de hipocresía, es algo muy equivocado. Usted necesita cruzar el río desbordado. Va a tener que ir hasta David, va a tener que ir a Aquél que es mayor que David, el Señor Jesucristo y rendirse a Él. ¡Qué gozo es, poder estar al servicio del Señor Jesucristo!

CAPÍTULO 13-16

En esta sección vemos el punto de vista de Dios, del primer intento que hizo David por llevar el Arca a Jerusalén. Dios tomó nota de eso, porque lo que David hacía era algo que complacía a Dios. David le dio énfasis a esto. Dios no solamente lo ensalzaba porque ganaba sus batallas en la guerra, sino que lo ensalzaba, porque estaba interesado en los asuntos espirituales. Eso era lo de mayor importancia. Aquí vemos, que las cosas tienen un mal comienzo.

Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. [1 Cr. 13:1]

David es un rey nuevo y ha llegado al trono. Tiene grandes planes. Él tiene una gran visión y quiere traer el arca de Dios. Así es que él toma consejo de toda esta gente. Lo interesante aquí creo, es que él consultó con estas personas. No creo que eso sea lo que debió haber hecho. Dios era quien le estaba guiando y le estaba dando instrucciones sobre lo que tenía que hacer, no tenía necesidad de consultar con todas esas personas.

Pienso que en estos días tenemos un problema serio que se está desarrollando en muchas iglesias. Hay muchos hombres que quieren tener algo que ver, en lo que está ocurriendo, es decir, quieren tomar parte en todas las decisiones de la iglesia. Muchos de ellos no están preparados espiritualmente para tomar decisiones, y por ello cuando las toman, deciden algo equivocado que va en contra de la causa de Cristo. Ése es uno de los grandes problemas de nuestros días. Ahora, creo que David se equivocó al consultar a todas esas personas, y eso lo llevó a tener problemas, por lo menos por tratar de escuchar a todos.

Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; Y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella. [1 Cr. 13:2-3]

Ésta es una información incidental sobre lo que ocurrió en los días de Saúl. Durante ese período, la adoración a Dios en el tabernáculo fue omitida completamente. En realidad, fue totalmente descuidada. Por eso toda la organización quedó inservible. Los levitas fueron esparcidos. Por supuesto, el enemigo había hecho mucho para que eso fuera así. Ahora se envía mensajes por toda la tierra para que se reúnan, para traer el arca. Este hombre va a cometer una equivocación tremenda al hacer las cosas de esta manera. Alguien dijo que, es “hacer lo correcto de una manera incorrecta”. Estaba bien llevar al arca a Jerusalén, pero no de la forma que él lo hizo.

Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo. [1 Cr. 13:4]

¿Y qué del Señor? ¿Qué pensaba el Señor de todo esto? Como dije, estaba bien hacer eso, pero no de la forma en que lo hizo.

Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim. [1 Cr. 13:5]

Usted recordará que el arca había sido llevada a ese lugar y dejada allí porque habían tenido una experiencia mala con ella. Eso lo vimos allá en 1 Samuel 7.

Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. [1 Cr. 13:6]

Dios no moraba en el arca, ni estaba entre los querubines, que en realidad no es un lugar físico. Pero ése era el lugar que Él había diseñado para reunirse con Su pueblo.

Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro. [1 Cr. 13:7]

Aquí es donde ellos cometieron un grave error. Dios había dicho que el arca debía ser llevada en los hombros del sacerdote. No debía ser cargada nunca en un carro. Eso era algo que ellos debían haber obedecido. Note usted lo que Dios dijo por medio de Moisés: Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después

de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Éstas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión. (Nm. 4:15) Los hijos de Coat tenían que cargar el arca en sus hombros, nunca en un carro. ¿Por qué? Porque el arca habla de Cristo. Él debe ser llevado por individuos.

¿Sabe usted, lo que es llevar el evangelio a otros? Requiere mucho trabajo y la cooperación de muchos individuos. ¿No es cierto que sería muy lindo, si el Señor simplemente escribiera el evangelio en el cielo? Todos lo podrían leer, entonces, así como los anuncios comerciales que a veces vemos escritos por pequeños aviones. Todo lo que la gente hace, es mirar hacia arriba y allí está el mensaje. Sería lindo, poder hacerlo así. Pero, permítame decir, que Cristo es llevado en los hombros de Su pueblo, no en ningún carro. Hay muchos que quieren hacerlo de la forma más fácil, pero en nuestros días, es necesario trabajar mucho, para poder dar a conocer la Palabra de Dios.

Muchos dicen: “¡Ah, todo ese gasto!” Bueno, yo también deploro los gastos innecesarios, pero, ésa es la única manera de hacerlo. Entonces, ¡hagámoslo! Pero, recuerde que no puede ponerse sobre un carro. Eso es lo que Pablo quiso decir con estas palabras: Cada uno llevará su propia carga. Otra manera de expresarlo es: “Cada uno debe poner el hombro a su propia carga”. Usted, tiene que ponerle el hombro, si es que quiere hacer conocer la Palabra de Dios. Eso parece que fuera algo simple, pero lo importante es recordar que no la podemos poner en un carro.

Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas. [1 Cr. 13:8]

A David le gustaba mucho la música, y él mismo era un gran intérprete; y créame que ésta era una ocasión para estar alegre. Pero todo eso fue interrumpido. ¿Por qué? Porque lo estaban haciendo mal. No estaban dando el testimonio correcto.

Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios. [1 Cr. 13:9-10]

Quidón es llamado Nacón en el Segundo libro de Samuel, pero es lo mismo. Alguien ha dicho que ese castigo fue algo muy severo. El hombre simplemente extendió su mano. Bueno, permítame decir, que, en primer lugar, el arca no debió haber estado en el carro. En segundo lugar, no se necesita de la mano de Uza para sostenerla.

En nuestros días hay muchas personas que están metiendo sus manos en la obra del Señor, cuando no lo deberían hacer. Ellas están siendo un impedimento en la obra del Señor. Sé de muchos casos en los que aun cuando las personas tenían buenas intenciones, no estaban haciendo las cosas como Dios quiere que se haga. Como resultado, Dios interviene, y no se puede apreciar ninguna bendición en esa obra.

Así es que, en este caso, este hombre fue quitado del camino. David se sintió disgustado por esto. Él se disgustó tanto como lo estaría usted, o como aquél al que le gusta criticar. Fue el quebrantamiento de Uza.

Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy. Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios? [1 Cr. 13:11-12]

¿Cuántas veces, tratamos de hacer las cosas a nuestro modo? Luego, cuando fracasan, le echamos la culpa a Dios. ¿Cómo voy a hacer esto para el Señor? Bueno, tiene que hacerlo de la manera que Dios quiere que lo haga. Entréguele todo a Dios. Eso es lo que finalmente tuvo que hacer David.

Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo. Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía. [1 Cr. 13:13-14]

Esto concluye el episodio con lo concerniente al arca. El arca no será llevada por ahora. Dios está bendiciendo a la familia que la tiene, pero David va a concentrar su atención en otras cosas.

La prosperidad del Rey David

En el capítulo 14 vemos que Dios está prosperado a David y que su fama se está aumentando.

Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa. [1 Cr. 14:1]

David y el rey de Tiro, Hiram, eran grandes amigos. Hiram amaba a David. David era una persona muy amada, y este hombre le quería ayudar a edificar su casa, que en realidad es un palacio.

Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel. Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas. [1 Cr. 14:2-3]

Esto le acarreó problemas. Ahora, alguien quizá diga: “¿No permitió Dios esto?” o, “¿Dios aparentemente aprobó esto?” No, amigo. Dios no dio Su aprobación. Dios desaprobó lo que hizo David. Y más aún, esto le va a crear problemas a David y le traerá juicio; además le traerá tristeza y dolor por el resto de su vida. Lo que hizo David, estaba mal, pero él lo hizo. Ahora, esto es mencionado aquí, no porque tenga la aprobación de Dios. Se nos da, porque esto es lo que en realidad ocurrió. Estamos mirando algo de historia. Si usted sigue la historia podrá ver qué actitud tomó Dios. Dios le condenó.

Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos. Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos. Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen. [1 Cr. 14:8-12]

Ésta fue una gran victoria lograda por David contra los filisteos. Antes no habían tenido muchas victorias sobre ellos.

Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras. [1 Cr. 14:13-14]

En otras palabras: “Tú retrocedes y dejas que el enemigo llegue a un lugar donde será mejor para tener la batalla”. Creo que hay muchos creyentes que en realidad están tentando al Señor. Ellos no confían en Él; le están tentando. Se embarcan en alguna clase de negocio, o se lanzan a alguna clase de aventura, o tratan de hacer algo. Intentan hacer algo que es demasiado grande para ellos y dicen que están confiando en el Señor. ¿Cómo saben que el Señor le dijo que lo hicieran de esa manera?

Una vez, David salió a luchar contra los filisteos. Dios le dio la victoria. En base a eso, David podría haber dicho: “Aquí están los filisteos otra vez. Aquí tenemos otra multitud de ellos. Puedo ir contra ellos otra vez”. Pero Dios le dice: “No lo hagas. Ésa no es la forma de hacerlo esta vez. No hagas algo disparatado. Tú ahora te retiras para que ellos vengan tras de ti en las balsameras; allí tendrás una buena oportunidad para luchar contra ellos”.

Dios quiere que nosotros usemos un sentido común santificado. Lo que uno ve que otras personas están llevando a cabo no siempre es fe. He visto que muchas personas pierden su fe por cosas como ésas. Hay personas que están enfermas y acuden a éstos que proclaman curar por fe. Cuando van a ellos y no son sanados, porque hay muchos que no resultan sanos, no lo pueden comprender. Dicen: “Yo pensaba, o creía que Dios me iba a sanar”. Y cosas como éstas, arruinan la fe de las personas. A veces llegan al punto de volver sus espaldas a Dios. Ellas dicen: “Dios me abandonó”. Pero eso no es cierto, amigo. Lo que Él no quiere es que hagamos cosas disparatadas. Él quiere que usemos sentido común santificado. Quizá esa persona hubiera logrado curarse mejor, si hubiera ido al médico. Nosotros debemos confiar en el Señor, eso es muy cierto. Pero, a veces, Él quiere que luchemos y otras veces Él quiere que nos retiremos.

Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos. [1 Cr. 14:15]

¡Esto es algo maravilloso! Nosotros tenemos que aprender a esperar el sonido del Señor en la batalla. Eso es lo importante. En muchas ocasiones de nuestra vida debemos esperar en el Señor. Eso de salir en fe, quizás no sea fe, sólo algo disparatado. No es confiar, sino tentar a Dios.

Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer. Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones. [1 Cr. 14:16-17]

Es por eso que dije que David era uno de los líderes más grandes del mundo, y que su reino fue uno de los más grandes de su época. Dios estaba con este hombre. Esa pequeña nación en ese lugar llegó a ser uno de los grandes poderes mundiales.

Alguien dijo: “Eso yo no lo comprendo”. Yo creo que es algo milagroso. ¿Se ha detenido usted a pensar que hay muchos casos similares? Por ejemplo, Venecia. La ciudad de Venecia llegó en un tiempo a ser un poder mundial. Pero, era nada más que una ciudad. Aquí tenemos a una pequeña nación, pero Dios está actuando, y Él dio prominencia a este hombre. David ha tenido la oportunidad de pensar bien las cosas y de orar sobre ellas; ha podido acumular información exacta y saber cuál es el pensamiento del Señor. ¿Qué es lo que va a hacer entonces?

Ahora, aquí en el capítulo 15, David va a llevar el arca en la manera correcta.

Siempre había estado en una tienda. Así es que David quiere traer el arca.

Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. [1 Cr. 15:1]

David intentó traer el arca de una manera incorrecta. Era correcto traer el arca a Jerusalén, y no había sido David el único en seleccionar ese lugar para el arca, sino que Dios también lo había elegido. De modo que, es importante traer el arca a Jerusalén, pero él lo hizo de manera incorrecta. Dios había dado instrucciones. En el libro de Números, como vimos oportunamente, se indica que el arca tenía que ser llevada en los

hombros de los hijos de Coat o de la familia de Leví, los sacerdotes. Ellos debían cargar el arca y esa era la manera como se debía hacer. El arca, representa a Cristo. El arca con el propiciatorio sobre ella habla del evangelio hoy, y debe ser llevado en los hombros de los hombres. Así debe llevarse hoy.

Amigo, el llevar a otros la Palabra de Dios, no es empresa fácil. Hay gente que cree que es como salir de paseo o de un día de campo. Gran cantidad de personas piensan que la obra, o la labor en la iglesia, es algo que deleita mucho. Pero, en realidad, la parte deleitable es que uno está haciendo la voluntad de Dios porque le ama. Eso, claro está, siempre es una experiencia excitante. Pero no es tarea fácil llevar la Palabra de Dios. Yo diría, amigo cristiano, que, si su parte es fácil, entonces algo anda mal. La parte más inquietante para cualquier creyente no es cuando vienen los problemas o cuando llega la tormenta, sino cuando se apaga la tormenta y cuando hay una tranquilidad y él se siente bien y todo parece andar sumamente bien. Ése es el momento en que debemos cuidarnos. Porque si usted tiene por tarea llevar la Palabra de Dios, eso es algo que no es fácil hacer. Note que se tiene que hacer por medio del pueblo de Dios y que tiene que hacerse de la manera establecida por Dios. Dice la Escritura: Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios. (Ro. 10:17) Dios, sólo está bendiciendo Su palabra en estos días. Pablo continuó diciendo en Romanos, que la gente tiene que oír. Ahora, ¿cómo oirán sin haber quien les predique? También dice: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden. (1 Co. 1:18a) No es que sea locura, es la sabiduría de Dios, pero ésa es la manera como Dios quiere que se haga.

Hay muchas cosas que podemos observar a nuestro alrededor. Vemos un mundo que se ha volcado a las drogas. Podemos ver la inquietud que nos rodea. La iglesia, habiéndose apartado de la Palabra de Dios, está en tan mala condición como los demás. La teología y las grandes bases de las iglesias tradicionales está hecha pedazos. ¿Por qué? Porque se han apartado de la Palabra de Dios y, como consecuencia, no están obrando según quiere Dios. Creo firmemente, que hoy necesitamos hacer andar el arca de Dios, es decir, llevar el evangelio, llevar la Palabra de Dios, porque eso es lo importante. Hay muchos que no creen así.

He dedicado un poco de espacio a esto porque aquí es donde Dios

está poniendo el énfasis. En este capítulo 15, veremos que David hace las cosas en forma correcta.

Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente. [1 Cr. 15:2]

Me pregunto: ¿David, por qué no hiciste eso en primer lugar? ¿Por qué tuviste que pasar por esa mala experiencia? Parece que esa es la forma de aprender de la mayoría de nosotros. Es mucho más fácil mirar para atrás y decir que uno hubiera hecho las cosas de otra manera. Es fácil para mí, por ejemplo, ver esto y decir: “David, te has equivocado. ¿Por qué no lo hiciste bien al principio?” Y, luego, nosotros mismos nos volvemos y cometemos los mismos errores. Luego tenemos que aprender que hay que hacer las cosas como Dios quiere. Esa es la experiencia de la mayoría de nosotros. David, ahora, está preparado para hacer las cosas de la manera que Dios quiere.

Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado. [1 Cr. 15:3]

En tiempos pasados, cuando las naciones tenían ante sí alguna crisis, siempre se solicitaba un día de oración. Eso ya pertenece a tiempos antiguos. Ya no lo hacemos. Esperamos que nuestros gobernantes se reúnan y que ellos resuelvan el problema. Lo malo es que los cerebros allí reunidos muchas veces adoptan medidas infantiles. Ésa es la tragedia de muchas naciones en nuestros días. Es muy importante que hoy, se reúna todo el pueblo de Israel para traer el arca del Señor. David consideró que eso era importante, Dios pensó que eso era importante. Eso es lo que Dios puso aquí en este libro de Crónicas, Su punto de vista. Luego tenemos la lista de los que trajeron el arca, los hijos de Coat, en los versículos 5-11.

Y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado. [1 Cr. 15:12]

David había preparado un lugar para el arca. No estoy seguro dónde

se encontraba exactamente ese lugar. Tal vez fue en la era de Arauna el jebuseo. Creo que ése era el lugar, pero no voy a ser dogmático en cuanto a eso, porque más tarde él compró ese lugar para que allí se edificara el templo. Ése es el monte Moriah donde Abraham ofreció a Isaac como sacrificio.

Pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza. [1 Cr. 15:13]

David confiesa francamente aquí que antes había acusado a Dios por lo ocurrido. Él había pensado que Dios obraba mal al quitar la vida a Uza. Luego él dijo: “Pues por no haberlo hecho así, según la manera de Dios, Jehová nuestro Dios nos quebrantó”. Así que, él hace confesión de eso en este momento.

Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. [1 Cr. 15:14]

¿Ha notado usted, la repetición de esa expresión el arca de Jehová Dios de Israel, o, el arca de Dios, “el arca”, “el arca”, “el arca”? Pues bien, aquí la volvemos a tener una y otra vez. Uno queda con la impresión de que Dios está dando énfasis al arca. Esto es importante para Él.

Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová. [1 Cr. 15:15]

Ahora lo están haciendo como debían hacerlo, según el capítulo cuatro de Números. Antes, no lo habían hecho de la manera que Dios quería.

Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría. [1 Cr. 15:16]

Se nos dice que David era un músico. Él quería que hubiera música en esta ocasión. Es muy lindo cuando se usan los instrumentos apropiados y la música que corresponde a la ocasión. De modo que, David buscó a cantores con instrumentos de música. Allí tenían como si fuera una banda militar, aún más, tenían como una orquesta sinfónica porque ésta era una gran ocasión. Es el punto culminante del regreso de David

a la ciudad de Jerusalén. No entraba a capturar una ciudad. Eso, Dios no lo menciona aquí. Tampoco era ese gran proyecto de edificar casas que él tenía. Se le da énfasis a lo espiritual: allí es donde Dios está poniendo el énfasis. Ojalá que nosotros notemos lo que Él nos quiere decir.

David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría. [1 Cr. 15:25]

Éste era un día muy feliz, muy grande para todos.

Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. [1 Cr. 15:26]

Todos estos sacrificios señalaban hacia el sacrificio de Cristo.

Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino. De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas. [1 Cr. 15:27-28]

La gente que vivía en los días de David se enteró de que éste traía el arca a Jerusalén. Y, ¿sabe por qué? Me imagino que los que estaban visitando en Jerusalén en esos días, habrán regresado, contando a sus vecinos, “debería haber estado en Jerusalén; ése era un día hermoso, un gran día”. ¿Se ha dado cuenta usted, que en nuestros días nunca es noticia, nunca aparece en las primeras páginas del periódico alguna noticia que hable sobre lo espiritual, y del gozo que hay en Cristo? Si es algo fuera de lo normal, si es una persona que se destaca por algo que se parezca a la religión, entonces sí toman noticia. Pero, lo que es primeramente espiritual, y lo que es de gozo y alegría, ha desaparecido de la vida de los países. De paso, digamos que ése es el momento en que se comienza a morir.

Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón. [1 Cr. 15:29]

Ella estaba pensando que David era un fanático religioso. Él, por su parte, está mostrando interés y entusiasmo; tiene gozo en su corazón porque está sirviendo al Señor. Nosotros, necesitamos un poco más de eso en nuestros días. No me estoy refiriendo a esa reacción psicológica que provoca el estar entre una gran multitud. Estoy hablando de lo que es del Espíritu Santo, el fruto del Espíritu Santo en el corazón y en la vida del creyente de hoy. No necesita ser un fanático, pero necesitamos hoy un río de gozo que esté fluyendo en los corazones y en las vidas del pueblo de Dios. Ése es el gran mensaje que encontramos aquí en el capítulo 15.

El arca es puesta en su lugar

En el capítulo 16, David trae el arca.

Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios. Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová. Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas. [1 Cr. 16:1-3]

Creo que éste es uno de los pasajes de la Escritura más destacados. Habían traído el arca. Era una gran ocasión para que la gente se gozara. Ofrecieron holocaustos y sacrificios. Usted ya sabe que el holocausto, habla de la persona de Jesucristo. Eso es exactamente lo que Dios ve en Cristo, el holocausto, que asciende a Dios. Luego, los sacrificios de paz. Ese sacrificio de paz habla de que Cristo ha hecho la paz por medio de Su sangre en la cruz. Todo está bien entre nosotros y Dios, cuando nos allegamos a Él por medio de Cristo y lo hacemos según la manera de Dios. Ése es el gran mensaje que ellos presentan, cuando llegan a Jerusalén, y la exaltación de la persona de Cristo, y el hecho de que Él derramó Su sangre. Tenemos, pues, aquí mismo, el evangelio de la salvación.

Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel. [1 Cr. 16:4]

Nosotros, necesitamos entusiasmarnos de la misma manera cuando leemos la Palabra de Dios. Cualquiera persona que va a un encuentro de fútbol o de cualquier otro deporte, se entusiasma en gran manera y la gente dice que es un aficionado fanático; pero cuando uno muestra entusiasmo en su religión lo acusan de fanatismo, que no es exactamente lo mismo. No necesitamos fanatismo, sino aquéllos que se sientan tan comprometidos con la Palabra de Dios, que se vean obligados a dar gracias a Dios y a cantar Sus alabanzas. Aquí tenemos a David organizando esto. Ahora, Asaf era el primero, luego le sigue Zacarías y luego tenemos una lista de todos ellos. Él tenía un buen grupo de músicos. En el versículo 7, por ejemplo, tenemos el comienzo de un Salmo de acción de gracias. Éste es un Salmo de David; en efecto, se trata de los dos primeros versículos del Salmo 105, que veremos más adelante.

Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos. [1 Cr. 16:7]

Los primeros dos versículos del Salmo 105, leen igual que lo mencionado aquí: Alabad a Jehová, invocad su nombre, dad a conocer en los pueblos sus obras. Cantad a él, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas.

Es necesario, amigo, que nosotros salgamos con la Palabra de Dios. Hay personas que están mejor informadas de lo que ocurre en el mundo deportivo, que de lo que la Biblia nos dice. Es necesario que dediquemos más tiempo a la lectura de la Palabra de Dios y a encontrar allí lo que es ser libre en Cristo. Estamos hablando mucho en estos días de la libertad de expresión. Pero ¿quién está hablando hoy de Cristo? No hay libertad de expresión para Él, no hay manera de llevar la Palabra de Dios a la gente. No nos sorprende, entonces, que el mundo se encuentre en esa condición actualmente. Esta gente, pues, aquí en esta porción, sí estaba alabando a Dios.

Hasta aquí, hemos visto que David trajo el arca de la manera correcta a Jerusalén y que Dios le bendijo en una manera maravillosa. El corazón de David se encuentra lleno de gozo. Jerusalén era su ciudad, la que él amaba. También descubrió que era la ciudad de Dios. Algunos de los que han visitado Jerusalén, no se han enamorado de ella realmente. Dicen que, en realidad, no les interesa y que David se puede quedar con

ella. Sin embargo, esta ciudad tiene que haber sido diferente en esos días de David, a lo que es hoy. Pero, quizá no muy diferente.

Hay algunos creyentes que cantan himnos diciendo que están marchando hacia la ciudad de Sión. Lo que yo espero, es ser llevado uno de estos días a la Nueva Jerusalén, donde todas las cosas serán hechas nuevas, y eso sí que me agrada. Pero la vieja no. Pero aquí encontramos a David gozándose.

Alabad a Jehová, invocad su nombre, Dad a conocer en los pueblos sus obras. [1 Cr. 16:8]

Como ya he dicho, éste es el Salmo 105 y más adelante estaremos hablando de él. En este versículo hay algo que se tiene que hacer conocer. Dios ha estado actuando en el pasado. Y Dios está actuando en el día de hoy. Creo que Su mano se puede ver en los asuntos del mundo. Él no ha abandonado a este mundo.

Cantad a él, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas. [1 Cr. 16:9]

Hay personas que no pueden cantar, y David nos dice a todos, que debemos hacerlo. Quizá no lo hagamos en público, pero sí cuando nos encontramos solos. En muchos de los Salmos nos dice: Cantad alegres al Señor. Si no podemos cantar, podemos hablar ya que nos está diciendo: Hablad de todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente. [1 Cr. 16:10]

Santiago 4:8 dice: Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros... Para lograr la salvación, amigo, todo lo que usted tiene que hacer es, acudir a Él y confiar en Cristo como su Salvador y entonces, usted será salvo. Pero eso no quiere decir que usted va a tener comunión. Tiene que continuar:

Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente. [1 Cr. 16:11]

Cuando usted se levantó esta mañana, ¿cuál fue su primer pensamiento? Cuando se retira a descansar por la noche, ¿qué es lo último en que usted piensa? ¿Piensa acerca de Dios? Durante sus

actividades del día, ya sea en el trabajo, o en el estudio, o en cualquier lugar, ¿piensa usted acerca de Dios? ¿O lo deja afuera de todas sus actividades sociales?

Haced memoria de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios, y de los juicios de su boca. [1 Cr. 16:12]

En las islas de Hawai los atardeceres son muy hermosos por todas partes. Una persona que estaba visitando Hawai al ver eso, exclamó: “¡Mira, cuán hermoso hizo Dios eso!” Cualquier cosa que Él hace, lo hace de una manera atrayente, grande. Él había utilizado para el atardecer bastante luz; el gran y familiar sol; el cielo y las montañas. Él agregó un poco de color y permitió que el sol se ocultara, todo para que uno lo pueda disfrutar. David nos dice que hagamos memoria de estas cosas; que dirijamos nuestra atención hacia el atardecer, hacia la creación. Que recordemos las cosas que Dios hace.

Oh vosotros, hijos de Israel su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos. Jehová, él es nuestro Dios; sus juicios están en toda la tierra. [1 Cr. 16:13-14]

Creo que Él está haciendo juicios en el día de hoy. Sus manos están obrando en los asuntos de los hombres. Yo sé que Satanás es el rey de este mundo. Dios le está dando cierta libertad en nuestros días y él será soltado en el período de la gran tribulación, pero eso no quiere decir que Dios no le pondrá fin, porque Él es el Dios del juicio.

El hace memoria de su pacto perpetuamente, y de la palabra que él mandó para mil generaciones; Del pacto que concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. [1 Cr. 16:15-16]

Hay muchos en el día de hoy que quieren menospreciar el pacto que Dios hizo con Abraham. David no está menospreciando ese pacto. David dice: “Hablemos de él”. Él hizo un pacto con Abraham y lo confirmó con Isaac, hizo juramento. Él dijo: “Yo voy a hacer esto”. David dice: “Hablemos de esto”. Dios ha hecho pactos. Esos pactos tienen mucha importancia en el día de hoy. Dios hizo un pacto con Abraham. Él no se ha retractado de Su Palabra. Dios dijo: “Te daré a ti y a tu descendencia esta tierra”, y Dios lo va a hacer. Eso no quiere decir que tienen que ir y tomarla de nuevo ahora, sino que cuando la reciban de Dios no habrá

por qué temer a los egipcios, los árabes o a cualquier otra nación. Ellos no necesitarán tener a nadie porque cada uno vivirá bajo su propia viña, bajo su propia higuera en paz. Eso quiere decir que usted tendrá algo de su propiedad; Dios permitirá que tengan su propiedad. Pertenecerá a Dios como lo que es en el día de hoy, pero Dios se las está dando. Él nos ha dado tantas bendiciones espirituales.

El cual confirmó a Jacob por estatuto, y a Israel por pacto sempiterno. [1 Cr. 16:17]

No fue algo que duraría sólo un día; fue hecho para siempre. Fíjese en lo que dice David. Él entendió que Dios había hecho un pacto con Abraham en cuanto a la tierra y que se la iba a dar a él.

Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, porción de tu heredad. Cuando ellos eran pocos en número, pocos y forasteros en ella, Y andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo, No permitió que nadie los oprimiese; antes por amor de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas. [1 Cr. 16:18-22]

Lo interesante, es que en nuestro día uno puede hacer mucho daño y pasar desapercibido. Parecería que así fuera, pero como hemos leído, Dios dijo: No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas. ¡Tenga cuidado pues, de no interferir con la obra de Dios!

Otra de las preguntas que se nos presenta es, ¿qué sucedió con el tabernáculo? Si usted quiere aceptar lo que creo firmemente, es que el tabernáculo se gastó. Después de todo, era una tienda. Casi la totalidad de él era una cobertura y aparentemente, todo se había gastado ya. Probablemente, las tablas cubiertas de oro estaban allí, así como los pilares de bronce y los vasos de plata, todo eso había desaparecido porque, tal vez los enemigos se los llevaron. Puede ser que los filisteos se los hubieran llevado. Eso no era lo importante; lo importante era el arca, allí era donde Dios se encontraba con Su pueblo.

Más arriba se encontraba el propiciatorio, y eso es lo importante en nuestros días. Lo más importante para usted y para mí, es tener un lugar donde podamos recibir la misericordia de Dios, eso es lo que necesitamos hoy en día. Todos necesitamos la misericordia de

Dios. Dios está preparado para extender Su misericordia y Él tiene un propiciatorio hoy, y ese propiciatorio, es el Señor Jesucristo. Él es la propiciación. Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Jn. 2:2)

Eso es importante para Dios, y no lo que uno escucha en los noticieros. No las decisiones que se toman en las grandes capitales del mundo. No les quitemos méritos a ellas, pero las decisiones importantes son las decisiones tomadas por Dios mismo. Pienso que los ayudantes y la gente de palacio que tenía Napoleón en París, por ejemplo, tendrían que haber estado muy ocupados, y supongo que eso era muy importante. Pero lo único que tenemos en estos días es un museo de aquellos tiempos tan nombrados. Ya no están tomando ninguna decisión. Ya no es importante.

También tenemos el Palacio de Versalles. Algo muy hermoso, y ¡cuán importante era! Muchas decisiones de importancia se alcanzaron en ese lugar en el pasado; pero ahora es sólo algo para mirar. Eso es todo lo que queda. Podría haber sido bueno saber lo que Dios pensaba que era importante. Es importante, pues, saber que Dios estaba interesado en el propiciatorio.

Cantad a Jehová toda la tierra, proclamad de día en día su salvación. [1 Cr. 16:23]

Llegará un día, cuando esta creación que está gimiendo de dolor, esperando la redención de los hijos de Dios, podrá ser liberada. Y, usted, podrá escuchar una música tan hermosa como nunca ha escuchado.

Cantad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza, y de ser temido sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas Jehová hizo los cielos. [1 Cr. 16:24-26]

Eso quiere decir, que esos dioses no son nada, sino un pedazo de madera, o un pedazo de roca, algo de metal. Pueden también ser vegetal, o mineral, o cualquier otra cosa. ¿Es ése su dios, amigo?

Alabanza y magnificencia delante de él; poder y alegría en su morada.

Tribudad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová gloria y poder. Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad. [1 Cr. 16:27-29]

¿No habla eso, de una iglesia hermosa? ¡Cómo me gusta eso a mí! Pero aquí nos está hablando de la santidad. Muchos de nosotros no sabemos siquiera cómo adorar a Dios. Aun ahora, al leer este salmo, ¿no siente usted el deseo de por lo menos susurrar un pequeño ¡Amén? O quizá quiera exclamar: “Gloria a Dios”, “Alabado sea el Señor”. No como una frase ya gastada, sino como algo que sí tiene significado. ¡Qué maravilloso es Él!

Temed en su presencia, toda la tierra; el mundo será aún establecido, para que no se conmueva. Alégrense los cielos, y gócese la tierra, y digan en las naciones: Jehová reina. Resuene el mar, y su plenitud; alégrese el campo, y todo lo que contiene. Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, porque viene a juzgar la tierra. [1 Cr. 16:30-33]

Ese día llegará, amigo. Los árboles cantarán. Yo estoy esperando ese día. Quizá, usted me pregunte, y “¿Cómo cree usted que cantarán los árboles?” Bueno, no lo sé. Pero cuando lleguemos a ese día, usted y yo lo sabremos.

Aclamad a Jehová, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna. [1 Cr. 16:34]

A Dios no le falta la misericordia, y eso es lo que yo necesito. Me imagino que usted también la necesita. Él tiene suficiente. ¿Por qué no va usted a Él? ¿Qué es lo que usted necesita? Lo que sea, amigo, vaya a El.

Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra; recógenos, y libranos de las naciones, para que confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tus alabanzas. Bendito sea Jehová Dios de Israel, de eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová. [1 Cr. 16:35-36]

¡Esto es maravilloso, amigo! Hemos tocado apenas la superficie de este salmo. Hemos podido detenernos a un lado, por así decirlo, y contemplar su hermosura.

Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día; Y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros. Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón. [1 Cr. 16:37-39]

No sé quién era el Secretario de Estado de David, o quién era el Ministro de Hacienda, o el Representante ante las Naciones Unidas; pero sí sé quién cuidaba del arca y quién adoraba ante Dios y estaba a cargo de los asuntos espirituales de su reino.

Para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel; Y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia. [1 Cr. 16:40-41]

Ellos habían dejado abierta la comunicación con Dios. Ésa es la razón, amigo, por la cual nosotros debemos dar gracias a Dios, porque es eterna Su misericordia. Ésta es una sección muy admirable. Aquí vemos dónde Dios pone Su énfasis.

Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros. Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa. [1 Cr. 16:42-43]

CAPÍTULO 17

El deseo de David de hacer la casa de Dios deleitó tanto al Señor, que Él repite el episodio entero, como se da en 2 Samuel 7. Entonces, nos encontramos con David en el templo, y el arca se encuentra nada más que en una tienda. Quizá el viejo tabernáculo ya ha sido gastado con el uso y lo único que tienen es una tienda, algo provisional.

Los primeros dos versículos de este capítulo revelan que ya hemos visto esto en 2 Samuel 7.

Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas. Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo. [1 Cr. 17:1-2]

Simpatizo mucho con Natán. Él hizo lo que pensó que era lo más apropiado, la cosa más correcta. David dijo: “Quiero edificar una casa para Dios. Yo estoy viviendo en una hermosa casa, un palacio, y cada vez que salgo y miro desde el Monte Sión, veo esa tienda allá abajo”. Puede ser que durante la noche hubiera llovido y David hubiera dicho: “Anoche oía el golpeteo de la lluvia en el techo y pensaba en el arca. Quiero hacer una casa para Dios”. Dios dio crédito a David por eso.

En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite. Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo. [1 Cr. 17:3-5]

Dios tuvo que corregir a David. Dios siempre se identifica con Su pueblo, y es por eso que Él tomó sobre Sí mismo nuestra humanidad. Él siempre se ha identificado con Su pueblo. Su pueblo tuvo que vivir en tiendas y Él también vivió en tiendas con ellos. Con eso quiero decir, que allí es donde Él se encontraba con ellos.

Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales

mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro? [1 Cr. 17:6]

Cuando el pueblo llegó a su tierra y edificó casas más permanentes, no se edificó un templo permanente. Dios dice que no les pidió que le edificasen una casa. Pero esto estaba en el corazón de David. De modo que, Dios envía a Natán el profeta con un mensaje para David.

Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel. [1 Cr. 17:7]

Él le dijo a David: “No quiero que te olvides de tu origen humilde. Yo fui y te busqué cuando eras un simple pastorcito, para hacerte rey sobre mi pueblo”.

Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra. [1 Cr. 17:8]

De paso, digamos que David es en realidad, uno de los grandes hombres de la tierra.

Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes. [1 Cr. 17:9]

En otras palabras, Dios está diciendo que llegará el día cuando El pondrá a Su pueblo en su tierra, y ellos tendrán paz. “Ellos se volverán a Mí en ese día”, dice Él. No lo han hecho todavía. Nadie puede decir que lo han hecho, porque están muy lejos de hacerlo. En el día de hoy existe una gran división en Israel, sobre si deben o no seguir el punto de vista ortodoxo.

Y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa. [1 Cr. 17:10]

¿No es esto tal cual nuestro Dios? David dice: “Yo quiero edificar una casa para Dios”. Y Dios dice: “David, tú no lo puedes hacer. Tus manos

están manchadas de sangre. No puedo dejar que tú la edifiques. Pero Yo te voy a edificar una casa a ti. Yo te doy crédito por lo que quieres hacer”. David tenía en su corazón el deseo de edificar una casa para Dios; pero Dios dice: “Yo te edificaré a ti una casa”.

Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. [1 Cr. 17:11-12]

¿De quién está hablando Dios, aquí? Note el mensaje de Dios a la virgen María: Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lc. 1:31-33) Los dos grandes pactos que Dios hizo, tienen que ser cumplidos en Jesucristo. Fíjese en lo que Dios dice:

Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquél que fue antes de ti; Sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre. [1 Cr. 17:13-14]

Dios cumplirá eso, amigo. Dios tendrá su reino sobre la tierra. El Señor Jesucristo vendrá a establecer ese reino sobre la tierra.

Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. [1 Cr. 17:15]

Dios pensó que esto era importante. Ésta es la segunda vez que es mencionado. Lo vimos en 2 Samuel 7. Dios, vuelve otra vez sobre esto para hacer notar lo que Él considera que es importante. Note, la reacción de David:

Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar? [1 Cr. 17:16]

David dice: “Yo no entiendo Tu bondad, Tu gracia y Tu misericordia”. Aquí todos podemos decir lo mismo que David. ¿Por qué ha sido Dios tan bueno conmigo? ¿Por qué ha sido Dios tan bueno con usted? Su misericordia—a Él, no le falta misericordia, es muy abundante. ¡Qué

bueno es tener una relación con Dios! Tener que hacer cosas personales con Él. Tener una comunicación abierta con Él, porque sí tenemos comunicación con Él; por medio de ésta, Su Palabra.

Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios. ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo. [1 Cr. 17:17-18]

David sabe que él no es más que un pecador, y aun así, Dios hace esto por él. Luego, David repasa—ya hemos visto esto antes—repasa lo que Dios ha hecho por él.

Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas. [1 Cr. 17:19]

¿Hizo Dios todo esto para David porque él era un buen muchacho? No, él no era siempre un buen muchacho. Y, Dios tampoco le salvó a usted ni a mí porque somos buenos. Él nos salvó por Su gracia maravillosa, e infinita. Él hace muchas cosas especiales para nosotros, pero es por Su bondad. David está sobrecogido por lo que Dios le ha dicho. Con razón, él podía cantar todos aquellos salmos.

Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos. ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto? Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios. Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho. Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien; h3Y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre. [1 Cr. 17:20-27]

¡Qué bueno es, amigo, poder llegar a Dios hoy y estar en Su presencia!

CAPÍTULOS 18-20

En este capítulo tenemos una nueva sección. Desde el capítulo 18 hasta el capítulo 20, se habla de las guerras en las cuales participó David. De seguro, que alguien va a decir ahora, usted está enfatizando que, en estos dos libros de Crónicas, tenemos el punto de vista de Dios. ¿Cómo es posible entonces, hablar de guerras? Para responder, amigo, yo quisiera hacer una declaración preliminar. En Santiago 4:1, dice el apóstol: ¿De dónde vienen las guerras...? Él hizo esa pregunta y también da la respuesta: ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

En otras palabras, podemos decir que el problema es que detrás de las guerras, está el corazón del hombre, y es causado por el pecado que vino a este mundo. La cuestión, amigo, es el pecado y no el problema de la guerra. Es muy fácil protestar contra la guerra, y de eso hemos visto mucho. Pero uno no se libra de la guerra, protestando. Quizá se logre la finalización de una guerra, pero otra va a comenzar enseguida, porque el problema es el corazón del hombre.

Usted y yo, vivimos en un mundo en el cual, según el Señor Jesucristo dijo en Lucas 11:21: ...el hombre fuerte armado guarda su casa... ¿Por qué? Porque tiene enemigos. Es que nosotros no estamos viviendo en una situación ideal. El milenio no ha llegado, y el hombre no puede producirlo. Sólo el Príncipe de Paz podrá traer paz, verdadera paz a este mundo, y hasta entonces debemos estar alerta y vigilar. Hacemos bien en mantener nuestras defensas, porque hay enemigos en el mundo y hay también mucho odio.

Fue muy interesante lo que Dios dijo a Satanás en el instante que el hombre pecó; dijo: Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya... (Gn. 3:15) Amigo, usted no puede cambiar eso. El Señor Jesús dijo: No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. (Mt. 10:34) Hasta que el pecado sea quitado de esta tierra, hasta que sea quitada de la tierra la iniquidad, continuarán las guerras. Las guerras son solamente el

síntoma; la enfermedad es el pecado, y ése es el problema.

Dios se enfrenta al pecado. David es un hombre a quien Dios ha bendecido, y como resultado hay enemigos a su alrededor. Mientras él era un pequeño rey, el rey de una tribu, no le prestaban mucha atención. Pero ahora tiene problemas. Y Dios nos hace saber que Él tomó nota de que aun el reino de David estaba en un torbellino cuando había guerra, y que nosotros no debemos descuidarnos y que debemos cerrar bajo llave nuestras casas.

Me parece un poco gracioso que haya personas que dicen que no está bien que una nación use armas químicas en una guerra, mientras está aprobando que otros usen armas de menor calibre, pero igual de destructivas. Por lo menos, tratan de explicar y dicen que nosotros no entendemos cómo se siente esa gente. Bueno, creo que entiendo. Esas personas son pecadoras y ése es el problema. Veamos, pues, algo sobre las guerras de David.

Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos. También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes. Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Eufrates. Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó. [1 Cr. 18:1-4]

Ése es el botín de guerra. ¿Por qué se deshizo David de esos caballos? Porque Dios le había dicho al rey que nunca debía multiplicar ni caballos, ni mujeres; aunque más tarde, su hijo Salomón multiplicó ambas cosas.

Una de las cosas más prominentes encontradas en las ruinas de Meguido, en la llanura de Esdrelón, son los establos que tenía el Rey Salomón. Allí es donde él guardaba sus caballos. También se pueden encontrar en Jerusalén. Él los tenía por todas partes. Salomón se había dedicado a ese negocio. Pero David no lo hizo. David quería fervorosamente obedecer a Dios, pero era también un poco exaltado, como veremos más adelante.

Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén. Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce. [1 Cr. 18:7-8]

David acumuló todo esto del botín de guerra, y Salomón lo usó en la construcción del Templo.

Luego, el rey de Hamat envió regalos de gratitud a David por su victoria sobre un enemigo mutuo.

Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba, Envio a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce; Los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec. [1 Cr. 18:9-11]

En el pasado, cada una de estas naciones eran enemigas de Israel y habían luchado contra ella. Ahora David recibe victoria sobre todas ellas y también recibe el botín de guerra. Para que David llegue a ser el rey sobre toda esa región, tiene que echar a todos los enemigos.

El hijo de Dios, amigo, tiene enemigos. Se nos dice que tenemos que ponernos la armadura de Dios. Nuestro enemigo no es un enemigo de carne y sangre. Es un enemigo espiritual, y Pablo nos señaló esto: Porque no tenemos lucha contra sangre y carne—la sangre y la carne no son nuestros enemigos, sino que tenemos un enemigo espiritual—sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Ef. 6:12) Usted y yo estamos en esta situación en el mundo del día de hoy.

Esa idea que algunos tienen de que el creyente puede sentarse tranquilo y pasar el tiempo sin preocuparse, haciendo arreglos con todo

lo que venga en nuestra dirección, es completamente equivocada. Usted tiene que tomar una posición. En el día de hoy, necesitamos creyentes que se pongan de pie y hagan algo. Tenemos a muchas personas que, en lugar de estar de pie, están sentadas esperando que el Señor haga algo por ellos. Ésa no es la posición del creyente. Nos vamos a dar cuenta un día, que es necesario que hagamos algo, que debemos tomar una posición. Eso es lo que está haciendo David. Éstos son enemigos, y son enemigos a los que se debe vencer. Los últimos versículos del capítulo 18, 12-17, hablan de la victoria sobre los edomitas. También dan los nombres de los que rodeaban a David y que ocupaban posiciones claves en su reino.

Guerra con Amón y Siria

En el capítulo 19, tenemos un incidente que revela que Dios tiene sentido del humor. Pero, también muestra que David es un hombre que es un poco exaltado, pero que procuró vivir en paz. Aquí tenemos un incidente en el cual Dios muestra que David, estaba muy equivocado. Sin embargo, es algo muy interesante. También muestra que David tenía un corazón magnánimo.

Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo. [1 Cr. 19:1]

Amón era un enemigo de Israel. David no quería tener guerras. David había adoptado una posición defensiva, y como ya hemos visto, él había adoptado esa posición durante gran parte de su vida. El hombre de Dios se encontrará muchas veces en esa posición defensiva. Notará usted que, cuando nos ponemos la armadura de Dios, lo hacemos con un propósito. ¿Es acaso, con el propósito de marchar? No. Lo hacemos para defendernos. Eso es de suma importancia. La tragedia de esta hora, amigo, es que el pueblo de Dios no toma su posición.

David tenía estos enemigos, pero él quería ser un amigo de ellos. Quería ser amigo de los hijos de Amón. ¿Qué fue lo que sucedió cuando murió Nahas el rey y reinó en su lugar su hijo?

Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre me mostró misericordia. [1 Cr. 19:2a]

Si usted repasa un poco la historia de David, recordará que cuando él tuvo que cruzar al otro lado, Amón había sido bueno con él.

Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle. [1 Cr. 19:2b]

Ahora, preste atención a lo que sucedió aquí en el versículo 3:

Los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra? [1 Cr. 19:3]

Podemos apreciar aquí la acusación que estos hombres, hombres jóvenes aparentemente que rodeaban al rey, hicieron contra los enviados de David. Ellos decían: “David no es tu amigo. Él no era amigo de tu padre. Estos hombres son espías”. ¿Qué fue lo que hizo el rey, entonces?

Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó. [1 Cr. 19:4a]

Ésta era una desgracia para un judío. A él se le había dicho que nunca debía afeitarse su barba.

Y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó. [1 Cr. 19:4b]

Ellos se encontraron en una situación bastante embarazosa. Ya puede usted imaginarse a esos hombres. Ése no era un día para el nudismo, y ellos estaban muy avergonzados de verse así en público. Esto en realidad, constituyó un insulto. Éste era un insulto que no se podía pasar por alto.

Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. [1 Cr. 19:5a]

Estos hombres no querían ir a la presencia de David. Ellos ni querían entrar a la ciudad de Jerusalén. Ellos no sólo habían sido avergonzados, sino que se sentían deshonorados y en su vergüenza no querían ser vistos en público; y David sabía esto y por eso los fue a ver él mismo.

El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis. [1 Cr. 19:5b]

Por supuesto, amigo, también van a necesitar un uniforme nuevo. Me imagino que ellos lucían muy tristes y apenados.

El versículo 6 muestra que lo ocurrido llegó a oídos de los hijos de Amón. Alguien quizá les pudo haber dicho lo que dijo David cuando vio lo que hicieron con sus hombres.

Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba. [1 Cr. 19:6]

En lugar de ser David el que quería hacer la guerra, era este nuevo rey el que la estaba buscando. Él quería demostrar que podía derrotar al Rey David. Así que ahora, sabiendo muy bien lo que había hecho, y estoy seguro de que él sabía cuál sería el resultado de su acción, que fue un insulto no sólo a los hombres de David, sino a toda la nación de Israel y a David mismo, ahora envía a buscar ayuda de parte del ejército de Siria para poder luchar contra David. Y David se entera de esto:

Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes. Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo. Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios. [1 Cr. 19:8-10]

Los sirios tenían un ejército muy bueno; por tanto, Joab tomó lo mejor del ejército de Israel y lo puso contra los sirios. Ellos están llegando del norte, y del sur llega el ejército de Amón.

Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas. [1 Cr. 19:11]

La estrategia que utilizó Joab era muy buena. Él le dijo a su hermano: “Si ellos son más fuertes que tú, yo te ayudaré. Pero si ellos son más fuertes que yo, tú vendrás en mi ayuda; lo haremos de esa manera”. En otras palabras, ellos utilizaban su fuerza en el lugar del ataque de los enemigos. Ese tipo de lucha fue utilizado en los Estados Unidos, durante la guerra civil de aquel país. Se utilizó en una batalla que fue la definitiva en la guerra.

Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca. Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él. [1 Cr. 19:13-14]

Joab era un verdadero soldado. Él había sido enseñado por David, y él y David eran probablemente los mejores en cuanto a estrategia militar se refiere.

Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén. [1 Cr. 19:15]

Joab volvió a Jerusalén a informar a David sobre lo acontecido en el campo de batalla.

Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer. [1 Cr. 19:16]

En otras palabras, solicitaron ayuda de otros. Es decir, buscaban refuerzos para una nueva lucha.

Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios. Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército. Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído

delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón. [1 Cr. 19:17-19]

David no quería salir a la batalla. Recuerde que estamos aquí viendo el punto de vista de Dios. David no quería pelear. Dios nos presenta en forma clara que David quería paz con los amonitas; había hecho un gesto pacífico hacia ellos. Pero cuando David vio que el enemigo se estaba preparando para luchar contra él, él envió a Joab a la batalla y el enemigo terminó huyendo. El enemigo buscó ayuda, y salió una vez contra Israel. Esta vez David mismo dirigió la batalla. Y, cuando David salía a pelear, él salía para ganar.

Creo que es una tragedia para cualquier nación del mundo, salir a la guerra sin la intención de ganarla. Eso es muy trágico. Uno no sale a la guerra simplemente por guerrear, sino que sale para obtener la victoria.

Muchas personas que han leído pasajes como éste dicen que Dios es un Dios sangriento. Pero, no creo eso. Dios no es un Dios sangriento. Él conoce la manera de salvar vidas humanas. La forma de salvar vidas humanas es venciendo al agresor.

Nosotros estamos viviendo en un mundo pecaminoso. Estamos viviendo en un mundo cruel, brutal, y las cosas no son muy lindas ni atrayentes. Estamos en un mundo antiguo, lleno de maldades. Si usted repite lo que dijo Browning: “Dios está en el cielo y todo anda bien en el mundo”, entonces usted no está mencionando lo que las Escrituras dicen, y no está dando el punto de vista de Dios.

Al leer estos capítulos, estamos observando cómo ve Dios las cosas. Puedo decir que para mí personalmente, es una cosa extraordinaria. Creo sinceramente que ésta es una de las grandes secciones de la Palabra de Dios.

Estamos en días de demasiado libertinaje; días de gente mal hablada; días en los que ya no tenemos honradez personal, ni integridad personal, ni sinceridad humana. Quizá nos digan que nuestras naciones están enfermas; pero el problema es individual. El problema es más bien personal. En estos días estamos permitiendo cualquier clase de cosas. Estamos en un mundo de pecado. Estamos en un mundo donde

se debería obedecer la ley, y los criminales deberían ser castigados. No es la situación ideal. Dios no dijo que era ideal. Dios dijo que mientras estemos en un mundo como el nuestro es necesario que el hombre fuerte proteja su casa; y ése es el punto de vista de Dios sobre esto, lo cual lo hace sumamente interesante.

Mas adelante vamos a ver el pecado más grande que David cometió. Y no tenía nada que ver con Betsabé. Pero, veremos ese gran pecado de David, más de cerca. Es una de esas cosas que la gente comenta como si no tuviera demasiada importancia. Ellos, no pueden ver en realidad que éste sea un gran pecado. Todos, por alguna razón, y hasta yo, pienso que el pecado que cometió David con Betsabé fue algo terrible. Estoy de acuerdo, que ése fue un pecado terrible, pero, aun así, vamos a ver el pecado más grande que cometió David, y ése es el que Dios menciona, porque fue un pecado espiritual, un pecado que no afectará la salvación de David, pero que sí afectará a David personalmente, y a la nación de Israel, en su relación con Dios.

Guerra con los amonitas y los filisteos

Pasando ahora, al capítulo 20, vemos que hay dos enemigos constantes y persistentes. Casi se podría decir, eternos enemigos de la nación de Israel, y en especial de David. Uno de ellos, eran los hijos de Amón y el otro, los filisteos. Amigo, no hay tal cosa como un arreglo. Hay ciertas cosas que deben ser decididas de una manera u otra, quizá con una lucha. En el día de hoy, estamos luchando contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Si usted es un hijo de Dios, también es un soldado de Dios. Es por eso, que se nos indica que debemos ponernos la armadura de Dios. Nosotros no tenemos que marchar contra nadie. Tenemos que estar firmes, y eso es lo importante. Si usted se mantiene firme en las cosas de Dios, entonces, usted está en una batalla. Usted está en una guerra, quiéralo o no lo quiera. Las guerras pueden terminar en Asia, en África y en Europa, y aun en el hemisferio occidental. Pero ellas, continuarán mientras exista el mal en el mundo.

Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab

batió a Rabá, y la destruyó. Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín. Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén. [1 Cr. 20:1-3]

Al leer esto, encontramos algo un poco extraño, ¿no le parece? Parecería que en esta ocasión Joab fuera el agresor. Puede que eso fuera cierto, pero si usted quiere acusarlo, entonces ha olvidado ya las cosas que vimos anteriormente.

Recuerda que David hizo una oferta de paz hacia el joven rey de Amón, cuando murió el Rey Nahas; él envió sus condolencias. Fue inmediatamente insultado, y el nuevo rey se lanzó contra el Rey David en guerra abierta. Así que esto que estamos viendo es simplemente la continuación de lo que comenzó, y que hemos estado considerando anteriormente.

No se puede hacer arreglos con el mal. Mientras exista la luz y la oscuridad, y mientras exista el bien y el mal, tiene que haber conflictos. El bien y el mal, no se pueden poner de acuerdo. Hay quienes opinan en nuestros días, que estos dos se pueden sobrellevar; pero eso es totalmente equivocado. ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? (Am. 3:3) Si usted está andando con el mal, es porque se ha puesto de acuerdo con el mal. Usted ha consentido con lo que es. Esto es algo que el mundo está olvidando.

Mientras exista la luz y la oscuridad, y mientras exista el bien y el mal, tiene que haber conflicto. El bien y el mal no se pueden poner de acuerdo. Hay quienes opinan en nuestros días que estos dos se pueden sobrellevar, pero eso es cierto, eso es totalmente equivocado. ¿Pueden acaso dos caminar juntos sin ponerse de acuerdo? ¡Por supuesto que no!

Si usted está andando con el mal, amigo, es porque se ha puesto de acuerdo con él. Usted ha consentido a lo que es. Esto es algo que el mundo está olvidando hoy en día. Ahora, podría parecer chistoso si no

fuera realmente trágico, pero, hay personas que se horrorizan con una guerra que queda más allá de los mares, pero cuando hay desorden en las mismas calles de nuestra ciudad, tenemos que aprender a entender a esas personas. Tenemos que aprender a apreciarlas. Esa es una hipocresía de nuestra cultura contemporánea que es algo nauseabundo en extremo. Si la guerra está mal, más allá de los mares, pues, está mal aquí también. Tenemos que hacerle frente al mal: tenemos que enfrentarnos al desorden. No puede haber bien si no se opone al mal.

Es durante esta campaña que David se quedó en Jerusalén y es la ocasión cuando él cometió adulterio con Betsabé. Note que Dios no menciona ese pecado aquí. Dios ha dicho que Él perdona nuestros pecados y que Él no se acuerda más de ellos. Él dice esto, y Él hace esto.

Ahora, tenemos a otro de los enemigos constantes de Israel y de David: se trata de los filisteos.

Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.
[1 Cr. 20:4]

Continúa el resto de este capítulo 20, hablándonos de estos enemigos y la guerra que hicieron contra Israel. Éste fue el mismo lugar donde David había dado muerte al gigante, y ahora vemos que los hijos del gigante también son muertos. Ellos eran enemigos constantes del pueblo de Israel. Ése es pues, el mensaje de este capítulo para usted y para mí.

CAPÍTULO 21

Al pasar al capítulo 21, cambia completamente el tema. Aquí encontramos el pecado de David al hacer un censo del pueblo. A través de nuestro estudio en el Primer libro de Crónicas hemos estado diciendo continuamente que éste es el punto de vista de Dios. Aquí no estamos viendo las cosas desde la perspectiva del hombre como vimos en los libros de Samuel y de Reyes. Ésta es la perspectiva desde el punto de vista divino.

Cuando vimos este mismo incidente en el capítulo 24, del Segundo libro de Samuel, tenemos que confesar que estábamos un poco confusos en cuanto al censo del pueblo de parte de David. ¿Por qué era eso un pecado, o por qué fue esto un pecado? Hicimos algunas sugerencias entonces, pero ahora, al ver el punto de vista de Dios, comprendemos por qué era pecado. Tenemos aquí la opinión de Dios. Antes habíamos tenido la opinión del hombre. Antes teníamos el lado político; ahora, se nos presenta el lado espiritual. Vemos aquí que hay una explicación del pecado de David.

En el Segundo libro de Samuel, vemos a David actuando independientemente; allí leímos del pecado de Israel, y Dios permitió que David fuese un instrumento, pero hay algo más que se verá en el siguiente versículo:

Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. [1 Cr. 21:1]

Aquí encontramos al culpable; eso que ocurrió fue algo satánico. Satanás se encontraba detrás de todo esto. Esto aclara el pecado de David. Podemos notar que aquí él no dice: Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones, como había dicho cuando se arrepintió del pecado que había cometido con Betsabé. Pero aquí vemos que Satanás está detrás de este pecado de David. Hay algo más que necesitamos considerar aquí y es la misma pregunta que nos hicimos anteriormente: ¿por qué era pecado el que David contara a los hijos de Israel? ¿Por qué era eso pecado? Yo quisiera investigar eso en una forma bien definitiva. ¿Por qué era pecado para David tomar un censo?

Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. [1 Cr. 21:2]

Aquí se puede notar algo interesante. Moisés tomó dos censos del pueblo. En el libro de Números él tomó un censo al principio de la peregrinación por el desierto, y volvió a hacerlo al finalizar esa peregrinación. En realidad, no hubo nada malo con ese censo. Por lo menos Dios no halló ninguna falta en eso. Pero aquí, hay algunas personas que piensan que la razón por la cual David hizo ese censo fue el orgullo.

Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel? [1 Cr. 21:3]

Éste fue el primer hombre en oponerse a una computadora. David quería tener una estadística, y en nuestros días hay un pecado de estadísticas. Prácticamente todo está siendo computarizado. Como ya he dicho, hay personas que piensan que el pecado de David era el del orgullo, y esta explicación es la que se escucha más a menudo. Puede ser que sea el orgullo, y se puede decir que el orgullo tuvo una parte en esto, pero ésa no es toda la explicación que se necesita.

Fíjese usted en este pasaje de Jeremías 9:23-24: Así dijo Jehová: no se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Es decir, a Dios no le agradó que David tomase un censo. ¿Por qué? Porque David no se estaba regocijando en el Señor. Él estaba regocijándose en su propio poder. Así es que detrás del hecho de haber contado al pueblo, estaba el pecado de la incredulidad. David estaba poniendo su confianza en los números y cantidades de gente que tenía, antes que en Dios.

Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada. [1 Cr. 21:5]

David tenía un millón cien mil hombres en Israel y en Judá tenía unos quinientos mil. Cuando Moisés hizo su censo él tenía 603 mil. De modo que, David tiene casi un millón de guerreros más que Moisés.

Note el contraste que existe entre este David y el jovencito, el pastorcito que llegó al campamento de Israel y vio al gigante Goliat que estaba desafiando a su pueblo; ese muchacho no se detuvo a hacer un censo en ese momento. No quería detenerse a contar cuántos soldados tenía su ejército, sino que dijo que quería ir contra el gigante Goliat. ¿Y cómo hizo eso? Él confió en el Señor. Le hizo frente con su honda y cinco piedras lisas. Amigo, usted no necesita a Dios cuando tiene un millón de hombres, pero si sólo tiene una honda y cinco piedras, entonces, usted sabe que lo necesita.

Hay naciones que orgullosamente dicen que son una de las más grandes del mundo. Esto puede llegar a ser un poco molesto, no sólo para los demás, sino para los de esa misma nación. Creo que la gente que vivía en el Imperio Romano se habrá cansado de oír eso también. Lo mismo tiene que haber ocurrido con la gente de Babilonia, o la gente de Grecia y en Egipto. Esos reinos hace tiempo que han pasado a la historia. ¿Por qué? Porque pusieron su confianza en sus ejércitos. Ahora, no quiero que me entienda mal, no soy fanático ni tonto. Un ejército es necesario. Usted necesita ser protegido, pero lo malo es cuando uno pone toda su confianza en eso. Joab le dijo a David: “David, toda esa gente es tuya; no puedes tener más de los que hay. Son todos tuyos, ¿para qué contarlos, y contarlos en números? Dios te ha dado esa gente; eso es suficiente con la ayuda de Dios”. Pero David insistió en hacer el censo.

En el día de hoy, con nuestras bombas atómicas y las bombas de hidrógeno, parecería que Dios no nos hiciera falta, pero opino que sí nos hace falta; necesitamos a Dios. Estamos poniendo nuestra confianza en cosas equivocadas. El gran pecado de David fue su incredulidad. Sé que eso quizá no haga ninguna mella en muchos creyentes porque éste no es un gran pecado en el día de hoy en la iglesia. Pero si usted llegara a la iglesia borracho el próximo domingo, entonces tendría muchos problemas para permanecer como miembro de la iglesia. Pero si usted llega a la iglesia con incredulidad nadie se dará cuenta de ello. Y si alguien se diera cuenta, ni siquiera pensaría en que ésa era una

ofensa seria. Pero, Dios sí pensó que era seria. Satanás es el que pone la incredulidad en nuestras mentes y corazones para que no pongamos nuestra confianza en Dios. ¿Confiamos más en los hombres y los ejércitos que en Dios? Ése es el pecado de las estadísticas.

Hay muchas personas que confían más en el poder militar que en el Dios Todopoderoso. Confían más en las matemáticas que en el Hacedor. Prefieren poner su confianza en la computadora, que en Cristo mismo. Confían en los números más que en el Nombre del Señor.

Note usted lo que dice el salmista. David aprendió su lección. Es mejor poner nuestra confianza en el Señor que confiar en los hombres, amigo. David estaba poniendo su confianza en los hombres, pero aprendió su lección. Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. (Sal. 118:8) Y luego—En ti, oh Jehová, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás. (Sal. 71:1)

¿Ponemos nosotros en realidad nuestra confianza en Dios? ¿Creemos realmente en él? Recuerde lo que la Escritura dice: ...sin fe es imposible agradar a Dios. (He. 11:6a) El Señor Jesús dijo que el Espíritu Santo convencería al mundo de pecado. ¿Por qué? ¿De qué clase de pecado? ...por cuanto no creen en mí. (Jn. 16:9) El Apóstol Pablo dicetodo lo que no proviene de fe es pecado. (Ro. 14:23) Éste fue el pecado de David y fue un pecado real. David comenzó a ver que esto que había hecho era una cosa terrible.

David elige su castigo

Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente. [1 Cr. 21:8]

El Señor le da a David varias opciones y él puede, en efecto, elegir qué clase de castigo prefiere:

Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo: Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo. Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová: Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de

tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado. [1 Cr. 21:9-12]

Aquí podemos apreciar algo que es realmente grande, algo tremendo, cuando David responde a Dios. En esto podemos apreciar que él era verdaderamente un gran hombre. Él era humano tal cual usted y yo lo somos. Él tropezó; él tenía sus faltas; él podía cometer pecados como cualquiera de nosotros. Pero él nunca perdió su salvación y él nunca perdió su celo, su deseo de comunión con Dios. Él conocía a Dios.

Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres. [1 Cr. 21:13]

Aquí tenemos a un hombre que había puesto su confianza en los demás hombres; él había hecho un censo; él puede apreciar ahora lo que hizo. Creo que para entonces él ya había entrado en años. Posiblemente él comenzó a recordar lo que había hecho cuando era un joven y se había enfrentado al gigante Goliat con sólo una honda y cinco piedrecitas. En aquel entonces, usted recuerda, él estaba confiando en el Señor. ¡Ah, qué testimonio ése!

Pero, él hace lo que muchos de nosotros hacemos: confiamos en Dios para nuestra salvación, pero no para que nos ayude con los problemas de la vida. David se detiene ahora a mirar a sus enemigos y observa que ellos son muy numerosos. Ellos tienen grandes naciones y David se pregunta si su ejército es suficiente. Él no pensó si su Dios era suficiente. Su Dios era más grande que el gigante. Su Dios era más grande que todas las otras naciones. Pero entonces David toma el censo. ¿Cuántas veces, amigo, usted y yo hemos tomado un censo? No confiamos completamente en Dios. Pusimos nuestra fe en alguna otra cosa. No confiamos realmente en Él.

Ahora David dice: Ruego...que no caiga en las manos de los hombres. No les tengo confianza. Quiero caer más bien, en las manos de Dios. ¿Por qué? Porque Él es misericordioso. David había aprendido que Dios era misericordioso.

Me temo, que muchos de nosotros todavía no hemos aprendido esto. Él no ha obrado con nosotros según nuestras iniquidades. Él no nos ha dado lo que nosotros realmente merecemos por nuestros pecados. Si Él lo hubiera hecho, estaríamos muy mal. ¿Sabe por qué Dios es misericordioso? Él es misericordioso en la salvación. Dios está ofreciendo Su salvación a un mundo perdido, ¿y en base a qué? A su trono de gracia. ¿Recuerda lo que dice el apóstol Juan? Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Jn. 2:2) ¿Qué es la propiciación? Su trono de gracia. Él tiene gracia, misericordia en abundancia.

Todo lo que usted, amigo, tiene que hacer, si quiere ser salvo, es ir a la corte de Dios, confesarse culpable, declararse culpable y pedir entonces Su misericordia. Él tiene misericordia en abundancia. De esa manera Él le puede salvar. Hay perdón para usted y usted tiene que pedirlo.

Hay misericordia en la providencia de Dios. Uno puede mirar hacia atrás en su vida y ver cuán bueno Él ha sido. Él tiene misericordia hoy hacia un mundo perdido. ¿Por qué, anoche mismo, no llegó el juicio de Dios? Porque Dios es un Dios misericordioso. Él vendrá un día, pero él tiene mucha paciencia; Él tiene misericordia. Él tiene misericordia con nosotros. Él tiene compasión de Sus hijos. Él nos cuida. También debemos decir que tendremos las misericordias de Dios en el futuro. El Salmo 136:1, dice: Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia. Dios, amigo, nunca dejará de ser misericordioso. Ahora, esto no es porque Él tenga sencillamente un buen genio: no es porque tiene un carácter bien desarrollado. Él no necesita leer ese libro “Cómo hacer amigos e influenciar a la gente”. Dios es misericordioso y David se confía en la misericordia de Dios.

A David, pues, se le da a escoger entre tres castigos y él tiene que pensar cuál debe elegir. Él reconoce que, aun cuando fue su pecado, el pueblo también tiene que sufrir el castigo ya que él es su rey y la gente participó en su pecado. Es interesante notar cómo la gente sigue a sus líderes de la nación, y esto tuvo lugar en el caso de David. Él dejó un mal ejemplo para su pueblo. David no quería elegir ninguno de los castigos sugeridos. Uno de ellos indicaba que él debía caer en manos de sus enemigos. David dice: “Yo no quiero caer en las manos de los

hombres. Yo quiero caer en las manos de Dios y que Él elija el castigo”, y él busca la misericordia de Dios. Él dice: Porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres. Ésa fue la respuesta de David.

Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres. Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo. Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio. Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo. [1 Cr. 21:14-17]

Ésta es una oración maravillosa la que hizo David. Él toma toda la responsabilidad por su pecado. Diría yo que David ha cambiado mucho. En la oportunidad en que cometió el pecado con Betsabé, él pensaba quedarse con la boca cerrada. Hasta provocó la muerte de Urías Heteo. David era el responsable de esto. David estaba tratando de echar la culpa a otra persona. Está tratando de cubrir el asunto. Pero eso no ocurre aquí. David ha aprendido su lección. Él se presenta abierto completamente delante de Dios en lo que a su corazón se refiere. Él le dice al Señor: “Yo soy quien pecó. Yo soy el responsable por lo que ha sucedido. Yo soy quien tiene que padecer el castigo”.

David le compra la era a Ornán

Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo. [1 Cr. 21:18]

Aquí se hace mención de la era de Ornán, el lugar donde se trillan las mieses. Ese lugar se puede visitar también en el día de hoy. Está en el Monte Moriah. En ese lugar se ha erigido la mezquita de Omar. Ésa es la zona del templo: allí se edificaría el templo. Podemos ver que no fue David quien eligió el lugar; fue Dios mismo quien lo eligió. David, por supuesto, estaba de acuerdo con eso.

Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová. Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo. Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David. [1 Cr. 21:19-21]

Ésta era la era de Ornán. En ese mismo momento Ornán estaba trillando el trigo. En esos días, durante la época de la cosecha, en las horas de la tarde comenzaba a soplar el viento. El agricultor lanzaba al aire el trigo y el viento separaba el trigo de la paja; esta paja caía en un lugar mientras que el trigo iba a parar a un lugar aparte. El viento en ese lugar es bastante fuerte y los agricultores de ese entonces lo aprovechaban para separar el trigo de la paja o del tamo. Ese lugar que se menciona aquí es el mismo lugar donde Abraham ofreció a su hijo. En el otro extremo del monte es donde el Señor Jesucristo fue crucificado. Ese lugar se llama Gólgota, o sea, el lugar de la Calavera. Es decir, que Dios fue quien seleccionó ese lugar. Él fue quien lo eligió.

Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo. Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo. [1 Cr. 21:22-23]

Este hombre le dice a David: “No sólo te doy la propiedad, es decir, la tierra, sino también el trigo, la cosecha que estamos juntando, para que puedas hacer una ofrenda; y también te doy los trillos, los cuales se puede usar como madera para el altar”. Hasta los bueyes, le daría este hombre para usar en el holocausto. Este hombre Ornán era una

persona bastante generosa. Pero note qué es lo que David le contesta:

Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste. [1 Cr. 21:24]

En otras palabras, David está diciendo: “Yo nunca le ofrezco a Dios algo que no me haya costado nada”. David no quería parecer una persona que regalaba algo que a él no le había costado nada. Él quería tomar toda la responsabilidad. Creo que esto es algo maravilloso. Él pagó el precio justo por la propiedad, como se ve aquí:

Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro. [1 Cr. 21:25]

David pagó lo que la era valía.

Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto. [1 Cr. 21:26]

David ofrece su sacrificio a Dios. Yo quisiera que usted note algo importante en este pasaje. David edificó el altar en el mismo lugar donde luego se edificaría el templo. Éste es el mismo lugar elegido para el holocausto. Éste es el lugar donde Dios se encontraba con Su pueblo. David pidió la misericordia de Dios.

En la Escuela Dominical una maestra preguntó a los niños ¿qué era benevolencia? Una pequeñita tuvo la mejor respuesta de todas. Ella dijo: “Cuando uno va y le pide pan a la mamá y ella se lo da, eso es bondad. Pero si ella le pone mermelada al pan, eso es benevolencia”.

Dios es un Dios de misericordia, y ¡eso es maravilloso! Pero ¿sabe una cosa? Dios no nos salva por medio de Su misericordia. Él no nos puede salvar por ella. Él no puede hacerlo simplemente porque tiene corazón. Creo que anteriormente tratamos de hacer bien claro esto, ya que Dios no puede obrar de esa manera. Él ha preparado un camino de salvación. Él no puede ser una persona sentimental. Esto es, porque la pena tiene que ser pagada.

El problema del pecado no puede ser puesto a un lado, y Dios no

salva simplemente por misericordia. El tampoco salva por medio del amor. Dios no le puede salvar por amor, amigo. El le ama, eso es cierto, y siente misericordia por usted, pero no lo puede salvar de esa manera. Alguien dice: “Usted está diciendo que Dios no salva por misericordia, pero vemos Su misericordia en la salvación”. Eso es cierto, pero esa no es la forma en la que El salva.

La Biblia dice: ... por gracia sois salvos por medio de la fe. (Ef. 2:8a) ¿Ve usted? No es por amor, ni tampoco por misericordia, sino por gracia. ¿Qué se quiere decir con eso? Eso quiere decir, que el Señor Jesucristo pagó el castigo por nuestros pecados. Porque Dios no puede simplemente hacerle entrar al cielo a escondidas. Él no va a bajar las barreras del cielo. El pecado suyo tiene que ser pagado. Dios no está haciendo algo sentimental. Él no está cerrando Sus ojos al pecado cuando le salva. El precio tiene que ser pagado.

Usted es un pecador culpable ante Dios. Pero deja de serlo, cuando confía en el Señor Jesús. Usted bien sabe que Él murió para pagar por sus pecados hace más de 2000 años. Él es nuestra propiciación. Y, ¿qué era eso? El propiciatorio estaba sobre el arca en el tabernáculo. El arca fue lo que David trajo a Jerusalén, y sobre ella se encuentra el propiciatorio; y el sumo sacerdote entraba una vez por año y la rociaba con sangre, y eso hacía que el trono de Dios se convirtiera en un trono de misericordia. La razón por la cual Dios puede mostrar misericordia hacia usted es porque Cristo murió por usted. Ésa es la única manera que Él tiene para hacerlo.

¿No le parece maravilloso, amigo, que Él pueda hacer eso de esa manera, sin tener que dar favores a nadie? Él no tiene a un grupo especial que es formado por aquéllos que son Sus preferidos. Dios no hace acepción de personas. Si usted llega y acepta el sacrificio de Cristo, el sacrificio que Él hizo por usted en la cruz, Dios le salvará.

Ahora, David sabía eso. Pero hay muchos miembros de iglesias en nuestros días que realmente no lo saben. David edificó un altar y en él ofreció holocaustos y ofrendas de paz. Ese holocausto habla de la persona de Jesucristo. Él ofreció un sacrificio de paz. Cristo hizo la paz por medio de Su sangre derramada en la cruz, y Dios extiende hoy Su misericordia; hay un propiciatorio en el día de hoy. Nosotros tenemos un Sumo Sacerdote; Él ascendió a los cielos. A nosotros se nos invita

hoy a ir a Él, a acudir a Él. ¿Ya se ha acercado usted a Él? Eso es todo lo que tiene que hacer. Él está preparado para dar Su misericordia porque Él murió por usted; pero usted tiene que llegarse a Él, tiene que acudir a Él a Su manera, de la manera que Él estableció.

Tenemos un gran Sumo Sacerdote. Él ha llegado a los cielos. Él es Cristo, el Hijo de Dios. Retengamos nuestra profesión, como dice Hebreos 4:15-16: Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Eso es todo lo que necesitamos: misericordia y hallar gracia. Eso es algo más de lo que necesitamos, porque Él nos salva por gracia para ayudarnos en los días de necesidad. La razón por la cual Dios puede ser misericordioso, la razón por la cual Dios puede salvarle por gracia es porque Jesucristo murió por usted, amigo. Ése es el mensaje que tenemos aquí.

En el versículo 27, tenemos lo que Dios le dice al ángel.

Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina. [1 Cr. 21:27]

¿Dónde puso esa espada? Más adelante, fue puesta en el costado. Esa lanza fue puesta en el costado del Señor Jesucristo. Como alguien dijo: “Llegué al corazón de Dios, a través de la herida de una lanza”. De esa forma lo hicimos nosotros.

Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí. [1 Cr. 21:28]

Ese sacrificio ahora es con acción de gracias.

Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón; Pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová. [1 Cr. 21:29-30]

En la arca era donde Dios se encontraba con Su pueblo, porque allí estaba el propiciatorio y Dios moraba entre los querubines. Allí es donde Él se reunía con Su pueblo.

CAPÍTULOS 22-29

Al comenzar el capítulo 22, dije que a partir de este capítulo entrábamos en la última división de este Primer libro de Crónicas. Tenemos aquí las preparaciones y la organización de David para la edificación del templo, y esto está comprendido, como ya lo mencioné, entre los capítulos 22-29, con el cual se termina el Primer libro de Crónicas. Todo esto está relacionado con las preparaciones de David para edificar el templo, pero él no lo edificó.

En este capítulo lo encontramos hablando con su hijo Salomón y le está explicando dos cosas: una de ellas es que Dios no le deja edificar el templo. Él tiene sus manos manchadas con sangre. Pero su hijo Salomón, un hombre pacífico, tendrá a su cargo la edificación. Pero, David ha reunido todo el material necesario. Él ha adquirido el lugar donde se llevará a cabo la edificación, y también ha organizado todo lo concerniente con la obra. Su amigo Hiram vino de Tiro para proveer la madera de cedro. Aquí tenemos algo digno de notarse. En todos estos capítulos, desde el 22 hasta el 29, vemos la organización, la acumulación de los materiales, y el entusiasmo de David para edificar el templo que Dios no le permite construir personalmente.

Ésa es una de las cosas: el que David ponga toda su atención en este importante proyecto. La segunda cosa, y la debemos repetir una vez más, es que este Primer libro de Crónicas nos da el punto de vista de Dios. El punto de vista de Dios es que el templo es el proyecto más importante que tiene David. David había tenido proyectado edificar casas. Eso lo hemos visto. El edificó muchas casas en Jerusalén. El tenía un plan de desarrollo urbano. El comenzó todo eso. Pero eso no era lo importante. Lo que era realmente importante, era la edificación del templo.

Mientras un hombre, o un pueblo, no se ponga en la relación adecuada con Dios Todopoderoso, todas estas cosas se tienen que ubicar en un segundo plano, hasta cuando la primera se haya establecido. Cuando eso haya tenido lugar, entonces el proyecto de desarrollo urbano toma importancia. Un programa contra la pobreza está muy en orden. David tenía esa clase de proyectos. Cuando él trajo el arca, él posiblemente

tenía largas filas de personas que querían recibir sus raciones. David, estaba entregando las provisiones que ellos necesitaban. ¿Por qué? Porque la parte espiritual ya había quedado satisfecha. En el gobierno de nuestros días, hay mucha corrupción en lo relacionado con programas de desarrollo urbano. Hay corrupción en los programas contra la pobreza. Por todas partes, oímos de la corrupción que existe en los gobiernos.

En las noticias, se parece dar énfasis a estos programas; que, si uno resuelve estos problemas, está solucionando los problemas del mundo. El hombre está muy lejos de poder solucionar los problemas del mundo, porque aún no ha solucionado el problema principal: y es el problema de su relación con Dios. Ese templo, nos habla de la relación con Dios. También nos habla de lo que es espiritual. Desde el punto de vista de Dios, eso era lo importante. En este libro, se nos da el punto de vista de Dios. No es igual a lo que vimos en los dos libros de Reyes. No eran las luchas continuas y las intrigas y cosas sin verdadera importancia. Ahora, se menciona las cosas de mayor envergadura. Lo que tiene valor verdadero, y es el establecimiento de una relación verdadera con Dios.

En estos días podemos mirar atrás, hacia uno de los grandes imperios de este mundo, el imperio británico. Esta nación, por muchos años, tuvo gran poder en todo el mundo. Se decía que el sol nunca se ponía en el Imperio Británico. Esta nación controló más este mundo, que quizá otra nación en la historia. Gran Bretaña tenía una influencia tremenda. Ah, usted la podía criticar. Reconocemos que ellos no fueron mejores que nosotros, pero en una época, ellos gobernaron el mundo. Pero, cuando uno comienza a analizar lo que en realidad tuvo lugar, no está relacionado con lo que hacía el Primer Ministro, ni las decisiones a las que llegaba el Parlamento. Tampoco era lo que ocurría bajo el gran reloj Big Ben. ¿Sabe lo que probablemente fue más importante? Lo que hizo un joven de nombre Juan Wesley, cuando comenzó a predicar en Aldersgate. Cuando uno visita ese lugar, no puede menos de detenerse y darle gracias a Dios por lo que ocurrió. Porque nosotros, aun estamos recibiendo los beneficios de lo que allí tuvo lugar. Cerca de ese lugar, no muy lejos, fue donde Juan Wesley, comenzó su predicación del evangelio. En ese lugar existe un cementerio. Cuando la religión organizada lo oyó hablar, lo hizo expulsar de ese lugar. Pero él se retiró solamente hasta las tumbas, y comenzó nuevamente a predicar; se

retiró a los campos. Eso dio comienzo a un avivamiento espiritual que aún Lloyd George llama a Juan Wesley, el inglés más grande de todos; él fue quien hizo más por el Imperio Británico.

En esos días, las noticias quizá no prestaron mucha atención a lo que estaba ocurriendo; un joven predicando en un cementerio, pero él salvó a Gran Bretaña. Es decir, él fue el instrumento de Dios para salvar a Gran Bretaña de una revolución, y que dio comienzo a un movimiento que llevó la civilización al resto del mundo. Usted puede restarle toda la importancia que quiera al sistema colonial—y Gran Bretaña se atascó y quedó tan mal como nos es posible quedar. Pero lo importante aquí es que se dio comienzo a un esfuerzo misionero que envió creyentes a todas partes del mundo, y también llevó una influencia cristiana civilizadora a muchas partes de este planeta.

Cualquier persona, por más parcial que sea, puede echar una mirada hacia esos días y comprobar que eran mejores que los presentes, y que esta época actual sin Dios, no está llegando a ninguna parte. Amigo, permítame preguntarle: ¿Quiere usted el punto de vista de Dios? Dios dice: “David comenzó a hacer los preparativos para edificar el templo”. Eso es lo valioso para mí en este caso. Eso es más importante que todas las batallas en las que tomó parte. Más aún que las guerras en las que participó. En realidad, es lo más importante que David hizo en toda su vida. Eso es lo que estamos considerando ahora.

Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel. Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios. [1 Cr. 22:1-2]

David estaba empeñado en construir el templo en la era de Ornán.

Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. [1 Cr. 22:3-4]

Aquí se menciona a los sidonios. Hiram era el rey de Tiro en Sidón y era quien había traído el material, y le ayudó a David.

Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad. [1 Cr. 22: 5a]

Y en realidad él era muy jovencito.

Y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia. [1 Cr. 22:5b]

Note el lenguaje que usa David.

Para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia. [1 Cr. 22:5c]

Note las palabras renombre y honra. Desde el punto de vista de Dios, David hizo todos los preparativos para el templo. Él sabía que Salomón era joven y que le faltaba experiencia, y el templo de Dios debía ser sobremanera magnífico. Es por esa razón, que digo que no era el templo de Salomón, sino el templo de David.

Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel. Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios. Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. [1 Cr. 22:6-8]

Ésta tiene que ser la respuesta para aquéllos que critican a David como un hombre sangriento. Como he dicho, esas guerras que él tuvo que pelear fueron forzadas contra él. Mientras nosotros estamos en este mundo, amigo, si nos ponemos firmes del lado del bien, vamos a tener que luchar. Como ya dije, nuestro enemigo no es un enemigo de carne y sangre, sino un enemigo espiritual. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne. Pero usted tiene que mantenerse firme en algo. Como dijo alguien: “Aquéllos que no se mantienen firmes por nada, caerán por nada”, y eso es lo que generalmente pasa. La razón por la cual muchos abandonan en estos días, el camino del bien, y esto no es algo repentino, es cuando se niegan a mantenerse firmes por las cosas

de Dios.

David era una persona que había derramado mucha sangre. Nadie expresó eso mejor que Dios mismo. Dios dijo: “David, tú has derramado mucha sangre, y una persona como tú no puede edificar un templo”. Dios no está del lado de las guerras. Él se opone a ellas. Su nombre no es Marte. Él es partidario de la paz y Su Hijo es el Príncipe de paz, y sólo Él traerá paz a esta tierra. Pero no habrá paz mientras exista el mal y el pecado. Dios no le permitió a David edificar el templo por esas razones. Él era un hombre de guerra.

*He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz,
porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor;
por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y
reposo sobre Israel en sus días. [1 Cr. 22:9]*

Pero eso no era algo permanente. Este hombre Salomón era pacífico y Dios dice: “Yo le daré paz”. Pero Aquél que un día estuvo frente a esta gente cuando los líderes religiosos le rechazaron dijo: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados. Él no dijo les daré descanso. Él dijo: Yo os haré descansar. “Yo haré lo que no pudo hacer Salomón”. Él era el Hijo de David—del linaje de David. Él es quien puede dar descanso, y paz, y solaz, y serenidad al alma humana. Él quiere entrar hoy, porque Dios, es misericordioso. Él es misericordioso porque Su Hijo murió por usted. Ése es el camino de Dios. ¿No quiere usted entrar a Él? ¿No quiere usted aceptar Su invitación? Él ha sacudido cielo y tierra para poder llegar a la puerta de su corazón. Él no va a pasar de ese lugar. Él dice: He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo... (Ap. 3:20) ¿Cuál es su respuesta?

*Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por
hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su
reino sobre Israel para siempre. [1 Cr. 22:10]*

Como hemos visto, el Señor Jesucristo es el cumplimiento final de esta promesa.

David le dice a Salomón: “Eso es lo que Dios me dijo; que le serías su hijo y que edificarías el templo; y que Él establecería tu trono, porque es mi trono. Él lo afirmará para siempre”.

David está hablando a su hijo Salomón. No creo que David tenía

mucho interés en ver que Salomón llegara a ser el rey. Salomón, en realidad, era demasiado flojo. No era vigoroso como su padre. El Señor Jesucristo dijo en cuanto a Juan el bautista: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. [Lc. 7:24b-25] Este hombre, Juan el bautista, era un hombre fuerte y vigoroso y estaba vestido de pelo de camello. El Señor dijo que los que llevaban vestiduras delicadas, estaban en los palacios de los reyes. Allí están los flojos como Salomón. Él fue educado en un palacio. Su educación tuvo lugar en la corte de las mujeres. Ésa fue una de las razones por las que él podía soportar a tantas mujeres; él ya estaba acostumbrado a eso. Él no estaba acostumbrado a salir a lugares escarpados en su tierra, o a defenderse a sí mismo, como lo hacía su padre.

No estoy tratando de presentar ninguna clase de excusa de parte de David, porque él no fue un buen padre. Pero sé una cosa, que David y Salomón estaban bien separados el uno del otro. La explicación de esto la encontramos en las circunstancias que rodearon la juventud de ambos. Tenemos, pues, que David está hablando con su hijo Salomón; él le dice: “Salomón, tú vas a edificar el templo. Yo quiero entusiasmarte y animarte a hacer esa tarea que es algo muy querido para mí; yo lo hubiera hecho, pero Dios no me deja porque he derramado mucha sangre”.

No me venga a decir usted, que David era un hombre conforme al corazón de Dios, y que él podía hacer lo que quería. Él nunca pudo hacer lo que realmente quería en lo más profundo de su corazón: o sea, edificar un templo a Dios, porque Dios no lo dejó que lo hiciera. Hay muchos en el día de hoy, que debido al pecado que tienen, lo que han cometido en el pasado, no pueden llegar al objetivo que se han señalado, porque Dios no se los permite. El pecado nos arrastra, no nos permite avanzar. Eso es lo que le ocurrió a David.

Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. [1 Cr. 22:11]

David está tratando de dar muchos ánimos a Salomón. Él sabe que necesitará todo el estímulo posible para llevar a cabo esa misión. Después de todo, Salomón era uno de esos que llevaba vestiduras delicadas. Él había sido educado en la corte de las mujeres y no era una persona muy agresiva, que digamos. Salomón recibió los beneficios del reino de David. Se puede decir de él, lo que el Señor Jesús dijo: Otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. Salomón, había pues, entrado en las labores de otro, y ese otro era su propio padre David.

Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. [1 Cr. 22:12]

El está recomendando con vehemencia que siga Sus consejos—es decir, los consejos de Dios—no los de David. Estoy seguro de que Betsabé pudo notar en Salomón algunos de los rasgos de David su padre. Uno de ellos era una cierta flaqueza, probablemente en dos direcciones: una de ellas en lo relacionado con las mujeres. En lo que estamos considerando ahora, tenemos los consejos de David para Salomón; pero si usted quiere leer los consejos que la madre le dio a Salomón, los puede leer en el último capítulo del libro de Proverbios; allí se encuentra lo que Betsabé aconsejó a su hijo Salomón.

Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes. [1 Cr. 22:13]

Él sabía que su hijo se iba a desanimar. Él sabía que él iba a ser un flojo moralmente, por eso le dice que sea un hombre. Eso es lo importante.

He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás. [1 Cr. 22:14]

David le está diciendo a Salomón: “No hay necesidad de ahorrar en este edificio. No hay ninguna necesidad de economizar. Los materiales no faltan. En los días difíciles, en los días en que he sido el

rey en este lugar, he tratado de añadir a este reino. Y durante todo ese tiempo también he estado reuniendo los materiales necesarios para la edificación del templo”.

Usted puede ver, amigo, que Dios no ha pasado eso por alto. Dios está galardonando a David por lo que él realizó; porque después de todo, David era una persona conforme al corazón de Dios. Dios quería hacer esto. Él quería poner énfasis en el lado espiritual. David deseaba eso sobre cualquier otra cosa.

Permítame preguntarle, amigo, ¿Cuál es el objetivo de su vida? ¿Cuál es la mayor ambición de su vida? Se nos dice en el día de hoy, que tenemos una juventud sin ningún propósito; sin objetivos en su vida. Creo que, por un lado, tienen razón. Hay muchos jóvenes que han sido criados en hogares acomodados, sin ninguna instrucción cristiana, sin haberseles señalado que más adelante puede haber algo valioso, algo que es glorioso, algo que es supremo. Estos jóvenes no han sido orientados en esa dirección. Ellos no recibieron la guía necesaria en sus hogares. En estos días, esa labor no se está llevando a efecto en los colegios.

Quizás yo parezca un poco herético o revolucionario. Pero creo que no estaría mal que algunas escuelas fueran cerradas completamente, ya que no creo que estén beneficiando para nada a los jóvenes. ¿Cuál es su propósito de existir, si no se les enseña disciplina y dirección, y si no se les da ninguna orientación moral? Hay un gran número de ellos que cometen suicidio. También se ven por todas partes jóvenes drogadictos que deambulan sin rumbo y sin destino. Me duele el corazón cuando los veo, porque alguien no ha hecho lo que debía hacer. Creo que mamá y papá han fracasado. Creo que los colegios han fracasado. Creo que la iglesia misma ha fracasado. En el caso que tenemos ante nosotros, por lo menos David le está dando algunas direcciones a su hijo. “Tu tienes un objetivo de valía: edificar una casa para Dios”.

¿Cuál es su ambición en la vida? Permítame compartir algo que puede servir de ayuda. La pregunta en realidad es: ¿Cuál es el propósito principal del hombre? Eso está en el catecismo. Yo lo sabía de memoria. Aun me acuerdo de éste, y es muy bueno, ¿cuál es el propósito principal del hombre? “El propósito principal del hombre es el de glorificar a Dios y a disfrutarlo para siempre”. ¡Eso sí que vale la pena!

Cómo me gustaría poder entusiasmarlo hoy, no sobre un encuentro de fútbol, o de cualquier otra clase, sino en lograr que se interese, no con las cosas que están a nuestro alrededor. Francamente hablando, ni siquiera en las cosas de la iglesia. Eso quizá parezca revolucionario también. Pero, en lo que me gustaría que usted se interese, amigo, que se entusiasme, es con el Señor Jesucristo, con Su persona. Él me ha dicho que voy a estar con Él para siempre. Ya que Él es Dios, creo que Su propósito prevalecerá, y no los míos. Aparentemente, Él tiene en vista, algo maravilloso, algo glorioso. Yo no lo tengo, porque no he visto lo que hay allá, pero estoy interesado. Es bueno poder decir con el apóstol Pablo: Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Fil. 3:14) David, pues, tenía un lugar especial con Dios, porque él tenía un propósito noble, excelso, elevado.

Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra. [1 Cr. 22:15]

Él ya había arreglado con Hiram para que se encargara de la edificación.

Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo. [1 Cr. 22:16]

“Ocúpate de esta tarea, joven; aquí tienes un digno propósito”. Eso es lo que dice David.

Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo: ¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo. Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová. [1 Cr. 22:17-19]

Quisiera dirigirme directamente por un momento, a los lectores que

son creyentes en Cristo. No sé lo que usted está haciendo, dónde lo está haciendo o dejando de hacer; pero quizás se ha hundido mucho en su nivel de vida. Quizás lo único que usted está haciendo en la iglesia es chismografía. O quizás es tratar de encontrarle defectos al predicador. Tal vez lo único que hace es no hacer nada. Hay muchas personas así en nuestros días.

Permítame darle un toque de alerta, quizá mejor sería picarlo con una aguja para decirle que se despierte de ese sopor en el que se encuentra; que vuelva a vivir y a acercarse a Jesucristo. No importa lo que esté haciendo, dígame al Señor que usted quiere ir con Él; que usted quiere lograr lo espiritual para su vida, para que la misma tenga importancia. Haga algo determinado, algo que sea positivo. Haga algo, amigo, algo que valga. No se quede allí parado o sentado sin hacer nada. Haga algo ahora mismo. Tenga un contacto personal con el Señor Jesucristo. Comience ahora. Ponga manos a la obra. Eso es lo que David le dijo a su hijo Salomón. Él sí que hizo mover a su hijo.

Los levitas son organizados para servir y cantar

Al comenzar el capítulo 23, recuerde que estamos todavía en la sección que tiene que ver con el templo. Permítame decirle otra vez que Dios consideró esto importante y, por lo tanto, Él lo enfatiza. David también lo consideraba de gran importancia, y vemos su celo y entusiasmo para la adoración de estos arreglos que él ha hecho.

Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel. [1 Cr. 23:1]

Alguien preguntó de qué había muerto David. Pues, su problema era que estaba lleno de días, demasiado viejo. Muchos de nosotros tenemos ese problema también. Siendo, pues, David ya estaba viejo y lleno de días.

Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas, Fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil. [1 Cr. 23:2-3]

Cuando fueron contados en Números 4:48, al salir de Egipto, los levitas eran ocho mil. Ahora tenemos treinta y ocho mil. Es decir, habían aumentado mucho en número. Dios les había dicho que se multiplicarían a pesar del castigo.

De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces. Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas. [1 Cr. 23:4-5]

David le daba mucho énfasis a la música y aquí lo tenemos dividiendo a la gente en tres partes para elevar alabanzas.

Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. [1 Cr. 23:6]

Éstos fueron los que trajeron el tabernáculo. Ahora son destinados a ejercer algo nuevo en el templo. Desde ahora en adelante sirven en grupos.

Aquí tenemos a la familia de los gersonitas, la familia de Coat. Éstos eran los que habían llevado los utensilios del tabernáculo. Se menciona también a los hijos de Merari; éstos tenían que llevar por el desierto las cosas más pesadas. Todos ellos son mencionados en los versículos que siguen.

Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio. [1 Cr. 23:26]

Ellos tenían antes la obligación de llevar el tabernáculo en el desierto, pero eso ya ha terminado, y ellos tienen nuevos oficios que realizar. Creo que aquí también tenemos algo que aprender. Hay muchas organizaciones cristianas que en un tiempo fueron utilizadas en los propósitos de Dios; pero llegó una época cuando ya no fueron necesarias para Dios. Cuando Dios ha terminado con algo, Él no lo utiliza más. Sin embargo, hay algunas personas que tratan de conservar algunas organizaciones viejas que ya no están prestando ningún servicio. Esas organizaciones viejas no están sirviendo ningún propósito, y por tanto, es hora de comenzar con algo nuevo.

Dios comienza a actuar en otras maneras. Aquí lo vemos indicando a los levitas que ya no van a seguir andando por el desierto. Ahora hay un templo; por tanto, sus actividades serán diferentes. Nosotros necesitamos en estos días hacer algo por Dios ya que Él no se detiene, sino que sigue hacia adelante.

Quisiera volver a recordarle, amigo, una vez más, que estamos en una sección de este libro donde Dios está poniendo énfasis en la edificación del templo. Esta sección habla sobre David; sobre su reino. Sobre el reino de Saúl sólo se hizo mención en un capítulo, pero desde el capítulo 11 hasta el 29, todo es relacionado con el reino de David.

¿Qué fue lo de más importancia en el reino de David? ¿Es acaso, lo relacionado con sus hombres valientes? Ellos fueron mencionados, es verdad. ¿Fueron tal vez, las guerras de David? De ellas también se hace mención. ¿Fue entonces, el pecado de David? El pecado del censo del pueblo es mencionado. Tenemos mucho en los libros históricos sobre David; pero ¿qué es lo de mayor importancia en lo que a David se refiere? Pues, como ya he dicho, comenzando con el capítulo 22 y hasta el capítulo 29, todo es relacionado con el templo. Allí es donde Dios está poniendo el énfasis. Eso es lo que Dios pensó que era de mayor importancia, y allí es donde pone el énfasis. El indicó claramente que eso era muy importante para Él, al igual que para David.

Vimos el gran fervor demostrado por David. La cuestión es poner a Dios primero en nuestra vida. Una cosa es decir: "Sí, yo soy cristiano. Yo he confiado en Cristo". Eso es muy bueno, es maravilloso que usted confíe en Dios. Pero, ¿es cierto que usted pone a Dios primero en su vida? ¿Es Él algo emocionante para usted? ¿Se goza usted en esa comunión? ¿Quiere usted hacer algo por Dios? ¿Está Él guiándole y dándole un propósito en su vida? ¿Tiene usted el deseo de querer conocerle mejor y servirle más? Eso es de suma importancia. Si usted es hijo de Dios, amigo, eso es muy importante.

Una de las cosas que andan muy mal, y lo he mencionado anteriormente, es que las iglesias de nuestros días se han convertido nada más que en centros de actividades. Actividad sin acción. Es una actividad continua, pero andando siempre en círculos. Es como un remolino. Damos vueltas y vueltas, y nunca llegamos a ningún lado. No estamos yendo a ninguna parte. David en cambio, sí tenía un propósito,

y se estaba dirigiendo hacia un objetivo. Ahora está animando a Salomón a que haga lo mismo. Él le está dando una tarea que hacer, y es la de edificar el templo. Lo más grandioso que hizo Salomón fue edificar el templo.

Hablando sinceramente, creo que eso fue lo único de trascendencia que él hizo, o por lo menos que trajo gloria a Dios. Es muy importante que notemos eso.

David, en esta sección que tenemos delante de nosotros, está animando a Salomón para que construya el templo. El llamó a su hijo y le informó que había reunido todo el material necesario. No sólo hizo eso, sino que David también organizó el servicio de los levitas en el templo. Usted recordará que ellos habían servido en el tabernáculo. Los que pertenecían a la familia de Aarón servían como sacerdotes. Luego usted tiene a los levitas y sus tres familias. Ellas eran los gersonitas, los hijos de Coat, y los de Merari; y todos ellos tenían tareas bien definidas de lo que tenían que hacer en el desierto.

Ellos tenían que llevar el tabernáculo; lo desarmaban, lo volvían a armar; y los gersonitas por su parte se encargaban de llevar las cortinas y las cubiertas. Los hijos de Coat llevaban los muebles y utensilios. Los hijos de Merari cargaban con las tablas, las barras, y los pilares. Era un gran trabajo. Como vimos en el libro de Números, la tarea de desarmar el tabernáculo por la mañana y volverlo a armar por la tarde, era una gran empresa.

Ahora, se quita las barreras del arca. No volverá a ser cargada. Debe quedar permanentemente en Jerusalén, en la era de Ornán jebuseo. David ha comprado el lugar que será usado como el sitio para los sacrificios—el lugar del templo. Allí mismo se encuentra hoy la mezquita de Omar. El templo de Dios deberá ser edificado allí.

Los levitas ahora tienen un nuevo oficio. Su tarea ahora es en el templo que será edificado, y allí ellos tendrán mucho que hacer. Lo que hace David es organizarlos por grupos. Se reparten por suerte los unos con los otros. Tenían que trabajar por un cierto período de tiempo, luego se retiraban a descansar. Más adelante volverían otra vez a sus labores. Creo que ésa es la manera en que trabajan los bomberos en muchas ciudades. En algunos trabajos en el día de hoy, hay personas

que trabajan por 24 horas, y luego tienen 24 horas libres. Pues, bien, algo similar a eso es lo que ocurrió con los que trabajaban en el templo. En 1 Crónicas 24, tenemos la organización de estas personas.

División de los hijos de Aarón

También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [1 Cr. 24:1]

Los hijos de Aarón, usted recuerda, eran sacerdotes. Lo interesante en este caso es que su servicio se remonta a los días cuando los israelitas se encontraban en el desierto.

Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio. [1 Cr. 24:2-3]

Lo que está haciendo David es algo bien organizado. Él no sólo está reuniendo el material necesario, sino que está presentando cómo debe hacerse las cosas en el templo. Él compró la propiedad donde debía ser edificado, y ahora él organiza a los sacerdotes que debían servir allí. Uno se pregunta: ¿Qué fue lo que hizo Salomón?

Ésa es mi razón para decir que lo que llamamos el templo de Salomón, Dios indica claramente aquí, que era el templo de David. Fue idea suya, pensamiento suyo, obra suya. Hizo conseguir el material necesario, y reunió a los trabajadores para edificarlo. Organizó a los sacerdotes que officiarían en él, y todo fue puesto en su lugar. En total había 24 grupos.

Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios. [1 Cr. 24:5]

Estos hijos fueron organizados en grupos para que cuando uno llegara a servir tendría bajo ellos a otro grupo en el templo. Luego se retirarían y otro grupo llegaba para ocupar su lugar. Creo que era bastante trabajo, y muy interesante de observar.

Si usted tiene oportunidad de ver el cambio de guardia en el palacio de Buckingham en Inglaterra, por ejemplo, podrá ver un gran espectáculo. Creo que a veces es una cosa un poco exagerada. Se podría hacer mucho más rápido de lo que se hace actualmente. Mucha ceremonia, mucho espectáculo. Pero, eso es lo que les gusta hacer. No creemos que los reyes del pasado hubieran aprobado lo que está teniendo lugar en el día de hoy. Creemos que se sorprenderían mucho de ver lo que ocurre ahora.

Eso es lo que tenía lugar en el templo cuando fue edificado. Habían sido organizados para obrar de esa manera.

Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar. La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías, La tercera a Harim, la cuarta a Seorim, La quinta a Malquías, la sexta a Mijamín, La séptima a Cos, la octava a Abías, La novena a Jesúa, la décima a Secanías, La undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim, La decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab, La decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer, La decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Afses, La decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel, La vigesimaprimer a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul, La vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías. Éstos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel. [1 Cr. 24:6-19]

Cada una de las familias tenía muchos hijos. Desde el tiempo de Moisés hasta David pasaron varios cientos de años y este grupo de israelitas aumentó en forma considerable, de ocho mil a treinta y ocho mil. Éstos son los que tenían que servir en el templo. No los necesitaban a todos al mismo tiempo, por eso David los organizó por turnos. El

versículo 20 dice cómo fueron distribuidos los coatitas.

Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías. [1 Cr. 24:20]

Aquí tenemos la lista de ellos. Luego se mencionan los hijos de Merari, a partir del versículo 26, y la distribución de ellos. Son divididos por suerte:

Éstos también echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos. [1 Cr. 24:31]

Los cantores y la orquesta son organizados

Cada una de las familias pues, llevaba sus servicios y obligaciones. En el capítulo 25, los cantores fueron organizados de la misma manera.

Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue: De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey. [1 Cr. 25:1-2]

Aquí todo esto está organizado, y fue antes de que el templo fuera edificado. Eso se ve en el hermoso Salmo de David, el Salmo 68:28-29: Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros. Por razón de tu templo en Jerusalén los reyes te ofrecerán dones. En ese tiempo, el templo aun no había sido edificado. Así que ellos fueron organizados en grupos y mucho antes de la edificación del templo ya estaban en Jerusalén; los cantores se estaban reuniendo allí para adorar a Dios. David había traído el arca y estaba en una tienda, también había allí un altar en el cual David había ofrecido sacrificios, holocaustos, y ofrendas de paz a Dios.

De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová. De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho. Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo. La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce; La tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce. [1 Cr. 25:3-10]

Así continúa la lista. Ellos fueron divididos en 24 grupos. Esto indica que cada dos semanas habría un cambio en los que estaban sirviendo. Tenemos 12 meses en el año y habría un cambio de los que ministraban en el templo, dos veces por mes. Eso también indica que ellos sólo tendrían que hacerlo dos semanas en todo el año. Lo que ellos hacían durante el tiempo que no estaban activos en el templo, era regresar a la ciudad de donde habían venido y tomar parte en los servicios que tenían allí. Como ya hemos visto en otra oportunidad, estos sacerdotes, los levitas, servían en muchas formas diferentes por toda la nación de Israel. Ésta fue una de las mejores cosas que hizo David en su ministerio, y es lo que Dios menciona y hace resaltar aquí.

No sólo se ha dividido a los sacerdotes de esta manera, sino también a aquéllos que tenían que limpiar el lugar y cuidar de las cosas. Era importante que cosas como éstas se tomaran en cuenta.

Los porteros y los guardias son organizados

También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. [1 Cr. 26:1]

Continúa mencionando las demás personas. Éstos también fueron organizados en la misma manera. Ahora, ¿qué de las otras personas que estaban en el servicio? Había que tener personas que cuidaran el lugar.

Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová. Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta. [1 Cr. 26:12-13]

Estas personas tenían que cuidar las puertas. Ellos eran los guardias del lugar, ya que tenemos el templo en edificación y aquéllos que están sirviendo 24 horas al día. Es importante notar eso.

Un tesorero es escogido

También es necesario tener a una persona designada como tesorero. Siempre hace falta dinero para la obra de Dios, y era lo mismo en esos días.

Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas. [1 Cr. 26:20]

Así que, esta persona estaba a cargo del dinero, y él tenía que dar sus informes. Luego tenemos a otros en otras funciones. Los levitas tenían que ser jueces. Ellos tenían que actuar en forma oficial de muchas maneras, porque el propósito original de Dios era que Su pueblo fuera guiado teocráticamente con Dios como la Cabeza; el tabernáculo en el centro; y con los sacerdotes recibiendo las decisiones de Dios.

Eso ha cambiado. Debido al fracaso de los levitas, Dios trajo en su lugar a los jueces. Luego tenemos el fracaso de éstos y la demanda del pueblo por un rey. Ésa es la razón por la cual se encuentra ahora a David en el trono. Todo esto debe ser organizado. David tomó a su cargo esa tarea, dejando todo completamente organizado. Aunque

Israel es ahora una monarquía, David está poniendo mucho énfasis en ponerla de nuevo bajo el control de Dios.

Oficiales y jueces son escogidos

En el capítulo 27, son elegidos los oficiales para los doce meses del año.

Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil. Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil. De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes. Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil. [1 Cr. 27:1-4]

Así sucesivamente, tenemos los oficiales para los doce meses del año. También encontramos los príncipes de las doce tribus.

Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca. [1 Cr. 27:16]

Y así, sucesivamente, y la última parte del versículo 22, y luego el versículo 23, de este capítulo 27 del Primer libro de Crónicas, dicen:

Éstos fueron los jefes de las tribus de Israel. Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. [1 Cr. 27:22b-23]

David tiene que creer en Dios. Ya tiene suficiente. Antes había tomado el censo porque no estaba confiando en Dios, y eso es incredulidad. Pero Dios le dijo: “Confía en Mí. Yo te daré todos los ejércitos que necesites. Yo te daré todos los hombres que sean necesarios”. Por eso, David no necesita hacer eso ahora.

Tenemos luego, a otros oficiales nombrados por David. No creo que haya habido otro reino tan organizado como el de David. David ahora llama a una gran asamblea, y ésta es una de las últimas reuniones que él tiene. Él ha llegado al fin de su vida. Él va a presentar un mensaje para Israel y para su hijo Salomón que toda la nación puede oír. Esto fue algo inteligente de parte de David.

El último mensaje de David

Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres. [1 Cr. 28:1]

Éste es el último mensaje que tenemos de David. Quiero darle toda la atención que pueda a lo que él dice, porque en el Segundo libro de Crónicas, Salomón estará en el trono, ya que para entonces David habrá muerto. Él ya ha sido sepultado, y por eso quiero darle mucha atención a su último mensaje.

David no quiere escapar de la situación de tener que confesar al pueblo lo que ocurre, en una manera franca, la razón por la cual Dios no le permite edificar el templo, porque había derramado mucha sangre, y el nombramiento de Salomón para hacerlo; que Dios lo hizo y que Dios eligió a Salomón. Lo interesante es que David pone toda la responsabilidad en Dios, en cuanto a Salomón. Él aclara, creo yo, que él no ha sido quien lo eligió.

Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre. Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla. [1 Cr. 28:9-10]

Ahora, preste usted mucha atención al versículo 11. David le da algo a Salomón.

Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. [1 Cr. 28:11]

David era quien tenía el plano del templo. Igual que Moisés, a quien se le había dado el plano para el tabernáculo, es a David, no a Salomón, a quien se le da el plano del templo. Ya dije anteriormente, cuando estábamos estudiando el libro de Reyes y se mencionaba allí la edificación del templo, que éste era inferior al tabernáculo y eso es cierto. Hay muchos modelos del templo hechos a escala. No sé si usted habrá visto uno de ellos. Son muy bien hechos, y lo hacen aparecer como algo realmente grandioso. Son muy imponentes y obviamente no son como el templo fue originalmente.

En la nueva sección de Jerusalén han construido un hotel que se llama “Hotel Tierra Santa”. Yo podría pensar muchos nombres para un hotel menos ése, pero es así como lo llaman. Es un hotel de mucha categoría. En los terrenos de este hotel se ha construido una maqueta de la ciudad de Jerusalén. Es algo muy bien hecho y que se llevó a cabo por personas que pasaron muchos años de estudios, y fue construido por los mismos judíos en su tierra.

Creo que los que tuvieron a su cargo este proyecto eran judíos ortodoxos. Ellos construyeron en esa maqueta toda la ciudad, tal cual era. En ella se presenta el templo, pero como se veía en los días de Herodes. Ellos los llaman “los días de Herodes”, que son los mismos días en que vivió el Señor Jesucristo. Lo han hecho como se veía en los días de nuestro Señor, en los tiempos del Nuevo Testamento. Pero eso no se ve como los modelos o maquetas que se había hecho antes. Creo que es lo más parecido al original que se haya hecho, ya que se hizo muchos estudios antes de realizarlo. Tenemos, pues aquí, el plano del templo; éste era el proyecto de David, es el templo de David y por eso, me gusta insistir en llamarlo así.

Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las

tesorerías de las cosas santificadas. También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová. [1 Cr. 28:11-13]

David hizo todos los preparativos para la construcción del templo. Aquí tiene los planos, y ya lo ha organizado; aun a los levitas van a servir en él.

El Señor nos ha dado mucho en cuanto al templo se refiere. Las maquetas que uno puede observar generalmente tienen mucho detalle. Es un edificio imponente y bastante grande. Esto es lo que algunos llaman el Templo de Herodes. Fue el último que existió. Lo mejor, realmente, sería una fotografía para poder apreciar lo que el templo era en realidad. Uno puede hablar por horas y horas, y no lograr describirlo acertadamente. Le faltan palabras a cualquier persona para poder indicar claramente lo que era.

En primer lugar, hay cierta simplicidad en torno al mismo, y estoy seguro de que eso existió. Siempre se ha presentado muy complicado, y los detalles que se nos da en Reyes y Crónicas, revelan mucho de ello. No era tan sencillo como lo era el tabernáculo. Pero, sí había cierta simplicidad con respecto al mismo. Era algo de hermosura y suntuosidad. No era precisamente su tamaño ni su arquitectura; era la hermosura que se le otorgó gracias a la abundancia que se le concedió.

David le dijo francamente a Salomón que no había necesidad de hacer ninguna economía en la construcción del templo. Le dijo que había reunido todos los materiales que le harían falta para edificar exactamente lo que quería. Se ha hecho algunos cálculos sobre lo que pudo haber sido el costo, y sobrepasa varios millones de dólares, aún en la época en la cual fue construido. En el día de hoy ya no se edifica nada en comparación. Estaba muy adornado y cubierto con gran cantidad de oro, y plata, y piedras preciosas. Así es como Dios quería que fuera edificado, y siempre he pensado que la Casa de Dios tiene que estar a tono con el vecindario.

No me gusta ver esas magníficas catedrales que se levantan en medio de un vecindario pobre, casi una villa miseria, o un barrio bajo de la ciudad. Si usted está en una zona donde viven los millonarios, entonces,

quiere edificar algo que esté a tono con esa zona. Sin embargo, en el día de hoy, no creo que debamos poner el énfasis en el edificio, porque nuestros cuerpos son el templo de Dios.

Hace algún tiempo, se publicó un informe sobre una conferencia que tuvo lugar en Jerusalén, sobre profecía. Sería algo para reírse al oír algunas de las cosas que allí se dijo, si no fuera que es demasiado serio escuchar a personas bien educadas hacer tales declaraciones. Una de las preguntas que se hizo fue: ¿Podrá ser reedificado el templo? Uno de los argumentos presentados fue que Dios no puede vivir encajonado. Si usted lee correctamente la información que hay en la Biblia—y me hubiera gustado que la persona que hizo esa declaración lo hubiera leído—se daría cuenta que Israel no tenía ni siquiera una noción de que se le podía encajonar a Dios.

Cuando Salomón hizo su oración dedicatoria del templo, dijo con franqueza: He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? El mismo universo que Él creó no lo puede contener, ¿cómo lo va a hacer un lugar tan pequeño? Era un lugar de reunión. Era para la honra y la gloria de Dios. Eso es lo que tiene valor. En nuestros días Dios no mora, no se encuentra con usted en un edificio. Él mora en las personas por medio del Espíritu Santo. ¡Y eso es lo importante y lo que debemos enfatizar!

Lo que realmente llama la atención es el corazón de David.

Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio. Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero. [1 Cr. 28:14-15]

La idea principal aquí es que no se debe tratar de ahorrar, o de ser económico. No había nada mezquino en el templo. Era una gran extensión y desembolso de las riquezas del reino de David. Él lo hizo para honrar a Dios.

Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño. [1 Cr. 28:19]

Dios le dio a David el diseño del templo; El eligió también el lugar, la era de Ornán. También animó e inspiró a David, pero no le permitió que lo edificara.

Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová. [1 Cr. 28:20]

David estaba en realidad empujando a su hijo Salomón para que se ocupara en la construcción del templo. Él no había escatimado ningún recurso de su reino para la edificación del mismo.

He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes. [1 Cr. 28:21]

Podemos ver que David tenía a todo el reino, desde los sacerdotes y levitas, hasta los obreros y príncipes, entusiasmados y animados a hacer esta obra. Todo lo que Salomón tenía que hacer, era realizar la obra que David había preparado para él.

David exhorta al pueblo

En el capítulo 29, cambia el énfasis hacia el reino. Éste era el pensamiento principal de David en sus últimos días; el lugar principal del reino tenía que ser el templo.

Después dijo el rey David a toda la asamblea. [1 Cr. 29:1a]

Éste es su lecho de muerte. Usted podrá recordar que cuando Jacob estaba para morir llamó a su hijo a su lado. Cuando Moisés llegó al fin de su vida, tuvo un mensaje para las doce tribus de Israel. Ahora David

tiene un mensaje para su reino y ha llegado al fin de su vida. Ahora él dice:

Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios. [1 Cr. 29:1b]

Es decir, él deja bien claro esto de que fue Dios quien lo eligió, y no él. Y continúa diciendo:

Él es joven y tierno de edad. [1 Cr. 29:1c]

Con eso quería decir que era muy flojo. Eso era en realidad así. No tenía ninguna experiencia, lo contrario de David que era un veterano.

Creo que David era una persona muy terca, muy empecinada. No creo que se le podía decir que era malo, pues, era un hombre generoso, pero también porfiado. Pero, su hijo Salomón no tenía ninguna experiencia.

Y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios. [1 Cr. 29:1d]

¡Qué corazón tenía David! Siempre poniendo a Dios, primero.

Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios. [1 Cr. 29:2-3]

Luego, él continúa mencionando la cantidad que tenía. ¡Era algo tremendo!

Oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová? [1 Cr. 29:5]

No pongamos límite, no pongamos restricciones a lo que podemos dar.

Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente. [1 Cr. 29:6]

David dio todo lo que tenía para este proyecto. Luego en los versículos 7-9 tenemos la reacción del pueblo.

Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita. Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. [1 Cr. 29:7-9]

Hay un dicho que dice: “Debes dar hasta que duela”. Quizás el mundo tenga eso por lema. Pero ese lema, no es el de Dios. Si a usted le duele dar, entonces es mejor que no dé. Debe dar cuando esto trae gozo a su corazón. Dad alegremente, dijo el apóstol Pablo. Éste era un momento de mucho gozo.

Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. [1 Cr. 29:10]

Ésta es la gran oración y acción de gracias de David. Dios, es en realidad, el Padre de la nación de Israel, no el Padre de los individuos. David, nunca le llamó Padre. Dios dijo a David: “David mi siervo”. Eso es interesante notar. La ley nunca hizo a nadie hijo de Dios. Eso se logra solamente, por la fe en Cristo. Nosotros somos los hijos de Dios, por la fe en el Señor Jesucristo. Note algo ahora, que quizá le parezca algo familiar en el versículo 11:

David ora

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. [1 Cr. 29:11]

Usted recordará que cuando los discípulos le pidieron al Señor Jesús que les enseñara a orar, Él les dio una oración. Él los llevó directamente a esta oración de David, y esto es lo que estaba en el corazón de David. Tuyo, oh Jehová, es el reino. Éstas son palabras de brevedad y simplicidad, pero reúnen la aspiración y la esperanza de los siglos.

Es aún en nuestros días, una de las grandes oraciones de las Escrituras. Es una de esas oraciones que lo encierran todo, y de las más notables del Antiguo Testamento. Encierra Su Majestad, Su adoración, Su alabanza, Su acción de gracias, Su rechazo de todo mérito humano. También declara nuestra dependencia total de Dios. Tiene humillación de sí mismo, su confesión, su dedicación de todo lo que tiene, admitiendo que esas cosas ya pertenecían a Dios. Esta oración es realmente gloriosa. Reconoce que el reino es de Dios. Esto es algo verdaderamente tremendo. Tuyo...es el reino. Esto es lo que el Señor Jesucristo usó para enseñar a Sus discípulos.

El concepto del reino que encontramos en las Escrituras es el de un reino que es eterno y es temporal. Es universal y es local. Hablando generalmente, se puede decir que es el reino del cielo sobre la tierra.

Usted recuerda que cuando Dios creó a Adán le dio a él dominio. Entonces, ¿de dónde sale el reino? Es el gobierno de Dios sobre toda la tierra. Quiere decir, restaurar el gobierno de Dios. Es la recuperación de la tierra para traerla bajo el gobierno de Dios.

Espero que usted, amigo, no esté creyendo que Dios sea quien está gobernando este mundo. Si Él lo hiciera, usted no tendría la angustia, las lágrimas; tampoco tendría las desilusiones o las guerras. Nosotros debemos orar por ese Reino. Llegará solamente, en la manera señalada por Dios. Esto llegará por medio del protocolo divino, y habrá de adherirse a los aspectos divinos.

El hombre no puede hacer este reino en la tierra; sólo el Señor

Jesucristo puede establecer ese reino. Podemos repetir aquí: Tuyo...es el reino. Ahora, no creo que el Padre Nuestro sea una oración para el uso del público. No es algo que se deba agregar a las reuniones de los domingos como parte de un rito. Personalmente creo que es bueno para usarlo en las devociones privadas de cada uno. “Tuyo, Señor, es el reino”. Ésa debe ser la oración de cada individuo. Éste es un método glorioso. David estaba esperando la llegada de ese reino aquí en la tierra.

Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. [1 Cr. 29:12-14]

Es interesante notar que a Dios no le podemos dar nada, en realidad. Para empezar, Él es el dueño de todo. Él lo puede bendecir y lo va a bendecir.

Una de las razones por las que nosotros somos tan pobres y mezquinos, e insignificantes, es porque no somos generosos con Dios. Dios nos puede bendecir únicamente cuando abrimos nuestros corazones.

Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. [1 Cr. 29:15-16]

Me gustaría pasar toda una semana en esto. ¡Es verdaderamente algo maravilloso!

Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente. Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres,

conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos. Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey. Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel. [1 Cr. 29:17-21]

Es decir, todo esto constituyó un motivo de grande regocijo y adoración.

La toma de posesión de Salomón, como rey de Israel

Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote. Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. [1 Cr. 29:22-23]

El reino estaba unido bajo Salomón, y él ejercía autoridad real antes de la muerte de David.

Muere David

Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón. Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel. Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén. Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo. [1 Cr. 29:24-28]

Éste es el fin de la vida de David. Ésta es la historia que Dios nos ha dado. Él quiere que usted sepa lo que Él siente por David.

Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

Con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras. [1 Cr. 29:29-30]

Dios, quiere que usted sepa lo que Él siente por David. Quizá usted no quiera a David, pero Dios sí lo quiere. Y, me alegro de que el Señor amara a David en esa forma y que el Señor obrara con él, como lo hizo, porque David era muy humano. Yo no sé cómo es con usted, pero yo soy muy humano también. Yo sé que Dios obrará conmigo, de la misma manera justa y buena. El Señor es bueno. Él es maravilloso. ¡Ah, que nosotros alabemos al Señor! Yo no puedo edificar un templo para Dios, pero hoy, nosotros le podemos ofrecer el templo del Espíritu Santo, o sea, nuestros cuerpos. Él no recibe mucho cuando me recibe a mí, pero ¡qué gozo es, cuando nosotros estamos completamente comprometidos con Él!

2^{do.} Libro de Crónicas

INTRODUCCIÓN

Vimos al concluir 1 Crónicas que David había reunido todos los materiales para la construcción del templo, así como a las personas que trabajarían en la edificación. Igualmente, David trató de infundir entusiasmo no sólo en los líderes de la nación, sino también en el resto del pueblo. Él organizó los servicios del templo, para cuando estuviera finalizado. Proveyó todo el dinero y le dijo a su hijo Salomón que pusiera manos a la obra.

En el Segundo libro de Crónicas, veremos como Salomón pone manos a la obra. Cuando uno llega al este libro, es de sumo interés notar las diferentes partes en que está dividido. Usted recordará que, en el Primer libro de Crónicas, todo lo mencionado era sobre David. Se dan nueve capítulos de genealogía. ¿Para qué mencionar tantos nombres?

El capítulo 2 de 1 Crónicas empieza con la genealogía de Jacob, la cual continúa hasta el fin del capítulo 9. Al llegar al versículo 15, encontramos el linaje de los hijos de Isaí, y uno de los hijos de Isaí era David. Entonces, después de un comentario sobre el 3:5, el cual termina el tema de David, el continúa y da un resumen de las genealogías de los próximos capítulos, los cuales conciernen al reino de David. A Saúl se le menciona sólo en un capítulo; y el resto del libro, desde el capítulo 11 hasta el capítulo 29, es dedicado completamente al reino de David.

¿Por qué David? Porque él nos lleva hasta Cristo y el Nuevo Testamento comienza con el libro de la genealogía de Jesucristo hijo de David. Eso es importante y es la razón por la cual se menciona.

Debemos recordar que en Crónicas tenemos el punto de vista de Dios, no del hombre. En los libros de Samuel y Reyes sí pudimos observar el punto de vista del hombre. Eso no tiene nada que ver con la inspiración de las Escrituras, ya que todas son igualmente inspiradas. Pero en algunos libros Dios nos da Su punto de vista, mientras que, en otros, Él nos muestra algo desde el punto de vista humano. Cuando observamos el punto de vista divino, ¿dónde se pone el énfasis? En David. Y, ¿cuál es el énfasis que le da David? La edificación del templo de Dios.

Al llegar al Segundo libro de Crónicas, hay dos cosas importantes que se debe señalar. La primera es la edificación del templo. Salomón construirá el templo, y en los primeros nueve capítulos tenemos el reino de Salomón. Seis de esos capítulos, del 2 al 7, están destinados a la edificación del templo. ¿En qué pone Dios el énfasis? En la construcción del templo. Ésa fue la obra más grande que llevó a cabo Salomón, la más trascendental de toda su existencia.

Hay muchas personas que, al recordar a Salomón lo hacen en relación con todas las mujeres que él tuvo; eso es lo único que recuerdan. Por cierto, que fue algo espectacular, sin lugar a duda. Pero Dios no pone su énfasis en eso. Él no estaba haciendo la voluntad de Dios. Dios no le dio ninguna clase de instrucción para hacerlo. Eso era contra la voluntad de Dios y provocó la división del reino, por cierto. No me venga a decir que él logró evitar su castigo por hacer eso. Él fue juzgado por Dios. El pecado, siempre trae consigo juicio. No importa quien comete el pecado. Siempre trae castigo. La única manera por la cual usted puede llegar al cielo es por medio de un Salvador. Usted es un pecador y no estará en camino al cielo, sino hasta cuando tenga un Salvador, y ese Salvador es Cristo Jesús.

Así es que, tenemos como primer tema a Salomón edificando un templo. Eso es importante. Dios creyó que era importante y le dio toda su atención.

El segundo asunto de importancia que se presenta en este libro es el de la división del reino. Eso en sí, no es importante, pero cuando el reino es dividido y llegan diferentes reyes, como observamos en el libro de Reyes anteriormente, son personajes que no tienen mucho atractivo.

En Israel no había un buen rey y no se le da énfasis a Israel. Se enfatiza más bien, el reino del sur, que es la descendencia de David. Allí vemos a un grupo malo también. No encontramos a muchos que son buenos. Pero sí podemos destacar a cinco de ellos que fueron sobresalientes: Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías. Estos cinco reyes fueron los medios por los cuales la nación gozó de avivamiento. Vamos a decir mucho en esta sección, del avivamiento. Quiero dedicar un poco de tiempo a eso porque estamos experimentando en nuestros días un movimiento espiritual. Hablando sinceramente, creo que se dicen muchas tonterías en cuanto al avivamiento, más que sobre cualquier otra cosa.

En cierta ocasión, yo tuve que abandonar ciertas reuniones con ministros porque éstos estaban orando por un avivamiento. La actitud de ellos era que, si oraban mucho y lo hacían con insistencia, Dios daría un avivamiento. También estuve leyendo un libro escrito por un conocido orador cristiano, que dice lo que uno tiene que hacer para tener un avivamiento, y que, si uno sigue las instrucciones, entonces, logrará tener un avivamiento. Quizá yo sea un poco escéptico y cínico en cuanto a eso, pero, no creo que haciendo tal o cual cosa, se logrará un avivamiento. Primeramente, porque no es la manera en que Dios obra. También hay algo más. ¿Sabe usted que Dios es soberano, y que no lo podemos obligar a que haga nada? Dios tiene un plan y Él no tiene ninguna intención de cambiarlo, por usted o por mí. Lo importante en nuestros días, es que nosotros nos pongamos a marchar según el plan de Dios. La voluntad de Dios nos llega a través de los siglos, desde la eternidad y hasta la eternidad. Pobre de aquél que intente detener esa fuerza tan grande como lo es la de Dios. Él puede pasar sobre usted como si no estuviera allí.

Alguien quizá diga: “A mí no me gusta eso”. Bueno, eso no importa. Usted es Su criatura como lo soy yo también, y lo importante es que no sea yo el que trate de hacer que Dios haga algo. Lo importante es que Dios me haga a mí hacer algo, y es allí donde está el problema. Me hago la pregunta: ¿Entonces no quiere Dios un hijo? Seguro que lo quiere. Pero usted tiene que cumplir con Sus condiciones. Pero, permítame decirle, no creo que usted pueda cumplirlas.

Creo que es interesante notar que el movimiento espiritual de nuestros días no ha sido logrado por algunos teólogos inspirados, que

han señalado ciertas condiciones para que las sigan las iglesias, porque el movimiento espiritual no está en las iglesias. La mayoría de ellas se encuentran más muertas que una piedra. Ese movimiento no está teniendo lugar entre los grandes teólogos. Al leer uno de sus libros, lo único que logra es cansarse uno; parece que tuvieran la respuesta a todos los problemas. Quizás la tengan, pero sin ninguna clase de acción; porque no hay actividad espiritual.

Debo decir que en el día de hoy tenemos que aprender a inclinarnos ante la voluntad de Dios, y debemos acercarnos más a Él y confiar en Él. Vamos a ver que hay ciertas personas, hasta reyes, que han sido usadas de una manera maravillosa porque estaban dispuestas a recibir y no a dar órdenes.

Me he apartado un poco del texto aquí, pero me siento muy perturbado cuando pienso en estas cosas hoy, ya que creo que el mayor impedimento para un avivamiento en la iglesia es el liderazgo que ésta tiene. Los líderes son los que están bloqueando su desarrollo y lo han estado haciendo por años.

Alguien puede decir, “usted está hablando como un revolucionario”. Bueno, creo haber sido uno de ellos, desde que comencé mi ministerio. Lo único, es que nadie me ha escuchado, y ésa es la razón. Ya he dicho antes, que no podemos traer un avivamiento por medio de los teólogos. No se produce de esa manera y, francamente hablando, ni necesitamos escuchar lo que nos están diciendo. Lo que sí necesitamos, es escuchar la Palabra de Dios. Es por eso por lo que estoy aquí tratando de entregar la Palabra de Dios a otros. No creo que Dios necesite de nuestras brillantes ideas. Se nos dice en las Escrituras: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová. No es con nuestro cerebro ni nuestro músculo, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová. Ésa es una lección difícil de aprender.

Bosquejo

I. El reino de Salomón, Capítulos 1-9

II. División del reino e historia de Judá, Capítulos 10-36

Prominencia dada a las reformaciones:

1. La de Asa, Capítulos 14-16

2. La de Josafat, Capítulos 17-20

3. La de Joás, Capítulos 23, 24

4. La de Ezequías, Capítulos 29-32

5. La de Josías, Capítulos 34-35

CAPÍTULO 1

Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera. [2 Cr. 1:1]

Salomón no era elección personal de David para ser rey, sino que había sido elegido por Dios. Espero haber dejado esto en claro. No creo que David deseara ver a Salomón como rey. Él hubiera preferido ver en ese lugar al hijo que se había rebelado contra él, Absalón. David amaba mucho a Absalón. Cuando este hijo fue muerto, David sufrió tremendamente. Fue algo casi imposible de soportar para David. Usted recuerda que cuando el ejército de David salió a luchar contra Absalón, él le decía a cada uno de los oficiales que salían a la lucha: *Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. David estaba dispuesto a sacrificar cualquier cosa por ese joven. Él lo amaba mucho, de veras.*

Absalón era en muchas maneras igual a David. Él tenía mucho del temple de David. Sin embargo, él no había sido elegido por Dios. Dios ha elegido a Salomón para que siguiera a David. Lo interesante en este caso es que Dios va a bendecir a Salomón.

En realidad, Dios no elige hombres fuertes. Él elige las cosas más débiles de este mundo. Dios va a usar a Salomón. David ya ha desaparecido. Lo que realmente es tremendo es que David era un gran hombre, y digo eso porque parece que, por su grandeza, Salomón ha sido sobreestimado. Él no es mucho, pero Dios lo va a usar para edificar el templo. Y Salomón hijo de David fue afirmado en su reino.

El reino alcanzará su apogeo bajo el reinado de Salomón. David había puesto las bases. Dice aquí: *Y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.* Nos podemos dar cuenta aquí de la bondad de Dios. Este hombre, Salomón, llegará a desobedecer a Dios y lo hará de tal manera que Dios lo tiene que repudiar y decirle que Él dividirá su reino. Salomón provocó la rebelión que separó al reino; él fue el responsable de esa situación, aunque Dios no lo hizo durante el reino de Salomón por amor a David, su padre.

Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias. [2 Cr. 1:2]

Salomón se reúne con todos los líderes de Israel.

Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto. [2 Cr. 1:3]

En ese lugar se encontraba el tabernáculo. Debemos recordar que David trajo el arca y estaba en una tienda en Jerusalén. Pero ellos no podían ir directa e inmediatamente a Dios. Debían acercarse a Él por medio del tabernáculo donde estaba un altar de bronce, y ese altar nos habla de la cruz de Cristo. Ellos tenían que ir a ese lugar.

Usted y yo, tenemos que hacer lo mismo. Existe la equivocada noción de que cualquiera, bajo cualquier circunstancia, puede correr a la presencia de Dios y que Dios está esperando listo a escucharle. Fíjese usted en lo que dice Pedro: Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquéllos que hacen el mal. (1 P. 3:12) Él lo ha dejado bien en claro que no siempre está escuchando.

Dios nunca dijo que escucharía sus oraciones. La única oración, creo yo, que puede hacer el pecador, es una en la que se dirige a Dios y acepta Su misericordia que es en Cristo Jesús. Dios está preparado para encontrarse con usted allí en la cruz. Tiene que ir a Gabaón donde está el tabernáculo, por así decirlo; y allí es donde fue Salomón. El comenzó a hacer las cosas inteligentemente.

Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén. Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea. [2 Cr. 1:4-5]

Ése es el camino que seguir hacia Dios, a través del altar de bronce. Uno no va a través del arca. Usted no va a ver a Dios inmediatamente.

El camino a la cruz lo lleva al hogar celestial. No hay ningún otro camino.

Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos. [2 Cr. 1:6]

Ellos ciertamente no eran tacaños en sus sacrificios. Podremos notar más adelante la abundancia que existía en los días de Salomón.

Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídemelo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. [2 Cr. 1:7-9]

Dios hizo una promesa, no sólo a David, sino que Él hizo una promesa a Abraham; dijo: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; es decir, que no se puede contar.

Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a éste tu pueblo tan grande? [2 Cr. 1:10]

Algunos dicen que Salomón fue muy inteligente al pensar en pedir sabiduría. Dios le reconoció eso. Pero ¿de dónde sacó él esa idea? Regresemos al Primer libro de Crónicas 22:12 y veamos a David, diciéndole a Salomón: Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. En el versículo 7, del mismo capítulo 22, David le dijo a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios. Luego le explica que no lo pudo hacer porque había derramado mucha sangre y Dios no le permitía hacerlo. Luego dice en el versículo 11: Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. Luego, él continúa diciendo lo que mencioné antes en el versículo 12, y que es de suma importancia. Por lo menos Salomón estaba prestando atención cuando David le dijo: Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

Entonces, cuando Dios le preguntó a Salomón qué es lo que él quería, Salomón contestó: “Necesito sabiduría. Mi padre sabía que yo necesitaría sabiduría, y eso es lo que deseo”. Dios le reconoce eso a Salomón.

Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, Sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti. [2 Cr. 1:11-12]

Dios le dice que le da esa sabiduría. Tenemos que aclarar que no se trata de discernimiento espiritual, sino que era simplemente sabiduría para gobernar su nación como rey.

Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia. [2 Cr. 1:15]

En nuestros días, es el árbol sicómoro el que se ve en forma abundante. Uno no puede ver muchos cedros. Él decía que quería ver árboles de cedro en tanta abundancia como los árboles sicómoros; y que el oro y la plata, tan comunes como las piedras.

¿Ha tenido usted, la oportunidad de visitar esa tierra? o ¿ha visto quizá alguna vez fotos del lugar? Hay más rocas y piedras que en ningún otro lugar. Es algo realmente sorprendente. Aquí vemos que el oro y la plata llegan a ser tan comunes como las rocas. Podemos apreciar qué clase de reino recibió Salomón. Es muy difícil para nosotros poder apreciar hoy todo lo que David hizo, todo lo que él reunió para la edificación del templo.

Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria. [2 Cr. 1:17]

Salomón ahora está entrando en un territorio que en realidad no debe pisar. Se le había dicho que no debía multiplicar los caballos. Pero

él lo hace. Dios les había dicho que cuando llegara el día que tuvieran rey, que él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. (Dt. 17:16-17) Salomón está amontonando caballos y está llegando a ser muy rico personalmente. Encontraremos que él también multiplicará mujeres para sí.

CAPÍTULOS 2-4

Luego Salomón sigue adelante con las instrucciones que David su padre le había dado.

Salomón se prepara para construir

Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino. Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen. [2 Cr. 2:1-2]

Los planos para la edificación del templo habían sido preparados por David. Salomón ahora comienza la organización que hace falta para la edificación del templo. Ésta es la parte del reino de Salomón que Dios enfatiza. Ninguna otra cosa, sino ésta.

Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase. [2 Cr. 2:3]

Hiram tenía un gran afecto por David. David sentía de la misma manera hacia Hiram; y Salomón aprovecha eso para solicitar su ayuda. Salomón tenía problemas con Hiram. Mejor dicho, Hiram tenía problemas con Salomón. Él había sido muy generoso con David, pero encuentra que Salomón es una persona difícil de tratar.

He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo, nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel. [2 Cr. 2:4]

Holocaustos...ha de ser perpetuo en Israel. Hay algunas críticas en lo que se relaciona a la restauración de los holocaustos durante el milenio. La única respuesta que se puede dar es: Dios así lo ha ordenado. Por supuesto, ellos tendrán mucho significado. Creo que ellos serán una señal que indica qué fue lo que ocurrió en el sacrificio de nuestro Señor

Jesucristo.

Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. [2 Cr. 2:5]

¿Qué es lo que hace de algo común, una cosa grande? ¿Qué es lo que hace de un hombre, una persona grande? ¿Qué es lo que hace una nación o una iglesia grande? Dios; solamente Dios. Eso es algo que estamos perdiendo de vista en nuestros días.

Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él? [2 Cr. 2:6]

El sacrificio era el camino que ellos utilizaron para llegar a Dios, y la única manera en que nosotros podemos llegar a Dios en nuestros días, es por medio del sacrificio del Señor Jesucristo. Lo importante, que se debe notar en esta situación, es que Salomón no tenía ninguna duda en cuanto a quién era Dios; o si Él llegaría a ocupar el lugar que él estaba edificando.

En un artículo escrito por un teólogo, éste decía, que lo que Salomón estaba tratando de hacer era una pequeña casa y poner a Dios en una caja; y que la gente tenía la idea de que Dios debía ser colocado en una caja y que Él debía ser guardado allí. Pero Salomón no tenía ninguna idea como ésa, ni tampoco la tenía el pueblo. Ellos estaban muy por delante de muchas personas en nuestros días, aun de aquéllos que pertenecen a las iglesias. Muchas personas llaman a la iglesia “La Casa de Dios”. Dios nunca ocupa una casa. Nunca lo ha hecho. El templo era un lugar para hacer sacrificios. Era un lugar para allegarse a Dios. Eso era lo importante y tenía que ser digno de Él. Era algo bien adornado, algo muy hermoso.

Como dije anteriormente, tenemos algunas ilustraciones de lo que era el templo de Herodes, que era algo similar al que edificó Salomón. Sin embargo, éste era mucho más grande y edificado de mármol blanco. Nunca fue terminado, pero el modelo que tienen en Jerusalén es algo muy parecido. No es de gran tamaño, considerado con los otros edificios de esos días; como por ejemplo el templo de Diana en

Efeso y las pirámides. Si uno pone el templo edificado por Salomón al lado de cualquiera de ellos, pues, se dará cuenta que es más pequeño. Pero, aunque el tamaño no era demasiado grande, se distinguía por la enorme riqueza que tenía: una tremenda cantidad de oro, plata y piedras preciosas fueron utilizadas en su construcción. Debemos tomar nota de eso. David había reunido toda esa riqueza, y de ello veremos más adelante.

Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre. [2 Cr. 2:7]

Ellos tenían que buscar trabajadores especializados en otro país. Israel se había dedicado a la agricultura y no tenía esta clase de gente. La intención de Dios era que se dedicaran a la agricultura y así lo estaban haciendo en esos días. Si usted tiene la oportunidad de viajar por esa tierra en el día de hoy, podrá apreciar que sus gentes están haciendo lo mismo, es decir, están dedicados a la agricultura. No creo que haya tierra más fértil que la que se encuentra en el valle de Esdraelón, cerca de Megido. Ciertamente es un lugar fértil.

La nación de Israel, pues, no tenía artífice ni artesano, y tuvieron que pedir la ayuda de Hiram para que él supliera la persona que hacía falta.

Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos. [2 Cr. 2:8]

En otras palabras, ellos aprenderán el oficio de esta otra gente.

Para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa. [2 Cr. 2:9]

No era un lugar amplio, en el sentido del tamaño, sino más bien, grandioso.

Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano,

veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite. [2 Cr. 2:10]

Aquí hubo un mal entendimiento sobre esto, sobre la cantidad que Salomón debía pagar. Pero aparentemente, se utilizó gran cantidad de dinero en esto.

Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos. Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino. Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi. [2 Cr. 2:11-13]

Luego el rey de Tiro continúa describiendo a esta persona que está enviando.

Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos. Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo. [2 Cr. 2:17-18]

Éstas eran las personas que serían los ayudantes. Ellos ayudarían a los carpinteros, albañiles, etc.

Salomón comienza la construcción del Templo

En este capítulo, tenemos el comienzo de la edificación misma (véase el plano de planta del Templo, página 64).

Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo. [2 Cr. 3:1]

De paso digamos que ése fue el mismo lugar donde Abraham ofreció a Dios a su hijo Isaac. En ese mismo cerro, en las afueras de la ciudad de Jerusalén está el Gólgota, el lugar de la calavera, donde fue crucificado el Señor Jesucristo.

David había comprado un solar en ese lugar. Es la misma zona del templo de hoy, y allí es donde lo edificó Salomón. Ése era el lugar.

No voy a entrar en todos los detalles que se mencionan aquí, porque, a decir verdad, nos parecen aburridos, así como leer un plano o la lista de los materiales necesarios para la construcción de un edificio. Pero yo quisiera decir que, de aquí podemos extractar algunas verdades que no son mencionadas en los libros de Reyes, o en cualquier otra parte. En el versículo 3 podemos levantar el velo un poquito para darnos una mejor idea.

Éstas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos. [2 Cr. 3:3]

El templo era el doble del tamaño que tenía el tabernáculo: 60 codos por 20. Eso, en nuestro sistema métrico decimal es unos 27 metros de largo, por 9 metros de ancho. En eso sólo se incluye el templo mismo, ya que alrededor de él, había muchos otros edificios que fueron construidos.

Hay algunas cosas sobre las cuales debemos o deseamos dirigir nuestra atención. Algunas de ellas ya han sido mencionadas, otras no.

Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa. [2 Cr. 3:13]

Éstos eran los querubines que miraban hacia el propiciatorio. Usted recordará que cuando Moisés construyó el tabernáculo, en las instrucciones que él recibió no se indicó ninguna medida en cuanto a tamaño. Eso habla de la Deidad. No tiene medida. Es algo a lo cual no se le puede aplicar un metro para saber su tamaño. Por eso, lo que tenemos aquí en el Segundo libro de Crónicas, es algo grandioso. Los querubines tienen que haber sido mucho más grandes que los que estaban en el tabernáculo. Pero aún con las medidas dadas, hay en cierto sentido, una nota de deterioro; y es que están tratando de medir

la Deidad, y eso, no se puede hacer.

Aquí se nos hace notar algunas cosas que no estaban en las instrucciones mencionadas en el libro de Reyes. Yo quisiera volver a recalcar que aquí estamos recibiendo el punto de vista de Dios. ¿Qué se menciona aquí de parte de Dios, que no fue notado según el punto de vista humano? Bueno, aquí se nos da la hermosura del velo.

Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él. [2 Cr. 3:14]

El velo era una cosa hermosa. Se dice que, en el tiempo de nuestro Señor, tenía un espesor de unos siete u ocho centímetros. Se cambiaba cada año. Se dice que en una ocasión se ataron caballos salvajes a un velo que se había quitado del templo, y que éstos no lo pudieron rasgar. En realidad, era algo muy hermoso.

El velo habla de la humanidad del Señor Jesús. Dios hace resaltar eso. Eso es algo sobre lo cual, Él quiere llamar la atención. El velo, pues, habla de la humanidad de Cristo. Cuando Él fue crucificado, el velo del templo se partió en dos. Esto que estamos viendo ocurrió mucho tiempo antes de que el Señor Jesucristo viniera a este mundo. Es como si el Señor dijera: Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.

Note algo más aquí; algo a lo cual sería bueno, prestar algo de atención, y me estoy refiriendo a las columnas.

Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos. [2 Cr. 3:15]

Esto quiere decir que estas columnas eran bastante altas. Si uno las compara con el edificio, parece que estuvieran fuera de proporción. Estas columnas nos hablan de fuerza y belleza; y Dios hace resaltar esto. Ésas son dos cosas que el hombre moderno piensa que puede obtener—fuerza y belleza. Tenemos grandes naciones; sin embargo, no podemos mantener ni la ley ni el orden.

Se supone que los pintores saben apreciar las cosas hermosas. Pero ¿ha podido usted observar el arte moderno? Muchas veces es hasta imposible poder apreciar lo que ellos llaman hermoso. Pero Dios, sí está interesado en la fuerza y la belleza. Y esas columnas son muy impresionantes.

En el capítulo 4:12, Él menciona nuevamente este asunto de fuerza y belleza.

Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas. [2 Cr. 4:12]

Dios está haciendo resaltar de manera particular estas cosas. Ahora, volviendo al capítulo 3:16:

Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas. [2 Cr. 3:16]

Estas cadenas hablan de la unidad de la nación; hablan de la unidad de las tribus, y de la unidad de cada individuo que constituye las tribus; y las tribus, consecuentemente, constituyen la nación. Lo que le agrada a Dios es la unidad absoluta. Creo que eso es algo que hoy, muchos de los hijos de Dios, están omitiendo. Estamos separados y divididos en miles de grupos diferentes. Cada día aparecen nuevas organizaciones. No estamos muy seguros de que esto sea algo que le dé gloria a Dios. Él ha ido mucho más allá en el Nuevo Testamento y nos da algo diferente. No es una cadena, sino un cuerpo. Él dice que la iglesia, es un cuerpo. Lo interesante es que en un cuerpo uno tiene diferentes miembros, algunos de ellos para honra, otros para deshonra, pero todos están en un cuerpo. Ése es el cuadro de la iglesia de hoy. Por tanto, aquí tenemos una gran lección que aprender. Luego, se menciona estas granadas. Usted habrá notado que se dice que hizo cien granadas.

Cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas. [2 Cr. 4:13]

Las granadas hablan de los frutos, y es allí donde se está poniendo el énfasis. También se destacan cuatro colores, que son: el azul, púrpura, carmesí y el blanco, que corresponde al lino. El azul es el color de arriba, es decir, el cielo. El púrpura es el de la realeza; mientras que el carmesí habla de la redención—o sea, la sangre de Cristo. El blanco nos habla de un andar santo. Todas estas cosas, son enfatizadas desde el punto de

vista de Dios, y creo que Él no quería que nosotros pasáramos por alto estas cosas que se destacan en estos dos capítulos.

El capítulo 4 da detalles en cuanto al mobiliario: al altar de bronce, el mar de fundición, los diez lavabos más pequeños y los tazones. El altar de bronce era cuatro veces más grande que el del tabernáculo. Hay cuatro tazones (fuentes) más en el templo. Había también otras adiciones y cambios.

Las innovaciones y los agrandamientos quitaron la simplicidad del tabernáculo y las referencias claras a Cristo. Es el tabernáculo y no el templo que vino a ser la figura que se usó en la epístola a los Hebreos para denotar a la persona y obra de Cristo.

CAPÍTULOS 5 Y 6

El arca es llevada al templo y éste ya ha sido terminado.

Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios. Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión. [2 Cr. 5:1-2]

Sión se encuentra sobre la cumbre de la montaña donde está el área del templo y no muy lejos. Ya he dicho anteriormente que no se sabía exactamente dónde David había traído el arca, y todavía no se sabe, pero estaba en la ciudad de David que es el Monte Sión. Esa zona no es muy grande en tamaño, pero es allí donde la trajo David.

Y...sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar. [2 Cr. 5:6b]

El pensamiento aquí es que ni siquiera se intentó contarlos por la sencilla razón de que se está hablando del sacrificio de Cristo. Amigo, usted no mide ese sacrificio ni puede llegar a hacerlo.

Hay aquí algo que es de suma importancia: La declaración en el versículo 9. Y Dios está haciendo resaltar este asunto, de una manera bien directa.

E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy. [2 Cr. 5:9]

Es decir, hasta el día de escribir este libro. Las barras fueron sacadas del tabernáculo. Ahora no iba a moverse más. El arca fue construida en el desierto, en el monte Sinaí, y el pueblo de Israel pasó cuarenta años en el desierto. El arca iba delante de ellos cuando cruzaron el río Jordán, y es traída por David a Jerusalén. Estaba en el monte Sión, donde estaba

el palacio. Ahora, es llevada al templo que ha sido construido. Era algo sumamente hermoso—como si fuera una joya en ese lugar. Éste es el lugar donde Dios se encuentra con Su pueblo.

Pero lo interesante aquí es que el arca había estado en el desierto por todos esos años, y había sido llevada de un lugar a otro después de haber llegado a la tierra. Vimos en el libro de Samuel cómo los filisteos la capturaron una vez. Ahora es colocada en el templo, en un lugar de descanso permanente, y entonces, se quitan las barras. El arca, como hemos visto anteriormente, nos habla de la persona de Cristo, de quién es Él. Sobre ella se encuentra el propiciatorio. ¡Qué hermoso es todo esto! Ahora ha sido colocada en un lugar permanente en Jerusalén.

De ahora en adelante el pueblo de Israel tiene que ir a Jerusalén; los hombres tienen que hacerlo tres veces al año para estar presentes en tres de las fiestas: la de la Pascua, Pentecostés, y del Tabernáculo. Ellos debían estar presentes allí. El arca está hablando de la persona de Cristo; el propiciatorio está hablando de Su obra de redención, vertiendo Su sangre, donde el trono de Dios es ahora un propiciatorio. Todo esto es permanente ahora. Cristo ha aparecido una vez, al fin de las edades para quitar el pecado por medio del sacrificio de Sí mismo. Eso es permanente—es básico—está establecido. Eso ya no se puede mover.

Hablando de una manera figurativa, yo quisiera decir lo siguiente. Las barras han sido quitadas y ya no habrá más movimiento. No habrá otra forma de salvación. Es por eso por lo que el apóstol Pedro podía decir a su gente: Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. (Hch. 4:12)

Las barras han sido quitadas. El arca no se volverá a mover. Eso nos habla de descanso. El Señor Jesús da descanso a los que acuden a Él. Habrá un lugar de descanso. De ese lugar Él habló a Sus discípulos en el aposento alto; dijo: ...Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo. (Jn. 14:2b-3)

El lugar está preparado y uno de estos días iremos a ese lugar. Se nos dice que una de las características de ese lugar es la permanencia del mismo; el hecho de que es un lugar de eternidad. Es un lugar donde no

habrá más lágrimas. Allí no habrá más muerte. Esas cosas han pasado, y ahora vemos que allí está el trono de Dios. Él dijo: Consumado es porque Él es el Alfa y Omega, el principio y el fin; y se nos dice que eso es el cielo, ésa es la ciudad de Dios. Los cimientos de esa ciudad son permanentes—son para siempre. Hay doce bases en ese lugar y el Señor Dios y el Cordero son el templo.

Las barras han sido quitadas. Eso ya ha sucedido. ¡Qué hermoso es saber que no vamos a tener que marchar! Usted no necesita salir a buscar a Dios. Como ya hemos visto en el estudio de la epístola a los Romanos, Pablo dijo que no tenemos que ir al cielo y hacerlo bajar aquí, o ir al infierno y hacerlo subir. Él está allí en Su lugar para usted. Es permanente, es eterno. No cambiará. Ha quitado las barras.

En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto. [2 Cr. 5:10]

Faltan dos cosas aquí: una de ellas es la vara de Aarón que reverdeció (Nm. 17) y la otra es la urna de oro con el maná (Ex. 16). Esas dos cosas estaban allí antes. La urna de oro con el maná, usted recordará, por lo general desaparecía; es decir, el maná desaparecía si no lo recogían. Como ya dije, la vara de Aarón que reverdeció es un símbolo de la resurrección de Cristo. Todo eso, la vara y el maná, ha desaparecido. ¿Por qué? Pues, creo que estas dos cosas, el maná que nos habla de Cristo como el Pan de Vida, habla de Su humanidad y del hecho de que Él alimenta a aquéllos que son Suyos; y la vara de Aarón nos habla de Su resurrección. Eso ha sido actualizado para nosotros por el hecho histórico de la muerte de Cristo. Él era humano y ésa era Su humanidad. Él murió, fue sepultado, pero se levantó al tercer día. Eso no es humano; esto revela Su Deidad. El sacerdocio de Jesucristo descansa sobre Su resurrección, tal como el sacerdocio de Aarón se confirmó con la vara que reverdeció que es un tipo de la resurrección.

Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos). [2 Cr. 5:11]

Para esta ocasión especial de la dedicación se hicieron presentes todos los sacerdotes. También todos los cantores y los que tocaban trompeta

estaban allí presentes.

Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios. [2 Cr. 5:13-14]

¡Ésta sí que fue un suceso importante!

El mensaje de Salomón

Llegamos ahora al capítulo 6, y Salomón va a hacer una gran oración dedicatoria, pero también va a dar un sermón antes de esa oración. Éste es un tremendo mensaje.

Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad. Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre. Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie. Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo. [2 Cr. 6:1-4]

Todo esto hace referencia a David. Él es el responsable por la edificación del templo.

Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel. Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel. [2 Cr. 6:5-6]

Ésta es la voluntad soberana de Dios. Dios ha elegido a Jerusalén para ser el centro y la capital de esta tierra. Y así lo será algún día. Él la

eligió como el lugar donde edificar el templo; y Él eligió a David para ser el rey, y a uno de su linaje. Ésta es la voluntad, arbitraria y absoluta de Dios al hacer Su elección.

Permítame ser franco, y hablar con claridad. Yo no hubiera elegido a Jerusalén. Francamente, creo que el lugar más hermoso de toda esa región se encuentra en Samaria, donde vivían Acab y Jezabel, en la cumbre de una hermosa montaña. No tiene nada a su alrededor que moleste la contemplación del paisaje.

Mucha gente tiene por costumbre edificar en las laderas de las montañas, y tienen una hermosa vista del valle, pero no pueden mirar en todas las direcciones. Pero en Samaria, uno puede mirar a cualquier parte, en cualquier dirección. Si usted mira hacia el occidente, puede ver el Mar Mediterráneo. Si mira hacia el oriente, puede observar el Valle del Jordán y el Mar de Galilea. Cuando dirige su mirada hacia el sur, pues, puede ver a Jerusalén. Y cuando mira hacia el norte, contempla el Monte Hermón. Allí sí que puede tener una hermosa vista. Quizá yo hubiera elegido ese lugar. ¿Pero, sabe usted una cosa? Dios nunca pidió mi opinión. Ésa es la voluntad soberana de Dios.

Eso es algo que debemos reconocer. Dios tiene Su voluntad para usted y para mí. En realidad, creo que Dios tiene para aquél que es Su hijo un lugar donde vivir. Él tiene para usted una casa donde vivir. Él tiene todas esas cosas. El problema para usted y para mí también, es estar en la voluntad de Dios. Usted y yo podemos ponernos a discutir sobre la libre voluntad y la elección, sobre la gracia soberana de Dios y la soberanía de Dios, todo lo que quisiéramos. Pero eso no nos lleva a ningún lado. Creo que es una manera inútil de perder el tiempo en discusiones como ésa.

Permítame compartir con usted, algo que es de mucha ayuda. Es decir, para mí y para usted también; para que nos coloquemos en un lugar. Permítame ser un poco más específico, para que nos coloquemos en el lugar marcado con una "X" por Dios para usted y para mí. Cuando usted y yo, podamos colocarnos en ese punto exacto, entonces estaremos en el lugar apropiado para nosotros. Eso es lo que tiene importancia. Dios eligió a Jerusalén, y Dios eligió a este hombre David.

Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. [2 Cr. 6:7]

Todo lo que Salomón está diciendo aquí es sencillamente: “He hecho todo lo que David quería que se hiciera. Yo simplemente llevé a cabo los deseos y la voluntad de David al edificar esto”.

Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel. [2 Cr. 6:10-11]

Eso es lo que se debe destacar en este pasaje.

La oración de dedicación de Salomón

Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo. [2 Cr. 6:12-13]

Siempre se ha presentado argumentos en cuanto a la posición apropiada de una persona cuando está orando. ¿Debe usted arrodillarse, pararse, o inclinar simplemente el rostro? ¿Qué es lo que uno debe hacer? Aquí se nos dice que Salomón se arrodilló. Si usted está buscando una postura, por cierto, que no hay nada malo con ésta. Note lo que él hace, porque ésta es una gran oración de acción de gracias.

Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; Que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día. [2 Cr. 6:14-15]

Él llega a dar gracias a Dios porque Él es el Creador, y porque Él ha hecho algo. Él entró en el corazón y en la vida de Salomón. Él había hecho lo mismo con David, y también había entrado en el corazón de la nación.

Lo que mucha gente necesita en nuestros días, es una experiencia con Dios. Por alguna razón, se quedan satisfechos con mantener a Dios por allá a cierta distancia; tenerlo cerca pero no demasiado cerca y decir “Sí, soy creyente”, y cosas por el estilo. Pero ¿por qué no allegarnos directamente a Él, amigo? Lléguese a Él, acuda a Él en una manera decidida, definitiva. Acuda a Él en una relación verdadera.

Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? [2 Cr. 6:18]

Éste es un versículo importante, al cual me he referido antes. Ciertamente que ni Salomón ni la nación tenían la idea de contener a Dios en el templo que construyeron para Él. En vez de eso, el templo era el lugar donde el hombre podía encontrarse con Dios.

Note usted que Salomón agradece a Dios, en primer lugar, por todas las cosas materiales. Él tenía, creo yo, más cosas materiales en este mundo que cualquier otra persona. Las cosas que él tenía, como el oro y la plata, las tenía en tanta abundancia que eran cosas comunes, como ir a la playa a recoger piedrecitas. Él nunca tenía que fijarse en el precio de ninguna cosa. La palabra “economía” ni figuraba en su vocabulario. Salomón quizás no tenía las cosas modernas que muchos tienen en el día de hoy. Hay lugares donde las personas sólo tienen que apretar un botón para conseguir lo deseado. Él tenía que enviar a sus soldados y sirvientes a diferentes partes de la tierra para que le trajeran las cosas que deseaba. Él no contaba con el refrigerador o la nevera que tenemos nosotros, pero todo lo que conseguía, era fresco y había que consumirlo enseguida. Él probablemente tenía siempre muchos invitados a su mesa y allí se consumía gran cantidad de alimentos y él no se tenía que preocupar en cómo guardar su comida.

Sin embargo, este hombre, eleva esta oración de agradecimiento a Dios por haber provisto tantas cosas. Me pregunto, ¿Cuántos de

nosotros en estos días, agradecemos a Dios por la provisión que Él hace para nosotros de tantas maneras diferentes? Yo no sé si usted lo hace, pero yo le agradezco por el privilegio de vivir en esta generación. No sólo por las cosas materiales, sino sobre todo por las cosas espirituales y por las oportunidades gloriosas de estos días.

Pues bien, Salomón pronunció esta oración dedicatoria y el sermón que dio, y con el tiempo se dio a conocer en el mundo de entonces, pero él nunca pudo hablar por radio o televisión. Hay varias cosas en esta oración que nos gustaría destacar.

Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones. Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, Tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia. [2 Cr. 6:21-23]

Dice aquí, Tú oirás desde los cielos. El templo llegaría a ser el centro mismo de la vida en la nación de Israel.

Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa, Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres. [2 Cr. 6:24-25]

Cuando ellos habían pecado, debían regresar a ese templo.

Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres. [2 Cr. 6:26]

¿Qué debían hacer? Debían ir a Dios en oración.

Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren;

cualquiera plaga o enfermedad que sea. [2 Cr. 6:28]

¿Qué es lo que deben hacer? Ir al templo—llegar a Dios en oración.

Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres. [2 Cr. 6:30]

Dios nos conoce, y por esa razón tenemos que estar en contacto con Él.

Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado. [2 Cr. 6:32-33]

Éste era un gran proyecto misionero. El mundo entero tenía que ir a ese lugar. Esto no era sólo para Israel. Pero si el extranjero llegaba desde cualquier rincón de la tierra, de cualquier país alejado, entonces; él oiría.

Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca. [2 Cr. 6:38]

Otra vez, ¿qué es lo que deben hacer? En el país al que han sido llevados, ellos deben elevar sus voces a Dios y volverse hacia el templo, voltear en esa dirección, aunque el templo haya sido destruido. Eso fue lo que hizo Daniel, ¿recuerda? (Dn. 6:10)

Si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti. Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar. Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad. Jehová Dios, no rechaces a tu unguido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo. [2 Cr. 6:38-42]

Ésta es una gloriosa oración. Salomón la pronuncia basándose en la misericordia que Dios extendió a David. Usted y yo, debemos orar, no sobre las misericordias sino porque Cristo ha hecho la propiciación por nosotros para que nosotros pudiéramos allegarnos por medio de Su sangre derramada. Tenemos misericordia en estos días, y Él ha hecho paz para nosotros por medio de la sangre de la cruz, y Dios está listo para darnos esa misericordia.

Al final de la oración de Salomón, la gloria del Señor llenará la casa como lo hizo en el tabernáculo. Aunque desplegaba muchas riquezas y adornos, en muchas maneras era inferior al tabernáculo. Pero Dios en Su misericordia lo acepta y bendice a la gente. Por un período de tiempo, Él los bendijo. Cuando concluyamos esta parte, veremos el fin del reino de Salomón. En realidad, lo que Dios enfatizará es su tremenda labor misionera. Salomón fue un gran misionero. La gente llegaba de todas partes de la tierra para escuchar de su sabiduría, que era sabiduría espiritual que Dios le había concedido. No creo que él mostró mucho sentido en otras direcciones. Pero eso lo veremos más adelante.

CAPÍTULO 7

Estamos observando el reino de Salomón, y gran parte del reino de Salomón, tiene que ver con la edificación del templo en la ciudad de Jerusalén. De todos los capítulos de este libro, nueve de ellos, por lo menos, son dedicados a la construcción y a la dedicación del templo.

En el capítulo 7, vemos la aceptación de Dios, del templo. Pudimos ver, en el capítulo 6, que Salomón predicó un sermón. Luego acabamos de ver la gran oración dedicatoria de Salomón en el templo. Ahora llegamos a la respuesta de Dios a todo esto.

Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. [2 Cr. 7:1]

Esto es lo que ocurrió, usted recuerda, cuando Moisés construyó el tabernáculo en el desierto (Ex. 40:34, 35). Él lo preparó, y luego la gloria de Dios llenó el tabernáculo. Aquí Dios acepta el templo.

Note que el fuego de los cielos consume el sacrificio. Quiere decir esto que el juicio de Dios ha caído sobre el pecado: todo eso señalando hacia la venida de Cristo. En base a eso, Él acepta el templo. No lo acepta porque es hermoso, aunque en realidad lo era. Tampoco lo aceptó porque demostrara un gran desembolso de riquezas, aún cuando eso también era cierto. Él lo aceptó por la razón fundamental de que está señalando hacia Cristo Jesús. Es Su sacrificio realmente, lo que lo hace aceptable ante Dios, y por tanto Dios lo recibe. Dice el versículo 1: y la gloria de Jehová llenó la casa. Esta gente pudo apreciar visiblemente la presencia de Dios. Hemos visto ya en el estudio de la epístola del apóstol Pablo a los Romanos, que Pablo hace la pregunta: “¿Quiénes son los israelitas?” Luego él da ocho clases de identificaciones. Una de ellas era que ellos habían tenido la gloria. Ningún otro pueblo ha tenido la presencia visible de Dios, excepto ellos.

Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron

sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre. [2 Cr. 7:2-3]

Ésa es una expresión, que espero llegue a formar parte de su vocabulario, que usted pueda decir de vez en cuando: Porque Él es bueno, y su misericordia es para siempre. Usted recordará que el salmista dijo: Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová. (Sal. 107:1, 2a)

Si usted y yo no somos creyentes que hablamos, no habrá alguien que lo haga en nuestro lugar. No hay ninguna persona envuelta en la política, ninguna en las capitales de nuestros países o aún en las gobernaciones o alcaldías que se vayan a detener a decir: “Dios es bueno”. Lo que ellos dicen es simplemente que ellos son grandes personas y todo lo que su partido está haciendo por su propio país. Eso quiere decir, a propósito, que todos los partidos de estos días no están haciendo mucho tampoco. Pero nosotros volvemos a lo que se nos dice aquí: “Porque él es bueno, díganlo los redimidos de Jehová”.

Eso fue en la dedicación del templo. Dios lo ha aceptado.

Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová. Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. [2 Cr. 7:4-5]

Los escépticos han criticado duramente la declaración que acabamos de leer. Ellos dicen primeramente que ésta fue una ofrenda y un sacrificio extravagante. Ésa es la primera crítica de ellos. Luego, en segundo lugar, dicen que hubiera sido imposible físicamente el haber ofrecido tantos sacrificios en el altar. Pero, permítame decirle, que ésa es la clase de crítica que uno escucha. En tercer lugar, dicen que eso era algo que no era necesario, que no tenían que haber matado tantos animales. La Sociedad Protectora de animales, estoy seguro, protestaría contra esto.

Entonces, mire eso por un momento bajo la luz de la Palabra de Dios y con la ayuda de lo que conocemos en el día de hoy. En primer lugar, tenemos que aclarar que todos esos animales no fueron sacrificados

todos al mismo tiempo, en un solo altar. Para esta ocasión especial, creo que se había erigido altares sobre toda el área alrededor, y no sólo en ese lugar. De esa manera no es algo imposible físicamente.

Pero ¿por qué semejante gasto? Para que cada zona del país pudiera tener su propio sacrificio. Era algo similar a lo que ocurrió cuando ellos salieron de la tierra de Egipto y hubo que sacrificar un cordero por cada familia. Por eso hubo que sacrificar a miles de esos animales en esa noche. Pero no era un gasto innecesario. En primer lugar, el significado primordial es que nos habla del sacrificio del Señor Jesucristo. Señala hacia Cristo.

Fue Simón Pedro quien dijo que fue sangre preciosa la que Él derramó: Sabiendo que fuisteis rescatados...no con cosas corruptibles como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo. (I P. 1:18-19a) Eso, no es algo demasiado caro porque está señalando hacia Cristo Jesús mismo.

Luego, algunos animales de los sacrificios fueron usados más tarde. Tenemos que decir que, en el holocausto, todos esos sacrificios eran consumidos totalmente por el fuego. Pero, había otros sacrificios como los sacrificios de paz y otros. Esa carne fue distribuida para ser consumida individualmente, ya que ésta era una ocasión de fiesta, y no de ayuno. Por tanto, hubo oportunidad para que los asistentes participasen de esa manera, en la gran fiesta. Así que, amigo, déle una oportunidad franca y cabal a la Biblia.

Cuando usted tenga oportunidad de observar esto, desde una perspectiva bíblica, entonces, todo esto tendrá mayor significación. Hay muchos creyentes que se quejan de los gastos que tienen lugar en algunas iglesias para sus actividades, pero que nunca se lamentan del dinero que se gasta en actividades mundanas. ¿Usted piensa que fueron muchos los animales que fueron sacrificados en esa ocasión? ¿Sabe cuántos son muertos en nuestros países todos los días, para poder alimentar a la población? No voy a mencionar números, pero nos podemos dar cuenta con toda facilidad, cuántos pueden ser; literalmente miles de animales son muertos, pero no nos quejamos porque son sacrificados para nuestra propia satisfacción. Pero, esto que se menciona aquí, era para la gloria de Dios. Yo no sé cómo piensa usted, amigo, pero yo me pongo al lado de Salomón en esa ocasión, y yo creo que hizo lo correcto. Esos sacrificios señalan hacia el Señor Jesucristo y Él derramó Su sangre

preciosa por mí.

Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie. [2 Cr. 7:6]

Hay una cosa que yo quisiera lograr, y es que los hijos de Dios alaben al Señor y que digan: “Dios es bueno y Su misericordia es para siempre”. ¡Ah, cuán bueno ha sido Dios conmigo! ¿Ha sido Él bueno con usted, amigo? Si es así, ¡dígalos! Dios es bueno con nosotros. Eso es lo que Salomón está diciendo, y él vuelve a David.

También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras. Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Egipto. [2 Cr. 7:7-8]

Los sacrificios tuvieron lugar desde el extremo norte del país hasta el extremo sur de la tierra.

La segunda aparición del Señor a Salomón

Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado. Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. [2 Cr. 7:11-14]

Voy a dedicar bastante tiempo considerando esta porción de las Escrituras, porque creo que no hay otra parte que haya sido tan sacada de su contexto, que haya sido utilizada sin cuidarse de su significado primario; y que es usada como una promesa de Dios a nosotros, si es que hacemos ciertas cosas en cambio, y entonces, Dios hará estas cosas. Este versículo ha sido remodelado de muchas maneras para servir en cualquier situación local. En realidad, ha sido utilizado para promover avivamientos. Quizá usted en sus campañas evangelísticas ha escuchado quizá al mismo evangelista, o alguno relacionado con esa campaña, levantarse y mencionar esta porción y decir: “Ésta es la porción de la Escritura en la que estamos colocando nuestra base, nuestra confianza”.

Esta forma de tratar las Escrituras me hace recordar lo que aparece en los periódicos generalmente los días domingos, como pasatiempo. Se nos muestra diferentes partes de la cabeza de diferentes personas. Por ejemplo, se nos muestra en un recuadro, la cabellera de alguien, en otra parte se nos muestra los ojos, la nariz, la boca, etc., para ver quién es. Usted los pone todos juntos y puede terminar con la cara de una muchacha con bigotes, o la de algún personaje conocido, siempre de barba, pero que en este recuadro aparece afeitado. Ésa no es la manera de utilizar las Escrituras, amigo.

Este pasaje al que hago mención es quitado completamente de su contexto, y colocado en una situación de nuestros días. Pero creo yo que, una cuidadosa consideración de este versículo, de esta porción, revela su ubicación y su contexto y su contenido, que nos impide tomarlo como una cápsula y tragarlo sin ningún cuidado en cuanto a su real significado. Lo violentamos cuando lo sacamos de su lugar, sólo porque parece venir bien en relación con nuestros planes y dice lo que queremos decir, e ignoramos su propósito principal y le quitamos su vitalidad. Por eso, se convierte en algo verdaderamente sin sentido real. No podemos pensar en otro versículo tan mal utilizado como éste. Quiero hablar en forma clara y precisa. Somos de los que creen firmemente en la dispensación de Dios. Pienso que es el único sistema que trata en forma consistente, toda la Biblia. Le da un significado literal a la Palabra de Dios y un significado verdadero a ella.

En algunos seminarios denominacionales, se ignora la mayor parte de las Escrituras, porque ellos no tienen una interpretación para eso.

Enseñan como si la Biblia fuera un granero para maíz. Uno saca lo suficiente como para alimentar a las gallinas y deja el resto y no se preocupa más por eso. El único problema con esto es que usted no quiere regresar allí para sacar más, y si usted entra en más secciones de la Escritura, entonces usted puede tener dificultades. Creo que la interpretación dispensacional, si se me permite el uso de esta palabra, tiene sus problemas, pero resuelve muchos más, que cualquier otra interpretación que se haya mencionado. Reconozco que el Sermón del Monte, mira hacia el reino futuro y que será la ley del reino. Pero, también creo que tiene un mensaje para nosotros en nuestros días. Pienso que el Padre Nuestro, pierde su significado cuando se usa de la misma manera que lo están haciendo en algunas iglesias solventes.

Pero creo que, en la Gran Tribulación, esa oración va a tener un significado real; aun cuando creo en la dispensación de Dios, no soy extremista en cuanto a eso. Nunca he excluido al Sermón del Monte. En realidad, predico sobre él. Muestra que el hombre no alcanza las normas señaladas por Dios. También encuentro que el Padre Nuestro es de ayuda. Yo lo uso también como mi oración. Lo que tenemos que notar es que hay una interpretación de las Escrituras; eso es una cosa. Otra diferente, es la aplicación de las Escrituras. Hay un viejo dicho entre los círculos cristianos que dice: "Toda la Escritura es por nosotros; pero no toda la Escritura es para nosotros". Ahora bien, la interpretación de este versículo de las Escrituras es que no ha sido escrito para nosotros. Su aplicación es por nosotros. La ocasión es, como hemos visto, la dedicación del templo de David que edificó Salomón. Es la Palabra de Dios a Salomón, con respecto a esa tierra y en ese día. Después de la dedicación, Salomón dirigió a Dios esa gran oración que ya hemos tenido ocasión de mencionar. Dios le responde entonces a Salomón, y ahora, Dios recuerda las oraciones de Su pueblo y le dice en el versículo 14: mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado. Note usted: Mi pueblo. ¿A quién se está dirigiendo? Pues, por mi pueblo se entiende Israel, sobre el cual mi nombre es invocado. También dice: Si se humillare. Luego más adelante, la tercera cosa es: y oren y busquen mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos.

Dios prometió tres cosas a Israel: Él oiría sus oraciones, perdonaría sus pecados, y sanaría su tierra. Eso tenía mucho significado para Israel; condiciones determinadas indicadas por Dios. Su historia demuestra la

exactitud y el positivismo literal de ellas.

Ahora tenemos la interpretación. Cuando uno va al Nuevo Testamento encuentra a Juan el Bautista diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. El Señor Jesucristo las repitió llamando a la nación a que acepte Sus condiciones; esas condiciones y las promesas de Dios serán cumplidas. Era una oferta legítima. Los israelitas han sido diseminados por todo el mundo. Ellos no pueden tener paz en esa tierra porque no han cumplido con esas condiciones. Ésa es una interpretación literal.

Ahora veamos la aplicación. Este versículo tiene un mensaje para mí. No lo puedo echar a un lado, sólo porque Dios no lo dirigió para mí. Creo que tiene una fórmula, una receta; dice: Mi pueblo. ¿Quiénes son en estos días los que pertenecen a Su pueblo? Él tiene un pueblo hoy, y ese pueblo proviene de la iglesia. Dice la Escritura: Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio... (Tit. 2:14) Dios tiene Su pueblo. Él dice: Si se humillare mi pueblo. La carne es muy orgullosa. Se nos dice de una manera inequívoca en la Palabra de Dios, por medio del apóstol Pablo, lo siguiente: Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor. (Ef. 4:1-2) Eso es un fruto del Espíritu. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gá. 5:22-23a) La humildad mental es algo recomendable en el creyente de estos días.

Tenemos una frase que dice: que si ellos oraren. En otra parte en la Escritura, se nos dice: Orando en todo tiempo con toda oración y súplica. Luego, en este mismo versículo, se nos dice: y buscaren mi rostro. En 1 Juan, leemos: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Luego, Colosenses 3, dice: Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba. Ése es un mensaje para mí.

Luego continuamos leyendo: y se convirtieren de sus malos caminos. Dios tiene mucho que decir sobre el arrepentimiento a los creyentes. En Apocalipsis 3:19, dice: Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. El arrepentimiento, creo que es para el

hijo de Dios.

Me pregunto entonces, ¿qué parte le toca a Dios? Pues bien, Dios ha hecho una promesa; dice que Él oirá. 1 Juan 3:22, dice: Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Dios también dice: Y perdonaré. 1 Juan 1:9, dice: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Luego dice: Y sanaré su tierra, como parte final de este versículo. No veo en ninguna parte donde Él diga que hará eso para nosotros hoy en día. El secularismo pone énfasis en eso. No hay ninguna promesa en este día que diga que Dios garantiza una bendición material. Somos bendecidos con toda clase de bendición espiritual.

Tomemos como ejemplo a usted y a mí. Éramos extranjeros, enemigos de Dios; pero ahora hemos sido hechos hijos de Dios, redimidos por la sangre de Cristo y Él nos perdona nuestros pecados. El cielo es nuestro hogar y la nueva Jerusalén nuestro objetivo. Hemos sido liberados del infierno, y hoy este versículo tiene un mensaje para nosotros. Pero, debemos entender algo, de una manera clara. Es que este versículo no ha sido dado para nosotros; así que lo podemos usar junto con la interpretación del Nuevo Testamento.

He pasado un poco de tiempo, explicando de lo que dice este versículo, y lo he hecho, por la sencilla razón de que a menudo, esta porción es sacada de su contexto y llevada a situaciones en las que estoy seguro, no cuadra muy bien.

Si usted quiere tomar estas cinco condiciones que Dios le dio a Israel, usted podrá ver que son también para el creyente del día de hoy. Pero, no se las toma de aquí. Usted debe ir al Nuevo Testamento y allí puede encontrar que Dios tiene Su pueblo. Dice: Si...mi pueblo—que es Su iglesia—en aquel entonces era la nación de Israel—si se humillare mi pueblo. La humildad es uno de los frutos del Espíritu Santo en nuestros días.

...y oren. Nosotros también somos incitados, impulsados a orar. ...y busquen mi rostro. Nosotros también buscamos Su rostro cuando

llegamos ante Él, confesando nuestras faltas.

...si se convirtieren de sus malos caminos. Él nos pide que nos arrepintamos; y eso es lo que quiere decir con convertirse de sus malos caminos. Dios dice que Él hará tres cosas: Él oirá desde los cielos. Él ha prometido escuchar la oración de los Suyos en el día de hoy. Él dice: perdonaré sus pecados, de la misma manera que lo hace hoy en el nombre de Cristo, si nosotros se lo pedimos y si confesamos nuestros pecados. Ésa es la condición en nuestros días.

Luego dice: y sanaré su tierra. En este caso, no podemos encontrar en ningún lugar, dónde el Señor va a sanar alguna porción de la tierra. Si Dios le ha bendecido en sus negocios, y si usted está criando cosas como un ganadero, como propietario, entonces puede considerar que, en realidad, Dios no le prometió eso para usted en este día. Él ha prometido bendiciones espirituales en Cristo Jesús. Éramos enemigos de Dios, y ahora hemos sido hechos hijos de Dios. Hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, y Él perdona nuestros pecados. El cielo es nuestro hogar y la Nueva Jerusalén es nuestra meta. Hemos sido liberados del infierno. Éstas son nuestras bendiciones. En ningún sitio se nos promete ni una tierra ni una sanidad de nuestra tierra.

Permítame decirle que, si usted quiere sacar el versículo 14 y aplicarlo a su situación actual, entonces usted debe también tomar con ése, el versículo 15.

Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar. [2 Cr. 7:15]

Lo que me llama la atención aquí es que ésta es la dedicación del templo en Jerusalén. Si usted quiere seguir esto al pie de la letra, entonces debe subir al próximo avión que salga para Jerusalén e ir a ver el templo. Lo malo es que allí no hay ningún templo. Lo único que va a encontrar en ese mismo lugar es la mezquita de Omar. No sé por qué la gente insiste en sacar versículos de su contexto. Ésa nunca fue la intención. Lo que aquí se dice era propio para la gente de esa época, aun cuando podemos aplicar algo de lo expresado, en nosotros mismos. Pero creo que es mucho mejor ir a buscar y conseguir lo que Dios nos dice en el Nuevo Testamento, en una forma más directa.

Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre. [2 Cr. 7:16]

Si usted pudiera visitar Jerusalén y hospedarse en uno de los hoteles que están cerca a este lugar, podría levantarse por la mañana y mirar a través de las ventanas este mismo sitio que es mencionado en este pasaje. Quizá pueda decir para sí mismo, “estoy mirando el mismo lugar que Dios está mirando”. Porque ese sitio es un lugar muy especial para Dios.

Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieras todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos, Yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. [2 Cr. 7:17-18]

Dios les había prometido el linaje Davídico; no llegaría a haber tiempo durante el cual no tuvieran quién reinara. No hay nadie hoy en esta tierra que pueda decir que es del linaje de David. Pero hay Uno que está sentado hoy a la mano derecha de Dios y a Quien se dijo...Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. (Sal. 110:1; véase también He. 10:12, 13)

Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, Yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. [2 Cr. 7:19-20]

Eso es lo que ese lugar llegó a ser y es en el día de hoy. Ya no es un lugar sagrado; la mezquita de Omar se encuentra allí.

Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? [2 Cr. 7:21]

Cuando uno se pone en la actualidad a ver el sitio donde estaba el templo, no puede menos de preguntarse, ¿por qué se encuentra en esas

condiciones? Allí tenía que haber estado la Casa de Dios. Sin embargo, en la actualidad sólo se puede ver paganismo y barbarismo, como en cualquier otro lugar de la tierra. Uno pensaría que ya que era el lugar que Él había elegido, no dejaría que eso sucediera. Pero lo que está ocurriendo es exactamente lo que Dios dijo que ocurriría.

Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos. [2 Cr. 7:22]

Ésa es la respuesta que se debe dar cuando se hace una pregunta sobre la actual condición de ese lugar. La Palabra de Dios lo dice con toda claridad: Lo sucedido es porque ellos dejaron a Jehová Dios.

CAPÍTULOS 8 Y 9

Los próximos dos capítulos nos dirán algo sobre las experiencias y la obra de Salomón, así como su testimonio en otras partes. Este hombre se convirtió en un gobernador muy dinámico. Él intentó llevar a cabo los planes y propósitos y las promesas de David.

Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa. [2 Cr. 8:1]

Éste fue un proyecto de larga duración. Le tomó a Salomón la mitad del tiempo total de su reinado para concluirlo. De eso tomó nota Dios.

Reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel. Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó. [2 Cr. 8:2-3]

Aquí se hace mención de la única batalla a la que se hace alusión en la Biblia durante el reinado de Salomón, y no parece tener mucha significación.

Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo. [2 Cr. 8:9]

En otras palabras, él puso aquéllos que eran de su propia nación en el ejército y usó a los demás como sirvientes para realizar las tareas más domésticas en esa tierra.

Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente. [2 Cr. 8:10]

Tenemos aquí algo que hizo Salomón y que por supuesto, trajo muchas dificultades. Dios simplemente toma nota de ello. Dios no lo bendijo por esto. Se puede decir que prácticamente casi ni lo reconoció.

Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de

*Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado
el arca de Jehová, son sagradas. [2 Cr. 8:11]*

Así es que, Salomón edificó un palacio para la hija de Faraón; existe la creencia general por todas partes, y es una interpretación que uno recibe en Israel hoy, que una de las razones por las cuales Salomón se casó con mujeres de diferentes naciones, es que el suegro no saldría a la guerra contra su yerno. Ésa fue una de las formas utilizadas por Salomón para traer paz a su tierra. Cuando él se casaba con la hija de algún gobernante, entonces, éste quizás no intentaría luchar contra su yerno, y como consecuencia había paz en su nación. No sé si eso es verdad o no—puede que así sea—pero eso es lo que se dice. Tenemos aquí otras cosas que están relacionadas con Salomón, que han sido mencionadas anteriormente, en 1 Reyes, las cuales ya hemos visto.

El capítulo 9 es el último en lo que se refiere a Salomón. ¿Qué es lo que Dios destaca sobre las otras cosas y nos muestra aquí? ¿Es acaso que Salomón logró hacer lo que Dios intentaba hacer con Israel, de ser un testigo al resto del mundo? Lo interesante aquí es que eso se llevó a cabo, y que la forma de testificar de Israel es muy diferente a la manera en que lo tiene que hacer la iglesia.

Permítame decirlo de esta manera: Israel miraba hacia adentro; la iglesia lo hace hacia afuera. Israel tenía que ir hacia Jerusalén e invitar al mundo a ir, como vimos en la dedicación del templo. Los gentiles también podían ir a Jerusalén a adorar. Pero la iglesia tenía que comenzar desde Jerusalén e ir hasta lo último de la tierra. En otras palabras, la iglesia debe llevar el evangelio al mundo, pero Israel tenía que invitar al mundo a ir y compartir la revelación de Dios en el templo. Israel tenía que ser testigo del Dios vivo y verdadero, como una nación a un mundo de muchos dioses. La iglesia por su parte tiene que ser testigo de la resurrección y de un Salvador viviente, como individuos, a todas las naciones, en un mundo lleno de ateísmo.

Israel hasta cierto punto cumplió con el propósito dado por Dios. Eso se evidencia por el número de gentiles que llegaron a Jerusalén a adorar y a conocer a Dios, por medio de los servicios llevados a cabo en el templo. La iglesia es hoy la medida por la cual sabemos el número de tribus y naciones a las cuales llevamos el evangelio en nuestros días. En esta época existe la inclinación de aquéllos que pertenecemos

a la iglesia, de despreciar los esfuerzos de Israel y al mismo tiempo amplificar los éxitos de la iglesia. Podemos escuchar constantemente de los fracasos de la nación de Israel—y es verdad, ellos han fracasado. Al mismo tiempo oímos los exagerados informes de los éxitos del evangelio en lugares apartados.

Después de la guerra oímos de muchos éxitos del evangelio. Recuerdo haber oído después de la Segunda Guerra Mundial, de un avivamiento en la China; también de un avivamiento en Alemania. Sin embargo, aquéllos que habían estado en ambos lugares, antes que China fuera un país completamente cerrado, dijeron que no ha habido avivamiento allí, que tampoco tuvo lugar un avivamiento en Alemania. Es interesante notar que siempre oímos de avivamientos en los lugares apartados.

La realidad es que, en nuestros días, estamos en una apostasía tremenda. Los días se están haciendo más oscuros. Todavía nos quedan muchas iglesias y muchos pastores maravillosos con nosotros; pero estos hombres conocen las dificultades de la hora en la que estamos viviendo. Creo que hay algunos predicadores y maestros que están cobijados en algunas instituciones, y ellos parecen ser los únicos que están viendo las situaciones del presente día, color de rosa.

Pero, por otro lado, Israel tuvo éxito en una medida mucho más grande que la que nosotros imaginamos. Nosotros estamos midiendo su éxito por el fracaso final, la apostasía de su nación y la cautividad. Pero, hubo un período cuando ellos no le fallaron a Dios. Su testimonio salió de Jerusalén a todas las naciones del mundo. La gente era atraída a Jerusalén como por un imán, y la época más destacada fue durante el reino de Salomón. La nación alcanzó la cumbre más elevada en ese tiempo. Luego comenzó un deterioro y una declinación de la nación.

Las Escrituras nos dan en realidad dos ejemplos durante el reinado de David y Salomón, y había otros más que no estaban aislados como éstos; pero estos dos, nosotros sí conocemos. Hiram, el rey de Tiro, amigo de David, llegó a conocer a Dios. Él hizo hermosos obsequios. Él proveyó el material y los trabajadores para el templo; él era el hijo de Jafet. La reina de Sabá era la descendiente de Cam, y ella llegó desde los confines de la tierra. Ésa es la historia que vamos a observar más adelante. En el comienzo del Nuevo Testamento tenemos muy pocas ilustraciones. El etíope eunuco, descendiente de Cam; Cornelio, descendiente de Jafet;

Saulo de Tarso, descendiente de Sem.

La visita de la reina de Sabá

La historia de la reina de Sabá se nos da para que notemos que Israel había alcanzado en esa época los confines del mundo con su testimonio para Dios. Hemos notado esto antes, pero de una manera rápida quiero destacar algunas de las cosas que aquí se presentan.

Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía. Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase. [2 Cr. 9:1-2]

En otras palabras, este hombre Salomón le dijo a ella el secreto de su reino: que Dios le había dado a él sabiduría. Que él iba a edificar el templo y que ésa era la manera de llegar a Dios.

Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, Y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada. [2 Cr. 9:3-4]

Esto es algo muy interesante de notar aquí. Lo interesante es que 1 Reyes 10:24, dice: Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Ahora se nos da la ilustración de la reina de Sabá que lo vino a visitar. Como podemos apreciar, la nación de Israel tuvo éxito en testificar al resto del mundo.

Aquí tenemos algo que es causa de asombro: la escalinata por donde subía a la casa de Jehová hace referencia al holocausto. El holocausto nos habla de Cristo y ninguna otra nación tenía alguna cosa que pudiera compararse a un sacrificio por el pecado. Esto fue lo que realmente resultó sorprendente para esta reina, un sacrificio que estaba señalando hacia el Señor Jesucristo. David había dicho mucho sobre Cristo, y no

creo que Salomón hubiera dejado de hablar acerca de Él.

Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría; Pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído. [2 Cr. 9:5-6]

En otras palabras, esta mujer dijo: “Cuando oí lo que Dios había hecho, no lo podía creer”. Pero ella tenía la suficiente fe como para actuar, cuando ella escuchó de la grandeza de Salomón; por eso hizo ese largo y penoso viaje. Créame, que era un viaje muy largo en esos días. Uno no podía ir hasta el aeropuerto, subirse en el avión y llegar allí en dos o tres horas. El viaje llevaba a veces dos o tres meses, quizá un poco más, atravesando un caluroso desierto. Esta dama, esta reina, hizo ese recorrido para poder conocer algo de la sabiduría de este hombre, y se pudo dar cuenta de cómo es posible llegar a Dios. Eso fue lo que la dejó sin fuerzas. Ella tuvo que decir, que no podía creerlo, pero ahora sí lo creía. Note ahora, lo que ella dice:

Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agrado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia. [2 Cr. 9:7-8]

Ella está alabando a Dios. Esta reina de Sabá hizo un largo viaje. Cuando nuestro Señor habló de ella, Él dijo, La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. (Mt. 12:42) Había un lugar en África y otro en Asia-Etiopía en África y Yemen en Asia. Ella es llamada la reina del sur, que con sus especias llegó de las partes más alejadas de la tierra, y esto evidencia que ella vino del África. Pero su caravana revela la riqueza y el lujo del oriente. Los magos del oriente nunca hicieron una mayor impresión que lo que hizo esta mujer. Ella llegó con una gran pompa y mucha ceremonia, y todo lo que pertenecía a un monarca oriental. Luego, el holocausto, el sacrificio

fue lo que la impresionó. La más completa y perfecta representación de Cristo que se nos ha dado. ¿Cómo fue, entonces, el éxito de Israel? Ella llegó a conocer al Dios vivo y verdadero.

Es igual a lo que ocurrió con nuestro Señor un día, usted recordará, Él se puso a conversar con la mujer de Samaria cerca del pozo de Jacob. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. La hora viene y la hora llegó. Nosotros en el día de hoy, tenemos que llevar el evangelio hasta los lugares más alejados del mundo, pero ellos viajaban hacia Jerusalén en los días del rey Salomón.

El esplendor de Salomón

Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado. [2 Cr. 9:22-23]

Este hombre, entonces, está testificando al mundo de ese día.

Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. [2 Cr. 9:25]

Ésta es una falta, un defecto en el carácter de este hombre. Al rey le había sido prohibido por la ley de Moisés, el multiplicar sus caballos y sus mujeres. Pero Salomón multiplicó ambas cosas.

Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto. Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia. Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países. [2 Cr. 9:26-28]

Él fue uno de los grandes gobernantes de este mundo. Él fue el sucesor de su padre David.

La muerte de Salomón

Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat? Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo. [2 Cr. 9:29-31]

Ésta es la información que tenemos sobre el reino de Salomón. Dios cumplió Su promesa a Salomón. Él le dio sabiduría sobrenatural, la cual él había pedido, y además, Él le había dado riquezas y honor.

CAPÍTULOS 10-12

Llegamos ahora, a la segunda y última división del Segundo libro de Crónicas. En los primeros nueve capítulos, vimos que se hablaba del reino de Salomón; y lo más importante que Salomón llegó a ser, fue edificar el templo, dedicarlo, y ponerlo al servicio de Dios. Unos seis capítulos fueron dedicados a eso. Ése fue el énfasis que Dios puso sobre el reino de Salomón, ya que el libro de Crónicas presenta el punto de vista de Dios.

Esta última división, del Segundo libro de Crónicas, comprende los capítulos 10-36, y tenemos la separación del reino y el énfasis se pone ahora sobre la historia de Judá. Ése es el linaje de David. El énfasis no se pone aquí sobre las diez tribus. ¿Qué es, entonces, lo que se enfatiza aquí en la historia de Judá? Bien, lo que tenemos ante nosotros son cinco grandes períodos de reformación y avivamiento. Quiero prestar especial atención a eso, porque Dios hace énfasis en eso, en esta sección. Salomón ha muerto y ahora su hijo Roboam, ha ascendido al trono.

Roboam viene al trono

Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey. Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.
[2 Cr. 10:1-2]

Aunque eso no es mencionado aquí en Crónicas, al leer en el libro de Reyes, nos informamos que este hombre Jeroboam, había intentado encabezar una rebelión, aun antes de la muerte de Salomón. Él había tenido que huir para poder salvar su propia vida y se fue a la tierra de Egipto y se quedó en ese lugar hasta la muerte de Salomón. Ahora él regresa, por supuesto, y lo primero que hace es encabezar una rebelión en el reino. Si este hombre Roboam hubiese sido sabio y más inteligente, y si su criterio hubiera sido un poco más moderado, más calmado, él podría haber evitado la división del reino—la separación que luego tuvo lugar. Pero él no lo hizo. Ahora Jeroboam está de regreso en su tierra.

Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos. [2 Cr. 10:3-4]

En otras palabras, los impuestos fueron la causa de la disensión. No sé si usted se ha dado cuenta de ello o no, pero probablemente, lo que más que ninguna otra cosa ha causado las revoluciones, las rebeliones, y las caídas de más naciones, ha sido este asunto de los impuestos. Fue precisamente lo que provocó la caída del imperio romano. Fue lo que produjo la revolución en los Estados Unidos. Los impuestos sin representación fue el problema que tuvo esa nación y fue lo que provocó la rebelión contra los ingleses. La constante alza de los impuestos es lo que al final termina por destruir o arruinar a la mayoría de la gente, y es lo que causa las revoluciones y rebeliones de los pueblos. Lamentablemente, la mayoría de los dirigentes de las naciones continúan aumentando los impuestos con los consiguientes problemas.

Ése era el problema aquí. Salomón había comenzado un gran programa de edificación. Fue algo bastante impresionante. Ahora, él no sólo edificó el templo, sino que se nos dice en el libro de Reyes, que él había edificado muchas clases de edificios y palacios. Tenía un gran programa de urbanización y mejoras durante su reino. Todo eso tenía que ser pagado en alguna forma y eso fue lo que causó el aumento de los impuestos. Ahora, eso le dio a Jeroboam la oportunidad por medio de la cual él podía protestar, y se presentó ante el rey Roboam y le dijo: Tu padre agravó nuestro yugo; y le pidió que lo aliviara.

Jeroboam, en realidad, se aproximó al rey de una forma bastante moderada. Él dijo: “Si tú llegas a reducir los impuestos, entonces, nosotros seguiremos contigo; pero no lo haremos si tú no rebajas los impuestos”.

Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue. [2 Cr. 10:5]

Lo que él le dijo fue algo justo, apropiado. Le daría al rey la oportunidad de estudiar cuáles eran las deudas que tenían y cuál el plan

o qué camino debían seguir. Lo más sabio hubiera sido la reducción de los impuestos.

Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre. Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio. [2 Cr. 10:6-8]

Esto fue definitivamente un rompimiento de parte de Roboam. Él tenía que haber seguido el consejo de estos hombres que habían sido los consejeros durante el reinado de Salomón. Ellos conocían muy bien la situación. Pero él desafortunadamente, fue y pidió consejo a los jóvenes, y el consejo de ellos fue: “No debes aflojar ahora; nosotros queremos que esto continúe. Todos nosotros que tenemos los trabajos públicos, y todos los que no estamos viviendo como las demás personas, queremos ver que esto siga de la misma manera. Así que no reduzcas los impuestos”.

Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre. [2 Cr. 10:10]

En otras palabras: “Mi padre los castigó mucho, pero yo lo voy a hacer peor todavía”.

Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones. [2 Cr. 10:11]

Esto fue posiblemente la cosa más equivocada que llegó a hacer este joven Roboam.

Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos, Y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones. [2 Cr. 10:12-14]

Él les dio este juicio tan duro que le habían aconsejado los jóvenes consejeros.

Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. [2 Cr. 10:15]

La profecía a la cual esto se refiere se da en 1 Reyes 11:9-39. Usted puede ver que los otros consejeros, los ancianos, le habían dicho en realidad que Salomón, su padre, les había gravado con impuestos muy elevados. Le dijeron que ya era tiempo de detener ese programa de edificación y que era hora de acabar con todos esos gastos del gobierno. Había llegado la hora de reducir los impuestos. Pero, Roboam, no prestó atención al consejo de los ancianos.

De paso, permítame preguntarle, si ha oído usted alguna vez de algún gobierno que haya reducido los impuestos. Todos los políticos que están tratando de conseguir un puesto en el gobierno, prometen reducir los impuestos. Uno puede votar por media docena de presidentes, y cada uno de ellos, promete disminuir los impuestos. Pero, los impuestos de uno siempre siguen subiendo. Uno puede votar por gobernadores, y por alcaldes y por diferentes personas y todos están prometiendo lo mismo, pero nunca hemos visto un gobierno que llegue a reducir sus impuestos. Siempre continúan subiendo. Y eso es lo que está ocurriendo aquí en el reinado de Roboam. Es muy interesante, porque la naturaleza humana, nunca cambia. Lo que en realidad ocurrió allí fue esto.

Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo. [2 Cr. 10:16]

Note que se menciona el término Israel. En realidad, significa aquí “las 10 tribus”. Judá, cuando se menciona la tribu de Judá, comprende las tribus de Judá y Benjamín. A veces, estos términos se intercambian. En otras palabras, a veces el reino del sur, también se llama Israel. Dios los mira a ellos como una unidad, pero ellos están divididos sobre este asunto.

Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas. Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén. [2 Cr. 10: 16-18]

En otras palabras, Roboam envió a un recolector de impuestos para recoger los mismos, pero fue muerto por la gente. Roboam no se había dado cuenta cómo se sentía la gente.

Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy. [2 Cr. 10:19]

Es decir, hasta la época en que fue escrito este Segundo libro de Crónicas. Roboam regresa a Jerusalén y se encuentra con que su reino ha sido reducido considerablemente.

Los primeros días del reino de Roboam

Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam. [2 Cr. 11:1]

Note por favor aquí, que él nuevamente está haciendo algo equivocado. Él está intentando tener una guerra interna. Ésta es una guerra civil que está teniendo lugar en Israel.

Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam. [2 Cr. 11:2-4]

Dios interviene para evitar guerra civil.

Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite; Y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos. [2 Cr. 11:11-12]

Lo que Roboam hace en esta ocasión es intentar la edificación de fortalezas para protegerse del reino del norte. Aquello que había sido parte del reino de David y de Salomón, ahora él lo ha perdido, y forma parte de su enemigo, a causa de una mala decisión que él tomó, por escuchar a los jóvenes, en lugar de atender el consejo de los ancianos que había tenido Salomón.

Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían. (2 Cr. 11:13)

Usted recuerda que a los levitas se les habían dado ciertas ciudades por todo Israel, pero que ellos como tribu no tenían territorio como las otras tribus. Ahora los levitas dejan sus ciudades en el reino del norte, y todos los sacerdotes y levitas se van al sur a Judá y a Jerusalén.

Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová. Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho. [2 Cr. 11:14-15]

Los sacerdotes y levitas que estaban sirviendo en el norte regresan al sur para poder continuar sirviendo en el templo. Entonces Jeroboam instituye la adoración de demonios. La historia en Reyes nos da más detalles: Si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová

en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. (1 R. 12:27-29) La gente adoraba becerros de oro. Detrás de toda esta idolatría está Satanás. Así que, esto es adoración de Satanás.

El Señor le dijo a la iglesia en Pérgamo: Yo conozco tus obras, y donde moras, donde está el trono de Satanás. (Ap. 2:13) Esta ciudad estaba dada a la idolatría. Y detrás de la idolatría está Satanás. El demonismo se manifiesta en muchas maneras diferentes.

Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres. Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón. [2 Cr. 11:16-17]

Todavía quedaban algunos que eran fieles a Dios y que salieron de las diez tribus del norte, y que iban a Jerusalén a adorar.

Pero ahora, se nos dice algo en cuanto a la vida personal de Jeroboam.

Tenemos algo aquí mencionado y usted puede notar que se hace referencia a varios de esos nombres. Porque está en la Biblia, muchos piensan que, por esa sencilla razón, Dios aprueba eso. No, amigo. Dios lo menciona para dejarnos saber a usted y a mí, que Él no aprueba eso. Este hombre Roboam hizo algo malo al no escuchar a los consejeros de Salomón su padre, y escuchar en cambio a los jóvenes. Él estaba equivocado al tratar de llevar una guerra contra el reino del norte. Ahora, él está errado en esto también. ¿Qué es lo que está haciendo?

Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. [2 Cr. 11:21]

Se puede ver con esto, que él deseaba muchas mujeres. Esto es algo que Dios condena. Está mencionado aquí, porque esto es historia, esto es lo que él hizo. Ésta es una de las muchas cosas que Dios condenó en él y por las cuales él descendió a lugares tan bajos.

La apostasía de Roboam

Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. [2 Cr. 12:1]

El había dejado la ley de Jehová y se había ido a la apostasía, y eso está errado de su parte. Dios dice que él se olvidó de la ley, de Su ley, y Dios lo nota aquí. Él tomó todas esas mujeres y sus concubinas. Y él trajo castigo sobre castigo en el reino.

Grábese usted esto: Dios nunca aprobó eso. Creo que una de las ilustraciones más notables que podemos tener es la de Abraham. Aquéllos que dicen: “¡Ah, pero mire a Abraham! Él tomó a Agar y tuvo ese hijo Ismael, y él no sufrió nada por eso”. Pero no es así. Él sí que tuvo que sufrir. Aun en el día de hoy se está sintiendo entre los habitantes de este mundo la falta que Abraham cometió.

¿Cuál es el gran problema en el Medio Oriente? Bueno, el gran problema allí tiene que ver con los hijos de Abraham. Usted tiene por un lado a Israel y por el otro lado a los árabes. ¿Quién es el árabe? En cierta ocasión yo estuve visitando la ciudad de Jericó. Solicité a un guía que le mostrara los lugares de más importancia. Yo quería la ayuda de alguien que conociera bien el lugar, y pude conseguir un guía que tenía mucha experiencia en esa zona y que me fue de gran ayuda. Cuando nos encontrábamos caminando y hablando sobre esa tierra, yo le dije que Dios les había dado esa tierra a Abraham y a sus descendientes. Entonces, el guía que era un árabe sonrió y me dijo: “Dr. McGee, yo soy tan hijo de Abraham como cualquier judío que esté viviendo en el día de hoy”. Y tenía razón ese señor. Él es un descendiente de Ismael. Él hablaba del hecho de que, siendo un ismaelita, él podía llevar su ascendencia hasta Abraham.

¿Aprobó Dios eso? Dios nos habla de eso como historia y Él está permitiendo que usted, juzgue por sí mismo para ver si Él desaprobó eso o no. Nunca hubo una bendición en eso. Eso ha sido como una llaga en la carne a través de todos los siglos. Dios condena esas cosas.

Dios lo menciona aquí, pero lo menciona para que usted tome nota de la rebelión de Jeroboam y de las malas decisiones tomadas por parte de Roboam. Parecería que Roboam no podía tomar decisiones muy buenas. ¿Qué es lo que Dios permite ahora? Dios, por primera vez abre ese reino para que sea invadido por una gran nación de afuera. ¿Qué es lo que pasa?

Invasión por Egipto

Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén. Con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número. [2 Cr. 12:2-3]

Allí tenemos lo que pasa. Él tomó a Jerusalén y se llevó mucha de la riqueza que había en ese reino. Se llevó mucho del oro y las otras riquezas que había en el reino.

Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia. [2 Cr. 12:9-11]

Este hombre tiene que comenzar a traer cosas que son inferiores. Ya no tienen más los escudos de oro; ahora tienen los escudos de bronce. ¿Qué pasó? El juicio de Dios es sobre ellos por causa de sus pecados.

Lo que él hizo, fue simplemente esto: este hombre no había guardado la ley de Dios. Él había abandonado la Palabra de Dios, y cuando él hizo eso, Dios hizo algo que no había hecho nunca antes. Él había puesto una muralla alrededor de Su pueblo y las grandes naciones de esos días, nunca habían tenido la oportunidad, no se les había permitido entrar en ese territorio. Pero ahora, lo pueden hacer. Primero, fue el rey de Egipto, Sisac; él entró y se llevó un gran botín, se llevó mucha riqueza.

Entre las cosas que se había llevado, se encontraban los escudos de oro. Ahora, Roboam ha sustituido eso, con algo que es muy inferior; él ha hecho ahora escudos de bronce y los ha colocado en el lugar donde antes estaban estos escudos de oro. Ésta fue una experiencia muy humillante para Roboam. Él había sido criado en un reino con muchas riquezas, como lo fue el de Salomón, y también había podido observar todas las bendiciones que habían recibido. Él pensaba que quizá eso continuaría para siempre, pero ahora él puede ver que el fin de todo eso, se acerca.

Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien. [2 Cr. 12:12]

Ésta es una declaración bastante interesante. En el momento en que ellos se volvían, es decir, se volvían a Dios y este hombre se humillaba, Dios inmediatamente quitaba el juicio que había puesto sobre él y el pueblo de Judá.

Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita. [2 Cr. 12:13]

Esta última frase es de sumo interés. Usted recordará que David era bastante amigo de los amonitas. Aunque ellos habían hecho guerra contra él, David había sido bastante amigable con ellos. Roboam el hijo de Salomón, tenía como madre a una mujer de los amonitas, y eso probablemente tenía que ver con el carácter de este hombre. Como hemos visto en los libros de Reyes, Dios cita siempre la madre del rey. ¿Por qué? Porque ella tiene parte de la responsabilidad. Si él llega a ser un buen rey, el mérito de ella es reconocido. Pero si el hijo llega a ser malo, un maligno; ella también recibe parte de la culpa que se merece.

E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová. Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo. [2 Cr. 12:14-16]

Usted puede notar que ahora el énfasis se pone en el reino de Judá en el sur, del linaje de David.

CAPÍTULO 13

Después de la muerte de Roboam, su hijo Abías vino al trono. Abías no es considerado como un buen rey, y 1 Reyes dice que ...anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios... (1 R. 15:3) Sin embargo, aquí en 2 Crónicas, leemos de un episodio durante el cual él honró al Señor.

A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá, Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. [2 Cr. 13:1-2]

La guerra interna, la guerra civil, continúa todo el tiempo.

Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. [2 Cr. 13:3-6]

Ya hemos visto que había una razón para ello y creo que una razón bastante suficiente: las cosas disparatadas que había hecho Roboam.

Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos. [2 Cr. 13:7]

Lo interesante aquí es que él no era solamente joven, tierno y pusilánime como se dice aquí, sino que también era bastante tonto o disparatado. La intención de Abías era la de hacer volver las diez tribus del reino, pero eso ahora ya no tiene ningún resultado porque Jeroboam se ha hecho rey a sí mismo, y él no está tratando de llegar a

ningún acuerdo, ni de hacer la paz.

Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá. Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. [2 Cr. 13:13-17]

Ésa fue una matanza muy grande aquí en esta guerra civil provocada por el pecado del pueblo.

Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió. [2 Cr. 13:19-20]

Éste es el castigo de Dios sobre Jeroboam por haber dividido a la nación.

Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta. [2 Cr. 13:21-22]

Abías no es un gran rey, pero después de él viene un hijo, que promovió el primer avivamiento. (Véase “Tabla de los Reyes”, Pág. 65.)

CAPÍTULOS 14-16

Hemos llegado al primer avivamiento, y esto, dicho sea de paso, es algo muy importante para nosotros.

Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años. [2 Cr. 14:1]

Aquí tenemos el primer avivamiento, y creo que esto es un avivamiento, por la forma en que Dios nos lo presenta aquí. Ante nosotros tenemos el camino de un avivamiento, que puede ocurrir en cualquier momento. Quiero que usted, amigo, note esto, pues, es muy importante para nosotros.

Francamente, cuando miro a mi alrededor en estos días, lo que veo no es muy alentador. El camino del avivamiento, en cualquier momento, es un camino pedregoso, duro, empinado. El camino está bien marcado, los mapas son bastante claros; pero, hay ciertos puentes que uno debe cruzar. Sería bueno que notemos algunos de estos puentes.

Este hombre Asa es uno de los cinco reyes que Dios usó para llevar un avivamiento al reino del sur. El reino del norte nunca tuvo un avivamiento. Ellos tuvieron diecinueve reyes y todos ellos fueron malos; no hubo uno siquiera que pudiera haber sido considerado bueno. En Judá hubo veinte reyes. Sólo diez de ellos se les puede considerar buenos, y cinco de éstos fueron destacados. Éstos fueron: Asa, Josafat, Joás, Ezequías, y Josías. Estos cinco fueron excepcionales durante su época, y durante ese tiempo hubo un período de reformación. Se había incubado en el tiempo del avivamiento. Aquí tenemos una similitud un poco extraña entre todos ellos. Sin embargo, existen algunas diferencias notables. Asa, fue el primero. Salomón fue su bisabuelo. Él era el hijo de Abías, y Roboam fue su abuelo.

E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. [2 Cr. 14:2]

Éste era el carácter del rey.

Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera; Y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos. Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado. [2 Cr. 14:3-5]

¡Qué buen carácter tenía este hombre! Él era una persona muy destacada.

Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz. [2 Cr. 14:6]

Muestra que él también fue un hombre de paz. Se nos dice un poco más adelante que Etiopía hizo guerra contra él.

Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa. Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa. [2 Cr. 14:9-10]

Tenemos aquí un vistazo de su vida privada, y es loable. Este hombre no tenía solamente un carácter maravilloso, y también hizo lo correcto delante de los ojos del Señor, sino que también era un hombre de paz. Él no quería la guerra; pero también era un hombre de oración como podemos ver aquí. Ésa es la vida privada del rey, y es algo que se puede elogiar:

Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre. [2 Cr. 14:11]

Amigo, ésa sí que es una oración verdadera. No es una oración con muchos adornos ni palabrería, sino bien directa y específica. Dice exactamente lo que quiere decir. Esto dice que Asa era un hombre de

oración. El avivamiento que hubo en la nación llegó porque él era esta clase de rey.

Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes. Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín. [2 Cr. 14:13]

Dios le dio a él una gran victoria.

Animo del profeta Azarías

Llegamos ahora al primer puente que debemos cruzar en un avivamiento. Esto es algo de suma importancia.

Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed, Y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará. Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley. [2 Cr. 15:1-3]

La tragedia del momento en nuestras iglesias es que no hay suficiente enseñanza bíblica. Digo esto de una manera amable y bondadosa, pero no necesitamos tantos predicadores. Ellos, son demasiado abundantes. Pero, los maestros de la Biblia son muy pocos, y eso es lo que necesitamos. Eso es lo que ellos necesitaban en su día. Ellos no tenían un sacerdote que les enseñara. ¡Ah sí, tenían sacerdotes—los levitas! Tenían muchos de ellos. Pero no tenían un sacerdote que les enseñara; y por tanto, estaban sin la ley, sin la Palabra de Dios.

Pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos. [2 Cr. 15:4]

Esto es tan sencillo y, sin embargo, tan complicado. Si usted realmente toma las cosas de Dios seriamente, Él las tomará seriamente también. Cuando oímos decir a la gente: “¡Ah! Yo trato de estudiar. Yo trato de orar, trato de hacer esto, pero no llego a ninguna parte”.

Amigo, ¿está usted bromeando? Permítame decirle, que cuando usted dice eso, está haciendo a Dios mentiroso. Yo quisiera decirle, que Dios no es mentiroso. Dios dice: “Si me buscas, me puedes hallar. Yo estoy allí”. Si usted toma los asuntos de Dios de una manera seria, examine su corazón, amigo. Si usted quiere realmente conocer la Palabra de Dios, entonces, Dios está listo para dejarse encontrar en cualquier momento en que usted esté listo.

En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras. Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades. Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra. [2 Cr. 15:5-7]

Este hombre Asa está comenzando a volverse hacia Dios. Este profeta lo anima a que vuelva a Dios, y le explica por qué ellos han tenido los problemas que han sufrido. ¡Y ellos han tenido bastantes de esos problemas! Me pregunto muchas veces, aun sin tener información de adentro, por así decirlo; pero, estudiando la Palabra de Dios, y viendo cómo Dios trata a esta gente; me pregunto si una de las razones, en el día de hoy, por las cuales las cosas no andan bien, es porque quizá en los gobiernos tenemos a personas muy inteligentes que toman decisiones infantiles. ¿Por qué es que no podemos tener orden y justicia? ¿Por qué es que en el día de hoy no podemos tener realmente paz? ¿Por qué es que hay tanto desorden en el día de hoy?

Permítame darle mi opinión, y está basada en la Palabra de Dios, y en este pasaje en particular que tenemos delante de nosotros: porque Dios ha sido dejado de lado. Él no está en los gobiernos del día de hoy. Parece que los gobernantes no lo necesitaran allí porque ellos son tan inteligentes. Amigo, en esta hora en que nosotros estamos viviendo, nuestras naciones necesitan a Dios. Ése es el problema que tenemos aquí en este pasaje.

Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que

estaba delante del pórtico de Jehová. Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él. Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa. Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma. [2 Cr. 15:8-12]

Ellos se están volviendo hacia Dios, y hacia la Palabra de Dios. Ése es el primer puente que debemos cruzar, y no hay ninguna otra manera para hacerlo. No se puede tomar un desvío. Hay que hacerlo solamente por el puente de Dios, y es el puente del conocimiento de la Palabra de Dios. Eso es lo que caracterizó a los cinco períodos de avivamiento. Hubo un retorno a la Palabra de Dios.

Me atrevo a decir dogmáticamente que nunca hubo un avivamiento, sin haber vuelto hacia la Palabra de Dios. No podemos esquivar la Palabra de Dios; no la podemos sustituir tampoco. Los grandes movimientos espirituales en los días de Wesley fueron hechos alrededor de la Palabra de Dios. Wesley era una persona que podía leer la Biblia en tres diferentes idiomas todas las mañanas. El gran evangelista Dwight L. Moody, en el gran avivamiento que produjo, comenzó el gran movimiento de un Instituto Bíblico; uno de los grandes movimientos en el estudio de la Palabra de Dios. Ese movimiento está muriendo en estos días. ¿Por qué? Porque se están alejando de la Biblia.

Lo que estoy diciendo, es que la Biblia debe conocerse un poco más que superficialmente. No es un vocabulario artificial que usan los fundamentalistas de nuestros días. No es una actividad. Tampoco es un servicio. Ni es un método. Quiere decir, un conocimiento real, verdadero y un amor a la Palabra de Dios. Eso es algo que usted y yo debemos tener.

En nuestra sociedad contemporánea hay movimientos y hay evangelistas a quienes Dios está usando, sin lugar a duda. Pero, me siento un poco inquieto porque los evangelistas no están haciendo que

la Palabra de Dios sea importante; y a lo que nos estamos refiriendo específicamente es al estudio de la Biblia. Encuentro que es difícil interesar a estos movimientos, o aun a algunas de nuestras escuelas, en el estudio de la Palabra de Dios, como lo estamos tratando de hacer aquí en este programa “A Través de la Biblia”. Pues, a ellos les gusta tomar algún versículo, leer algún pasaje que es bien conocido, y tener algunas pequeñas cortas devociones. Pero, leer a través de toda la Biblia, estudiar toda la Biblia, hacer de eso algo que sea primordial; ¿lo están haciendo? Usted sabe, amigo, que no lo están haciendo. Me siento bastante solo en esto. Quizá alguien diga, “Parece que usted está desarrollando el complejo de Elías”. Bueno, puede que así sea, pero me siento bastante solo en estos días.

No podemos tener un gran avivamiento si no está basado en la Biblia y si la gente no llega a conocer la Palabra de Dios. Ésa es la razón por la cual yo estoy tratando de enseñarla aquí en este programa. Ése es mi deseo, mi esperanza, de que llegará un avivamiento. Creo que éste es el camino; y vamos a tener que cruzar ese puente. Éste es, pues, el avivamiento que tuvo lugar bajo el reinado de Asa. Asa fue quien trajo el primer avivamiento. Él fue un hombre, en realidad, que desde el mismo principio de su reinado mostró gran integridad. Fue una persona muy destacada. Él trajo de vuelta la Palabra de Dios. Pero él no continuó siempre en esa dirección.

Y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer. Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. [2 Cr. 15:13-14]

Esto lo estaba haciendo bastante duro, pero aún así hubo una reacción positiva de la gente, y una reacción que salía del mismo corazón. Este hombre Asa trajo muchas reformas en esa época.

Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes. [2 Cr. 15:15]

Dije hace un momento, que, si uno buscaba al Señor, Él le permitiría a uno que le hallara. Ahora llegamos a algo que es bastante interesante. He estado hablando sobre algunos puentes que hay que cruzar cuando

uno desea un avivamiento. El primer puente que mencioné es que debe haber un conocimiento de la Biblia, tiene que haber énfasis en la Palabra de Dios. Eso es lo de mayor importancia.

Llegamos ahora al segundo puente, y es el puente de la separación bíblica. Esta palabra separación es una palabra que se abusa demasiado, no sólo en palabras, sino en las enseñanzas que tenemos.

Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón. [2 Cr. 15:16]

Esto es realmente interesante. Su propia madre estaba involucrada en este asunto de la idolatría. Ella no era simplemente una amiga de otra gente que estaba practicando la idolatría, sino que ella misma estaba comprometida en eso. Ésta es la razón por la cual el rey Asa tuvo que ponerla a un lado.

Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días. [2 Cr. 15:17]

Aunque Asa se había separado para Dios, él permitía que estas cosas continuaran en esos lugares altos. Él los podía haber quitado, pero no lo hizo. Él siguió a Dios sólo hasta cierto punto—y, sin embargo, Dios lo usó. ¡Cuán benigno es Dios!

Esa idea moderna que tenemos de querer arreglar al mundo, que cada individuo tiene que conformarse a nuestro propio molde y entrar por nuestra propia puerta, no creo que sea una separación. Creo que es una forma de fanatismo intolerante, y en realidad no es separación. Pienso que algunas personas tienen que separarse de ellos mismos, y eso sí sería una separación verdadera.

Si usted desea un avivamiento, el lugar para comenzar no es criticando a otra persona, y especialmente a alguien a quien Dios está usando. Lo que usted debe hacer, si usted desea un avivamiento, es no mirar a la otra persona, sino ponerse a sí mismo en algún lugar aparte; trazar un círculo a su alrededor, ponerse en el centro del mismo círculo y decirle al Señor que comience un avivamiento, y permita que ese avivamiento tenga su principio dentro de ese círculo. Amigo, en lo

que nos concierne a usted y a mí, allí es donde tiene que comenzar el avivamiento.

El lapso de fe por parte de Asa

*En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.
[2 Cr. 16:1]*

En otras palabras, Baasa quería que su pueblo quedara en su propio reino, y no quería que ninguno de ellos fuera hacia Israel, es decir, hacia Judá que es donde estaba teniendo lugar ese avivamiento.

Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo: Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí. Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí. Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá y abandonó su obra. Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpa. [2 Cr. 16:2-6]

Aquí tenemos a un hombre que, cuando Israel se convirtió en un enemigo formidable, volvió a buscar a un antiguo aliado que ellos tenían, Ben-adad el rey de Siria. ¿Qué indica esto? Indica una falta de fe. Dios envía a un profeta a reprender a Asa.

En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos. Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.
[2 Cr. 16:7-9]

¿Por qué reprende Dios a Asa? Simplemente por falta de fe. El tercer puente que creo es necesario cruzar hacia un avivamiento, es la fe—la fe en Dios. No una fe en métodos, ni tampoco una fe en el hombre, ni una fe en una iglesia, ni siquiera la fe en un sistema o una organización, sino la fe en Dios mismo.

Usted puede ver que no es sólo un acto de fe el que salva. Eso es importante, somos justificados por la fe. En el momento en que uno pone toda su confianza en Cristo, es salvo. Pero, nosotros necesitamos vivir también por fe. Pablo, dice: Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (Ro. 1:16) Luego Pablo dice algo, que es una expresión bastante extraña quizá, al expresar: Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe. ¿Qué es lo que quiere decir con esto de: por fe y para fe? Él quiere decir que uno es salvo por fe y que debe vivir por fe.

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra. Dios está buscando a un hombre que crea en Él. O a una mujer que crea en Él. Y, de paso, permítame preguntarle, amigo: ¿Es usted una persona que puede creer en Dios? No llegar a ser un fanático, pero sí teniendo un testimonio sólido basado en Su Palabra. ¿Puede usted creer en Dios? Usted no puede llegar a Él y agradecerle sin fe, porque, como dice la Escritura: Pero sin fe es imposible agradar a Dios. (He. 11: 6a)

Nosotros tenemos a nuestro alrededor una gran cantidad de testigos. Estamos rodeados de ellos, y se nos dice: Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos. (He. 12: 1a) Por esa razón, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. (He. 12:1b) ¿Despojémonos del pecado? ¿A qué pecado se refiere? A la incredulidad. No seamos solamente salvos por fe, sino que vivamos también por fe. Usted sabe que muchos de nosotros vivimos como agnósticos, y sin embargo creemos que somos salvos.

Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo. [2 Cr. 16:10]

Esto es realmente sorprendente. Este hombre no acepta la reprensión de Dios. ¿Por qué? Porque no creyó en ella. Tampoco creyó en Dios. Él no tenía realmente una fe verdadera y una dependencia total de Dios. Vivir sin Dios, quiere decir en realidad, que estamos muertos espiritualmente; no hay ninguna forma en la que Dios nos pueda usar aquí en este mundo. Se puede ver aquí, que Dios castiga a Asa con una enfermedad.

En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos. [2 Cr. 16:12]

Note usted eso. Su enfermedad fue bastante grave. Su caso era crítico. No había nada malo en ir al médico, pero eso no es lo de importancia aquí. El escritor dice que él no buscó a Dios en todo esto. Creo que eso es tan importante para un creyente, el de ir a Dios cuando está enfermo, como el ir al médico. No solamente creo en eso, sino que doy prueba de eso. Lo malo está en no ir a Dios. No quiere decir que estuvo mal que hubiera ido al médico; pero lo malo estaba en que no fue a Dios. Él no buscó a Dios en esa oportunidad.

Cuando una persona descubre que tiene cáncer, por ejemplo, lo primero que hace es buscar a un especialista, y por lo general busca a uno de los mejores médicos. Pero si esa persona es un creyente, entonces lo que tiene que hacer, es no sólo ir al especialista, sino ir a Dios también. Cuando uno tiene una enfermedad grave, entonces tiene que buscar al médico, pero también tiene que buscar a Dios. Tiene que ir a Él en oración. Él es el mejor médico de todos. No hay que ir a buscar a una de esas personas que dicen que lo sanan a usted por fe, o por esto o por aquello, sino ir al médico e ir a Dios en oración.

Hay un hombre en la Biblia, que es probablemente el más práctico que tenemos en las Escrituras, y, ¿sabe lo que él dijo? ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él. Eso es una cosa, la oración. Luego, ungiéndole con aceite en el

nombre del Señor. Esa palabra “ungir” no es algo que se refiere a una ceremonia. Esto no es un acto religioso, es algo medicinal. Ungiéndole a él con aceite. En otras palabras, Santiago dice que cuando uno se enferma, que pida las oraciones de los demás, y que llame al médico. No hay nada más práctico que eso.

El problema con Asa es que él llamó nada más que al médico. Él no llamó a Dios. Aquí tenemos a un hombre que había experimentado en carne propia un avivamiento, y que, sin embargo, no está andando con Dios. Él no está creyendo en Dios.

Tiene que haber fe en Dios. La fe en Dios que quita todos los problemas, todas las dificultades y las pone en el Señor. Se las entrega a Él y acepta cualquier respuesta que Él nos llegue a dar. Porque Él escucha y contesta la oración. Pero Él escucha y contesta en Su propia manera. Usted puede estar seguro de una cosa, que si usted entrega cualquier cosa que tenga a Él, usted va a recibir la voluntad propia de Él. Y si usted recibe la voluntad de Él, entonces usted recibe la mejor respuesta que pueda obtener. En realidad, es mucho mejor que lo que nosotros oramos.

Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor. [2 Cr. 16:13-14]

Ellos quemaron muchas velas, muchas candelas por él. Quiero decir que, éste es Asa: un avivamiento. Fue un pequeño toque de un avivamiento.

CAPÍTULOS 17-20

En el capítulo 17 llegamos al segundo gran período de avivamiento. Este avivamiento fue mucho más grande que el avivamiento que tuvo lugar durante el reinado de Asa. Se trata del hijo de Asa quien llega al trono, Josafat. Este hombre fue usado de una manera maravillosa por Dios, y él trajo un gran avivamiento. Deseo que usted note esto, porque creo que es algo de suma importancia. Éstos son grandes avivamientos y están aquí en el libro de Crónicas, y este libro es el que nos presenta, como ya lo he mencionado antes, el punto de vista de Dios. Esto es lo que Dios pensó que era importante durante el reinado de estos hombres. Todo este período está lleno de avivamientos.

Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel. [2 Cr. 17:1]

Es decir, se hizo fuerte contra el enemigo del norte.

Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado. [2 Cr. 17:2]

Él tomó precauciones para protegerse de cualquier ataque contra su reino.

Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales. [2 Cr. 17:3]

Puede notar usted que él anduvo en los primeros caminos de su padre. No en la forma en que anduvo Asa cuando llegó a su ancianidad, sino en la forma en que anduvo cuando era un rey joven, confiando en Dios y siendo usado por Dios. Ahora, Josafat, un rey joven, confía en el Señor.

Sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel. Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia. [2 Cr. 17:4-5]

En el Antiguo Testamento una indicación de la aprobación de Dios era prosperidad material.

La enseñanza de la Palabra

Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá. Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá; Y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram. [2 Cr. 17:6-8]

¿Qué hicieron ellos?

Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo. [2 Cr. 17:9]

¿Sabe lo que él hizo? Él comenzó un programa A Través de la Biblia. Eso fue lo que hizo Josafat. Ya que yo siempre firmaba mi nombre con la inicial "J", la gente me preguntaba qué quería decir con esa "jota". Yo, generalmente daba una respuesta chistosa a esa pregunta, diciendo que la "J" es la inicial de Josafat, porque Josafat fue quien primero comenzó un programa llamado A Través de la Biblia. Pues, bien, Josafat envió a los levitas. Él no tenía en ese entonces radio emisoras donde uno se podía sentar en un estudio ante un micrófono y hacer un programa que pudiera ser presentado en muchas estaciones de radio. Pero eso no fue lo que él hizo. Él envió a los levitas, y no a un número limitado, sino a muchos de ellos a través de todo el reino para que enseñaran la Palabra de Dios.

Ése es el camino a un avivamiento. Mientras la iglesia no regrese a la Palabra de Dios, no habrá un avivamiento verdadero. El movimiento que está teniendo lugar fuera de la iglesia organizada en el día de hoy, con el tiempo llegará a la nada, si no está basado en la Palabra de Dios. Ahora, algo de eso está basado en la Biblia, y le damos gracias a Dios por eso. Yo podría contar cosas maravillosas que están ocurriendo fuera de la iglesia organizada. También podría contar algunas cosas maravillosas que están ocurriendo dentro de la iglesia organizada. En

ambos casos, están basados, tienen su raíz en la Biblia, y eso es lo que trae un avivamiento. Ése fue el avivamiento de Josafat, o sea el avivamiento que tuvo lugar durante el reinado de Josafat. Permítame decir aquí, que desde el capítulo 17 y hasta el capítulo 20, se da a conocer el reino de este hombre y el gran avivamiento que tuvo lugar durante su reinado. Él fue un gran rey. De paso, podemos decir también, que fue un gran hombre. Él había buscado el rostro del Señor y él quería que su pueblo llegara a conocer la Palabra de Dios.

Éste era un ministerio de la enseñanza de la Palabra de Dios, que estaba siendo llevado a cabo por los levitas y bajo el patrocinio del rey Josafat. En otras palabras, fue el primero en instituir un programa a través de la Biblia; él fue el que lo comenzó y trajo un gran avivamiento a su pueblo. Creo, que, en el día de hoy, este movimiento del Espíritu de Dios ha sido traído por aquéllos que están enseñando la Palabra de Dios. Yo creo que, ésa es la única manera por la cual puede suceder.

Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat. Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento. [2 Cr. 17:10-12]

Josafat tuvo que construir lugares de almacenamiento donde se guardaban todos los regalos que habían sido entregados a él. Usted puede ver, que este hombre fue maravillosamente usado por Dios. Cuando llegó este avivamiento, tuvo un efecto en todas las naciones que los rodeaban. Este avivamiento, se extendió y aun los filisteos que eran enemigos acérrimos de David, llegaron a ser amigos y le enviaron regalos a este rey. Este avivamiento también penetró entre los árabes de ese día.

Lo que más necesitamos en el día de hoy es un avivamiento espiritual. Ése es el remedio para la guerra. Usted puede notar que la gente aquí no había hecho guerra contra el rey Josafat. Cuando una nación está constantemente en guerra, es porque esa nación se ha apartado de Dios; ésa es la marca que la distingue. Si una nación desea tener paz,

entonces lo que debe hacer es allegarse a Dios. Ése es el método de Dios, digamos de paso, y siempre ha sido Su método.

Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén. [2 Cr. 17:13]

Éste era un tiempo de paz, pero Josafat mantenía un ejército para protegerse. Los nombres de los capitanes se dan en los próximos versículos.

Éstos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá. [2 Cr. 17:19]

Él tenía mucha protección en caso de que llegara algún ataque del enemigo, pero Dios le había dado a él paz. Josafat era un gran hombre. Pero, ahora él hace algo que en realidad parece increíble. Sin embargo, cuando uno comienza a estudiarlo, se da cuenta que hubo una razón para ello.

La alianza de Josafat con Acab

Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab. [2 Cr. 18:1]

Josafat se asoció con Acab; él formó una confraternidad con él. No puedo ver a dos personas más desiguales que estos dos.

Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad. [2 Cr. 18:2]

Esto parece increíble. Es una de esas asociaciones más extrañas que tenemos en la historia, aquí en las páginas de la Biblia o en cualquier otro lugar. Es casi como decir que uno puede tener el día y la noche en el mismo momento y que uno puede tener luz y oscuridad al mismo tiempo. Es realmente un enigma, un misterio, cómo estos dos hombres se unieron. Ellos no tenían nada en común. Ciertamente no lo tenían espiritualmente. Este Rey Josafat es uno de los reyes más devotos personalmente. Él tuvo influencia en uno de los grandes avivamientos, como hemos podido ver aquí. Él amaba la Palabra de Dios y él amaba

también a Dios y es lo que uno llama un hombre espiritual. Acab era todo lo contrario: un hombre sin Dios. Ya lo hemos visto. Era un hombre que en realidad odiaba a Dios. Él se había entregado a la idolatría y a la inmoralidad. ¿Cómo pueden estos dos ser tan amigos? ¿Cómo pueden ellos disfrutar de la compañía del otro? ¿Qué es lo que tenían en común? Bueno, lo mejor sería hacer aquí una pequeña investigación para ver qué es lo que hallamos.

Ellos tenían una triple alianza y camaradería, y todo esto era material; todo era físico, no había nada espiritual en esto. Esto es algo que uno encuentra aquí en Crónicas que usted no encontraría en ningún otro lugar. Había una alianza matrimonial entre estos dos. El hijo de Josafat se había casado con la hija de Acab, y la hija de Acab era nada menos que Atalía, de quien ya hemos visto algo en los libros de Reyes, y que volveremos a ver aquí otra vez en el Segundo libro de Crónicas.

El capítulo 21:1 de este libro, dice: Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo. Luego tenemos en el versículo 6, del capítulo 21: Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Éste era Joram. ¿Quién era Joram? Él era el hijo de Josafat que se casó con Atalía, la hija de Acab. Eso estaba mal hecho. Ése es el mismo lugar en el que se encuentra nuestra sociedad en el día de hoy.

Quizás con lo que voy a decir pueda parecer un poco anticuado para algunos. Tal vez lo sea. Pero quisiera que usted, amigo, me escuche por un minuto en este asunto.

En el estado de California, en los Estados Unidos, suceden tantos divorcios que se le considera el estado número uno en ese país por esa causa. Hay algunos que dicen que el número de divorcios es igual al número de los casamientos. Cuando lo sobrepase, no sé lo que va a ocurrir. No sé cómo puede sobrepasarlo, pero quizá lo haga. Bien, me pregunto entonces: ¿Cuál es el verdadero problema? Yo no soy una autoridad en este campo, pero es un área en la que yo creo, que necesito hablar bien claro, y es que un creyente, un hijo de Dios, y una persona que no es cristiana, no deben casarse bajo ninguna circunstancia. El hijo de Josafat, recién salido de un avivamiento, va y se casa con una persona como la hija de Acab y Jezabel. Uno no podría encontrar a dos

personas más desiguales que estos dos. Eso provocó una tragedia. Casi provocó la exterminación del linaje de David.

Hay más tragedias, hay más corazones partidos, más vidas completamente destruidas, más niños con problemas en el mundo, por causa del divorcio que por ninguna otra. Donde hay uno que es un verdadero creyente y que se casa con otra persona que no es creyente, eso no da resultado. Si una de esas personas se llegara a convertir después de casados, entonces Pablo, tendría mucho que decirle. Pero Dios no dice mucho para aquél que entra deliberadamente, es decir, con conocimiento, en una trampa como ésta, porque eso es exactamente lo que es, una trampa.

Así es que tenemos una alianza matrimonial entre Josafat y Acab. No sólo eso, sino que también tenían una alianza comercial. Habían unido sus flotas navales, y enviado sus barcos a Tarsis. Ésas fueron algunas de las cosas que hicieron juntos. Podemos volver a mirar lo que dice 1 Reyes 22:48-49: Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezióngaber. Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Más Josafat no quiso. Él había aprendido su lección cuando este hijo de Acab llegó. Él dijo: “No lo voy a hacer”. Usted puede ver que esta alianza comercial que ellos habían hecho y el envío de sus barcos a recoger oro y granos no pudieron progresar. Dios no la bendijo. Toda la carga se perdió en un naufragio. La tercera alianza que ellos tenían era de carácter militar. En realidad, lo que los ejércitos de Acab no podían hacer contra los ejércitos de Judá, Acab lo logró involucrando a Josafat en una guerra contra Siria.

Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra. [2 Cr. 18:3]

Josafat, ya que ahora está en la familia, y por causa de la alianza que había hecho, dice: “Bueno, somos uno ahora, pues pertenecemos a la misma familia; vamos a la guerra”. Pero Dios le había dado paz a Josafat; sin embargo, ahora él entra en guerra. Cuando Acab hizo esa sugerencia, Josafat se sintió un poco molesto.

Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. [2 Cr. 18:4]

“Veamos” –dice Josafat– “lo que Dios tiene que decir en cuanto a esto”. Así que, Acab trae a todos sus profetas.

Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey. [2 Cr. 18:5]

¿Quiénes eran estos hombres que se habían reunido aquí? Eran los profetas de Baal. Josafat pensó que allí había algo raro.

Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos? El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey. [2 Cr. 18:6-7]

Tenemos aquí algo que debería estar delante de cada púlpito desde el cual el hombre predica la Palabra de Dios. En un púlpito en cierta iglesia, había la siguiente inscripción: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”. Pero en el frente, en la calle, pienso que debería haber otro versículo de la Escritura, como el que se lee en Gálatas 4:16: ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? Micaías era uno de los grandes hombres de la Biblia, como hemos podido ver antes. Él le dijo la verdad a Acab. Él era un hombre de Dios quien entregó al rey la Palabra de Dios. Así es que ellos llamaron a Micaías. Y Josafat dice: “¿No me querrás decir que en realidad no te gusta este hombre porque él te dice lo que la Palabra de Dios habla?” Acab contesta: “No me gusta, pero lo llamaremos de todas maneras”. Y lo llamaron.

Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien. [2 Cr. 18:12]

En otras palabras, ellos querían que Micaías, profeta de Dios, hiciera lo mismo que los otros profetas. Si usted quiere estar bien con el rey, pues, lo que debe hacer es decirle lo que a él le gusta oír. Hay que estar siempre bien seguro de decir las cosas correctas. Pero Micaías tenía aquí un buen sentido del humor. Él no era una persona frívola, liviana, sino que tenía un sentido del humor, y como usted ya sabe, y lo decimos reverentemente, Dios también tiene un sentido del humor. Fíjese, que nos hizo a usted y a mí. El tiene que haber tenido un sentido del humor para crear a la familia humana.

Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey. [2 Cr. 18:13]

O sea que, “Yo voy a decir simplemente lo que Dios quiere que yo diga. De eso tú puedes estar bien seguro”, es lo que contesta este profeta.

Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? El respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos. [2 Cr. 18:14]

Aquí tenemos a estos cuatrocientos profetas falsos, profetas de Baal, corriendo y diciendo: “¡Que suban, que suban”! Usted puede apreciar a Micaías con su sentido del humor; uniéndose a los demás profetas, corriendo junto a ellos y diciendo un poco sarcásticamente: “¡Que suban, que suban!” Es por eso que Acab le dice: “Termina de hablar así. Tú no me puedes engañar. Tú no estás de acuerdo con ellos”.

El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad? [2 Cr. 18:15]

Él en realidad deseaba conocer la Palabra de Dios. Pero por otro parte, no la quería aceptar. Amigo, hay muchas personas que actúan en la misma manera en nuestros días. Aquí tenemos el mensaje de Dios. Micaías, habla seriamente:

Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa. [2 Cr. 18:16]

Como usted puede ver, Micaías en realidad, está diciendo que el rey Acab va a ser muerto en la batalla.

Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal? [2 Cr. 18:17]

Acab dice: “¿Te fijas, Josafat? Puedes ver que lo que tiene que decir, no es algo bueno; y eso ya te lo había dicho”. Micaías deja que el rey reciba esta noticia como un golpe contundente. Note eso por favor. Esto es una de las grandes cosas, creo yo, que encontramos en la Biblia. Lo hemos visto en los libros de los Reyes, y lo volvemos a ver aquí. Fíjese en lo que Micaías dice; él habla con toda seriedad, pero con un poco de sarcasmo e ironía en lo que dice.

Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda. Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera. [2 Cr. 18:18-19]

Esto es realmente ridículo. ¿Puede usted imaginarse a Dios llamando a una reunión de directores, o teniendo una reunión de Su gabinete para ver lo que tiene que hacer? El Señor nunca pide el consejo de otro. Podemos, entonces, apreciar el sarcasmo que hay aquí en esta frase. Se nos dice en ese versículo 19: Y uno decía así, y otro decía de otra manera. O sea, que había toda clase de sugerencias.

Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así. [2 Cr. 18:20-21]

En otras palabras, Micaías era una persona muy buena, que tenía buenas maneras para decirle al rey que todos esos profetas que él tenía allí, era un grupo de mentirosos. Que ellos le estaban diciendo toda clase de mentiras.

Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti. [2 Cr. 18:22]

“Tú serás condenado”, le dice Micaías a Acab, pero éste no quiere prestar ninguna atención a esa clara advertencia. Ahora, Acab dice: “Tomen a este profeta Micaías y échelo en la prisión, y déjenlo allí”.

Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey, Y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz. [2 Cr. 25-26]

Pero Micaías tiene algo que decir antes de irse. Note lo que dijo:

Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos. [2 Cr. 18:27]

Esto sí que me gusta. Antes de irse Micaías, dijo: “Mira, si tú regresas, entonces, Dios no ha hablado por mí”. Pero, agrega: “Tú no vas a regresar. No estarás aquí, pero el resto de la gente sí. Recuerden lo que dije”. Lo que encontramos aquí, es algo tremendo.

Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad. Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla. [2 Cr. 18:28-29]

Así que, este Acab está tratando de hacer algo muy sutil, astuto. Él se vistió como cualquier soldado. Y había sólo un rey en esa batalla, y ese rey era Josafat. El enemigo lo está persiguiendo. Ellos buscaban matar al rey de Israel, y casi terminan matando a Josafat. ¿Qué fue lo que sucedió? Bueno, este hombre Acab pensó que él había salido bien librado de la batalla. Finalmente, cuando la batalla había terminado, él dice: “Bueno, parece que salí bien de esta batalla”. Pero en el lado enemigo había un soldado al que le había sobrado una flecha, y poniéndola en su arco la lanzó al aire. ¿Qué paso? Note lo que dice:

Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido. [2 Cr. 18:33]

Este hombre no estaba realmente apuntando hacia algo. Simplemente lanzó su última flecha al aire. ¿Y qué pasó? Alcanzó al rey de Israel y éste murió, tal cual había profetizado Micaías. Josafat regresa a su casa un poco triste, y apesadumbrado; pero mucho más sabio que antes. Micaías, el profeta, le había dicho que él no volvería vivo de esa batalla; y así fue, no volvió. Pero el hijo de Acab y Jezabel quería que Josafat se uniera con él para realizar algunos negocios juntos, y el rey de Judá se mostraba un poco renuente a hacer eso, como es fácil entender.

Josafat es reprendido por su alianza

Pero, cuando se encuentra en el camino de regreso a su casa, le sale al paso el profeta de Dios con un mensaje para él.

Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén. Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto. Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios. [2 Cr. 19:1-3]

Josafat era una persona sobresaliente, pero el casamiento de su hijo con la hija de Acab le trajo, consecuentemente, el juicio de Dios contra él y contra su nación. Además, casi pierde la vida en la batalla. Dios nunca bendice esta clase de situación. No creo que Dios bendiga en el día de hoy los matrimonios de los hijos de Dios con personas que no son creyentes. Creo que, si uno los observa, en la mayoría de los casos podrá notar que éstos no son matrimonios felices.

También tenemos otra lección. En realidad, hay varias lecciones sobre las cuales me gustaría comentar. Otra de las lecciones que tenemos aquí se encuentra en el versículo 2: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? No sé lo que él pensaría de Acab y Jezabel, pero habiéndose casado su hijo con la hija de Acab y Jezabel, tendría que haber entablado buenas relaciones. Pero aquí el profeta lo está reprendiendo. Dios nunca le pide a uno que ame a los enemigos de Dios como ellos. Una cosa es amar al pecador; pero es algo completamente diferente el amar su pecado. Una cosa es odiar al pecador y otra cosa

es odiar su pecado. Tenemos que aprender a hacer una diferencia entre las dos cosas: Odiar el pecado del pecador sí, y si el pecador continúa pecando, entonces, se está identificando con su pecado. No hay otra alternativa.

Hay algunas personas que son, sinceramente, enemigas de Dios. Son enemigas de la Palabra de Dios. Son los enemigos de la cristiandad y son enemigos acérrimos. Debemos amar al pueblo de Dios, de eso estoy seguro. Y debemos amar al pecador en el sentido de que tenemos que hacer todo lo posible por allegarlo a Cristo. Pero eso no quiere decir que tenemos que hacer un arreglo con el pecado.

Tenemos en este pasaje una lección tremenda y no debemos pasarla por alto. Dios no puso al hijo de Hanani, el profeta Jehú, en el camino de Josafat cuando éste iba para unirse con Acab y Jezabel, ya que él nunca, en esa oportunidad, motivó al profeta a que le diera un lindo mensaje sobre la separación: “Tú tienes que estar separado de ese hombre y no deberías ir a su encuentro”.

Hay muchas personas en nuestros días, que se han nombrado a sí mismos como policías de Dios, y les dicen a los demás cómo deben apartarse y con quiénes deben tener asociaciones y relaciones. Debemos recordar aquí lo que aprendimos en Romanos: que no debemos juzgar los demás en cosas dudosas, porque después de todo, estas personas no vienen a nosotros para ser juzgadas.

Pablo dice en Romanos 14:4: ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. Esa persona que usted está criticando porque no está separada o apartada de la misma manera que lo está usted, Dios lo hará estar firme porque él tiene una fe personal en Jesucristo.

Este hombre Josafat era un hombre de Dios. Él había cometido una equivocación al ir con Acab; pero no era asunto de Jehú el decirle que no debía hacerlo y ponerse a juzgarlo. Luego de esa experiencia, Josafat aprende su lección; y Dios tiene un mensaje para él. Es Dios quien da el mensaje.

Permítame decirlo de esta manera. Algún día, yo tendré que rendir cuentas ante el Señor Jesucristo, por lo que hice con mi vida. Él es mi

Señor. Usted no lo es, como yo tampoco lo soy de usted. El Señor Jesús es su dueño. Cuando yo considero que tengo que rendir cuentas ante Él, entonces me pongo bien activo en lo que debo hacer. Así es que no tengo tiempo para ponerme a juzgarlo a usted, y espero que usted tampoco se ponga a juzgarme a mí, porque después de todo no es algo que sea de su incumbencia; esto es algo que le interesa nada más que a Dios. Si yo estoy equivocado, Él será quien se ocupe de eso. Él se ocupó de Josafat, de eso estoy seguro. Él no necesita de la ayuda de nadie. Creo que éste es un pasaje de las Escrituras que tiene sumo valor para nosotros.

Note ahora, algunas de las reformas que logró Josafat en su reino. Creo que era una persona maravillosa.

Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres. Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares. Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis. Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho. [2 Cr. 19:4-7]

Él les dijo: “Vosotros estáis ocupando el lugar de Dios y en Él no hay ninguna iniquidad; por tanto, no la haya entre vosotros tampoco. Dios no hace acepción de personas, no lo hagáis vosotros. No os dejéis sobornar porque es imposible sobornar a Dios”. Así es que tenemos unas reglas tremendas para los jueces; él les da los principios por los cuales se deben guiar.

Aquí podemos apreciar la diferencia que existe entre esto y lo que nosotros vemos en los jueces de nuestros días. Cuando un hombre que no conoce a Dios ocupa el estrado de un juez, él no siente ninguna responsabilidad hacia Dios; y, por tanto, es un juez peligroso, no importa quién sea. Él es peligroso porque está sujeto a todos estos problemas mencionados antes. En primer lugar, él puede llegar a un juicio equivocado. Otra cosa es que, él puede hacer acepción de personas, y existe la posibilidad de que pueda ser tentado a aceptar

soborno. Ésas son cosas de mucha importancia y pueden explicar el por qué de tantos problemas en el día de hoy.

Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén. Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro. [2 Cr. 19:8-9]

Podemos darnos cuenta cómo este hombre organizó todo en su reino, y lo hizo todo alrededor de Dios.

Invasión por naciones enemigas

Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra. Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. [2 Cr. 20:1-3]

Podemos ver que este hombre tiene una reacción normal cuando recibe esas noticias. Tiene miedo. Él se dirige a Dios en oración, y ésa no es una reacción normal. Eso es algo que sólo un hijo de Dios puede hacer. Él pues, buscó al Señor y proclamó un ayuno para todo el pueblo.

La oración de Josafat

Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; Y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? [2 Cr. 20:4-7]

Josafat está haciendo algo que su padre Asa nunca hizo. Asa no confió en las experiencias del pasado. Eso le tendría que haber dado fe. Pero Josafat, sabiendo lo que Dios prometió en el pasado y lo que hizo también en el pasado, ahora confía en las promesas de Dios. Él analiza toda la situación y concluye su oración.

¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos. Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. [2 Cr. 20:12-13]

¡Qué espectáculo! y ¡qué rey! Él pone toda su confianza en Dios cuando ve que la situación es desesperada. ¡Qué hermoso es aprender a hacer así las cosas!

La respuesta de Dios

Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión. [2 Cr. 20:14]

Usted puede apreciar que estos profetas y los otros que se mencionan en diferentes partes de las Escrituras, a menudo son identificados, usando genealogías. Eso es muy importante. Me pregunto cuántos de los lectores de estos estudios, saben, quién fue su tatarabuelo. Bueno, yo no tengo ninguna idea de quién fue el mío. Pero, esta gente mantenía genealogías correctas.

Note ahora lo que el profeta va a decir. Él es el vocero de Dios.

Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. [2 Cr. 20:15]

Eso es algo, que tengo que recordar constantemente. A veces tomo las cosas como si fueran solamente mías, y olvido que no es así. Comienzo entonces a cargar todo en mis hombros y a hacerles frente

a todos los problemas y dificultades que se presentan. Pero de vez en cuando recuerdo que ésta es la obra de Dios. He dedicado este programa para Él, así que es de Él. Él puede hacer con él todo lo que quiera. Pero, a veces olvido, especialmente cuando hay problemas. Me olvido de entregarle todo a Él. Me pregunto, si usted no atraviesa acaso, por alguna situación similar. La guerra no es suya, sino de Dios. Y ya que es de Él, y esto lo digo con reverencia, Él tendrá que luchar. Él tendrá que resolver el problema. Ah, yo creo que el secreto de la oración es el de hacerla por fe. Creo que debemos llevar nuestros problemas y dejarlos a los pies del Señor. Nuestro problema es que no los dejamos allí con frecuencia. Lo ponemos todo delante del Señor y le pedimos que mire, pero luego, lo recogemos todo otra vez, y lo volvemos a cargar. Pero él dice que son suyos. ¡Qué hermoso es poder confiar en Él! “No temas, Josafat. La guerra no es tuya. Tú no puedes ganar la batalla. Es de Dios”. Yo me encuentro a veces, y quizá usted también, en situaciones de las cuales no puedo salir; no puedo ver cómo me es posible hacerlo. Dios dice: “Es mi batalla. Entrégamela a mí”. Nosotros debemos aprender a hacer eso, dejarlo todo en Sus manos.

Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. [2 Cr. 20:20]

Allí se acercaba el enemigo. Josafat se había inclinado delante de Jehová, había puesto en Sus manos la batalla. Creo que Dios nos quiere decir en este día: “Confía en mí. Cree en mí. Descansa en mí y cree en mi Palabra”. No es necesario escuchar lo que algunos doctores tienen que decir. No tienen en realidad, nada de valor. Escuche lo que Dios tiene que decir. Ni siquiera escuche a quien le está hablando ahora. Escuche lo que Dios tiene que decir, y esto es lo que dice: Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijiesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. [2 Cr. 20:21]

Ésa es una manera muy diferente de organizar un ejército, ¿no le parece? Pero Josué había aprendido a hacer eso. Josafat es otro que aprendió a confiar en Dios de esa manera, especialmente en una batalla como ésta. ¿Qué fue lo que organizó, cantores? Lo que tendría que haber hecho es conseguir una bomba atómica en una situación como ésta. Pero él no lo hizo. Él organizó a los cantores para que alabaran al Señor, porque su misericordia es para siempre. ¿Quiere saber una cosa? El Señor le dio la victoria. Ellos ganaron esa batalla. Yo debería decir eso de la manera correcta, Dios, en realidad, fue quien ganó la batalla por ellos.

Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy. [2 Cr. 20:26]

Ese nombre, Beraca, ha sido adoptado por muchas iglesias en el día de hoy. Es un buen nombre. Quiere decir, el lugar de bendición, donde se bendice y alaba al Señor. Cada iglesia tendría que ser así.

Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová. Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes. [2 Cr. 20:27-30]

Es Dios, quien da descanso y paz en el día de hoy. Hay naciones que no han aprendido esto todavía. Piensan que, si tienen esta clase de tratado con esta nación y este otro con otra, que nunca van a tener que salir a la guerra. Sin embargo, ya se han llevado a cabo dos guerras mundiales con la intención de llevar la paz al mundo, pero todo lo que queda es guerra. ¿Sabe por qué? Porque Dios no nos ha dado la paz. La razón para ello es que nosotros no se la hemos pedido.

Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel. [2 Cr. 20:33-34]

La idolatría fue la caída final de la nación.

CAPÍTULOS 21 Y 22

El reino malo de Joram

Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo. [2 Cr. 21:1]

¿Qué clase de hombre llegará a ser Joram cuando tuvo un padre tan maravilloso como lo fue Josafat? Joram fue el hijo que se había casado con la familia de Acab y Jezabel, y aprendió a hacer mal de ellos. Creo que era un estudiante hábil, a propósito.

Quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos éstos fueron hijos de Josafat rey de Judá. Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito. Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel. [2 Cr. 21:2-4]

En otras palabras, él eliminó toda la competencia de la manera más cobarde y cruel, dando muerte a todos ellos. ¿Por qué hizo eso?

Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. [2 Cr. 21:6]

Dios no bendice esos matrimonios desiguales.

Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente. [2 Cr. 21:7]

Éste es el lugar donde Dios podría haber exterminado completamente la descendencia de David. Pero, Dios siempre cumple Sus promesas.

Llegamos ahora a una sección de la Palabra de Dios, que en muchos sentidos se puede considerar bastante difícil. Todo lo que allí se

menciona es resultado del pecado, y siempre que el pecado entra en una situación, crea reacciones complicadas.

Si yo le digo que tengo en mi mano una vara que es absolutamente derecha, y le pidiera que usted hiciera un dibujo de ella, todos los lectores que están leyendo en este momento podrían hacer el mismo dibujo. Pero, suponiendo que yo dijera que en mi mano tengo una vara que está torcida, y le pidiera que usted la dibujara como piensa que es, entonces no habría dos personas que hicieran el mismo dibujo. Una cosa puede ser derecha solamente de una manera. Pero puede estar torcida de un millón de maneras diferentes y quizá un poco más. Para muchas personas en el día de hoy, ésa es la seducción que tiene el pecado; la razón es que se presenta de tantas maneras diferentes que parecen cosas exóticas. Parece ser algo que es diferente, extraño, y tiene una atracción especial por ello, por el mismo hecho de que es tan difícil y complicado.

Eso es lo que vamos a ver ahora en este pasaje de las Escrituras. Hemos visto que Joram había llegado al trono después de la muerte de su padre. Joram se había casado con la hija de Acab y había aprendido a hacer las cosas malas y dañinas de ellos. Pienso que él llegó a ser un alumno muy adelantando. Él era tan malo que Dios hubiera en realidad destruido el linaje de David en esa oportunidad. Pero Dios había hecho una promesa.

Este joven Joram quien había llegado al trono, había asesinado a todos sus hermanos, así como a los que eran prominentes o que probablemente podrían constituirse en sus enemigos. Inmediatamente comienza el juicio contra él.

En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí. Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros. No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres. [2 Cr. 21:8-10]

La Palabra de Dios dice con toda claridad por qué vino este juicio sobre él, y que este juicio provenía de la mano de Dios. No puede tener paz porque él había dejado a Jehová el Dios de sus padres. Esto se nos presenta aquí con toda claridad, y eso nosotros no lo podemos pasar por alto.

En el día de hoy, me pongo a veces impaciente con las personas que dicen que la Biblia no enseña el juicio de Dios del pecado. Lo que ellos quieren decir en realidad, es que no creen en la Biblia. Si ellos dicen eso, bueno, quizá no se les puede encontrar falta en ello, eso es asunto de ellos. Pero cuando tratan de decirnos que la Biblia no nos enseña ciertas cosas, ellos están haciendo una declaración de que Dios nunca haría tales cosas. Dicen que Él no juzga de esa manera. Pues, Él sí lo hace. Opino que lo hace, y muchos pueden testificar que Él sí actúa de esa manera.

Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá. [2 Cr. 21:11]

Lo que él hizo en realidad fue empujar a la gente nuevamente hacia la idolatría, y Josafat su padre los había librado antes de eso.

Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá. [2 Cr. 21:12]

Dios llama ahora a un viejo el cual probablemente usted ya ha olvidado, para que entregue un mensaje bastante desagradable. Éste es el hombre a quién Dios siempre llamó para entregar mensajes que eran bastante difíciles. Él era un especialista en resolver problemas y es el hombre apropiado para este trabajo; este hombre es Elías. Alguien quizá diga, “yo pensaba que él había sido trasladado al cielo”. Bueno, esa información la tenemos en el libro de los Reyes; pero aquí en Crónicas se está cubriendo la misma historia.

Deseo que usted note lo siguiente: Hay mucha gente que dice que Elías era un profeta que no escribía y que era uno de esos profetas que no había dejado nada escrito. Por supuesto, lo que ellos quieren decir es que no hay ningún libro en la Biblia que tenga o lleve su nombre,

o uno que él haya escrito. Bueno, él no escribió un libro, pero sí escribió un mensaje: y ese mensaje chamuscó el papel. Cuando él escribía algún mensaje, prácticamente quemaba el papel, y aquí lo tenemos. Note usted lo que dice. El único hombre que podría entregar un mensaje como éste tendría que ser Elías.

El mensaje de Elías

Sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú; He aquí Jehová herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes; Y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad. [2 Cr. 21:13-15]

Éste es un mensaje bastante duro, pero ése es el mensaje que Dios quería entregar a este hombre Joram. El contenido del mensaje no era algo fuera de lo común. Por el contrario, es exactamente lo que uno esperaría que Elías entregara. Las circunstancias que tenemos ante nosotros son extraordinarias. Hay tres interrogantes aquí: ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? El primero es, ¿quién? La profecía es para Joram, el hijo de Josafat. Elías fue trasladado en el décimo octavo año de Josafat. Él no estaba allí durante el reino de Joram y algunas personas asumen que él no podía haber escrito esta profecía.

También hay quienes afirman: “Puede ser que no sea el mismo Elías de Tisbe, era otro Elías, otra persona con el mismo nombre”. Esto siempre nos recuerda lo que dijo Mark Twain acerca de Shakespeare. Usted sabe que siempre ha habido un argumento sobre si Shakespeare escribió sus obras o lo hizo otro. Algunos piensan que Francis Bacon fue quién las escribió y otros señalan a otras personas; pero todos éstos dicen que Shakespeare no escribió las obras de Shakespeare. Mark Twain responde de una manera bastante concluyente. Él dijo: “Shakespeare no escribió Shakespeare; fue escrito por otro hombre que llevaba el mismo nombre”. Eso es lo que la gente está tratando de decir aquí. Ellos dicen que Elías tiene que haber sido el autor, pero que fue otro Elías. Bueno, debo decir que fue Elías el profeta

y que no hay barreras imposibles, a no ser que usted quiera rechazar lo sobrenatural, y si usted lo hace, lo único que va a estar rechazando no sería eso, sino también rechazaría la Biblia.

Elías el profeta fue quien envió eso; el mismo Elías que había sido trasladado al cielo. ¿Cuándo lo escribió? ¿Lo hizo después de haber sido trasladado? ¿Lo escribió acaso desde el otro lado? Grotious dice que el matasello de esa carta era del Paraíso, pero que no se lo podía ver. Ellos salen con algo que es simplemente una interpretación. Usted la puede rechazar y olvidar, ya que es simplemente una teoría especulativa.

Hay una explicación bastante sencilla: él la escribió antes de ser trasladado. Alguien quizá diga, bueno eso es sobrenatural, y eso es precisamente lo que estoy tratando de decir. Ésa es la cualidad que tiene la profecía y ése es el método usado por los profetas. Estas cosas son interesantes cuando uno considera que Isaías habló de Ciro de Persia dos siglos antes de que éste hubiera nacido. Daniel escribió sobre Alejandro Magno. Miqueas eligió la ciudad de Belén como el lugar donde nacería el Mesías. Eso es profecía. Sólo Dios puede hacer eso.

Lo que tenemos aquí es que cuando Joram llegó al trono encontró un mensaje en las escalinatas del palacio. Había sido dejado en ese lugar por el mensajero de Dios, Elías. Ésa es la única referencia que tenemos de Elías en el libro de Crónicas. Recuerde que Crónicas nos está dando, el punto de vista de Dios. ¿No le agradaba Elías a Dios entonces? ¿Por supuesto que sí lo hizo! Entonces, ¿por qué no se menciona más aquí? Dios no está omitiendo a Elías. Lo que Él está haciendo es omitir completamente al reino del norte. Elías, recuerda usted, era el profeta a ese reino del norte; su ministerio estaba en ese lugar. Ésta es la única vez en que él habló a un rey en el sur; es decir en Judá, y él nunca le habló a Josafat por la sencilla razón que Josafat fue un rey bueno, y Elías sólo entregaba esos mensajes duros, ásperos, desagradables. Pero, cuando Joram, el hijo de Josafat, llegó al trono, allí entonces estaba este mensaje esperándole, y Elías lo había escrito antes de partir.

Tenemos aquí algo que es bastante interesante. Me indica, a mí por lo menos, que el mensaje de Elías no ha concluido. Quiere decir también que cuando él entregó su manto a Eliseo, también le entregó este mensaje para Joram. Quizá le dijo: “Tú lo estarás viendo, yo no”. Éste es un mensaje de juicio, de castigo, y me hace pensar que este Elías

es uno de esos dos testigos que se mencionan en el libro de Apocalipsis, que van a entregar un mensaje bastante áspero a la gente que en ese día se haya apartado de Dios. Creo que esto hace de esta porción algo bastante destacado de las Escrituras, y es un mensaje bastante fuera de lo normal el que se entrega en esta oportunidad. ¿Qué es lo que le sucede a Joram entonces?

Juicio cae sobre Joram

Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes. [2 Cr. 21:16]

Todos estos hombres habían tenido paz con Asa y con Josafat. Pero ahora su espíritu es despertado y va a comenzar la guerra. ¿Por qué? Porque la guerra es siempre el resultado del pecado. Nosotros muchas veces pensamos que la guerra tiene lugar en lugares alejados en el campo de batalla. Pero, la guerra tiene lugar en el hogar. Allí es donde comienza.

Y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz el menor de sus hijos. [2 Cr. 21:17]

¿Qué le sucede a Joram?

Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos. Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres. Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin que lo desearan más. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes. [2 Cr. 21:18-20]

El pueblo se había librado de algo bastante malo cuando él murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes. Éste posiblemente haya sido el hombre más odiado que había

reinado en esa época. Vamos a ver que su esposa había sido también la mujer más odiada que había reinado.

El reino malo de Ocozías

Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá. [2 Cr. 22:1]

Éste era el único muchacho que había quedado. Por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri. [2 Cr. 22:2]

Note que el nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impiamente. [2 Cr. 22:3]

Ella en realidad era la reina en el trono y nunca abandonó esa posición.

Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición. [2 Cr. 22:4]

Note lo que sucede aquí. Esto es en realidad una venganza, o se podía decir, una justicia con venganza que viene sobre él, porque ocurre algo bastante extraño. Después de todo, él está aliado con el reino del norte y con la casa de Acab ya que él es un hijo de esa casa, habiendo escuchado lo que tenía que decir su madre.

Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram. [2 Cr. 22:5]

Parecería que tenemos a la misma persona de regreso, pero usted puede ver que este nombre, Joram, persiste en la familia y que se les

había dado a dos personas diferentes, uno en el reino del norte y otra en el reino del sur. Este Joram que se menciona aquí era el rey en el reino del norte. ¿Qué fue lo que ocurrió? Pues, que Ocozías fue con él.

Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque allí estaba enfermo. [2 Cr. 22:6]

Ocozías fue a visitarle porque estaba enfermo; probablemente le llevó un canasto lleno de frutas o algo parecido.

Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese destruido viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que exterminara la familia de Acab. [2 Cr. 22:7]

Lo interesante de notar aquí es que Jehú no sabía que este rey del sur estaba allí. ¿Qué fue lo que sucedió entonces?

Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató. [2 Cr. 22:8]

Así que, aquí termina la vida de ellos. Éstos eran sobrinos de Ocozías y “príncipes” de Judá que tenían oficios importantes en la corte. Entonces fue en busca de Ocozías, quien había escapado; lo encuentra y lo mata.

Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino. [2 Cr. 22:9]

Éste es un período muy sangriento. ¿Por qué lo menciona Dios? Para que usted, y yo, nos informemos de que Él sí condena el pecado, y para hacernos saber que el hombre no puede eludir sus consecuencias. Esto fue bastante complicado. Atalía su madre era la única que quedaba, es decir, de la familia inmediata más cercana.

El reino brutal de Atalía

Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá. [2 Cr. 22:10]

¿Qué hizo ella? Bueno, ella tenía nietos, y hablando francamente, se necesita una persona muy sangrienta, muy mala, para poder asesinar a los nietos de uno. No puedo comprender cómo esta reina tan malvada, podía asesinar a sus propios nietos; pero eso fue lo que ella hizo. Los mató a todos, menos uno.

Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron. Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atalía reinaba en el país. [2 Cr. 22:11-12]

Si esto no hubiera ocurrido, entonces, la descendencia de David habría terminado allí mismo, y la promesa de Dios a David de que el Mesías llegaría, no hubiera tenido lugar. Esto fue algo muy aproximado a la extinción. Usted puede ver, amigo, que Satanás siempre estuvo intentando una y otra vez destruir la descendencia que iba hacia Cristo. Él lo hizo, usted recordará, en la tierra de Egipto, dando muerte a los primogénitos. Luego en la época de Amán, más adelante, y, por último, cuando nació el Señor Jesucristo, Herodes trató de darle muerte. Lo que tenemos aquí es otra instancia, otra prueba, cuando la descendencia de David es reducida a únicamente una persona.

Ahora, note lo que ocurrió. Este pequeño llega al trono. Lo habían protegido por seis años. Él había tenido solamente un año de edad cuando esto ocurrió.

CAPÍTULOS 23 Y 24

Durante el reino de Joás, el tercer período vino al reino sur de Judá. Por supuesto, no era un avivamiento extenso, y la mayoría del crédito para la vuelta a Dios le pertenece al sacerdote Joiada.

Joás es hecho rey

En el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicri. [2 Cr. 23:1]

Todos los líderes de Israel o de Judá, no estaban satisfechos con la malvada reina. Así es que Joiada los llama a todos a una reunión—una reunión bastante secreta—para hacerles saber que todavía había un hijo de David que estaba vivo. Así que ellos iban a hacer a este jovencito el rey, porque todos habían pactado hacer eso.

Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey! [2 Cr. 23:11]

Así que este pequeñito, de sólo siete años de edad, en el linaje de David, llega al trono. Atalía, creía que había asesinado a toda su descendencia porque ella quería ser reina; tenía esa sed de poder. Hay ciertas personas, ciertos hombres y mujeres en este mundo, que harían todo lo posible por llegar al poder. Eso fue lo que hizo esta mujer.

Ejecución de Atalía

Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová; Y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada. [2 Cr. 23:12-13]

Esta mujer sí que se había sorprendido con lo que estaba ocurriendo.

Y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza.

Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición! Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová. Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron. Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová. [2 Cr. 23:13-15]

Avivamiento por medio de Joiada

Lo que está haciendo en realidad Joiada es traer un avivamiento. Él es el sacerdote de Dios de esa época, y él trajo un avivamiento. Esto tuvo lugar durante el reinado de este pequeño Joás. Él es quien está en el trono—él es de la descendencia de David, y Joiada es su regente. Él es quien en realidad toma todas las decisiones hasta cuando este joven llegue a la mayoría de edad. Pero, podemos ver que él fue un buen rey. Éste es el comienzo de otro avivamiento.

Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová. [2 Cr. 23:16]

Joiada quebrantó los altares de Baal y mató a los sacerdotes de Baal. Él reavivó la adoración de Jehová, reestableciendo el orden de sacerdotes y levitas para los holocaustos. Fue reestablecido el canto como había sido ordenado por David. Los porteros vigilaban las puertas para que nada inmundo entrara al templo.

Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada. [2 Cr. 23:21]

El pecado, siempre trae complicaciones, problemas, angustias y dolor. También trae el juicio de Dios. Pero el avivamiento restaura la paz y quietud a la tierra. Atalía, del linaje de Acab y Jezabel, es finalmente eliminada y llega al trono este pequeño rey.

El reino de Joás

De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote. [2 Cr. 24:1-2]

Joiada es la persona que había ayudado a proteger a este pequeño. Cuando él nació y Atalía dio muerte a todos los descendientes de David, este niño se salvó; y luego fue presentado a la nación a la edad de siete años, por Joiada, para que por medio de él Atalía dejara de reinar. Ahora se encuentra en el trono y se nos dice que Joiada es el que lo guía y quien lo había guiado hasta ahora, y durante el resto de la vida del sacerdote. Joás tenía una madre buena y ella es mencionada en este pasaje. Ella era Sibia, de Beerseba. Este jovencito, contaba pues, con una buena madre y la dirección del sacerdote Joiada.

Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas. [2 Cr. 24:3]

Esto no ocurrió cuando Joás tenía siete años. Debemos recordar que él reinó cuarenta años en Jerusalén, así es que tenía cuarenta y siete años cuando murió. Este joven bajo la instrucción de Joiada, recibe las dos mujeres que le trae el sacerdote.

Por supuesto que el crítico llega y dice que eso está mal hecho. A eso respondo que sí, que estaba mal hecho y que Dios no aprobó eso. No se lo menciona aquí porque Dios apruebe eso; se encuentra aquí porque eso fue lo que Joás hizo. Lo único que uno puede decir es que, de dos males, el mejor. La mayoría de los reyes tenían gran cantidad de mujeres, y el tener sólo dos es en realidad un número pequeño.

Luego, uno tiene la complejidad de esos días. En las costumbres de esos días, esto no era nada extravagante, por cierto, especialmente para un rey. Ahora se nos dice que mientras el joven crecía, Joiada por supuesto se volvía más viejo. Veremos que éste murió a la edad de ciento treinta años; así que era bastante senil antes de morir. Los otros sacerdotes que le siguieron, por medio de sus acciones malas, resultaron una mala influencia.

Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová. [2 Cr. 24:4]

Yo he clasificado a Joás como uno de los reyes que trajo un avivamiento. Pero, de seguro que algunas personas dirán que no se tuvo mucho de avivamiento durante el reinado de Joás. Tal vez eso es cierto, pero era un avivamiento porque eso fue en realidad lo que ocurrió. Fue él quien planeó e insistió en reparar el templo de Dios.

Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia. Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio? Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová. [2 Cr. 24:5-7]

Lo que Joás quiere hacer es reparar la casa de Jehová. Aparentemente para esta época, Joiada había llegado ya a su ancianidad, y los sacerdotes no pusieron mayor interés y no siguieron con el trabajo.

Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová; E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto. Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla. [2 Cr. 24:8-10]

Es decir, recibieron todo lo que necesitaban.

Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar.

Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero. [2 Cr. 24:11]

Éste era el método que él usaba, utilizando el arca de Joás. De paso se puede decir, que muchas organizaciones han utilizado ese mismo método desde ese entonces. Ellos ubican en un lugar lo que llaman “el arca de Joás” y la gente da de su dinero. Ésa es la manera utilizada. En lugar de enviar a los levitas, ya que Joás no podía confiar de ellos, él coloca el arca en el templo y la gente llega y da su ofrenda. Como resultado, el trabajo de reparación del templo sigue adelante.

Y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová; y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la casa. [2 Cr. 24:12]

Aparentemente, el templo había quedado en muy malas condiciones, y Joás se dedica a la tarea de repararlo.

Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron. Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada. [2 Cr. 24:13-14]

Había suficientes fondos para rehacer los vasos y los utensilios para los servicios en el templo.

Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió. [2 Cr. 24:15]

Eso puede explicar el por qué los sacerdotes eran negligentes en cuanto a obedecer las órdenes del rey. Joiada estaba demasiado viejo. Él había tenido la experiencia de criar a este joven y supongo que tendría algunas libertades que ningún otro podía gozar con el rey.

Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa. [2 Cr. 24:16]

Este hombre recibió honores reales en su muerte.

Apostasía después de Joiada

Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado. [2 Cr. 24:17-18]

Mientras estaba vivo Joiada, los príncipes no osaban dedicarse a la idolatría. Joiada había mostrado una mano fuerte. Sin embargo, el joven rey Joás quizás se mostraba un poco más indulgente; los príncipes llegan ante el rey y le ofrecen su obediencia, pero luego salen y adoran a los ídolos. Vemos entonces que Dios comienza a juzgarlos.

Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon. [2 Cr. 24:19]

¿Qué fue lo que sucedió entonces? Dios, quien es misericordioso, les envía profetas para amonestarles, pero rehúsan oír. Entonces Dios manda un mensaje por un hombre que es hijo de Joiada.

Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará. Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová. [2 Cr. 24:20-21]

Aparentemente, el rey Joás había recibido mala información sobre el profeta de Dios. Él era el hijo de Joiada; uno piensa que Joás nunca hubiera llegado a hacer algo así. Pero demuestra la influencia que tenían sobre él los príncipes, y las cosas abominables que estaban haciendo; apedrean y matan al profeta.

Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande. [2 Cr. 24:22]

En otras palabras, Zacarías, el hijo de Joiada, le pide a Dios que tome venganza sobre el rey por lo que ha hecho. Note lo que sucede.

Juicio contra Joás

A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todo el botín al rey a Damasco. Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás. [2 Cr. 24:23-24]

Dios los juzgó por lo que hicieron. Aunque él había sido un buen rey, él cometió esa falta y Dios lo juzgó porque él era el rey, y por la influencia que tenía sobre la nación.

Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes. [2 Cr. 24:25]

Su padre había sido sepultado con honra; pero ahora él es sepultado en deshonra.

Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita. En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo. [2 Cr. 24:26-27]

Así es que, teníamos al comienzo a Joás brindando un avivamiento bajo la influencia de Joiada. Pero cuando muere el sumo sacerdote, este hombre aparentemente, vuelve a un estado de apostasía.

CAPÍTULOS 25-28

El reino de Amasías

De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén. Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón. [2 Cr. 25:1-2]

Él era un rey bastante bueno, según podemos ver.

Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre. Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado. [2 Cr. 25:3-4]

Él se tomó venganza contra los que mataron a su padre. Lo que se nos dice en la última parte del versículo 4, es de suma importancia. Usted puede tener una madre muy devota, pero usted nunca llegará al cielo a causa de su madre. Usted llegará al cielo por la fe que usted ponga en Cristo Jesús. Tiene que ser algo personal, individual. Y usted nunca será condenado por los pecados cometidos por su madre o por su padre. Usted será juzgado, únicamente en la base suya, no en la de los demás. Éste es un gran principio que se destaca aquí.

Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo. Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes. [2 Cr. 25:5-6]

Él se está preparando para la guerra. También toma a sueldo a un ejército enemigo.

Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín. Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar. [2 Cr. 25:7-8]

Este profeta le da una advertencia a Amasías, diciéndole que confíe en Dios. Él tiene el ejemplo de lo que sucedió en el pasado con Josafat y con Asa. Sin embargo, note lo que sucede:

Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto. Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados. Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil. [2 Cr. 25:9-11]

Amasías obedeció al hombre de Dios. Separó el ejército de Israel de su propio ejército y los hizo volver a Israel. Entonces Dios le dio victoria sobre los hijos de Seir. El lugar de la batalla queda situado al lado del mar Muerto.

Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso. [2 Cr. 25:14]

Es realmente sorprendente que este hombre llegara a hacer algo como esto; pero revela la iniquidad que existe en el corazón humano.

Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos? Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso.

¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo. [2 Cr. 25:15-16]

Nuevamente comienza una guerra civil.

Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara. [2 Cr. 25:17]

El quería verlo frente a frente. Él estaba retando a Israel a que fuera a la guerra.

Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo. Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo? [2 Cr. 25:18-19]

Como respuesta, él le envía una parábola, o algo similar y le dice: “Quédate en tu casa y no te entrometas”.

Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom. [2 Cr. 25:20]

Dios lo está juzgando.

Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos. Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria. Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la

muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel? Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron; Y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá. [2 Cr. 25:23-28]

Tenemos pues aquí, una historia bastante ordinaria, y se hace un poco monótona, ¿no le parece?

El reino de Uzías

El hijo de Amasías, Uzías, sube al trono siendo aún adolescente.

Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre. Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres. De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre. Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó. [2 Cr. 26:1-5]

Uzías fue un buen rey, pero no fue un rey sobresaliente. No hubo un avivamiento durante su reinado. Fue durante este período, digamos de paso, que Isaías comenzó su ministerio. Él fue encomendado a su obra, a la muerte de Uzías. Isaías dijo: En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. (Is. 6:1)

Dios bendijo a Uzías en la guerra y él hizo muchas obras. Algo sumamente interesante del rey Uzías es que él no hizo nada durante su reinado que Dios quisiera destacar, con la excepción de una cosa, y ésa fue su funeral. Usted podrá ver en esa ocasión lo que se llama un “funeral feliz”.

Note aquí algo en estos primeros cinco versículos que hemos analizado, especialmente en el versículo 4; dice: E hizo lo recto—es decir Uzías—ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre. Sin embargo, debo decir con toda franqueza, que su padre Amasías no me impresionó mucho. Uzías, fue un buen rey, y eso fue algo fuera de lo común para estos reinos. En realidad, en el reino del norte nunca tuvieron un buen rey, ni uno siquiera. En el reino del sur hubo unos pocos. Hubo cinco de ellos a los cuales se los podría considerar excepcionales, porque durante su reinado llegó a haber un gran avivamiento y reformación. El reino de Uzías no llegó a producir un avivamiento, pero él fue un buen rey.

En uno de los colegios bíblicos tenían un curso sobre la Biblia, que era bastante fragmentario. Una de las preguntas que siempre se hacía a los alumnos desde tiempo inmemorial—desde el mismo comienzo del colegio—era la de nombrar a los reyes de Israel y de Judá, y describir en forma breve el reinado de cada uno. Algunos de los estudiantes del primer curso habían descubierto que, si escribían “mal rey” después del nombre de un rey, entonces, podían sacar por lo menos un 95% del examen correcto. ¿Quién no querría, especialmente al comienzo de los estudios, sacar un 95%? De modo que, lo que los alumnos hacían era memorizar los nombres de los reyes, y luego indicar después del nombre de cada uno de ellos, que era un “mal rey, mal rey, mal rey”. La mayoría estaría en lo correcto.

Uno estaría equivocado si escribiera que Uzías fue un mal rey, porque él en realidad fue un buen rey. No hizo nada excepcional que digamos, pero fue un buen rey.

Los éxitos de Uzías

Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos. [2 Cr. 26:6]

Gat era uno de los lugares más fuertes que tenían los filisteos. Si uno visita la ciudad de Asdod en el día de hoy, podrá notar que es una ciudad muy progresista. En la actualidad, sus habitantes han construido un puerto. Existe otro puerto en la costa, pero está algo alejado, y no

había ninguno de ellos en aquella ciudad. En la antigüedad los barcos llegaban a la ciudad de Cesarea, pero nunca podían entrar hasta Asdod. Como ya he dicho, se ha construido un hermoso puerto en ese lugar. Es un puerto hecho por la mano del hombre, y está recibiendo en la actualidad, creo que la mayoría de la mercancía que está siendo enviada a esa zona, y más que en ningún otro lugar de Israel. También es el lugar donde llegan las terminales de las refinerías de petróleo que están por el Mar Rojo. Luego, el petróleo se envía a bordo de buques tanques y se lo lleva a otros lugares. En ese lugar, pues, están edificando por todas partes. Toda esta área, pues, es el lugar que tomó bajo su control el rey Uzías.

El venció no sólo a los filisteos, sino que también conquistó a otros.

Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso. Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó. Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura. [2 Cr. 26:8-10]

Este hombre Uzías era en realidad un gobernante muy destacado. Era un hombre que tenía un corazón de agricultor, y también era ganadero. Esa zona, desde Asdod hasta Ascalón y hasta Gat, llegando hasta Beerseba, está formada por lugares de muy buenos pastos. Es en el día de hoy un lugar muy bueno para la cría de ganado y de ovejas, y eso fue lo que él hizo. Luego, yendo hacia Carmel, uno llega al valle de Esdraelón, y ésa es una zona muy fértil. Allí se puede cosechar muy buenas uvas. Él también hizo eso. Se nos dice aquí que era amigo de la agricultura. A él le encantaba hacer esta clase de trabajo.

Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey. Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos. [2 Cr. 26:11-12]

Él era también un gran general. Un hombre que tenía un don, si así se le puede llamar, para la guerra.

Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos. [2 Cr. 26:13]

Este hombre tenía mucho éxito como general.

Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras. [2 Cr. 26:14]

En la antigüedad, en las guerras de entonces, había cierta clase de artefactos por medio de los cuales se podía lanzar rocas. Ellos también podían poner allí un arco y lanzar flechas sin tener que utilizar la fuerza de un hombre. Ellos podían construir un arco muy grande y lanzar flechas a distancias bastante grandes. ¿Quién fue el que comenzó todo eso?

E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso. [2 Cr. 26:15]

Este hombre Uzías era responsable por esta clase de artefactos y de los nuevos métodos de guerra. Luego, note que él hace algo que no le corresponde. ¿Ha notado usted que todos estos reyes, aun los buenos, siempre tienen algún pequeño problema? Tienen un talón de Aquiles, por decir así; siempre hay alguna debilidad. Ése es el hombre en el día de hoy. No nos interesa saber qué clase de hombre él es; tiene una debilidad. Note lo que él hizo aquí.

La debilidad de Uzías

Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. [2 Cr. 26:16]

A veces, el éxito, es lo peor que le puede suceder a una persona porque nos enorgullecemos demasiado. Note lo que hizo aquí, Uzías. Alguien quizá diga: “¿No está bien hecho eso?” Pues, no, estaba muy mal hecho por parte de él. ¿Por qué?

Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. [2 Cr. 26:17-18]

El sacerdote podía resistir al rey, ya que el rey estaba usurpando la función del sacerdote y haciendo lo que estaba estrictamente prohibido, con excepción de los hijos de Aarón. En cuanto concierne al incienso, sólo los sacerdotes, los hijos de Aarón, estaban autorizados para ministrar en el lugar santo, especialmente en el altar del incienso y donde estaba el candelero de oro. Aarón mismo tuvo a su cargo el candelero de oro, y eso llegó a ser el privilegio del sumo sacerdote desde ese día en adelante. Note ahora lo que le sucedió a este hombre.

Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra. Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz. [2 Cr. 26:19-22]

Dios juzgó a Uzías en ese mismo instante. El hijo de Uzías tuvo que hacerse cargo de los asuntos del estado porque Uzías pasó el resto de su vida en cuarentena.

*Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.
[2 Cr. 26:23]*

Observe de cerca este hombre y su funeral. Se puede decir que fue un funeral feliz. En realidad, la muerte, para un creyente, no tiene que producir ningún temor. El creyente puede decir: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Recuerde usted lo que Pablo les dijo a los tesalonicenses: Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. (1 Ts. 4:13) Y como dije anteriormente, los funerales para los creyentes no son siempre tan tristes como parecen serlo.

El funeral de Uzías no fue triste. ¿Por qué? Él era un leproso. Él había sido un buen rey y Dios había anotado su pecado; él se había inmiscuido en las funciones del sacerdote, y ésa era la mancha negra de su vida, ésa fue la naturaleza de su pecado, el engreimiento, la soberbia. En el día de hoy, hay personas que están pecando, yendo a la iglesia, presumiendo, debido a su engreimiento. Están tratando de llegar a Dios por medio de los caminos del hombre en lugar de hacerlo por el camino de Dios. Dios le dijo a su pueblo, “vosotros debéis venir por mi camino”. El Señor Jesucristo dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. (Jn. 14:6)

El rey trató de entrar por su propio camino, y fue convertido entonces, en un leproso. Ésa es una enfermedad terrible. Es terrible física y psicológicamente. Es una tremenda enfermedad de cualquier manera que uno la vea. Provoca mucho sufrimiento al enfermo. De modo que, la muerte para él fue algo agradable, en realidad. Él pertenecía a Dios, aún cuando había pecado. Él había sido juzgado por ello. Recuerde lo que dijo Pablo a los creyentes: Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (1 Co. 11:31) El rey fue juzgado por Dios aquí abajo, pero fue al paraíso como hombre de Dios.

Hay una gran cantidad de creyentes en el día de hoy, que están sin esperanza, y sin esperanza en un cuerpo débil, enfermizo. Uno de estos días ellos podrán ser librados de esos cuerpos, y ¡qué cosa más gloriosa será salir de esos cuerpos para estar en la presencia misma del Rey! Eso será algo maravilloso. No hay nada de penas ni dolor en cosas como éstas. Ésa fue la muerte que tuvo este rey Uzías. No creo que Jotam su hijo, haya llorado en ese entierro. De seguro que él amaba a su padre, pero él sabía que éste había sido salvo: “El ir para estar con Cristo es mucho mejor”.

El reino de Jotam

De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose. [2 Cr. 27:1-2]

Tenemos algo de este hombre que es muy interesante; él fue un buen rey. Ya ha habido tres reyes consecutivos que fueron buenos y esto es algo un poco fuera de lo común. Este rey no fue al templo. Tenemos algo de información en cuanto a esto. Su padre había ido al templo y fue convertido en un leproso. Pero él había ido por el camino equivocado. Este joven Jotam hizo lo correcto ante los ojos del Señor; él guardó su distancia del templo. Uno no puede menos de simpatizar con él, pero él había dado un mal ejemplo a la nación, y como resultado, dice aquí: El pueblo continuaba corrompiéndose. Ellos no se volvieron a Dios, no acudieron a Dios. Éste era un hombre con una tremenda oportunidad para guiar al pueblo de regreso a Dios, pero él tenía un problema: su padre había sido hecho un leproso en el templo y entonces, él no quería entrar al templo.

Hay muchas personas en el día de hoy que hacen cosas como éstas. Se apartan de la casa de Dios por prejuicios. Hay un gran número de personas que se ha apartado de las reuniones en la casa de Dios, por causa del prejuicio, algo que pasó hace muchos años o algo que le sucedió a alguna persona amada. Este joven rey Jotam, pues, hizo algunas cosas que debemos señalar.

Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho. Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques. [2 Cr. 27:3-4]

Esa tierra en esos días estaba llena de bosques. Hoy las montañas están completamente desoladas, despobladas. La gente está plantando árboles nuevamente. Pero en aquellos días, ésa era una tierra donde había leche y miel. Este hombre, pues, edificó fortalezas, palacios en las montañas entre los árboles. Como podemos ver era un gran constructor. Quizá él haya sido el que comenzó a edificar los suburbios. También la primera parte del versículo 5 dice: También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció. Él también era un buen general, como su padre.

Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios. [2 Cr. 27:6]

Este joven mantuvo fuertes las fuerzas militares de la nación, como su padre había hecho.

Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén. Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo. [2 Cr. 27:7-9]

A este joven, sólo se dedica un capítulo para hablar de su reinado. Pero un problema, un prejuicio, impidió que llegara a ser un gran rey, y que hiciera grandes cosas para Dios.

El reinado de Acaz

Ya sabía yo que tarde o temprano, encontraríamos un rey malo y éste es uno de ellos. Durante este tiempo el reino del norte estaba a punto de ser llevado en cautividad, y el reino del sur había sido afectado por los pecados de Acaz. Acaz fue un rey malo, porque antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y eso quiere decir que él hizo las cosas malas.

De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales. Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel. [2 Cr. 28:1-3]

Eso quiere decir, que él los ofreció en un altar al rojo vivo que en realidad era un ídolo que se calentaba al rojo vivo y donde se ofrecían sacrificios humanos en esos días.

Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso. [2 Cr. 28:4]

Acaz, pues, se entregó completamente a la idolatría y también hundió al reino del sur en la idolatría. Ésta es una porción de la Palabra de Dios, de la que continuamente recalco que parece no ser muy interesante. Sin embargo, a mi juicio, es una porción de las Escrituras muy excitante. Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios y es para nuestro beneficio por muchas razones.

Invasión por Siria e Israel

Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad. [2 Cr. 28:5]

Se puede decir que Dios abre las puertas de Su nación, las puertas de Su pueblo, y permite que entre el enemigo. Parte de la muralla es derribada por el ejército de Siria y ellos entran al reino del sur y muchos, dice aquí, son llevados prisioneros. Lo más triste de esta ocasión es que el reino del norte se había unido a Siria para llevar a cabo este ataque, y muchos han sido llevados cautivos por los del reino del norte. Es decir, Israel ha tomado prisioneros a los de Judá.

Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey. También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria. [2 Cr. 28:6-8]

Ésta es una condición bastante triste para el reino del sur. Dios permitió que eso ocurriera por razón del pecado de Acáz y porque el pueblo también se había entregado a la idolatría de una manera total. Ahora Dios envía un profeta a hablar a Israel debido a la extrema crueldad que han mostrado para con sus hermanos.

Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo. Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios? [2 Cr. 28:9-10]

Dios en realidad había prohibido eso. Él había dicho en Lv. 25:39, 40 que ellos nunca deberían tomar a sus hermanos como esclavos.

Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros. Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra. [2 Cr. 28:11-12]

Se menciona allí varios nombres, pero lo que vemos es que un grupo de líderes se levantó para hacer frente a los que venían de la guerra.

Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel. Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud. Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria. [2 Cr. 28:13-15]

Habiendo tomado a sus propios hermanos, a esta gran compañía, en cautividad, ellos tenían malos pensamientos, es decir pensaban hacerlos sus esclavos. Dios les dijo que ellos no podían hacer eso. Por eso el profeta les dijo: Habéis tomado a vuestros hermanos... Jehová está airado contra vosotros, por lo que ellos habían hecho. Ellos estaban en los umbrales de ir a la cautividad. Esto, por supuesto, es una de las cosas que contribuyeron a que Dios permitiera que ellos fueran entregados a la cautividad, a causa del tratamiento que dieron a sus propios hermanos. Judá estaba en una situación bastante precaria en esta ocasión y si no hubiera sido porque Dios intervino, ellos pues, hubieran sido eliminados como nación en ese entonces. Esto, por supuesto, los debilitó en gran manera y los dejó vulnerables para otra invasión.

Invasión por Edom y Filistea

En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen. Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos. Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-sembles, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas. [2 Cr. 28:16-18]

Dios abrió las puertas de par en par, y permitió que el enemigo entrara por causa de su pecado. En realidad, las guerras son el resultado del pecado. Usted recuerda que Santiago hizo la pregunta: “¿Por qué hay guerras entre vosotros?” Hay muchas respuestas a esa pregunta en el día de hoy. Veamos lo que dice Santiago: ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? Él mismo contesta: ¿No es de vuestras pasiones las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis. (Stg. 4:1-2) Mientras haya pecado en el corazón del hombre, usted no puede tener paz; no puede tener ninguna clase de paz, la paz con Dios, la paz en su propio corazón y la paz con su prójimo. Primero debe arreglarse esta cuestión del pecado. De modo que por causa del pecado esta gente no podía tener paz.

También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció. No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó. [2 Cr. 28:20-21]

Ellos cometieron una gran equivocación. El rey Acaz, en lugar de volverse hacia Dios, se volvió hacia Asiria y se confió en Asiria. Como resultado, Asiria lo abandonó. Asiria no cumplió con el tratado que habían hecho. Uno no puede esperar que las naciones cumplan con sus tratados, porque mientras uno tenga hombres que son pecadores, eso quiere decir que esos hombres son mentirosos y también quiere decir que uno no puede confiar en ellos. La Biblia, la Palabra de Dios, dice que no debemos poner nuestra confianza en el hombre. El profeta Isaías nos advirtió sobre eso, y también Dios nos advierte eso. Tenemos que poner nuestra confianza en Dios mismo.

Acaz puso su confianza en el rey de Asiria y Asiria lo abandonó. Él le había enviado ofrendas muy generosas. En realidad, él fue personalmente y tomó las riquezas del palacio para entregárselas al rey. El rey las aceptó, pero nunca envió ayuda y no era necesario que lo hiciera porque era un rey poderoso y el pobre Acaz era ahora un rey muy débil. Como resultado, vuelve otra vez el enemigo y se lleva a muchas personas como prisioneros, se lleva a muchos en cautividad.

Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová; Porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel. [2 Cr. 28:22-23]

Entonces Acaz destruyó los utensilios de la casa de Dios, cerró todas las puertas del templo, e hizo altares a dioses paganos en todos los rincones de Jerusalén.

Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo. [2 Cr. 28:26-27]

Así concluye un reino bastante triste, sórdido y miserable, el reinado de Acaz.

CAPÍTULOS 29-32

Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías. [2 Cr. 29:1]

Su madre y su abuelo son mencionados aquí, pero su padre no. Su padre fue Acaz. Aparentemente él podía haber tenido una madre piadosa y también un abuelo piadoso que había sido una influencia en este joven Ezequías.

E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. [2 Cr. 29:2]

Ya hemos hablado antes de este rey en el estudio de 2 Reyes, y leímos en el capítulo 18:5, que: En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Aquí tenemos un hombre que es sobresaliente. Cuando uno comienza con David y lee la lista de los 20 reyes que le siguieron (bueno, se puede decir 21 con el rey Salomón), entre aquéllos que siguieron a David en el trono, no hubo ni siquiera uno entre ellos que fuera igual a Ezequías. Él es el más destacado de todos, y entre los reyes había habido grandes hombres—hombres que se volvieron hacia Dios.

Ezequías trajo, creo yo, probablemente uno de los avivamientos más grandes. Lo leímos en 2 Reyes, y lo tenemos nuevamente aquí en 2 Crónicas 29, y lo seguiremos viendo en los próximos capítulos hasta los últimos versículos del capítulo 32. He dicho anteriormente que el libro de Crónicas es el punto de vista de Dios—en lo que Dios tiene complacencia. Evidentemente Dios tomó mucha complacencia en Ezequías. Cuando lleguemos al profeta Isaías, veremos que en el centro del libro de Isaías hay varios capítulos que son históricos, y no proféticos. Ellos tienen mucho que ver, ya se habrá dado cuenta, con Ezequías. En tres diferentes ocasiones en la Palabra de Dios se nos habla de este hombre. Él trajo un gran avivamiento y creo que probablemente fue uno de los más grandes de todos, y ellos habían tenido varios grandes avivamientos.

Hubo en los avivamientos que él tuvo, un lado negativo. No se lo menciona en Crónicas por la sencilla razón que aquí tenemos el punto

de vista de Dios. Esto es verlo como Dios lo ve y Dios está notando los lados positivos. ¿Cuál fue ese lado negativo? El lado negativo fue simplemente esto: Que esta gente se había entregado a la idolatría. El templo había sido cerrado. Tenían allí la serpiente de bronce que Moisés había hecho, y la guardaban allí. Comenzaron a adorarla. 2 Reyes 18: 4 dice: Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; la llamó Nehustán. ¿Qué quiere decir todo esto? Que era simplemente bronce—nada más.

Así que lo primero que él hizo fue eso: él quitó las cosas que eran piedra de tropiezo, porque eso que había sido en realidad la base de la salvación en una oportunidad, ahora se constituye en un objeto de adoración; había llegado a ser un ídolo—una piedra de tropiezo para la gente. Era solamente bronce. Eso era todo.

Hay algunas personas en el día de hoy que adoran el símbolo de la cruz. Piensan que hay algún mérito en tener una cruz con ellos. No hay ningún mérito en la cruz, aun si usted pudiera tener la cruz original; no hay ningún mérito en ella para nada.

Si uno quisiera, podría adorar aun en la cocina. Uno puede hasta adorar el grifo de la cocina, porque nos da el agua. Uno podría adorar la ventana porque por ella entra la luz. Uno podría también adorar cualquier utensilio de la cocina porque por medio de ellos uno puede hacer la comida. También uno podría adorar su automóvil, por ejemplo. Quizá en el día de hoy hay muchas personas que en realidad están adorando el televisor. Ellos se inclinan ante él varias veces al día. Permítame decirle que no hay ningún mérito en los objetos. El mérito, por supuesto, está en Dios mismo, y eso es lo importante.

Ahora hay algo que está en el lado positivo y se menciona en el versículo 3.

En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó. [2 Cr. 29:3]

Ellos habían cerrado las puertas del templo porque nadie lo estaba usando. Acáz fue quien lo cerró. Pero ahora Ezequías lo abre por primera vez en un largo periodo de tiempo. Él comienza a hacer una limpieza de todo.

E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental. Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia. [2 Cr. 29:4-5]

Créame, que ésa era una buena y necesaria limpieza. Tenían que regresar a vivir en santidad, en honestidad, en integridad. Eso era algo que hacía mucha falta. Hoy tenemos demasiada mixtura de lo bueno con lo malo. Note que hubo confesión.

Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas. Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel. [2 Cr. 29:6-7]

Ellos habían abandonado a Dios completamente. Note lo que este rey Ezequías hace.

Adoración en el templo es restaurado

Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová. Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová. [2 Cr. 29:20-21]

Él estaba dando un buen ejemplo: dio un testimonio público para Dios. Creo, que ésa es una de las cosas que probablemente se necesitan más que cualquier otra: El mantenerse firme del lado de Dios en forma pública de parte del pueblo de Dios. Necesitamos hacer eso en la oficina

donde uno trabaja; en el taller o en la fábrica donde uno trabaja; en las reuniones sociales. Necesitamos hoy mantenernos firmes por Dios y para Dios.

Los sacerdotes hicieron un sacrificio por todo Israel con la ofrenda quemada y con una ofrenda para el pecado. La música volvió a formar parte de la adoración en el templo. Había cantos y música instrumental como lo había organizado David. Toda la congregación cantó a Dios y lo adoró.

La Pascua es restaurada

Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel. [2 Cr. 30:1]

Su padre había guerreado contra el reino del norte y ellos lo capturaron. Uno pensaría que Ezequías podría llegar a ser un rey con un espíritu de venganza en su corazón—quizá con un espíritu de saldar cuentas. Pero note, que él abre el templo de Dios, restaura la adoración y da un testimonio público. Ahora él envía una invitación al reino del norte y dice: “Uníos a nosotros para adorar a Dios”. ¡Qué ejemplo más maravilloso es éste! Hay un regreso a la Palabra de Dios, y eso es algo tremendo.

Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová. Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas. [2 Cr. 30:15-16]

Están regresando a la Palabra de Dios, así como necesitamos hacerlo nosotros y ya lo estamos comenzando a ver. Ellos leían la Biblia. Ellos habían regresado a la Palabra de Dios. Lo habían realizado en sus propias vidas y la estaban escuchando y cumpliendo.

Por ahora, estamos observando el avivamiento que tuvo lugar durante el reinado de Ezequías. Este rey Ezequías es el más destacado

de todos, después de David, en el linaje de Judá. Ni siquiera vale la pena mirar a los reyes de Israel porque, como ya hemos dicho anteriormente, no hubo ni siquiera uno bueno entre todos ellos. Aquí, en Judá, sí hubo varios reyes buenos, pero Ezequías aparentemente fue el más destacado de todos.

Hemos visto, por ejemplo, que él fue un rey que confió en el Señor, y que comenzó a actuar inmediatamente, porque cuando llegó al trono, el reino del sur estaba en muy malas condiciones. Su padre Acaz había apartado de Dios a su pueblo de una manera total; y ellos estaban con grandes problemas. Había mucha pobreza en esa tierra. Había mucha necesidad—muchas personas necesitadas—por causa de las constantes guerras que habían tenido lugar.

Ezequías, en primer lugar, abrió las puertas del templo, restauró el sacrificio que habla del Señor Jesucristo, y permítame agregar que el Señor Jesucristo tiene que ser glorificado y honrado, si uno desea que las bendiciones lleguen a Su pueblo. Ezequías mismo tomó parte en esta reforma; él fue al templo, dando así un buen ejemplo. Él llevó a todos los gobernantes de la ciudad con él, y juntos fueron a la casa de Jehová.

En el capítulo 30, él envía invitaciones a sus enemigos. El reino del norte no había sido muy amigable con ellos. Su padre Acaz había luchado contra ellos. Ezequías, pues, les envía una invitación para que vengan y adoren para celebrar juntos la pascua. Ahora están volviendo a la Palabra de Dios.

Yo quisiera que usted notara algo incidental por un momento, y luego quisiera decir dos cosas en cuanto a este hombre que son muy destacadas, y entonces hablaremos de un avivamiento en nuestros días y las posibilidades de tal avivamiento.

En el versículo 17, se habla sobre la pascua. Los sacerdotes habían esparcido la sangre en el lugar santísimo.

Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová. Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón,

no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios. [2 Cr. 30:17-18]

Ésta es una de las cosas más hermosas que hizo este Rey. Él motivó el retorno de su pueblo a Dios y a la Palabra de Dios. Luego envió estas invitaciones que mencioné. Desde el reino del norte, muchos llegaron a Jerusalén, muchas personas de diferentes tribus para adorar. Ese gesto fue maravilloso. Pero esta gente no había tenido la Palabra de Dios en toda su vida. Ellos habían estado viviendo en el reino del norte en un lugar de idolatría y, sin embargo, ellos tenían un hambre, un deseo de servir a Dios y obedecerle. Ellos pues, llegaron, y se suponía que tenían que haber sido purificados, tendrían que haber preparado sus corazones para la pascua, pero ellos no habían sido santificados. Ellos procedieron a participar de la pascua sin saber esto. Se lo informaron a Ezequías y él entonces oró por ellos y dijo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquél que ha preparado su corazón para buscar a Dios. ¿No es esto hermoso, lo que él hizo? Ellos habían obrado así a causa de su ignorancia.

A Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario. Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo. [2 Cr. 30:19-20]

¿No es esto algo maravilloso también? ¿No le parece a usted hermoso? Revela que el formalismo y las ceremonias no son las cosas de importancia; lo que sí tiene valor es la condición del corazón de la gente. ¡Qué cosa más maravillosa, más gloriosa, la que tenemos ante nosotros!

Quisiera, que usted observe a este hombre porque él salió y destruyó los ídolos. Su padre, Acáz, había traído la idolatría y había ídolos por todas partes.

Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés,

hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión. [2 Cr. 31:1]

Luego comenzó un gran período de reформación, y este hombre es él que está guiando todo esto.

De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado. [2 Cr. 31:20-21]

Ahora vamos a ver más de cerca la vida de Ezequías. ¿Qué tipo de hombre era él de verdad?

En primer lugar, él era un hombre de fe. Al decir eso, quiero decir algo más de lo que se quiere decir en el día de hoy cuando oímos esa palabra “fe”. En el día de hoy, la fe popular y la fe de la Biblia, son cosas distintas. Esto es lo que quiero decir.

Un miembro de cierta secta me dijo que había cuatro cosas que uno tenía que hacer para ser salvo. Yo le pregunté: “¿Qué es lo que usted piensa que hay que hacer para ser salvo?” No voy a mencionar aquí las cuatro cosas que él dijo, pero una de ellas era la fe. Yo le respondí que no estaba de acuerdo con ninguna de esas cuatro cosas. Esa persona quedó un poquito sorprendida y dijo: “Pues, ciertamente usted cree en la fe. Yo sé que es así porque predica sobre ella”. “Bueno”, le dije “yo no hablo de fe de la misma manera en que usted habla de fe. Todo lo que usted está tratando de decir es que si uno puede creer lo suficiente está bien”.

La concepción moderna de la fe me hace recordar una visita que uno puede hacer a esos parques de diversión donde por lo general tienen un juego como un termómetro, y hay un martillo, un mazo muy grande que uno debe golpear para que una pieza de metal suba por ese termómetro hasta golpear la campanilla que se encuentra al tope del mismo. Si uno puede hacerlo, entonces recibe un premio. Entonces, lo que uno trata es de esforzarse al máximo para poder alcanzar a golpear esa campanilla; darle a ese mazo con toda la fuerza que uno tiene para

poder hacer subir el peso y así ganarse el premio.

Muchas personas, hoy en día, piensan que la fe es algo así; que hay que hacer un esfuerzo suficiente, un esfuerzo muy grande, supremo. Algunos dicen: “Ah, si tuviera la suficiente fe”. La fe no es la respuesta psicológica a alguna cosa. No es eso. La fe no es el sentimiento que uno tiene por haber completado o finalizado algo. Fe es lo que llega a nuestra alma por medio del Espíritu Santo. Es una convicción profunda que nace en el espíritu del hombre.

Usted recuerda que el Señor Jesús le dijo a Simón Pedro cuando él había hecho esa gran confesión de fe en Cristo, le dijo: Bienaventurado, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mt. 16:17) De modo que podemos ver entonces, que la fe no es un mérito propio. Alguien ha dicho que es el germen de la justicia. Eso tampoco es verdad. Se nos dice que: Somos salvos por gracia por medio de la fe. Así que, aquí es simplemente un medio. Cristo es el Salvador y el objeto de nuestra fe.

El gran predicador Charles Spurgeon dijo una vez: “No es la manera de asirnos de Cristo lo que nos salva. ¡Es Cristo mismo! No es el gozo que uno siente en Cristo lo que lo salva, es Cristo mismo. Ni es tampoco la fe, aunque ése es el medio. El mérito está en la sangre de Cristo”. ¿Cómo puede hacer uno para creer lo suficiente? No hay mérito en la fe. Uno puede creer en alguna cosa equivocada. Millones de personas mueren como mártires, por alguna creencia fanática. Ellos tienen mucha fe, pero es una fe en la cosa equivocada o en la persona equivocada.

La fe verdadera dice, Creo; ayuda mi incredulidad. (Mr. 9:24) La fe confía en Dios.

Ezequías, confió en Dios. Luego él, era un hombre de oración. En el capítulo 31, tenemos las muchas reformas religiosas que él llevó a cabo. Habrá reforma también en la vida de usted cuando el Señor Jesús le salva. Él le va a cambiar.

Recuerde que cuando el hombre paralítico fue traído a Cristo, Jesús le dijo que sus pecados le fueron perdonados. Los escribas y los fariseos empezaron a murmurar y decir que esto era blasfemia. Jesús dijo, ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? (Lc. 5:23)

No podían contestarle a Jesús. Obviamente, es tan fácil hacer lo uno como lo otro. Sólo Dios lo puede hacer. Sólo Dios puede perdonar pecados. Sólo Dios puede lograr para un paralítico se levante y ande. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. (Lc. 5:24)

Si Cristo le ha perdonado su pecado, usted ha tomado su lecho y usted ha andado. Usted se ha apartado de su vieja vida. Usted se ha apartado de su pecado del pasado. Usted ha sido cambiado. Si usted no se ha apartado de eso, usted está todavía paralizado en su pecado.

Ezequías es un hombre de verdadera fe en Dios, y esa fe cambió su vida. Ahora él está cambiando el reino.

Ezequías no es sólo un hombre de fe, sino que es también un hombre de oración. En el capítulo 32 parece que el Señor permitiera que Judá pasara de la luz de la bendición de Dios a la oscuridad del desastre. El rey Senaquerib, de Asiria, llegó nuevamente y los atacó. Él estaba listo para atacar la ciudad misma de Jerusalén y comenzó por aterrorizar a sus habitantes. Eso lo vimos en el libro de Reyes. Él se acercaba a la ciudad y gritaba para que todos lo pudieran oír claramente que nadie los podía librar de las manos de Senaquerib. Que nunca había existido un dios capaz de librar a alguna nación y si ellos pensaban que su Dios los iba a librar, pues, estaban equivocados. ¿Qué sucedió?

Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. [2 Cr. 32:1]

Ezequías tomó medidas para fortalecer y fortificar la ciudad, pero su confianza era en Dios. Él animó a su pueblo a que confiara en Él.

Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá. [2 Cr. 32:7-8]

Después, Senaquerib mandó a representantes para intimidar al pueblo y destruir la moral de ellos para que no tuvieran confianza en Dios.

¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano? Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mano? [2 Cr. 32:14-15]

Senaquerib también envió cartas para desanimarlos.

Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos. [2 Cr. 32:17]

El relato en 2 Reyes da esto con más detalles. Cuando Ezequías recibió la carta, él subió a la casa del Señor, y abrió la carta delante de Él. Su oración maravillosa se encuentra en 2 Reyes 19:14-19. Ezequías era verdaderamente un hombre de oración.

Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo. Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos. Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados. [2 Cr. 32:20-22]

Este hombre es un hombre de oración, un verdadero hombre de oración. Él se acercó a Dios y Dios libró la ciudad.

La enfermedad de Ezequías

En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal. [2 Cr. 32:24]

Ya hemos considerado esto en detalle en el estudio de 2 Reyes 20. Dios le dijo a Ezequías que él iba a morir. Cuando Isaías vino y le dijo eso, Ezequías se encerró y se puso a orar ante Dios. Dios añadió 15 años a su vida. Dios escuchó su oración. También creo que Dios sana. Creo en la sanidad divina, y creo también que es necesario llamar a un médico. Ellos hicieron una masa de higos y la pusieron en su llaga, y con eso sanó. Podría haber sido cáncer, pero cualquiera haya sido la enfermedad, Dios lo sanó y le añadió 15 años a su vida. Aquí tenemos un caso donde este hombre había vivido su vida, servido a su generación y encontramos aquí que Dios dirige nuestra atención hacia esto. Él había acumulado muchas riquezas; el reino había llegado a ser muy pobre, pero ahora tiene muchas riquezas. Él mostró esto a los embajadores que habían llegado de Babilonia, algo que, en realidad, él no debió haber hecho. Eso, por supuesto, con el tiempo trajo al rey de Babilonia contra él. No contra él personalmente, sino contra su reino más adelante.

La muerte de Ezequías

Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo. [2 Cr. 32:32-33]

Ezequías había sido el mejor rey de todos, y ahora el peor de todos ellos, su hijo Manasés, llega al trono. Y ya veremos esto, más adelante. Quiero que ahora usted note algo que creo es muy importante. Dios en el día de hoy, en nuestros días, es soberano, como lo fue en este asunto del avivamiento. El viento sopla de donde quiere—dijo nuestro Señor Jesucristo—y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene ni a

dónde va. Así es todo aquel que es nacido del Espíritu. (Jn. 3:8) Usted, tiene que reconocer que sólo Dios puede enviar un avivamiento. Dios es soberano en esto y también lo es el Espíritu Santo. Dios no es el sirviente ni el muchacho de mandados de nadie, que uno pueda llamar para que Él venga inmediatamente. Uno no puede dar órdenes a Dios. Oímos a veces a personas en el día de hoy que dicen a Dios, “te ordeno que hagas esto o aquello”.

Uno no le puede ordenar a Dios que haga nada. Sólo Él es el Único que puede enviar un avivamiento. Francamente, recuerde lo que ocurrió en los días de Elías. Aun cuando los profetas de Baal se habían quedado afónicos de tanto gritar, lo habían hecho como fanáticos; sin embargo, no pudieron hacer caer fuego sobre el sacrificio. Luego, Elías arregla las rocas ordenadamente, también acomoda la leña allí y el sacrificio sobre la leña, y luego derramó agua sobre el holocausto. Entonces él ora. Él era un hombre con las mismas pasiones y debilidades que nosotros. En otras palabras, él está diciendo aquí al Señor, “Señor, todo lo que nosotros podemos hacer es acomodar estas piedras—ponerlas en orden, poner la leña y el sacrificio, pero Tú, Señor, eres el Único que tiene que proveer el fuego. Entonces hay que dejarlo en las manos de Dios”. Dios respondió en esta oportunidad.

Yo creo que en el día de hoy estamos viendo un movimiento espiritual. En el principio yo pensaba que era algo simplemente de los jóvenes. Pero no es así. También se encuentran entre ellos matrimonios jóvenes. En cierta ocasión, un hombre joven que tenía dos hijos vino a hablar con su pastor y le dijo que él sentía que sus dos hijos se estaban alejando de él. Él dijo que creía que debería tener algunas respuestas para sus problemas y que pensaba que él siempre podía resolver sus problemas, pero que ahora reconocía, que necesitaba a Dios. En el día de hoy, hay personas que están volviendo a la Palabra de Dios, y me alegro por eso; lo vemos por todas partes. Hablando sinceramente nunca lo había visto en el ministerio en la iglesia. Este movimiento está teniendo lugar en gran parte fuera de las iglesias.

En reuniones que han tenido lugar en diferentes partes, los jóvenes llegan por cientos de todos los lugares. Ellos nunca habían estado en las conferencias de antes, nunca parecían tener interés. Luego también he podido ver a los adultos, a los de más edad, que muestran

un interés verdadero en la Palabra de Dios. Hay algunas personas, lamentablemente, que están tratando de aprovechar estas situaciones y están alimentando a estos jóvenes con cosas que en realidad no son para su beneficio. Les están dando muchas cosas, como música moderna, en lugar de darles la Palabra de Dios. Usted recuerda, que el Señor Jesucristo dijo: ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? (Lc. 11:11a) Eso es lo que ellos están haciendo. Hay que darles la Palabra de Dios—la verdadera Palabra de Dios.

Creo que ésta es la hora, de esparcir, proclamar la Palabra de Dios. No vamos a decir que está teniendo lugar un avivamiento. No lo hay. No sé si lo habrá o no. Muchos de estos jóvenes tienen interés en escuchar la Palabra de Dios, ya sea por medio de programas radiales o por otros medios. Pero ellos dicen que escuchan la Palabra de Dios porque les gusta tal cual está, no importa que algunos otros piensen que sea algo anticuado. Anteriormente uno podía hablar sobre ello y nadie escuchaba, pero en el día de hoy están escuchando. Quizá estamos al borde de algo que pronto va a suceder. Estoy orando para que el Señor lo envíe, y hablando con franqueza, si llega es porque Él es quien lo envía. Nunca he tenido oportunidad de ver un avivamiento en mi vida, quizá lo pueda ver algún día. ¿No le gustaría eso a usted?

Permítame presentarle un reto. Quisiera retarle a que haga un inventario de su propia vida. Si usted quiere que Dios tenga actividad en su vida, permítame indicarle estos cinco puntos rápidamente. Pregúntese: ¿Soy yo honrado? ¿Soy una persona que dice la verdad? ¿Soy una persona que tiene fe? ¿Puede depender de mí la gente? ¿Soy puro? En estos días cuando nos bombardean con fotos repugnantes y un lenguaje soez, ¿es en realidad usted puro? Luego se puede preguntar: ¿Soy yo en realidad una persona dedicada? ¿Es usted realmente un hijo de Dios dedicado?

El gran evangelista Moody escuchó decir cierta vez a un hombre, que el mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer con un hombre que se haya entregado completamente a Él. Moody dijo entonces: “Por la gracia de Dios yo seré ese hombre”. Por lo que he podido ver, Moody fue ese hombre. Pero al final de su vida, dijo: “Yo escuché a Henry Varley decir eso, y puedo decir que el mundo todavía no ha visto lo que Dios puede hacer con un hombre que se haya entregado

completamente a Él”.

Lancémonos a la corriente y dejemos que el agua de vida fluya en nosotros. Salgamos a esparcir, a proclamar la Palabra de Dios, la santa Biblia.

CAPÍTULO 33

Hemos estado observando el reinado de Ezequías y el avivamiento que tuvo lugar durante su reino. Como ya he dicho, él fue el mejor rey que tuvo la nación después de David; que él fue el que más se pareció a David de todos ellos, y que fue el que más se destacó de todos los reyes. A su muerte, su hijo Manasés llegó al trono.

Ezequías había estado enfermo de muerte, tenía una enfermedad, quizá puede haber sido un cáncer, pero el oró a Dios y el profeta Isaías oró con él y Dios añadió 15 años a su vida. Ésa fue una benevolente dispensación de parte de Dios en respuesta a su oración. Pero cuando uno observa esto ayudado por los sucesos de la historia, no puede menos de preguntarse si eso fue lo mejor que pudo haberse hecho.

Por ejemplo, fue durante ese período, después que Dios añadió 15 años a la vida de Ezequías, que él mostró imprudentemente la riqueza de su reino a los embajadores de Babilonia, que, dicho sea de paso, más tarde abrió las puertas para que Nabucodonosor entrara y se apoderara de la ciudad, porque él sabía donde estaba el oro guardado y lo tomó por la fuerza. Lo que Ezequías hizo en esa ocasión, pues, fue algo muy imprudente. Ya hablaremos de eso con mayores detalles, cuando lleguemos al libro de Isaías, porque Isaías pasa bastante tiempo considerando esta situación, la cual no se menciona mucho aquí en el Segundo libro de Crónicas.

Usted notará que dice que Manases tenía doce años cuando comenzó a reinar. Dios había agregado 15 años a la vida de Ezequías, de modo que Manasés había nacido durante ese período. Manasés fue el peor rey que vivió. Creo que Manasés en ese período en que él se había alejado tanto de Dios, y en el que Dios tuvo que intervenir, se había ido a tal extremo que lo hizo a él, el peor de todos los reyes. Así que aquí tenemos una cosa bastante extraña, y es que ante nosotros se nos presenta al mejor rey que había tenido Israel, que había guiado a la nación a un avivamiento, y es Ezequías. Luego, llega su hijo al trono y es el más malo de todos.

De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. [2 Cr. 33:1-2]

Es extraño, ¿verdad? Ezequías era el mejor rey y condujo a la nación en un avivamiento. Su hijo viene al trono y es el peor rey. ¿Cómo puede explicarse uno esto? Voy a contarle un secreto: no lo voy a explicar porque no sé cómo hacerlo.

Alrededor mío estoy viendo en estos días cosas que pasan que en realidad no puedo explicar. Eso es lo que quiero decir. Llega a mi atención periódicamente (y en especial ahora por medio de este ministerio radial) algunos padres que son muy buenos creyentes. Luego ellos tienen un hijo o una hija, muchas veces es la hija, a veces son ambos, que se convierten en los peores hijos rebeldes que se pueda encontrar. Cuando uno ve a los vagabundos por todo el país, uno concluye que provienen de hogares negligentes. Estos jóvenes han podido ver a padres materialistas que estaban peleando todo el día, buscando divorcios, viviendo únicamente para ellos mismos, de una manera egoísta. Ellos se rebelaron contra eso y se fueron de sus hogares. Eso lo puedo entender. Pero las excepciones a esa regla son las que no puedo comprender. ¿Por qué es que un hermoso hogar cristiano, donde hay un hijo o una hija, de pronto uno de ellos huye de su hogar y se transforma en uno de los peores rebeldes? Creo que hay dos cosas que puedo decir. Reconozco que son un poco débiles.

La primera de ellas es que estos jóvenes han sido influenciados por los otros jóvenes que les rodean. Porque todos los jóvenes atraviesan un período en el que creen que sus padres son bastante ignorantes, que ellos no saben nada ni se preocupan por lo que ellos son.

Hay muchos jóvenes que van a la universidad, y casi les da vergüenza regresar a su hogar y conversar con aquéllos que están en su casa, porque esos familiares no saben tanto como ellos. Ése es un período por el que toda la juventud pasa alguna vez.

Un joven contaba que cuando él había ido a la universidad, pensaba que su padre, a quien él llamaba “mi viejo”, no sabía nada en absoluto, y que él, que era un estudiante, era en cambio una persona muy inteligente y que sabía mucho. Luego cuando se graduó de sus estudios,

comenzó su tarea en el ministerio, y comenzó a enfrentar problemas, se dio cuenta que tenía que hacer frente a situaciones bastante difíciles. Luego dice: “Usted sabe, mi papá, a pesar del hecho de que era bastante ignorante, había hecho una buena vida, proveía abundantemente para todo lo que hacía falta, y tenía un hogar muy hermoso”. Este joven dice que no podía entender cómo lo había hecho, pero que parecía que su padre, cuando él tenía oportunidad de visitarlo, había aprendido mucho en los últimos años. Llegaba por fin a la conclusión de que su padre siempre había sido una persona muy inteligente.

Pienso que los jóvenes pasan a través de períodos como éstos, y puedo entender también que, en un hogar cristiano, durante ese período, los jóvenes se ven influenciados por sus amigos, por aquéllos que han abandonado sus propios hogares. Reconozco que esto puede ser, por lo menos, parte de una explicación.

La otra parte puede ser, que los que han salido de un hogar cristiano, y especialmente los que han hecho una profesión de fe, algún día van a regresar al Señor. Creo que vamos a ver eso en el hombre que estamos observando aquí en este estudio.

Creo también que éste es el período en el que Shekinah, o sea, la gloria de Dios se apartó del templo. Ezequiel había visto una visión de la gloria–Shekinah–que, a causa del pecado de Su pueblo y de su rebelión, se levantó y se retiró del lugar santísimo, y luego se movió hacia las murallas de Jerusalén y allí esperó. Pero el pueblo no volvió a Dios. Entonces, la gloria Shekina se retiró al monte de los Olivos y allí esperó. Luego, como no hubo más movimiento de parte del pueblo de Dios, la gloria Shekina se volvió a retirar hacia el cielo. Sobre el umbral del templo se había escrito la palabra–Ichabod–“¿dónde está la gloria?” Porque la gloria se había apartado. En realidad, Su casa había quedado desolada. ¿Cuándo ocurrió eso? Hay muchos expositores que piensan que eso ocurrió durante la cautividad, más adelante. No pienso que eso sea algo exacto. Si la gloria Shekinah no se apartó durante el reino de Manasés, no puedo ver ningún otro período que pueda causar que esa gloria, la presencia de Dios, se apartara. Creo que ocurrió durante esa época.

Yo quisiera dirigir su atención hacia este hombre Manasés. Como dice aquí el versículo 1, tenía doce años cuando comenzó a reinar y

reinó por cincuenta y cinco años en Jerusalén. Dios siempre le da al pecador una amplia oportunidad para que vuelva a Él. Este hombre reinó mucho más tiempo que ningún otro. Reinó más que David, más que Salomón, más aún que su propio padre. ¿Por qué? Porque Dios siempre le da al malo muchas oportunidades. Dios, es un Dios de misericordia. Él tiene mucha paciencia y no quiere que ninguno perezca.

Después de todo, Dios tiene mucho tiempo en Sus manos. Él tiene la eternidad entera hacia el pasado y hacia el futuro; así que Él no tiene ningún apuro. Si usted cree que puede hacer apurar a Dios, que lo va a forzar a que se mueva más rápido, pues, no podrá tener éxito. A veces se escucha a personas orando, y dicen: Ah, si uno se dirige directamente a Dios, Él comenzará a mover las cosas. Puede que así sea, y luego, puede que no lo haga. Él no tiene ningún apuro; por tanto, hace las cosas a Su propia manera.

Estamos viendo los males del reino de Manasés. Dios está enfatizando eso, y recuerde que aquí estamos recibiendo el punto de vista de Dios, en este Segundo libro de Crónicas, y el punto de vista de Dios era que este hombre era muy malo.

Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto. [2 Cr. 33:3]

Este hombre se entregó a la idolatría en una manera muy completa. Es tan malo como Acab y Jezabel. Él adoró a Baal de la misma forma en que ellos lo hicieron.

Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. [2 Cr. 33:5]

El llevó hasta el mismo templo la adoración de los ejércitos de los cielos, como la adoración de Júpiter o Mercurio, la adoración de Venus y de las estrellas del cielo. En otras palabras, él estableció un horóscopo en ese lugar. Uno podría haber recibido su horóscopo junto al templo en esos días. Me duele mucho tener que decir que en algunas iglesias se está promoviendo esta clase de cosas. También es un buen negocio en el día de hoy, y uno puede conseguir su horóscopo comprando revistas

baratas o periódicos. Personalmente no sé lo que esto quiere decir—hay muchas personas que piensan que es un entretenimiento inocente. No lo es para muchas personas; ellos ponen mucha más confianza en esto, que la que están poniendo en Dios mismo, en el día de hoy. Este rey Manasés, pues, se entregó a la idolatría completa.

*Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom.
[2 Cr. 33:6a]*

Esto es algo de lo más bajo que él pudo hacer. Había varias maneras de hacer eso. Uno los podía pasar por el fuego, y sólo se quemaban un poquito. En otras oportunidades, el ídolo se calentaba al rojo vivo, y allí sobre sus brazos se colocaba a los bebés. Uno no puede pensar en una cosa peor que ésta, pero este hombre se había entregado a la idolatría en una forma completa.

...y observaba los tiempos, miraba en agujeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira. [2 Cr. 33:6b]

En estos días estamos viendo, en muchas partes, un retorno a la adoración de Satanás. Eso está ocurriendo en muchísimos lugares. No tenemos tiempo, en realidad, para desarrollar ese tema el día de hoy, pero, sí es una realidad.

Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés. [2 Cr. 33:7-8]

Dios había dicho que si esta gente se volvía para adorarle a Él y si ponía su confianza en Él, que Él los iba a bendecir. Note lo que Manasés está haciendo.

Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que

Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon. [2 Cr. 33:9-10]

Ellos se habían hundido en las cosas mas bajas. Usted puede estar seguro, que cuando una persona o una nación llegan a tal lugar de descenso, Dios tiene que actuar. ¿Qué fue lo que sucedió?

Manasés es capturado y luego es restaurado

Por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. [2 Cr. 33:11-13]

Este hombre había tenido una experiencia bastante impresionante. Yo ya lo habría abandonado hace mucho tiempo. Creo que muchos de los lectores también habrían hecho lo mismo. Pero Dios no lo abandonó. Dios le envió problemas, y en gran cantidad, y a él se lo llevan cautivo. Esto tendría que haber servido de advertencia a la nación, de que Dios se estaba preparando para enviar al reino del sur a la cautividad a causa de su continuo pecar.

Sin embargo, este hombre, regresa aparentemente; vuelve a Dios de una manera verdadera. Sin embargo, él era en realidad muy débil, muy flojo. Por lo general estos hombres son así.

Cuando regresó a Jerusalén, él quitó los dioses ajenos y los ídolos de la casa del Señor, y él reparó el altar del Señor e hizo sacrificios allí.

Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios. [2 Cr. 33:17]

En otras palabras, el pueblo nunca regresó a Dios y siguieron sacrificando en los lugares altos.

Aparentemente Manasés reinó todo ese tiempo. Estando él cautivo en Babilonia, Dios escuchó su oración, y nos revela la gracia de Dios. Aquí tenemos al hijo de padres devotos que ha regresado a Dios, luego de haber ido hasta lo último; y ese hijo es Manasés. Esto debería dar ánimo a quienes están leyendo este mensaje en el día de hoy. Quizá usted, tenga un hijo o una hija que entraron en pecado hasta el mismo límite, y usted desespera que ese hijo se vuelva a Dios. Yo, ya habría descartado a Manasés hace mucho tiempo. Pero Dios escuchó la oración de Manasés:

Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo. [2 Cr. 33:20]

Note esto. Lo malo que este hombre había hecho cuando era joven, afectó a su hijo. Puedo entender ahora por qué, su hijo actuó en la forma en que lo hizo.

El reinado de Amón

De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén. [2 Cr. 33:21]

Había una pareja que tenía bastante dinero y podían vivir muy bien. Luego de algún tiempo ambos fueron convertidos, pero ya sus hijos habían crecido. Después de que los hijos mayores salieron del hogar, y se apartaron de Dios también, este matrimonio tuvo otros hijos, después de haber sido salvos. Los que habían nacido después de su conversión, fueron niños devotos, maravillosos. Pero los anteriores, habían ido al mismo límite.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho. [2 Cr. 33:22]

Así que, uno puede ver que él siguió los pasos que había tomado su padre cuando era joven.

Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado. Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo. [2 Cr. 33:23-25]

Amón siguió los pasos de su padre en su juventud.

CAPÍTULO 34 Y 35

Llegamos ahora, al último gran avivamiento que tuvo lugar cuando llegó Josías al trono. Para esta época, ya era bastante tarde para la nación. Podemos decir que faltaban cinco minutos para la medianoche, en la historia de esta nación, y aun así, Dios envía un avivamiento.

En este capítulo, se nos habla del reinado de Josías y del último avivamiento que tuvo lugar antes de la cautividad de Israel. Es lo último que ocurre, y es sorprendente que haya tomado lugar. Es después del reinado de Manasés y del reinado de Amón. Aquí tenemos a dos hombres que, en realidad, hundieron a esa nación en la idolatría y el pecado. Uno pensaría que ya no hay ninguna esperanza, pero siempre hay esperanza. Éste es otro caso en lo relacionado con el avivamiento, donde hallamos que el Espíritu Santo es soberano. No sé si nosotros tendremos un avivamiento en nuestros días. No quiero excluir esa posibilidad, por la sencilla razón de que hubo un tiempo, cuando yo hubiera dicho que no podía haber un avivamiento.

Hablando humanamente no lo podía haber. Pero el Espíritu de Dios es soberano y Dios entra en la situación. Dios puede entrar también en la situación en el día de hoy. No hay nada en la Palabra de Dios que pueda excluir esa posibilidad. Nosotros necesitamos reconocer eso. Hay algunos en nuestros días que piensan como un hombre que dijo: “El problema con ustedes que creen en la profecía y ponen énfasis en los días terribles que vendrán, es que no dan lugar para ningún avivamiento”. Bueno, creo que sí le damos lugar. Creo que hay otros que quizá no le dan ningún lugar a un avivamiento. La razón por lo cual digo esto, es porque ellos están tratando de motivar el avivamiento ellos mismos. Y, uno no puede hacerlo de esa manera o provocarlo por medio de una oración. El Espíritu de Dios es soberano. Nuestra oración tiene que ser: “Señor, ubícame en la voluntad de Dios”.

Como dije anteriormente, tenemos que estar seguros de nuestras propias vidas, de que estén de acuerdo con la voluntad de Dios y ante Dios. Esta idea que nosotros vamos a ordenar a Dios a que haga algo, pero que nada nos va a suceder a nosotros es falsa. Nosotros tenemos que arreglar nuestras propias vidas ante Dios, y hay muchos

interrogantes que debemos hacernos y contestar. Por ejemplo: ¿Soy yo una persona honrada? ¿Soy alguien que siempre dice la verdad? ¿Soy puro? ¿Qué podemos decir sobre eso? No vale la pena que usted o yo hablemos de un avivamiento mientras nosotros no estemos bien en nuestros propios corazones ante Dios. Necesitamos estar bien con Dios y luego entonces podemos mirar hacia el Espíritu de Dios en una manera soberana y pedirle que Él actúe conforme a Su voluntad. Mire a Josías, y Dios lo usó a él en una manera maravillosa.

Reformación bajo Josías

De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. [2 Cr. 34:1-2]

En la actualidad se hace la pregunta ¿Qué es lo correcto y qué es lo malo? Algunas de las respuestas que recibo son bastantes raras. Pues, bien, él hizo lo que era correcto ante los ojos de Jehová. Es lo que Dios dice que es correcto y justo y es lo que Dios dice que está bien o está mal.

Usted sabe, que fue Dios quien separó la luz de las tinieblas. Me gustaría ver a alguna otra persona que pudiera hacer eso: dividir la luz de las tinieblas. Uno no lo puede hacer. Usted y yo, podemos ir a una habitación y encender la luz. Esa habitación estaba tan oscura como podía estar. ¿Qué sucedió cuando nosotros encendimos la luz? La oscuridad salió de alguna manera. Nosotros no la podemos dividir. No podemos hacer una línea y decir, de este lado está la luz y de aquel lado está la oscuridad. Pero Dios, sí lo puede hacer. Dios es quien dice, está bien y Dios es quien dice también, lo que está mal. Dice aquí: Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Luego se nos dice, A los ocho años de su reinado. Es decir, él tenía entonces 16 años de edad.

A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas. [2 Cr. 34:3]

Este joven, a la edad de sólo 16 años comenzó a buscar a Dios. Comenzó a estudiar la Palabra de Dios y eso sí fue algo fuera de lo común. Cuando llega después a la edad de 20 años y es rey, comienza a hacer una reforma en toda la nación. Como usted puede apreciar, ese avivamiento lleva hacia una reforma.

He dicho antes y lo vuelvo a repetir: Este movimiento que uno puede observar en el día de hoy, y no lo llamo avivamiento, pero es seguro que es un movimiento; es un movimiento espiritual. En su mayor parte está entre los jóvenes, aunque no está limitado nada más que entre ellos, pero si está teniendo lugar entre ellos. Lo más sorprendente es que no está ocurriendo dentro de la iglesia, sino en muchos lugares fuera de la iglesia. En realidad, está ocurriendo alrededor del mundo. Usted puede ver por muchas partes, una gran cantidad de jóvenes, matrimonios jóvenes también que están interesados en la Palabra de Dios.

Cualquiera que me escucha sabe que soy un poco anticuado y que simplemente enseñé la Palabra de Dios. No tengo ningún truco. No estoy aquí para entretener a las personas. Hay personas que piensan que la Biblia es entretenimiento y a veces estoy de acuerdo. Pero no estoy intentando usar ningún otro método, sino simplemente enseñar la Palabra de Dios. Estoy viendo a estos jóvenes, a estos jóvenes matrimonios, venir y ubicarse en cualquier lugar para poder escuchar; y en cualquier parte donde he estado, está ocurriendo lo mismo. Ése es el movimiento que está ocurriendo en nuestros días. Es decir, quieren conocer más de la Palabra de Dios, de la Biblia. Eso no es algo extraño. En los días de Josías, este joven de 16 años comenzó a estudiar la Palabra de Dios y eso era algo fuera de lo común. Cuando él tiene 20 años de edad y es un rey, comienza entonces a hacer una reforma en toda la nación. Como usted puede apreciar, el avivamiento lleva hacia una reforma.

Usted recordará que cuando el Señor Jesucristo le dijo a ese paralítico, toma tu lecho y anda, Él le dijo también tus pecados te son perdonados. Usted puede andar, dejando atrás sus pecados si usted ha sido convertido. Si el avivamiento llega en el día de hoy, nosotros no vamos a tener más ese problema del divorcio; tampoco vamos a tener en nuestros días los problemas que existen a causa del sexo. Vamos a ver que tiene lugar un cambio tremendo y Dios lo puede hacer, se

puede decir, y quizá Él lo haga. Esta sección que estamos considerando en estos momentos es de mucho aliento para nosotros. Es por esa razón que paso tanto tiempo considerando lo que aquí se dice.

Josías era un reformador intrépido. Después de limpiar el reino sur de Judá, fue a las tribus de Israel en el norte. Reinó por dieciocho años, lo que quiere decir que, si uno suma 18 más 8, llega a la edad de 26 años.

A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios. [2 Cr. 34:8]

Nuevamente vemos que el templo había sido arruinado, bajo Manasés su abuelo y bajo su padre Amón. Josías empieza a repararlo a la edad de veintiséis años.

Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. [2 Cr. 34:9]

Esto se refiere a las tribus. Usted puede ver que algunas de estas tribus habían sido llevadas a la cautividad, y que se las llama las “tribus perdidas”. Aquí no estaban muy perdidas porque vemos que estaban enviando dinero, y cuando uno recibe dinero enviado por otra persona, es seguro que esa persona no está perdida, según ha sido mi experiencia.

Se nos informa que la casa de Dios ha sido reparada. Note lo que sucede entonces, en el versículo 14:

La ley de Moisés es hallada

Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés. [2 Cr. 34:14]

Puede usted apreciar que no había muchas copias del libro. El rey tenía una copia, el sacerdote tenía otra. Quizá había algunas otras más

por otros lugares. Pero aquí la palabra de Dios había estado perdida por algún tiempo.

Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán. Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado. Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra. [2 Cr. 34:15-17]

Alguien va a decir: “Bueno, esto le va a venir como anillo en el dedo”. Y así es. Esto no es lo que me pertenece a mí, sino que es pertenencia de Dios. Él quiere que nosotros recorramos este camino de la lectura de Su Santa Palabra, y es por eso por lo que me encuentro haciendo esto. Preste mucha atención a los versículos 18-21:

Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey. Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos; Y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo: Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro. [2 Cr. 34:18-21]

Note que el regreso a la palabra de Dios es lo que trae un avivamiento. Ninguna otra cosa lo puede hacer. Nosotros no hemos podido ver un avivamiento en nuestros días por la sencilla razón de que la iglesia ha mostrado mucha negligencia hacia la Palabra de Dios. Hemos tratado de hacer muchas cosas, hemos presentado las cosas de mil maneras diferentes. Buscamos nueva música, y estamos haciendo algo para tratar de traer un avivamiento; hacemos de todo menos la Palabra de Dios. Se está adoptando muchas clases de métodos y nada está ocurriendo en lo que a ellos concierne. Es que, no ocurre de esa

manera. Solamente sucede cuando el Espíritu de Dios llega de una manera soberana, cuando el pueblo, la gente, regresa a la Palabra de Dios y escucha lo que Dios tiene que decir. Eso es lo que necesitamos desesperadamente en nuestros días. Ahora, ellos están leyendo el libro de la ley, lo habían perdido. ¿Cómo podían haber tenido un avivamiento en esas condiciones?

Entonces Hircías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas. Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá; Por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará. [2 Cr. 34:22-25]

Dios dice: “yo tengo intenciones de juzgar a esta gente”. Pero no lo hará hasta después de la muerte de Josías.

Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Por cuanto oíste las palabras del libro, Y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová. He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta. Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había

sido hallado en la casa de Jehová. Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. [2 Cr. 34:26-31]

Yo quisiera ser franco y hablar de una manera muy directa. Creo que en el día de hoy podemos tener un avivamiento. Primero la gente tiene que regresar a la Palabra de Dios y hallar lo que Dios quiere que nosotros hagamos. Luego, creo que habrá y debe haber una entrega total del pueblo de Dios hacia Dios. No podemos continuar haciendo las cosas a medias como está ocurriendo en el presente. Nada de eso, de tratar de andar un poco con el mundo y un poco con Dios. Es imposible poder hacer ambas cosas. Tiene que haber una dedicación completa del corazón y de la vida a Dios. Cuando eso ocurra, creo que el Espíritu de Dios puede volver a moverse. Pero Él no lo puede hacer hasta que estas cosas hayan tenido lugar, y ellas primero tienen que realizarse.

Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días. Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén. [2 Cr. 35:17-18]

Ellos, pues, celebraron la Pascua. Habían hallado toda la información relacionada con esa celebración. Tiene que haber obediencia a Dios; y la Pascua habla de la muerte de Cristo. Hay que darse cuenta, que tiene que haber una redención hecha por nuestros pecados y que Cristo debe ser ensalzado.

Esto fue algo maravilloso, pero ¿qué fue lo que pasó?

La muerte de Josías

Llegamos ahora a la muerte de este hombre Josías. Aun para un hombre tan devoto como éste, hay lugar para cometer un error. Todos los seres humanos lo hacen. ¿Qué fue lo que sucedió?

Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Neco rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Eufrates; y salió Josías contra él. [2 Cr. 35:20]

Josías debió haberse quedado en casa. Él no tenía nada que hacer en una guerra como ésta. Pero se fue a Meguido y, ¿qué fue lo que le sucedió en ese lugar?

Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido. Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos. [2 Cr. 35:23-25]

Aquí llega a su fin el avivamiento.

CAPÍTULO 36

Josías fue último rey bueno. Todos los reyes que le siguieron fueron malos. No había ni siquiera uno bueno. El mal de ellos duró hasta que el juicio de Dios vino sobre el reino de Judá. Se nos da sólo una palabra breve sobre su actitud hacia Dios, y una declaración de los eventos principales que trajeron la ruina de la nación.

El reino de Joacaz

Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén. Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro. [2 Cr. 36:1-3]

¿Qué es lo que ocurre? Bueno, Joacaz llega al trono y reinó por tres meses y fue muy malo. Tuvieron que quitarlo de ese lugar.

El rey de Babilonia, Nabucodonosor llega a luchar contra esa tierra.

El reino de Joacim

Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios. Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas. También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia. [2 Cr. 36:5-7]

Luego Joacim reinó por un total de 11 años. Le sigue en el trono su hijo Joaquín, quien reinó por tres meses; él no duró mucho tiempo. Luego Sedequías llega al trono y reina por once años; éste fue el último rey.

Cautividad

Ahora Nabucodonosor está llamando a la puerta. En realidad, él hizo mucho más que eso: Derribó la muralla y quemó a Jerusalén. Ellos fueron llevados entonces, cautivos a Babilonia. Aquí tenemos la explicación de Dios.

Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. [2 Cr. 36:15]

Ellos habían rechazado a los profetas y estaban viviendo en tiempo prestado, y Dios habría estado obrando bien si los hubiera mandado a la cautividad unos cien años antes. A veces pienso si nuestras naciones no estarán viviendo en tiempo prestado. ¿Cuánto más podremos dudar? Para la nación de Israel el tiempo llegó y ya no hubo más remedio. Hay épocas, cuando las naciones llegan a ese punto. Pero no sólo eso, sino que por 490 años ellos no habían observado el año sabático. Es decir, no dejaban descansar la tierra. Dios había dicho que uno no podía cultivar de esa manera. Ellos pensaban que se habían salido con la suya. Pero no pudieron hacer eso. ¿Por qué? Por cuatrocientos noventa años sí lo hicieron, y ahora Dios dice, Yo voy a hacer descansar la tierra por 70 años. Ésa es la razón por la cual ellos tuvieron que salir por un período de 70 años.

Usted puede ver, que Dios no permite que el hombre se burle. En Gálatas 6:7, Pablo dice: No os engañéis, Dios no puede ser burlado. Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

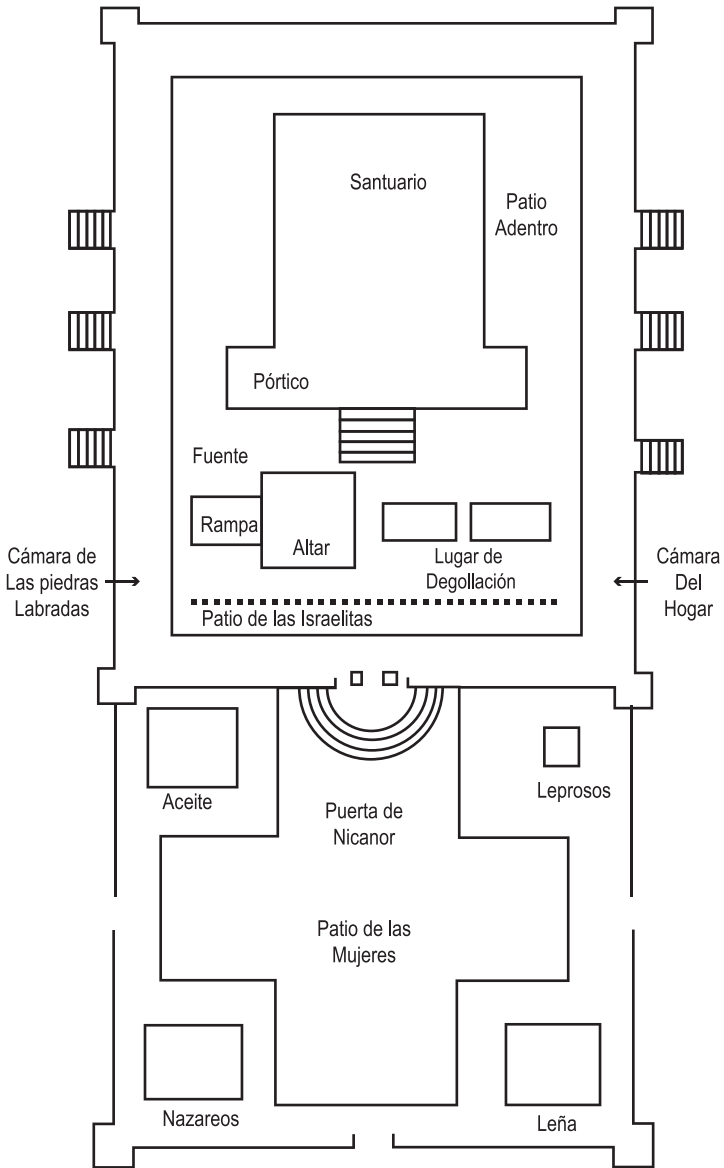
Note que los 70 años del exilio no son mencionados. La gente está fuera de la tierra y fuera de la voluntad de Dios.

Hemos visto en este libro que, aunque había un decaimiento de la nación, hubo cinco períodos de avivamiento, renovación y reformatión. Un rasgo que caracteriza a cada período es, una vuelta y obediencia la Palabra de Dios.

Para finalizar este Segundo libro de Crónicas, digamos que ahora se decreta la reedificación del templo. (En la página 64 usted puede ver el plano del templo y en la página 65, la tabla de los reyes.)

Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba. [2 Cr. 36:22-23]

Hablaremos más de este decreto, en nuestro estudio del libro de Esdras.



Puerta Hermosa

PLANO DE PLANTA DEL TEMPLO

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS REYES DEL REINO DIVIDIDO					
JUDEA					
	Rey	Reinado		Carácter	Profeta
1	Roboam	931-913 a.C.	17 años	Malo	Semaías
2	Abiam	913-911	3 años	Malo	
3	Asa	911-870	41 años	Bueno	
4	Josafat	870-848*	25 años	Bueno	
5	Joram	848-841*	8 años	Malo	Abdías
6	Ocozías	841	1 año	Malo	
7	Atalía	841-835	6 años	Mala	
8	Joás	835-796	40 años	Bueno	Joel
9	Amasías	796-767	29 años	Bueno	
10	Uzías	767-740*	52 años	Bueno	Isaías
11	Jotam	740-732*	16 años	Bueno	Miqueas
12	Acaz	732-716	16 años	Malo	
13	Ezequías	716-687	29 años	Bueno	
14	Manasés	687-642*	55 años	Malo	(Nahúm,
15	Amón	642-640	2 años	Malo	Habacuc,
16	Josías	640-608	31 años	Bueno	Sofonías,
17	Joacaz	608	3 meses	Malo	Jeremías)
18	Joacim	608-597	11 años	Malo	
19	Joaquín	597	3 meses	Malo	
20	Sedequías	597-586	11 años	Malo	
Destrucción de Jerusalén y la cautividad de Judá					
*Soberanía compartida					

